

El corrido zacatecano

Tomo I

61

Testimonio Musical de México

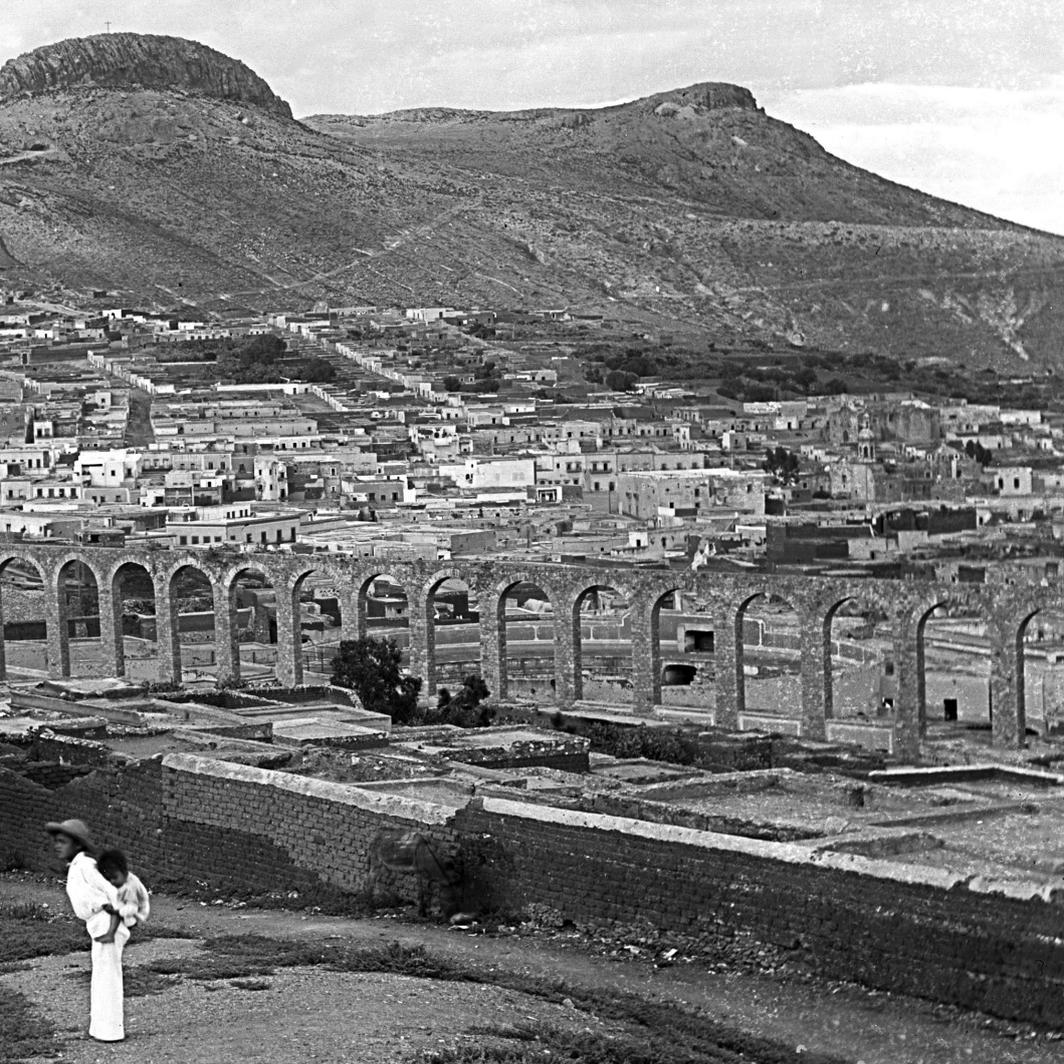
El
corrido
zacatecano
Tomo I

61





Aqueducto y casas en Zacatecas © (122340). CONACULTA/INAH/SINAFOP/IN MEXICO



El corrido zacatecano

Tomo I

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Secretaría de Cultura

Rafael Tovar y de Teresa

SECRETARIO

Instituto Nacional de Antropología e Historia

María Teresa Franco

DIRECTORA GENERAL

Diego Prieto Hernández

SECRETARIO TÉCNICO

Leticia Perlasca Núñez

COORDINADORA NACIONAL DE DIFUSIÓN

Porfirio Castro Cruz

DIRECTOR DE DIVULGACIÓN

Benjamín Muratalla

SUBDIRECTOR DE FONOTECA

El corrido zacatecano

Tomo I

Cuauhtémoc Esparza Sánchez

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Cuauhtémoc Esparza Sánchez
El corrido zacatecano. Tomo I
Testimonio Musical de México, 61

Primera edición: 1976
Segunda edición: 2014
Tercera edición: 2015

Foto de portada: Tropas federales en la estación de Buenavista, antes de salir a combate © (5075).
CONACULTA.INAH.SINAFO.FN.MÉXICO
Foto de contraportada: Soldados y campesinos caminan por la calle, ca. 1914 © (5317).
CONACULTA.INAH.SINAFO.FN.MÉXICO

© y  Instituto Nacional de Antropología e Historia
Córdoba 45, Col. Roma, Delegación Cuauhtémoc
México, DF, 06700
www.inah.gob.mx

Quedan reservados los derechos de autor y de intérprete de piezas musicales u otros documentos que aparecen en esta obra discográfica.

ISBN 978-607-484-487-0 Obra Completa
ISBN 978-607-484-488-7 Tomo I

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Índice

| | |
|------------------------------------|----|
| PRESENTACIÓN | 13 |
| PRÓLOGO | 17 |
| Introducción | 25 |
| Primarios | 39 |
| 1. Mañanas de Hidalgo | 39 |
| 2. Tragedia de <i>Tata Pachito</i> | 42 |
| 3. Corrido de Mazapil | 49 |
| 4. Mañanas de los cahiguas | 51 |
| 5. Mañanas de Juárez | 58 |
| Bandidos | 63 |
| 6. Corrido de los tulises | 64 |
| 7. Corrido de Manuel Lozada | 69 |
| 8. Mañanas de los trancoseños | 78 |
| 9. Corrido de Lino Rodarte | 83 |

| | |
|--|-----|
| Pasionales | 91 |
| 10. Corrido de Lino Zamora | 92 |
| 11. Mañanas de Belén Galindo | 99 |
| | |
| Mineros | 105 |
| 12. Mañanas de Quebradilla | 108 |
| 13. Mañanas del tiritito del Lete | 118 |
| 14. Mañanas de San Amaro y San Francisco | 125 |
| | |
| Revolucionarios | 135 |
| 15. Corrido de Nieves | 137 |
| 16. Corrido de Luis Moya | 140 |
| 17. Corrido de la muerte de Moya | 144 |
| 18. Corrido de Pablo Méndez | 150 |
| 19. Tragedia de Concha del Oro | 156 |
| 20. Corrido de Trancoso | 159 |
| 21. Corrido del ataque a Zacatecas | 163 |
| 22. Corrido de la Toma de Zacatecas | 172 |
| 23. Mañanas de Benjamín Argumedo | 193 |
| 24. Corrido de Tomás Domínguez | 203 |
| 25. Corrido del primer tren | 210 |
| 26. Mañanas de Cadena | 214 |
| 27. Corrido de Arnulfo Escobedo | 219 |
| 28. Mañanitas del piojo | 223 |

| | |
|---|-----|
| 29. Mañanas de la quemazón del mercado de Zacatecas | 228 |
| 30. Corrido del caballo <i>Mojino</i> | 232 |
| 31. Corrido del gran descarrilamiento | 244 |
| 32. Corrido de Fresnillo | 251 |
| 33. Corrido de Valentín de la Sierra | 257 |
| | |
| Conclusiones | 266 |



Estado Mayor de la brigada Trinidad Rodríguez, agosto de 1914. Imagen tomada de la primera edición de *El corrido zacatecano*, de Cuauhtémoc Esparza Sánchez (1976, p. 69).

Presentación

El corrido ha gozado de múltiples atributos como género de esparcimiento e información, su más grande esplendor ocurrió en una época en que la mayoría de la población desconocía la lecto-escritura y no se disponía de medios formales de comunicación a distancia dirigidos a multitudes o amplias comunidades, exceptuando por supuesto las gacetas oficiales de restringida circulación y uso, además de unos cuantos periódicos a los que sólo tenía acceso la gente docta.

Ligado íntimamente a la tradición oral, el corrido se invistió de drama, tragedia y comedia en la inspiración y voz de los cantadores, sucedáneos de los juglares medievales que con el romance y ciertas cantilenas hicieron labor semejante en las extensas comarcas europeas ante una población ávida de sucesos que se regocijaba al escucharlos. Era el único medio por el cual se enteraban de aventuradas hazañas, bodas, raptos, crímenes, catástrofes, usurpaciones, batallas y todo tipo de acontecimientos, cuyos versos eran arreglados con ciertos tintes “amarillistas” para atraer la atención del público. Porque, en efecto, el corrido ha ocupado el papel de género periodístico informativo, cual si fuera reportaje o documental, en tales contextos.

El corrido zacatecano, recopilación del destacado maestro Cuauhtémoc Esparza Sánchez, oriundo de Zacatecas, es una muestra del esplendor del

género en otros tiempos, no sólo lo denota la abundancia de piezas sino la extensión de muchas de ellas, característica propia del corrido de antaño. Esta obra discográfica se suma a otras sobre esta forma musical, ya existentes en la serie Testimonio Musical de México. Su aporte es invaluable ya que con cada uno de estos corridos se construye de algún modo la microhistoria de una región por demás importante y emblemática del país. *El corrido zacatecano* es un retrato sonoro musical de la Zacatecas de otros tiempos, forjada además de minerales y cantera con narrativas de legendarios personajes, pintorescos lugares y singulares hechos que incidieron de algún modo en la historia de la nación.

Con la edición de este título rendimos un merecido homenaje a la fructífera labor del maestro Cuauhtémoc; en realidad es la reedición de un reconocido libro suyo publicado en 1976, sólo que ahora aparte de las partituras se incluye la interpretación de las mismas. Se presenta en dos librillos por ser en formato de obra discográfica, no obstante se respeta la unicidad del volumen original. En el primer libro el lector encontrará el capitulado de la obra original; en el segundo, además de los seis discos compactos que reúnen los 33 corridos compilados, se incluye el aparato crítico; es decir, las cuantiosas notas e índices, así como el repertorio.

Cabe subrayar la contribución de la maestra Georgina Calderón Benavides, del etnomusicólogo Héctor Lozano y de los productores radiofónicos Cruz Mejía y Manuel Díaz Guerrero, quienes presentaron a la Fonoteca del INAH la iniciativa de esta publicación y convocaron a varios de los intérpretes en Zacatecas para ir conformando el repertorio; además, realizaron ajustes en las partituras para su mejor manejo. Las grabaciones se llevaron

a cabo en diferentes circunstancias, a veces complicadas, con una variedad de músicos que entregaron el corazón en cada una de sus interpretaciones.

Agradecemos al Centro INAH Zacatecas su incondicional apoyo para llevar a buen puerto este proyecto y manifestamos un especial agradecimiento a los músicos de Zacatecas y de la Ciudad de México por su invaluable participación en esta obra, que, por cierto, también se engalana con bellas fotografías de la vieja Zacatecas pertenecientes, unas, al acervo de la Fototeca Nacional y otras, a la Fototeca del Centro INAH Zacatecas.

Benjamín Muratalla



Ducto Hermanos Tejeda. Sombreroete, Zacatecas, 2014. Fotografía: Omar Quijas Arias

Prólogo

Cuauhtémoc Esparza y El corrido zacatecano

Luis Díaz Santana Garza¹

A Cuauhtémoc Esparza Sánchez no le gustaban los homenajes, prefería el trabajo solitario pero reconfortante de la lectura, la charla y sobre todo, el religioso acto de invadir archivos colmados de papeles amarillentos. Tuve la fortuna de compartir con él varias pláticas, e incluso una entrevista, que podían extenderse por horas, aunque sin sentir el paso del tiempo. Cuando conocí al maestro Esparza, en los primeros años del siglo XXI, ya se le consideraba decano de los historiadores zacatecanos. No obstante, él tenía sus reservas en cuanto a que su voz fuese registrada por una cinta magnetofónica, pues pensaba (tal era su humildad) que no podría contribuir al trabajo de un relativamente joven estudiante de historia, quien intentaba desagrarivar fragmentos de la vida musical del Zacatecas decimonónico.

En principio, me acerqué al maestro Esparza porque varios amigos filarmónicos afirmaban que no había referencias de la música del periodo a

estudiar, y por lo tanto su libro *El corrido zacatecano* era el único escrito trascendente sobre la historia del arte sonoro regional. Incluso en nuestros días, en el mundo académico de la Historia mexicana –así, con mayúscula–, dominado por especialistas que privilegian vocablos como *élites*, *política* y *economía*, parece no haber lugar para la música y las artes, y mucho menos para las manifestaciones populares marginales, como el corrido. Por ello, antes de hablar con *el Profe* (como lo llamaban cariñosamente muchos de sus conocidos), me resultaba difícil comprender la razón que lo había llevado a investigar –y además, ¡desde 1976!– un género popular “tan impopular” en la Academia. Cuando por fin lo frecuenté, esa duda se disipó, pues tenía ante mí a un hombre serio pero amistoso, prudente y sin prejuicios, sabedor y orgulloso de su oficio sin llegar jamás a la soberbia; él consideraba que en la Historia no había objetos de estudio grandes o pequeños, sino que todos nos acercan al conocimiento de la vida cotidiana de la época que nos interesa. En sus propias palabras: “el corrido zacatecano no es nada más una aportación literaria o musical... es un documento histórico”.²

Durante nuestras conversaciones nos referimos a muy variados tópicos: desde los recuerdos de su juventud, cuando varias familias de Guadalupe tenían piano, y las invitaciones que recibió para participar en congresos fuera de México (a los cuales, por cierto, no asistió por falta de apoyo), hasta sus comentarios respecto a lo pequeña que era la Universidad Autónoma de Zacatecas cuando empezó a dar clases; finalmente, no podían faltar, los pormenores de su libro acerca del corrido zacatecano.³ Los treinta y tres corridos que don Cuauhtémoc compiló gracias a su trabajo de campo fue-

ron complementados como resultado de su minuciosa investigación en el Archivo General del Gobierno de Zacatecas, la Biblioteca Nacional y los archivos municipales de Guadalupe, Sombrerete, Jerez y Colotlán, sin olvidar los documentos de colecciones particulares, incluyendo el archivo propio.

Por supuesto, un tema recurrente en nuestras conversaciones fue su libro *El corrido zacatecano*, que conseguí con gran esfuerzo dos años después de tratarnos, pues incluso el maestro Esparza no tenía copias, salvo la propia, para vender. Era entonces un documento multicitado pero que, al parecer, nadie poseía. Cuando le pregunté por qué no reeditaban *El corrido, el Profe* asumí una postura solemne y declaró que si no había obtenido apoyo de ninguna institución local para presentar al público sus trabajos inéditos, mucho menos se interesarían en ese viejo escrito. Tal revelación me sorprendió, pues aunque el maestro, con la excesiva modestia que lo caracterizaba, expresó que *El corrido zacatecano* “estaba muy mal hecho”, para ese momento yo había encontrado citas y elogios del libro en varias obras nacionales y extranjeras; por ejemplo en los cinco volúmenes del *Corrido histórico mexicano: voy a cantarles la historia*, de Antonio Avitia Hernández;⁴ en la introducción de *Vida y aventuras del más célebre bandido sonoreño Joaquín Murrieta: sus grandes proezas en California*, de Ireneo Paz;⁵ *El romance tradicional y el corrido en Guatemala*, de Carlos Navarrete,⁶ y en *Entre la magia y la historia: tradiciones, mitos y leyendas de la frontera*, de José Manuel Valenzuela Arce;⁷ además, fue pieza importante en el libro que el maestro me ayudó a completar: *Tradicción musical en Zacatecas (1850-1930). Una historia sociocultural*.⁸

Su influencia también se deja sentir a lo largo de una extensa lista de artículos, en revistas especializadas que consideran *El corrido zacatecano* como “major contribution to the study of the corrido corpus”; tal es el caso de *What is a Corrido? Thematic Representation and Narrative Discourse*, de Guillermo Hernández,⁹ e incluso es fundamental en proyectos de difusión electrónica, como la página web dedicada al corrido, de James Nicolopulos.¹⁰

Y sigo con el tema de mis conversaciones con *el Profe*. Cuando al fin logré adquirir mi copia de *El corrido zacatecano*, la misma fue generosamente dedicada. Al igual que el mencionado Nicolopulos, lo primero que percibí por la lectura fue que al maestro Esparza le había llevado años el trabajo de semejante *exhaustive research*.¹¹ De hecho, la fascinación por los corridos nació desde su infancia: “Desde niño escuché corridos, y como mi padre era militar, llegaban a mi casa toda clase de personas, así que oía yo pasajes de la revolución, y cosas muy antiguas que platicaban mis tíos ancianos”.¹² De manera semejante, los desplazamientos enriquecieron el número de versos que conocía: “cuando viajaba de un lugar a otro, desde la hacienda de beneficio hacia Salinas, hacia El Carro o hacia Ramos, escuchaba que allá asaltaba un bandido que se llamaba Miguel Chiquito, y así una bola de cosas”.¹³ Todos aquellos relatos y experiencias le proporcionaron al maestro Cuauhtémoc el suficiente capital simbólico que, al paso de los años, lograría plasmar en su libro: “Yo creo que con todo eso ya tuve cierta facilidad para recrear el ambiente, hasta donde pude, porque está muy mal hecho”.¹⁴ Sobre el dibujo musical, *el Profe* mencionaba que lo hicieron personas que le ayudaban en el mismo sitio donde recogía el corrido: “llamaba yo a algún

músico, generalmente un viejito o viejita que me platicaba del corrido, y ya él o ella le llamaba a fulano para escribirlo, porque era gente que lo había oído cincuenta o cien veces o más”.¹⁵ Afirmaba tener la suficiente cultura musical para escribir las notas en un pentagrama pero, como buen académico que era, “no me confiaba, porque ya a estas alturas no doy pie con bola con las partituras, si me pusieran a sacar una”.¹⁶

El maestro Cuauhtémoc Esparza Sánchez todavía conoció a una de las personas que intervinieron en la creación del corrido *La toma de Zacatecas*, su nombre era Francisco Torres. Se trataba de una composición colectiva; también participó el hermano de Torres y un tal Timoteo: “ellos cooperaron en eso (y luego la gente no hacía mucho caso de la propiedad intelectual). Había gente que tenía una facilidad tremenda para hacer versos, y otra gente también una gran facilidad para hacer la partitura, y ya conjugando una cosa con otra, entre varios iban haciendo el acomodo, y ya hacían la canción o el corrido”.¹⁷

Este libro que el lector tiene entre sus manos, gracias al apoyo del Instituto Nacional de Antropología e Historia, incluye seis discos compactos cuyo contenido representa una propuesta de la forma como pudieron ser tocados y cantados en su tiempo los treinta y tres corridos que recogió Cuauhtémoc Esparza Sánchez. De ninguna manera es un homenaje: se trata de un sencillo testimonio de los músicos a nuestro admirado y querido maestro, un historiador que nos enseñó con sus acciones el significado de las palabras *vocación* y *compromiso*, y a quien no le gustaban los homenajes.

Notas

- ¹ Académico investigador de la Universidad Autónoma de Zacatecas, Unidad Académica de Artes.
- ² Cuauhtémoc Esparza Sánchez, *El corrido zacatecano*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/ Secretaría de Educación Pública, 1976, p. 5.
- ³ Entrevista con Cuauhtémoc Esparza Sánchez, Zacatecas, febrero de 2002.
- ⁴ Antonio Avitia Hernández, *Corrido histórico mexicano: voy a cantarles la historia*, México, Porrúa, 1997.
- ⁵ Ireneo Paz, *Vida y aventuras del más célebre bandido sonoreño Joaquín Murrieta: sus grandes proezas en California*, Houston, Arte Publico Press/ University of Houston, 1999.
- ⁶ Carlos Navarrete, *El romance tradicional y el corrido en Guatemala*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1987.
- ⁷ José Manuel Valenzuela Arce, *Entre la magia y la historia: tradiciones, mitos y leyendas de la frontera*, México, El Colegio de la Frontera Norte/ Plaza y Valdés, 2000.
- ⁸ Luis Díaz Santana Garza, *Tradición musical en Zacatecas (1850-1930). Una historia sociocultural*, Zacatecas, IZC-FECAZ, 2009.
- ⁹ Guillermo Hernández, “What is a corrido? Thematic representation and narrative discourse”, en *Studies in Latin American Popular Culture*, Austin, The University of Texas Press, 1999, vol. 18, pp. 69-92.
- ¹⁰ <http://www.laits.utexas.edu/jaime/jrn/work.html> Fecha de consulta: 22 de febrero de 2014.

- ¹¹ James Nicolopoulos, “Reversing Polarities: Corridos, fronteras, technology and counter-discourses”, en Yolanda C. Padilla (ed.), *Reflexiones 1998: New Directions in Mexican American Studies*, Austin, The University of Texas Press, 1999, pp. 21-44.
- ¹² Entrevista con Cuauhtémoc Esparza Sánchez, *ibídem*.
- ¹³ *Ídem*.
- ¹⁴ *Ídem*.
- ¹⁵ *Ídem*.
- ¹⁶ *Ídem*.
- ¹⁷ *Ídem*.

Cuauhtémoc Esparza Sánchez

EL CORRIDO ZACATECANO



46



COLECCION
CIENTIFICA

Historia Regional

Portada de la primera edición de *El corrido zacatecano* de Cuauhtémoc Esparza Sánchez (1976)

Introducción

Las narraciones de los corridistas –puente entre los juglares de otras épocas y el siglo XX– han despertado en mí curiosidad y simpatía por esta lírica narrativa conocida, por tradición, como *corrido*.¹ Ésta todavía se canta en los agotados centros mineros y aun en la propia capital del estado.

En verdad, es pobre en extensión el material de este trabajo, ya que sólo se basa en 33 corridos recogidos *in situ* y tomados directamente de la tradición oral o de manuscritos, incluidos los proporcionados por sus propios autores. Sin embargo, no considero necesario, ni siquiera oportuno, acumular versiones que se refieran a los mismos temas; sería tarea larga y de escasa utilidad, pues lo recopilado basta para demostrar que a través de estos corridos se revive más de un siglo zacatecano, pero no como un compacto periodo de idealidad histórica, sino como un conjunto de sucesos reales en los que se mezcla lo vulgar con lo intangible de la vida cotidiana.

El objeto principal de esta investigación es demostrar, por medio de fuentes documentales, que el corrido zacatecano no es nada más una aportación literaria o musical, sino también, sobre todo, es un documento histórico, una narración cantada que se ajusta y que se apoya con fidelidad en los hechos descritos.

Es bien sabido que al romperse el cordón umbilical que nos unía a la península, el romance español –ese tipo de épica que deleitó a los habitantes del México colonial– adquirió peculiaridades propias hasta derivar en el corrido mexicano –ese canto largo, por lo lento de su música, y profuso, por la longitud de su texto de índole épico-lírico-narrativo– que conservó de la epopeya española: el espíritu épico, la popularidad, la objetividad, la veracidad y la forma. Por ello, del romance heredó “la estructura formal, cuatro versos octosílabos, y también las cualidades más notables de la épica hispánica: la llama vivaz de la noticia oportuna, la entraña épica, la médula histórica; pero la interpretación de estas cualidades” que “se hacen a nuestra imagen y semejanza, revela ya modos de ser muy mexicanos”.² Todo esto es natural, pues así como en los momentos en que España está empeñada en desterrar a los moros, nace, de las desgastadas gestas medievales, el romance; así, de éste brota el corrido zacatecano en los días en que los nuestros luchan por su independencia. Uno y otro momentos pertenecen a una misma etapa de integración nacional, a una misma aspiración de libertad, a una misma época histórica.

Ahora bien, ¿cuándo surgió el corrido? Mendoza sostiene que se originó en el segundo tercio del siglo XIX, en el sur del país. Sin embargo, en Zacatecas hubo corridos anteriores a esa fecha; por ejemplo, las *Mañanas de Hidalgo*, que datan de 1811 y que, hasta ahora, son las más antiguas.

Al corrido zacatecano se le designa con este nombre o con los de *tragedia*, *versos* o *mañanas*. En uno u otro caso tiene tono reposado, majestuoso, agudo, vibrante y monótono; a veces está salpicado de sonidos y palabras

basadas en el “caló” regional, que resultan interesantes y raras al forastero y un poco irónicas, mordaces y groseras a la burguesía.

A diferencia del romance —en ocasiones, un canto dialogado—, el corrido es una narración en primera o tercera persona que aparece, de principio a fin, en labios de un testigo ocular o de un relator bien informado: “Yo vide al ferro bramar”/ “Belén le decía a su criada”.

Aunque el corrido se compone de octosílabos, de cuando en cuando surgen entre éstos algunos tetrasílabos, pentasílabos o dodecasílabos. Como ejemplo de los dos primeros casos véase el *Corrido de los tulises* y para el último los del *Caballo Mojino* y *Valentín de la Sierra*. Por otro lado, entre las estrofas de cuatro versos aparecen, en algunos casos, intercaladas algunas de tres o de seis, como ocurre en las *Mañanas de los cahiguas* o en las de *Benjamín Argumedo*, en las que, además, se repiten el primero y el tercer versos. La excepción aligera siempre la monotonía de la música y de la letra.

Entre las estrofas inicial y final del corrido aparecen algunos elementos: la introducción, las invocaciones, el mensaje, la despedida del personaje, el estribillo, la moraleja, la despedida del corridista y el nombre del autor. La *introducción* o llamada inicial de los cantadores sirve para centrar la atención del auditorio:

Señores, pongan cuidado,
se los digo de mi parte,
voy a cantar el corrido
del señor Lino Rodarte.

Las *invocaciones* corresponden también a las formas puramente castellanas. Llegadas a la América a través del romance, en el siglo XIX pasaron al corrido local y se adaptaron al espíritu indómito y a la idiosincrasia zacatecana. Ésta, por boca de los corridistas al empezar a cantar o en el momento supremo cuando se requiere ayuda divina, recalca, en forma patética, el sentimiento piadoso del pueblo:

En el nombre sea de Dios
y de la Virgen María
voy a cantar el corrido
de don Antonio García.

Por lo general el *mensaje*, que surgió en otras regiones al declinar el siglo XIX, en Zacatecas aparece desde el primer momento y es usado para darle fuga a la emoción del relator o como clamor desesperado a la hora de la muerte. Es llevado en alas de cualquier ave, aunque casi siempre el corrido está estructurado según el esquema general siguiente: “Vuela, vuela, palomita”. El mensaje alcanza su máximo empleo en las *Mañanas de Lino Rodarte*, donde aparece nueve veces.

La *despedida* del personaje pertenece también al romance español y va engarzada en los versos finales. Uno de sus rasgos característicos y que más directamente la relaciona “con la técnica de los romances medievales” es el particular procedimiento de alocución, es decir, “las interpelaciones que el juglar dirige a su público con el fin de atraer y mantener bien despierta su

atención”.³ Este elemento llega al apogeo de su popularidad y dramatismo en las *Mañanas de Benjamín Argumedo*, donde se repite diez ocasiones.

El *estribillo* se presenta, a veces, intercalado en el cuerpo del corrido –ya sea en estrofas regulares o de pie quebrado– y sirve para romper la monotonía, como en el caso del *Corrido del caballo Mojino*:

Año de mil novecientos, señores,
de mil novecientos dos,
corrió el caballo *Mojino*, señores,
una carrera veloz.

Aunque Mendoza pone en duda la fecha en que apareció el primer estribillo, asegura que éste surgió en el *Corrido de la muerte de Bernardo Gaviño*, del que por trasposición pasó al de *Lino Zamora*. Esto resulta imposible, ya que mientras el primero falleció el 11 de febrero de 1886 (y no en 1883, como dice), el segundo fue asesinado el 7 de febrero de 1878, es decir, ocho años antes. Esto no tendría importancia si no fuera para demostrar la antigüedad y originalidad no sólo del estribillo, sino de otros elementos propios del corrido local que pasan a diferentes regiones para dar sentido y sabor a la lírica narrativa.⁴

Rosa, rosita,
rosa morada,
ya murió Lino Zamora,
que fuera el primer espada.

Rosa, rosita,
disciplinada,
murió Bernardo Gaviño,
que era muy certera espada.

Hay un estribillo, el de *La mina del Lete*, que es de un dramatismo ingenuo y desgarrador, propio del mexicano de la época:

¡Ay, ay, válgame Dios!,
ya no les canten mañanas,
ya están gozando de Dios.

Este estribillo no sólo introduce diversas frases de la acción, sino también sirve para reforzar el efecto dramático.

Sin lugar fijo aparece, también entre la introducción y la despedida, esa especie de proverbio popular llamada *moraleja*:

Amigo, no te señales,
amigo, no te señales
por riqueza ni estatura,
pues todos somos iguales,
pues todos somos iguales:
materia de *sepultura*.

En la despedida, el corridista pone, en casi todos los casos, el colofón a su relato. Las palabras *señores*, *amigos* y *ustedes* no tienen en Zacatecas ese carácter “de hacer más expresivo el verso”, sino que –como en otros estados del norte– se usan como simple tratamiento de cortesía, como un hábito local, como “un sentimiento de respeto a la persona humana, propio de las gentes muy alejadas entre sí, por la distancia o la naturaleza del suelo”.⁵ La confirmación de ello aparece en los ejemplares insertos y, con mayor claridad, en el *Corrido de Mazapil*:

Señores, ya me despido,
con respeto y cortesía;
ya me regreso a mi pueblo,
a dos días de travesía.

Nombre del autor. Impresionado por los hechos acabados de ocurrir, el testigo ocular (que lo mismo puede ser uno de los protagonistas que un pariente o amigo de la víctima) es quien, sin conocer las reglas gramaticales o retóricas, pero sí dotado de cierta responsabilidad histórica y moral, hace la letra que relata los hechos y exalta la calidad humana del personaje. Aunque Pérez Martínez afirma que “es costumbre que el corrido se entregue a la masa como si ella misma fuese su creadora”,⁶ muchas veces los compositores locales dejan su nombre: “estas mañanas las hizo/ este Macario Carrillo”.

Por último, cabe señalar otros rasgos inconfundibles del corrido: *a*) la fecha: “sábado treinta de octubre”; *b*) la hora: “las doce con diez minutos/ eran

ya de la mañana”; c) la descripción del teatro de los acontecimientos: “Esos cerros que rodean/ a la rica Zacatecas,/ están muy bien artillados/ por los soldados aztecas”; d) la causa que motivó los hechos: “En mil novecientos once/ se hicieron unas apuestas/ a ver cuál era el más hombre/ y entraba a Zacatecas”; e) el número de personajes que intervienen en el suceso: “La Bufa la defendían/ mucho más de tres mil *juanes*”; f) el nombre y los rasgos físicos y psíquicos del personaje central o de los secundarios: “El coronel don Luis Moya”, “¡Ora sí, borracho Huerta/ harás las patas más chuecas”, “Belén era muy bonita/ y mucho más retratada”; g) el apodo: “No llores, tulisanita”; h) especifica si se trata de un arma blanca: “o pasados a cuchillo”, o si es una de fuego: “Presumiendo su fusil”; cita además su calibre: “Con esta reglamentaria”, señala el número de tiros: “Y al punto le dio un balazo” y a veces aclara irónicamente:

Ese día que la mataron,
Belén estaba de suerte:
de tres heridas que le hizo
nomás una era de muerte.

i) Aparece una frase de insistencia del corridista para que los oyentes se compenetren mejor de la noticia: “Rosa, rosita/ flor de clavel,/ ya murió Lino Zamora”; j) la exclamación o reflexión: “¡Qué haremos, *Tata Pachito*”; k) acentúa con delicadeza o con ironía, según el desdoblamiento del objeto, el miedo, la ira o la valentía de los protagonistas: “Andaban los generales/ que

no hallaban ni qué hacer./ pidiendo enaguas prestadas/ pa' vestirse de mujer"; "Luego bajó don Jesús/ y llegó muy enojado"; "Es don Ulalio Gutiérrez/ de esos valientes cabales", y *l*) reproduce en el diálogo las palabras de los protagonistas que más hondamente han quedado grabadas en el pueblo:

Cuando vio venir, la suegra,
a Hipólito *lo* fue a encontrar:
–Belén tiene tres queridos,
tú lo puedes remediar.

Por otra parte, si exceptuamos el *Corrido de Lino Zamora*, veremos que la lírica narrativa local jamás rompe con el recato de la mexicana; por el contrario, tiene una inclinación casi reverencial hacia las oscuras mujeres provincianas de la época, pobremente vestidas, pero envueltas de una gran dignidad y de una devoción casi mística; acostumbradas a vivir en la retaguardia, en la minusvalía, permanecen casi siempre a la defensiva en el claustro del hogar. Es por ello que a través de los versos del corrido aparecen las siluetas femeninas enlutadas y encorvadas, como si en sus espaldas gravitara un peso de siglos, de sufrimiento e incomprensión:

Andaban las pobres *juanas*
encorvadas de los cuerpos,
recogiendo a los heridos
y rezándole a los muertos.

Por otro lado, algunas características gramaticales de la región son incorporadas al corrido zacatecano dándole un sello propio; así, encontramos varios sustantivos reverenciales muy usados en plural y en singular, como *señora*, *señorita*, *don* y *usted*: “Váyase de aquí, señora”, “Andaban dos señoritas”, “Señores, ya me despido”, “Llegó don Benito Juárez”, “Usted es Lino Rodarte”. Esto mismo sucede con el gerundio: “Andaba Lino bailando” y con el uso exagerado del diminutivo, en ese afán que tenemos de empequeñecer las cosas en un sentido métrico pero con resonancias sentimentales, como para hacer más amable el objeto: “Ese tiritito del Lete”. Ello refleja la minusvalía en que solemos colocarnos, lo cual forma otro rasgo del corrido zacatecano.

Las tonadas más originales surgieron en los lugares donde la música comercial de las ciudades no ejercía influencia y brotaron generalmente de compositores líricos de la región; gente humilde, con escasa educación pero gran talento, quienes —una vez que tenían en sus manos la crónica escrita— le ponían tonada en forma y estilo tradicionales y luego la cantaban con acompañamiento de guitarra, “que llora o que increpa formando el *pathos* del romance, el drama musical que el auditorio vive intensamente”. Cabe señalar que la música de algunos corridos, nacida probablemente en Zacatecas, pasó después a otros lugares; en apoyo a lo anterior podemos citar el texto musical de las *Mañanas de los cahiguas* que pasa a Sonora al *Corrido de Joaquín Murrieta*; el del *Corrido de Arnulfo Escobedo* que se incorpora en Coahuila al de *Arnulfo y el teniente*; el del *Corrido de Mazapil* que se une en Denver, Colorado, al de *Emilio Herrera*, o bien la música del *Corrido de*

la Toma de Zacatecas que logra que una canción posrevolucionaria, *Carabina 30-30*, alcance fama internacional.

Hecho el corrido y apoyado en la literatura y música tradicionales, según los métodos locales o regionales, era llevado a las ferias lugareñas, de donde pasaba más tarde al centro musical y cultural de las tradiciones zacatecanas: Jerez. Todavía en la actualidad, al comenzar la feria más importante del estado es común ver a los cantadores de corridos narrar por horas, por días, las hazañas de los héroes de la región; pero aparte de las ferias podemos decir que el escenario del corrido local es el mismo en el que se difundían los viejos romances españoles: calles populosas, plazas, pórticos de los templos y mercados. A ello agregaremos las estaciones ferroviarias y las terminales de los autobuses y aeropuertos, pues ahí los cantadores, bardos que están dentro del siglo XII de la literatura y últimos exponentes de los juglares de otras épocas, dan a conocer al público los hechos como si acabaran de ocurrir.

Domingo siete de mayo
y del año once al contar
como a las tres de la tarde
fue el ataque al comenzar.

El corrido inicia su ascensión en el horizonte zacatecano en Guadalupe, en 1811; hace explosión y llega al cenit como género histórico-literario en 1914; a partir de entonces comienza a declinar debido a que sus versiones se hacen novelescas y a que su función informativa es rebasada por medios

más rápidos y efectivos, por lo cual ya no será utilizado para narrar hechos heroicos, sino simplemente como medio propagandístico en las campañas políticas o como embajador folclórico en eventos culturales y sociales. Pero las viejas versiones, aquellas más emotivas, dramáticas y reales, no se pierden, como ocurrió en otras regiones del país: por el contrario, en Zacatecas seguirán siendo cantadas; gracias a ello nos fue relativamente fácil recolectar 206 corridos entre los años de 1953 a 1970 y, aunque sólo han transcurrido cinco años desde que cerramos nuestra labor de recolección, creemos que hoy ya no se hubiera podido hacer porque gran parte de los informantes han muerto.

La presente investigación abarca de 1811 a 1927. Su época de mayor esplendor corre de 1867 a 1914. Los periodos más productivos son: el de 1877 a 1886, con seis corridos, y el de 1911 a 1917, con diez. De los 33 ejemplares insertos y distribuidos en seis temas, 18 datan del siglo XIX y 15 del XX. Las dos variantes geográficas que presenta Zacatecas –la montaña al oeste y la estepa al este– transportan al corrido su influencia, pues mientras 21 corresponden a la montaña, sólo doce provienen de la llanura (incluidos en éstos siete de los valles). El *Corrido de la Toma de Zacatecas* es el más largo, con 78 estrofas, y los más cortos el de *Hidalgo*, *Tata Pachito* y *Mazapil* con seis estrofas. Quince ejemplares tienen como origen la ciudad de Zacatecas, seis la de Sombrerete, cuatro la de Guadalupe, tres la de Nieves, dos el municipio de Jerez y sólo uno las ciudades de Concepción del Oro, Fresnillo y Valparaíso. El *Corrido del caballo Mojino* se ha publicado completo. Mutilados han aparecido: las *Mañanas*

de Hidalgo y las de Belén Galindo, así como el *Corrido de los Tulises*, el de *Valentín de la Sierra*, el del *Gran descarrilamiento* y el de *Lino Zamora*. Los restantes han permanecido inéditos hasta hoy. En cuanto a popularidad, rivalizaron entre sí los corridos de *García de la Cadena*, del *Tirito del Lete*, de *Lino Rodarte*, de la *Toma de Zacatecas*, de *Valentín de la Sierra* y del *Caballo Mojino*; obvio es decir que este último mantiene su primacía sobre los demás. Cabe subrayar, finalmente, que no todos los corridos incluidos aquí tienen el mismo nivel de historicidad, pues entre ellos hay varios de sabor legendario, como los de *Lino Rodarte*, de *Belén Galindo* y de *Arnulfo Escobedo*, cuyo apoyo documental no hemos podido establecer en forma definitiva.

El primer intento de coleccionar y clasificar el corrido zacatecano está contenido en esta investigación, esencialmente histórica; para quien quiera penetrar mejor en su estudio se ha insertado en cada caso la fuente directa por si interesa ampliarse, pues la producción de este género narrativo es de tal riqueza en el estado que, ciertamente, no puede agotarse en el presente trabajo.



Gente transita en una calle de Zacatecas © (122344). CONACULTA.INAH.SINAFO.FN.MÉXICO

1. Mañanas de Hidalgo

Consumada la derrota en Puente de Calderón, los insurgentes se repliegan a la Villa de Aguascalientes, donde al unírseles dos mil hombres de Iriarte aumentan su columna a tres mil plazas; con ello y medio millón de pesos ahí reunido marchan sobre Pabellón, en cuya hacienda una pugna interna pone a prueba el movimiento, pues Hidalgo es destituido del mando. Días después, el 27 de enero de 1811, mientras las fuerzas de Iriarte acantonan en Guadalupe, los demás caudillos arriban a Zacatecas, ciudad que abandonan del 4 al 5 de febrero, no sin antes extender nombramiento de embajador ante el gobierno de Estados Unidos al licenciado Ignacio Aldama, obtener algunos caudales, dejar una pequeña guarnición para proteger la retirada y llevar consigo a Víctor Rosales al frente de la caballería zacatecana.

Subraya la tradición que de la calle de Zapateros provenían las calzas y las mitazas de los jinetes; que de las forjas de Jerez salieron los frenos de los animales; que en los obrajes de Agostadero (hoy Villa García) se tejieron las

cobijas de “lana y lana”; que artesanos de Tlaltenango fabricaron las monturas y, por último, se dice que de Malpaso llegaron los caballos en los que emprendieron la marcha hacia la muerte.

Privó el concepto en las generaciones pasadas y lo confirma el corrido, que Hidalgo quedó bajo la custodia de Iriarte en Guadalupe, donde tuvo por prisión la casa de don Ignacio Zaldúa, en contra de lo dicho por el padre José Francisco Sotomayor, quien asienta que fue recibido por el guardián del Colegio Apostólico, padre fray José María Sáenz, el que por cierto se negó a que uno de los religiosos acompañara a la tropa en calidad de capellán, como lo solicitaba el mismo caudillo. Entre los que acompañaban a éste se encontraba el primer intendente insurgente de la provincia de Michoacán: José María Anzorena, quien llegó enfermo al monasterio donde murió y fue inhumado. Los Hidalgo eran conocidos en Guadalupe; uno de ellos, don Mariano, costó el lienzo de El Lavatorio, sito en el claustro de La Pasión; por ello, durante el mes de mayo siguiente y dada la presencia de Calleja en el monasterio, los monjes semiborraron de dicha pintura la inscripción del donante.⁷

Las hazañas de Hidalgo que circulaban en todo el Altiplano, impregnándolo de un incipiente nacionalismo, inflamaron los ánimos de la inspiración local e hicieron brotar lo que hasta ahora sigue siendo el primer corrido zacatecano, que, aunque de escaso valor literario, logró captar la expectación que causó en el pueblo la llegada de los insurgentes.

A las seis, a Guadalupe,
por la casa de Cifuentes,
llegaron el cura Hidalgo⁸
y su tropa de insurgentes.

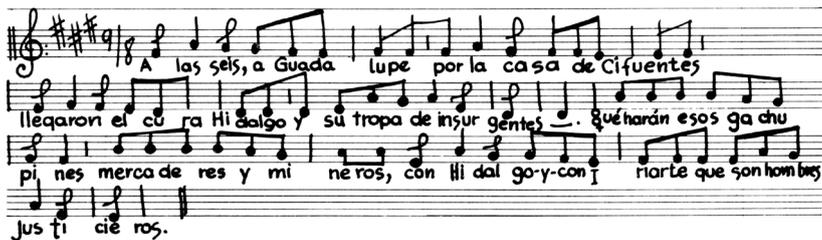
¿Qué harán esos gachupines,
mercaderes y mineros,
con Hidalgo y con Iriarte,⁹
que son hombres justicieros?

Hay fogatas en la plaza
y en los cerros guarniciones,
Hidalgo está con Zaldúa¹⁰
y hay jefes en los mesones.

¡Pobrecitos gachupines,
les quitaron todo el oro!
No pasará eso a Zaldúa,
porque Zaldúa es muy zorro.

¿Por qué tendrá Hidalgo escolta,
si es valiente y es guerrero?
—No lo sabe ni la tropa,
contimás el pozolero.

¡Arriba Miguel Hidalgo,
que ha llegado a nuestra tierra,
que ha matado gachupines
y que les hace la guerra!¹¹



A musical score in G major (one sharp) and 9/8 time. The lyrics are written below the notes. The score consists of four staves of music. The lyrics are: "A las seis, a Guadalupe por la casa de Cifuentes llegaron el cura Hidalgo y su tropa de insurgentes. ¿Qué harán esos gachupines mercaderes y mineros, con Hidalgo y con Iriarte que son hombres justicieros." The music is a simple melody with some rests and a final double bar line.

2. *Tragedia de Tata Pachito*

Perdida la causa del federalismo y a pesar de la enérgica protesta de la representación zacatecana, el 14 de febrero de 1835 el Congreso de la Unión votó un decreto que regulaba las fuerzas armadas de los estados a razón de un soldado por cada 500 habitantes. El golpe fue directo a Zacatecas, donde de 20 mil hombres registrados en la Guardia Nacional del Estado, más de 4 mil estaban en activo, y como el gobierno federal resolvió someter a los descontentos, se pensó encomendar la defensa zacatecana al general Pablo Anaya, pero –capturado éste por orden presidencial– el Congreso local dejó tal cargo en manos de don Francisco García Salinas, al mismo tiempo que estimuló la producción de las maestranzas de la capital y de Fresnillo¹² y la de explosivos, aunque ésta se suspendió una semana debido a que el 20 de febrero, en los asoleaderos de la fábrica de Zacatecas, se incendiaron 360 arrobas de pólvora que estuvieron a punto de volar el almacén. La explosión produjo 49 bajas.¹³

El 9 de abril el Congreso dio licencia al general Antonio López de Santa Anna para que marchase a someter a los zacatecanos, el 11 llegó a Tacubaya, el 18 salió rumbo al norte (al frente de 4 mil hombres) y el 29 fue recibido con muestras de regocijo en Aguascalientes. El gobierno local ordenó entonces que el batallón de dicha villa se replegara a la ciudad de Zacatecas, pero sólo 300 de los 3 mil hombres de que se componía lo hicieron; además, los cívicos de Nieves rehusaron acuartelarse en la capital del estado y, por si fuera poco, en Fresnillo los oficiales se declararon a favor de Santa Anna,

por lo que el pueblo decidió se les aplicara la ley. Igualmente, fueron conducidas armas y municiones al Colegio Apostólico de Guadalupe y varios individuos, entre ellos algunos extranjeros, opinaron que debería esperarse a Santa Anna en los fuertes y en la población; pero se quiso salir a probar fortuna y en vano se trató de disuadir de esa idea a García, quien la misma noche, enfurecido, pretendió lincharlos. A pesar de todo, *Tata Pachito* logró acantonar en Ojocaliente un destacamento de 2 mil hombres y ante el rápido avance de los acontecimientos se aprestó a la batalla decisiva. La tarde del viernes 8 de mayo, el batallón de la Libertad, con 356 hombres, salió de la ciudad de Zacatecas para situarse en Bernárdez y se hizo circular un bando, disponiendo que todo vecino se presentase a tomar las armas so pena de muerte. El mismo viernes, *Tata Pachito* hizo que los 4 mil cívicos de la división zacatecana ocuparan Guadalupe, donde, luego de oír misa el domingo 10, se situaron entre el monasterio y el rancho de La Palma.¹⁴

A las 8 de la mañana del día 10, al formar García el ejército en el campo de Guadalupe, se le saludó con 20 cañonazos, como correspondía a su investidura de general en jefe; mas al oírse los disparos en Zacatecas, se pensó que el enemigo se acercaba y todo el vecindario se escondió; como era día de tianguis, el comercio cerró sus puertas. A las 10 horas, desde su cuartel general en Pasillas (llamada también, entonces y ahora, Tolosa), Santa Anna dio un plazo de ocho horas para que le entregaran la plaza. Su comisionado se presentó a las 11 horas y a las 14 se envió la contestación redactada por *Tata Pachito* y firmada por el gobernador Manuel G. Cosío y el secretario general de gobierno Marcos de Esparza.

El Ejecutivo la firmó contra su voluntad, pues quería entrar en pláticas con Santa Anna, y aun objetó a García que si no había probabilidades de triunfo no se sacrificara a nadie, mas éste respondió que primero debía derramarse alguna sangre antes de celebrar los Tratados de Bernárdez,¹⁵ tratados que llevan el nombre de la hacienda donde estaba su cuartel general. Los acontecimientos siguieron su curso y, aunque por la noche García fue nuevamente advertido de sus errores, siguió obcecado y ordenó que la tropa descansara, pues creía –por lo que le decían sus subordinados Manuel Andrade y el coronel Venegas– que Santa Anna no atacaría por estar cansado; sin embargo, a las 3 de la madrugada del día 11, un dragón informó a García que se escuchaban ruidos de caballería y artillería, pero éste no sólo no le hizo caso, sino que lo amenazó con propinarle una paliza si volvía a darle otro aviso semejante, pues seguía creyendo que Santa Anna no atacaría, mas éste abrió fuego poco después y, aunque fue rechazado por el batallón de San Pedro, regresó. “Increíblemente muchos oficiales y soldados dormían cuando fueron asaltados cerca del amanecer, sufriendo las descargas enemigas y en seguida la carga de la caballería, que completó el desorden y arrolló cuanto se le puso delante. Algunos artilleros dormidos quedaron muertos bajo los cañones”, los que fue imposible usar debido a que “el campo fue atacado en todas direcciones, cargando menos por la retaguardia y cortando los cuerpos de reserva”.

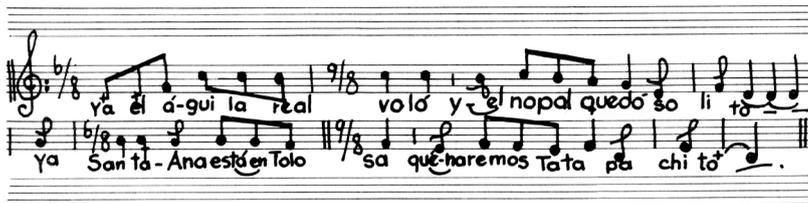
Unos cuantos minutos bastaron para aplastar a los nativos, quienes combatieron con tal ardor que a pesar de su derrota lograron que el mayor número de bajas se produjera en el bando santannista. Ya en fuga, los cívicos pudieron salvarse gracias a la intervención de los frailes del Colegio Apostólico que los



Agrupación musical, Chalchihuites, ca. 1920. Fototeca del Centro INAH Zacatecas

acogieron en el monasterio, en tanto García, que como un fantasma en desgracia se escondió en la hacienda del Carro, sólo hasta entonces se percató del engaño que le tendieron Andrade y el coronel Venegas, a quienes el tiempo ha rodeado de un halo de traición. Por los cívicos hubo 81 muertos y 2 700 prisioneros, entre los cuales había 53 heridos; mientras que por los santannistas resultaron 120 muertos y cerca de 300 heridos.¹⁶

Pasada la escaramuza e infligida la derrota, quedó abierta la ruta a Zacatecas que, al igual que Guadalupe, Fresnillo y Sombrerete, empezó a ser “desmantelada”. El primero en entrar a la capital del estado fue el general Adrián Woll, con doce dragones, pero ante el tiroteo de los defensores tuvo que replegarse hasta que llegó Santa Anna, a las 6 de la mañana. Como el gobernador había huido a Jerez y en la ciudad faltaban el agua y los comestibles, no fue sino hasta bien entrada la tarde cuando la situación empezó a normalizarse; por otro lado, la casa de un carpintero inglés fue saqueada y muertos sus ocupantes; además, otros súbditos de la misma nacionalidad sufrieron robos en su persona, hogares y negocios; este abuso fue cometido por los santannistas que culpaban a los extranjeros de formar parte de los defensores, lo cual así era efectivamente; aunque más tarde México tuvo que pagar fuerte indemnización a los ingleses. Cabe advertir que desde el momento en que Santa Anna ocupó la ciudad puso *manu militari*, adoptó un plan de expoliación y gobernó con facultades omnímodas.¹⁷



El día 12, los prisioneros que permanecían encerrados en el monasterio de Guadalupe fueron trasladados a las alhóndigas, los cuarteles y la cárcel de la ciudad y por orden de Santa Anna se empezó a calificar la culpabilidad de cada uno de ellos; por otro lado, mandó libertar a la tropa, de sargento abajo, a condición de que derribaran los fortines, pero al comenzar a hacerlo revocó la orden. También mandó publicar la ley de la milicia cívica, motivo de esta guerra. El domingo 17, ya estando en la capital del estado, hubo salvas en su honor y la población –irritada– debió asistir al *Te Deum* y a la misa de acción de gracias que tuvo lugar en la parroquia mayor; poco después recorrió los fortines en medio de los vítores de los vagos que lo acompañaban y la mañana del 27 emprendió el retorno. Como la simonía civil fue regla de oro durante su estancia, en el botín hubo de todo: ornamentos franciscanos, brocados orientales y alhajas de la rancia sociedad zacatecana; oficiales engrillados que marcharon al cautiverio y el menaje de barro de la gente humilde de Guadalupe;^{17a} iba también el parque, que era tanto que se ignoró por algún tiempo su cantidad, así como el armamento por valor de

2 millones de pesos, entre el cual figuraban los cañones que luego perdería el gran fraccionador de México en 1847.

Zacatecas sufrió no sólo el deshonor y la rapiña, sino también la amputación de su territorio, pues poco después le fue segregado el Partido de Aguascalientes, cuyo acontecimiento cerró aquel capítulo doloroso que los cronistas-cantores, impresionados, nos legaron en esta tragedia.

Ya l'águila *rial* voló
y el nopal quedó solito,
ya Santa Anna¹⁸ está en Tolosa.
–¿Qué haremos, *Tata Pachito*?¹⁹

–¿Qué haremos, *Tata Pachito*
–gritaba toda la gente–,
si Santa Anna nos quitó
el chilar de Aguascalientes?

Ya l'águila *rial* voló
hasta el palmar de Pie Verde.
–¿Qué haremos, *Tata Pachito*,
si la batalla se pierde?

Ya la hacienda de San Pedro
ya queda entre dos estados.
–¿Qué haremos, *Tata Pachito*,
si Andrade²⁰ te ha traicionado?

Confiaste en dos gavilanes,
Zacatecas fue tomado,
ya las tropas de Santa Anna
casa por casa han saqueado.

–¿Qué haremos, *Tata Pachito*
–decía la *cucha* Matiana–,
si hasta pa' beber pulquito
se nos ha *quita*o la gana?²¹

3. *Corrido de Mazapil*

Poco después de suceder el pretexto de Texas, la estrella solitaria comienza a ondear al amparo de la bandera de las barras y las estrellas, pero, no satisfechos con aquel trozo de terreno, los hombres del “destino manifiesto” se prepararon para obtener otra tajada. Declarada la invasión, la mayoría de los estados de la República se negaron a cooperar para repeler el ataque; algunos enviaron tres o cuatro hombres a pelear, hombro a hombro, contra un enemigo miles de veces superior. Zacatecas no pudo sustraerse a la regla, pues aunque puso a disposición de la patria no pocas de sus recaudaciones, mientras su población civil cedió dinero y elementos y “algunos alumnos del instituto pidieron ser alistados para ir a la campaña”, al final sólo unos cuantos hombres se unieron a los defensores.

El 23 de febrero de 1847, estando el enemigo en el Paso de la Angostura a merced de los mexicanos y a punto de retirarse, Santa Anna ordenó la más absurda de las retiradas, invirtiendo con ello los resultados de la guerra, y así, tras declinar vergonzosamente el pabellón del águila y la serpiente, a los zacatecanos no les quedó más que un camino: huir en desbandada. Errando por montañas y desiertos, en pos de la ribera materna, alcanzaron por fin el origen; estaban tan famélicos y harapientos que apenas podían defenderse del rigor de las estaciones.

Un año después de aquel acontecimiento salió de Monterrey hacia la capital, custodiado por 500 invasores, un convoy del ejército americano integrado por 40 carros con equipajes y víveres. El 7 de marzo de 1848 llegó a



Mazapil y permaneció ahí algunos días. El jefe que lo mandaba exigió a los mineros locales un 3 por ciento sobre el valor de la plata que extraían. No estando dispuestos a tolerar el abuso, los dueños de las minas se quejaron al gobierno de Zacatecas, éste a su vez acudió al de la Unión y luego de algunas gestiones con el comandante en jefe del ejército invasor se obtuvo el orden para que abandonara Mazapil la fuerza estadounidense. Esto ocurrió el 24 de marzo, no sin antes liquidar el valor de los objetos ahí tomados y el importe de la renta de las casas que ocupaban.²² Un corrido de la época describe irónicamente los hechos.

Era una tarde de marzo,
 cuarenta y ocho al contar,
 la plaga de ratas güeras
 pa' pronto empezó a robar.

Llegaron desaforados
 presumiendo su fusil
abarustando a la gente
 de este *rial* de Mazapil.

Pidieron a los mineros
dizque un impuesto de plata,
unos bajan a la mina
¡y otros rompen la piñata!

Pidieron a los tenderos
todita la mercancía,
gritando que venían llenos;
¡la pura panza vacía!

Se metieron a las casas
pa' dormir la *mona a gusto*,
y en vez de pagar la renta,
por paga daban un susto.

Vuela, vuela, palomita,
del portal a los mesones;
que muera el maldito *escote*,²³
el *tailor*²⁴ y sus gorriones.²⁵

4. *Mañanas de los cahiguas*

Los misioneros no sólo suavizaron la belicosidad indígena durante la Colonia, sino también lograron establecer una especie de frontera entre los remanentes indomados de la Nueva España. “En su ayuda fueron los presidiales, y el temor de la espada y el respeto a la cruz hicieron reinar, precariamente, la tranquilidad de dos mundos enemigos.”²⁶

Expulsados los jesuitas, aquella muralla invisible se fracturó, pues “restó vigor a la penetración española hacia el norte” y permitió que lo colonizado “quedara a merced de hombres todavía sin conquistar”, dado que la debilidad de las regiones del mundo hispano era común a toda suerte de fronteras desguarnecidas, incomunicadas y poco colonizadas. Así fue como, durante el bienio de 1847-1848, las razas desplazadas que atestiguaron desde sus



Panorámica de Sombretete, ca. 1911. Fototeca del Centro INAH Zacatecas

aduares la guerra entre los dos vecinos actuaron “como bestias menores”, ya que cuando la bestia mayor abandonó el campo, una vez satisfecho su apetito al engullirse los territorios de California, Arizona y Nuevo México, los indios, pertrechados con las armas que les vendían los norteamericanos, se dedicaron no a la caza, sino a la guerra y con ello el peligro aumentó considerablemente. Nuestros plenipotenciarios que con habilidad extrema

adivinaron que la corriente migratoria anglosajona, al *Far West*, desplazaría en masa a los bárbaros hacia la nueva línea mexicana y previendo sus graves consecuencias, lograron que el invasor aceptara los puntos del artículo XI del Tratado de Paz.²⁷

Mas como los ataques continuaban en Zacatecas, hasta donde habían llegado los bárbaros, se aprestaron a la defensa Nieves y Fresnillo en agosto y septiembre de 1851, dado que la tranquilidad pública se vio amenazada por las hordas salvajes que atacaron los partidos de Mazapil. Así las cosas, la diputación local dio su apoyo al gobierno del estado, quien promovió una coalición con el de Durango y los de Coahuila y Nuevo León a fin de combatirlos;²⁸ pero esto de nada sirvió, pues los bárbaros dilataron su radio de acción. En julio de 1852 ya incursionaban por Fresnillo, Sombrerete, San Andrés del Teul, Jerez y aun por las cercanías de la ciudad de Zacatecas. Sólo en el partido de Mazapil causaron más de 400 muertos. Por otro lado, el norte se vio empobrecido “de ganado y, en sus correrías por Zacatecas, el comandante Francisco Treviño” logró arrebatarles, “además de barras de plata”, 8 mil caballos, bestias que “tenían gran aceptación entre los agentes que traficaban con los comanches desde 1835”.²⁹

Como los pequeños centros de población, diseminados en llanuras y serranías, continuaban expuestos a las frecuentes depredaciones de los cahiguas, que parecían renovar sus bríos, el gobernador Francisco G. Pavón dejó como sustituto al general Manuel Zavala, jefe de armas en Zacatecas, y durante los meses de octubre y noviembre de 1853, al frente de una sección de caballería e infantería dotada de algunos esmeriles, salió a su encuentro;³⁰

pero los indios no se daban a ver, parecían reptiles, pues eran taimados y huidizos, depredaban y se escurrían, les “devoraba la sierra en un punto y les arrojaba en el contrario: eran como un ente milagroso que domina el risco y la llanura, ausente y presente dondequiera, cobarde y agresivo según las circunstancias”,³¹ y así dejando muy atrás a sus perseguidores, un considerable grupo se internó por Sombreroete y Sain Alto hasta llegar a Chupaderos (hoy Morelos) y Las Pilas, casi en las goteras de la capital; mas al volver al norte y pasar aparentemente tranquilos por la llanura, frente al cerro del Pardillo, alguna imprudencia de los fresnillenses que se congregaron para observarlos dio lugar a que gran número de cahiguas retrocediera y diera muerte a más de 50 espectadores, mientras otros muchos, con mejor suerte, escaparon a uña de caballo hasta Fresnillo, donde la noticia causó consternación y alarma. Se precisó entonces ofrecer recompensa en efectivo por cada indio muerto, para estimular los medios de exterminar aquella amenaza. Joaquín Llaguno, dueño de la finca de Santa Cruz, ofreció un premio de 25 pesos por cada cabeza de salvaje cazada en el estado, pero resultó que días después, al pasar una partida de indios por las haciendas de Corrales y Refugio, trece de ellos fueron muertos por rancheros que reclamaron la recompensa. Como Llaguno se resistió, Pavón le obligó a cubrir el importe de 325 pesos.³²

El gobierno norteamericano, sordo a éstos y otros muchos ultrajes, al ver que México oponía el derecho a la fuerza bruta y que amparado en la ley sus reclamaciones aumentaban diariamente, corrigió su error y se libró al fin de toda la responsabilidad que implicaban las agresiones de los bárbaros

norteamericanos en nuestro territorio, con el artículo II del tratado celebrado en la Ciudad de México en diciembre de 1853.

Con el apoyo indirecto que por medio de tal convenio les daba el gobierno de Washington, los indios siguieron cometiendo robos y asesinatos en Zacatecas, a tal grado que en octubre de 1857, por el rumbo de Nieves y Tetillas, mataron a 80 personas,³³ lo que fue la mayor masacre que hicieron en Zacatecas; es más, todavía en 1859 bajaban hasta Riogrande,^{33a} por lo cual puede decirse que no fue sino hasta el año siguiente cuando, atemorizados por el estrago que sobre ellos hacía la puntería de los cazadores mexicanos, empezaron a desaparecer; pero el recuerdo de aquella sangrienta matanza del Pardillo aún se escurre hecha canto en la voz de los aedas pueblerinos.

Año de mil ochocientos,
año de cincuenta y tres,
ya los *apaches* llegaron
bufando como una res,
asaltando en el estado
al derecho y al revés.

Cuando apenas era un niño,
huérfano a mí me dejaron
sin disfrutar un cariño;

a mi padre lo mataron
y a mi amiga Marianita,
¡cobardes!, la asesinaron.

Juré vengarme de todos
en esta tierra que piso,
pues yo soy zacatecano
porque Dios así lo quiso,
y en mi sarape, bordada,
traigo mi fe de bautizo.

Nos atacaron a todos
en el cerro del Pardillo,
un resorterazo echó
doña Isabel Hermosillo,³⁴
acabaron con cincuenta,
aunque huimos a Fresno.

Bonito pueblo de Nieves
con sus calles alineadas,
donde me encontré a Pavón³⁵
en su yegua *La Plateada*,
con su pistola repleta
y su gente uniformada.

Francisco Pavón es hombre,
se los digo, *compadraches*,
por eso sale al camino
a matar a los *apaches*,
ya no es otro su destino,
achis, achis, achis.

El cahigua más terrible
es el mentado sargento,
pues es fama en todo el norte

su salvajismo sangriento,
ya que mutila a las gentes
y luego le grita al viento.

Cuando *peliamos* con él
pronto vimos su *listeza*,
y los jefes del estado
al ver su grande fiereza
pusieron quinientos pesos
de valor a su cabeza.

En los pueblos del estado
mucho miedo le tenían,
pues sabido es que el malvado,
de la sangre que vertía,
a todos tenía azorados
y ya ni se defendían.

Llegó ese gobernador:
don Francisco G. Pavón,
y del Pardillo hasta Nieves
echamos persecución
de *apaches* y americanos
que huyeron hasta el *Tucsón*.

Recuerdos largos dejaron
cerca del *rial* de Fresnillo
y a la gente revolcaron
en el cerro del Pardillo
matando unos a balazos
o pasados a cuchillo.

Eran como mil quinientos,
con otros los combatí,
mas sólo a quince llegaron
la sangre que yo vertí;
compañeros me ayudaron
con valor que yo les di.

Combatí con los *apaches*
y uno me dio una estocada.
—¡Con cuidado! —le decía—,
pues esto no vale nada
y enseguida le metí
veinticuatro puñaladas.

Vuela, vuela, palomita,
del reino republicano.
Si no mata a los *apaches*
el gobierno americano,
les daremos *chicharrón*
en suelo zacatecano.³⁶

A musical score for a song in Spanish, written in 3/4 time. The melody is on a single treble clef staff. The lyrics are written below the staff, with some words in all caps. The lyrics are: "A ño de mil o cho cientos a ño de cincuenta y tres, ya' los Apa ches lle qaron bu fan do co mo una res A sal tando el es es tado al de re cho y al re ve's". The score includes a key signature of one flat (Bb) and a 3/4 time signature. There are several measures of music, with some measures containing rests or other musical notations. The lyrics are written in a stylized font, with some words in all caps and some in lowercase. The score is presented on a set of five staves, with the melody on the top staff and the lyrics below it.

5. *Mañanas de Juárez*

Una vez que los franceses tramontan el trópico y los mexicanos se encierran en Puebla para dar la batalla decisiva, una epidemia no sólo diezma a la tropa, sino también se lleva a su más brillante general. Muerto Zaragoza, González Ortega toma el mando; bajo sus órdenes están algunos de los mejores coterráneos, como González Cosío, Alatorre, Lamadrid y Berriozábal. A pesar de la heroicidad mexicana, el combate se pierde y González Ortega, una vez que destruye el armamento, capitula. La constelación de guerreros galos, ya en poder de la Ciudad de México, se disemina por toda la nación. En adelante sólo quedarán guerras de guerrillas y la peregrinación en huida del presidente y su gabinete. La carroza presidencial que viaja por los desiertos del norte es una especie de símbolo, en el cual se refugia la patria.

Napoleón III, aconsejado por los oráculos europeos y viendo que una posesión en América redondearía el joyel de Francia, envía, previos los arreglos diplomáticos, a Maximiliano de Habsburgo a gobernarnos. Frente a este príncipe austriaco, amante del oropel, Juárez es una figura grave, severa, que viste de negro y a quien no le atraen el boato ni la nobleza; quizá por ello, desde entonces adquirió una personalidad carismática para entrar no a lo divino, sino a lo heroico.

Si vemos la otra cara de los naipes, podemos sugerir que en el fondo de este tejido diplomático, Juárez y Maximiliano tratan de agradar a los norteamericanos. Juárez gana la partida y conforme desciende la marea rubia

del ejército galo-austro-belga que ahogó por un lustro nuestra libertad, el Ejecutivo de la nación avanza de la periferia al centro y así, el 22 de enero de 1867, procedente de Paso del Norte, don Benito entra a Zacatecas. En el barrio de Mexicapán, desuncidos los caballos que tiran de su carruaje, los nativos en masa le conducen triunfante a la plaza de García, donde el licenciado Ramón Talancón le da la bienvenida y la niñez le obsequia una banda tricolor; de ahí, a pie y seguido por el pueblo, se dirige al Palacio de Gobierno, donde es alojado con sus ministros.³⁷

Mas como el general Miguel Miramón irrumpe sobre la plaza el día 27, Juárez y los suyos huyen violentamente a Jerez y luego a Fresnillo, adonde llegan el 31, día en que, al frente de un convoy de 84 carros, Miramón abandona la ciudad al saber que el grueso del Ejército de Oriente, al mando de Mariano Escobedo, se acerca; pero el 1° de febrero es interceptado en el rancho del Cuesillo y, aunque apresura el paso, Escobedo le da alcance, lo derrota por completo haciéndole muchas bajas y prisioneros, y por la tarde llega a San Jacinto, donde el domingo 3 manda ejecutar a 98 soldados extranjeros por orden del presidente, en virtud de haberseles comprobado “ser autores de atentados y crímenes en Zacatecas”,^{37a} y el viernes 8 en la hacienda de Tepetate, SLP, hace lo propio con Joaquín Miramón.

Juárez regresa a la capital del estado, de donde sale el 17 de febrero y luego de permanecer el resto del día en Ojocaliente, se dirige a la capital potosina, donde establece su gabinete el 21 del propio mes.

En contraposición a los valores de la Iglesia que desprecian la causa mexicana, en esta época inflamada de pasiones y explotada por las fuentes

amarillistas de la historia, los juglares nativos cantan a los patriotas que brindan su apoyo a los republicanos.

Año de sesenta y siete,
el día veintidós de enero
llegó don Benito Juárez³⁸
a nuestro pueblo minero.

Desde La Bufa hasta Bracho
toda la gente corría
para ver a don Benito
en plazuela de García.

‘Ora sí, Napo³⁹ gruñón,
se te arrugará hasta el caño
cuando agarren al barbón
de tu “hijo” Maximiliano.⁴⁰

El general Miramón⁴¹
llegó aventando espoletas,
Juárez se escapó a Jerez
huyendo de Zacatecas.

Año de se sen ta-y sie-
llegó don Be ni to Juárez c

The image shows a handwritten musical score on two staves. The top staff begins with a treble clef, a 3/4 time signature, and a key signature of one sharp (F#). The melody consists of quarter and eighth notes. The bottom staff contains the lyrics in Spanish, with some words split across lines. The handwriting is in black ink on a white background.

Pa' pronto se van los *mochos*
con sus cartuchos al cinto,
Escobedo⁴² los acaba
al llegar a San Jacinto.

Al regresar don Benito
de las minas de Fresnillo,
lo escoltaban don Miguel⁴³
y don José Delgadilo.⁴⁴

Gritaban los barreteros
desde el portal de Rosales:
-¡Que mueran todos los *mochos*
y vivan los liberales!

Gritaba un aguamielero
en la esquina del mercado:
-¡Que vivan los liberales
y mueran los *persinados*!⁴⁵





Aqueducto de Zacatecas © (82827). CONACULTA.INAH.SINAFO.FN.MÉXICO

Bandidos

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la voz popular designó con el nombre de *tulises*, *tulisanes* o *tulisanos* a toda especie de bandidos que asolaban por todas partes y que mantenían conexiones con las bandas de los estados limítrofes. Se dice que el apodo les vino a raíz de que los bandidos de la región noroccidental de Zacatecas se escabullían entre los tules de los ríos y lagunas, aunque otros aseguran que cuando estos bandidos se veían en peligro se comunicaban a chiflidos unos a otros, imitando el canto de las aves: tú listo o *tulís*.

Durante la Pascua Florida, cuando celebraban su fiesta anual, el tema principal lo constituían los corridos compuestos en su honor y nacidos en la montaña o en la llanura de clima frío y constantes vientos. En tal ocasión, la mujer, enojada con grandes arracadas de oro y collares de cuentas de vidrio, lucía maravillosos vestidos de raso, en cuyo olán y cerrado cuello llevaba, laboriosa y artísticamente bordadas, flores de nopal, biznaga y palma, proyectando así en su vestuario la relación existente entre ella y su tierra nativa de raquílica vegetación.

El *tulís* que iba de charro y embozado con una mascada, cuyo color lo identificaba con su banda, enseñaba el rostro hasta que estaba en posesión

de su *tulisana*, a cuyas espaldas mantenía su puñal y a la que hacía bailar velozmente y a su antojo, con paso largo y escabulléndose entre las demás parejas, simulando verse perseguido e imitando el trote del caballo en huida. Todo esto no parece sino restos, hoy completamente extinguidos, de danzas rituales y costumbres muy antiguas a que tenían que sujetarse, conforme a un código de honor, cuantos asistían al baile.

Por algunas de estas costumbres, más temibles que luminosas, conocemos hoy el trasfondo de la sociedad zacatecana y el subsuelo histórico sobre el cual se desarrollaba el México de la época, rico en levantamientos y asonadas que ponían en peligro no solamente la existencia del pacífico vecindario, sino además la estabilidad del gobierno.

6. *Corrido de los tulises*

Durante los cincuenta del siglo XIX, para tomar fuerza, los conservadores se unieron a muchos facinerosos. En San Andrés del Teul, Zacatecas, para que engrosaran sus filas, libertaron a los presos, lo que dio origen a la formación de las cuadrillas de *tulises* en ese lugar. Dichos conservadores entraron en tratos con Eutimio Serrato –prófugo de la cárcel de Durango–, Francisco Valdez y Mucio Aquino, los que en el Súchil se pusieron al mando de Manuel Fernández. El gobierno de Durango envió entonces al capitán Tomás Borrego a combatirlos; mas, enterados, los bandidos maniobraron hábilmente y cayeron sobre San Miguel del Mezquital (hoy Miguel Auza) en territorio

zacatecano y poco después, el 11 de septiembre de 1859, entraron a Durango, donde el clero los respaldó públicamente en una junta efectuada en el Palacio de Gobierno y la cual estuvo integrada por los cabecillas, el cura del sagrario, el guardián del convento de San Francisco y algunos comerciantes; pero la sorpresiva presencia del capitán Borrego, que les causó 32 bajas, los hizo salir violentamente divididos en dos grupos, los cuales cayeron sobre San Juan del Río y Santiago Papasquiario respectivamente, entregándose al saqueo, de tal manera que ambos pueblos permanecieron por años casi en ruinas. En Santiago Papasquiario, de acuerdo con el párroco, levantaron acta de adhesión al Plan de Tacubaya, pero al unirse al general Domingo Cajen fueron derrotados en San Juan de Guadalupe, dentro del mismo territorio duranguense.⁴⁶ Muy poco después entran al estado de Zacatecas y el 27 de diciembre del mismo año, en Atotonilco, municipio de Nieves, 400 de ellos al mando de Cajen y Domingo Serrato sufren otro revés por parte del jefe liberal Sánchez Román al frente de sólo 130 hombres. A pesar de ello, el 23 de noviembre de 1860, una nueva partida de *tulisanes* atacó infructuosamente el poblado de Chalchihuites, del cual se retiran, al cabo de ocho horas, al ser repelidos por el vecindario.^{46a}

Allá por sesenta y dos,
pastoreando unas carretas,
los *tulises* se acercaron
hasta el *rial*⁴⁷ de Zacatecas.

Cuando me volvi *tulís*
mi padre me lo evitó
—¡Uno sabe dónde nace,
pero dónde muere, no!

Bajaron los *tulisanes*,
bajaron de tierra fría,
que por no robar de noche
robaron al medio día.

Yo tenía mi *tulisana*
que me la quería robar,
me dijo que la dejara,
que ya se iba a presentar.

¡Que sí, que no,
Santa Lucía!
Por estar contigo, mi alma,
ya mero me amanecía.

No llores, *tulisanita*,
no llores, ni hagas llorar;
quien te trajo de tu tierra
te ha de volver a llevar.

Bonitos los *tulisanes*
cuando empiezan a robar,
se *esbozan* hasta los ojos
y empiezan a disfrutar.

Desde allá, de Sierra Fría,
vienen a robar los *riales*
y al amparo de la noche
entran hasta los portales.

Decía Francisco Valdez⁴⁸
que nada le acongojaba
que estando el potrero doble
su caballo lo brincaba.

¿Qué dices, mi alma,
qué dices, pues?
Echemos el pecho al agua,
lo echaremos de una vez.

‘Onde andan las aguilillas,
no rifan los gavilanes,
ni las *naguas* amarillas,
aunque les pongan olanes.

El jefe don Mucio Aquino⁴⁹
no era ninguna gallina,
pues él entró a Sombrerete
y a Fresnillo, *rial* de minas.

Estando por Zacatecas,
una mañana de invierno,
los agarraron a todos
las *cordadas*⁵⁰ del gobierno.

El meco Francisco era otro
de los que echaban pirata,
quedó, cerca de Las Pilas,
suspendido de una reata.

¿Qué dices, mi alma,
qué dices, pues?
Los he de seguir robando
y aunque me *afusile* el juez.

Decía don José María:⁵¹
–¡El Santo Niño nos valga!
Que el caballo *Cantarito*
ya va herido de una nalga.

La *cordada* de Fresnillo,
también la zacatecana,
mataron cuatro *tulises*
el jueves por la mañana.

En todo el camino real
ya se acabó la alegría:
mataron al negro *Utímio*⁵²
y al curro José María.

Doña Teodora Bañuelos
cuando supo la razón,
luego ensilló su caballo,
se lo echó a la comisión.

¿Qué dices, mi alma?
Te lo decía,
que andando por los caminos
se había de llegar el día.

Vuela, vuela, palomita,
paloma zacatecana,
anda, llévale la nueva
a mi amada *Tulisana*.

Vuela, vuela, palomita,
y aunque se me enoje el juez,
si este corrido les gusta
se los cantaré otra vez.⁵³

La cordada de tres ni lo, también la zacate cana-
mata ron cuatro tu li ses el jue ves por la ma ña na
|| Estribillo ||
que di ces mi-alma que di ces pues E+chemos el pecho-gl
agua lo-echa remos de-una vez .

7. *Corrido de Manuel Lozada*

En el estado de Jalisco, en plena Sierra Madre Occidental y encima de un lugar conocido como el Paso de las Golondrinas, Manuel Lozada tenía su madriguera. Mientras sus hombres exterminaron a 457 personas en dos años, él solo, en tres, asesinó a más de 70 individuos y se daba el lujo de dividir en tres épocas sus crímenes. Denominaba a la primera: época de los *carcañales*, porque después de hacer a la víctima un orificio en los tobillos, le pasaban por el mismo un lazo y luego la suspendían de un árbol de manera que apenas pudiera tocar el suelo con las uñas en busca de apoyo; después los bandidos se divertían arrojándosela unos a otros a punta de espada. La del *volantín* consistía en que el condenado era conducido al Salto de Mojarras y en la orilla del precipicio le daban lanzazos para que, desesperado por el sufrimiento, se arrojara voluntariamente al fondo; de lo contrario, ellos lo hacían. En la de la *chamusca* colgaban a la víctima en turno de los pies y con la cabeza puesta sobre un montón de hojarasca seca, a la que prendían fuego; este último método era para ellos una especie de fiesta, pues sofocaban los lamentos del *chamuscado* con una chirimía que tocaba algún sonecillo, principalmente el *currundungo*, a cuyo compás bailaban alrededor de la víctima, daban una vuelta, echaban una maroma, pegaban un alarido y finalmente disparaban sobre ella.⁵⁴

En 1859, en un remitido inserto en un periódico de Guadalajara, amenazaba “contra Zacatecas, prometiendo que al ocupar la plaza”, entre otras ejecuciones haría “la de los señores Jesús González Ortega y (José María) Sánchez Román”.^{54a}

A mediados de 1860 y cuando ya se había apoderado de gran parte de Jalisco, Zacatecas, sur de Sinaloa y todo lo que actualmente es Nayarit, Lozada sorprendió a los liberales; mas en medio del combate, el coronel Antonio Rojas, al verlo a corta distancia, se le encaró y lo retó a un combate personal. Ambos jefes, en excelentes caballos, se atacaron entre sí “lanza en ristre”. Rojas esquivó el golpe de su rival, a quien arrojó del caballo y le infirió una herida en la región glútea, por lo cual se le creyó muerto; pero recogido por los suyos “en medio del combate que continuaba”, Lozada fue conducido a la sierra, donde se restableció.⁵⁵ A partir de entonces, la voz popular le llamó *El Resucita’o*,⁵⁶ ya que unos cuantos días después apareció en Valparaíso muy confiado en dilatar sus dominios; pero ocurrió entonces que el gobernador de Jalisco convino con los de Sinaloa, Durango y Zacatecas para que entre todos contuvieran aquella amenaza. El 27 de junio de 1861 salió de la capital zacatecana un escuadrón con tal fin y la campaña, que resultó muy costosa en hombres y elementos, finalizó cuando Lozada se comprometió a disolver su fuerza; mas ello sólo fue un ardid, ya que el 1° de agosto 600 de sus indios cayeron como aves de rapiña sobre Colotlán, Jalisco, de donde no se retiraron sino hasta que el gobernador de Zacatecas en persona, al frente de 800 hombres, llegó a Tlaltenango;⁵⁷ sin embargo, durante este mismo año, la gente de Lozada desató una campaña en el suroeste zacatecano. El 17 de agosto más de 200 de ellos, bien armados, atacaron San Juan Bautista del Teul, cuyos defensores, en igual número y al mando de Víctor Suárez, abandonaron la población después de breve resistencia. El 5 de septiembre 400 hombres del *Tigre de Álica* fueron derrotados por el coronel Manuel

Aranda, el comandante Pedro Herrera y Gregorio Velázquez, quienes les hicieron 80 muertos, muchos heridos y fusilaron a 22 indios. El encuentro tuvo lugar en las inmediaciones de Tlaltenango, en el cual las fuerzas del estado tuvieron pérdidas insignificantes. El 26 de octubre 500 lozadeños, al mando de Ventura García y Cornelio Coronado, atacaron Valparaíso; pero la tenaz resistencia del vecindario, unido en torno del presidente municipal Joaquín Auza, hizo que se retiraran en desorden, dejando en el campo siete muertos; por último, un mes después, el 26 de noviembre el coronel Agapito Gómez al frente de una sección de caballería del estado los derrotó totalmente en Yerbaniz, jurisdicción de Valparaíso,^{57a} con lo cual terminó por entonces la inquietud en toda aquella región.

Después de adherirse al imperio, de agosto de 1863 al 1° de diciembre de 1866, Lozada desconoce a Maximiliano y se declara neutral, pero reestablecida la República, el 22 de julio de 1867, reconoció al gobierno de la Unión y Tepic quedó como un distrito militar dependiente del centro. Convencido entonces de que el gobierno no habría de intervenir, aquel “forajido comunista”, como lo llamó Payno, después de haber servido a la Casa Barrón, Forbes y Cía.,⁵⁸ le dio la espalda e inició su política agraria restituyendo a los pueblos las tierras de haciendas que les pertenecían, y al año siguiente aceleró su obra, debido a que se encontraba muy enfermo, pues estaba tuberculoso “en último grado” y aquella “afección crónica” le imposibilitaba para servir en las armas. “Además, un accidente ocurrido cuando pescaba con dinamita le dejó tuerto, tullido de un brazo y con una neuralgia permanente.” Él mismo diría más tarde que estaba “inservible,

sin ver lejos, ni distinguir cerca, sin ser dueño de montar a caballo con libertad”.⁵⁹

A fines de 1870, Zacatecas y Jalisco se quejaron de que “los indígenas de Tepic, con el pretexto de deslindar los terrenos, invadían armados los distritos colindantes”. Como este movimiento ya no podía detenerse, los diputados de Jalisco propusieron al Congreso de la Unión que solicitara ante “Gobernación la cantidad de expropiaciones llevadas a cabo por Domingo Nava, ejecutor de las órdenes de Lozada”,⁶⁰ a efecto de poder mantener pacífica la zona del occidente.

Por otro lado, los enemigos personales de Lozada, entre los que se contaban el general Ramón Corona y la Casa Barrón y Forbes, que intrigaban en su contra ante el presidente, alarmaron a tal grado al caudillo que éste, para tranquilizar al Ejecutivo de la nación, envió una comisión a explicarle la verdad, así como a tratar y, en caso de ser interrogada, a rendir cuantos informes se le pidieran sobre la cuestión de los terrenos que había repartido conforme a su criterio agrario, ordenando a sus representantes procurar obtener una solución favorable para los pueblos despojados de ellos; pero ya era tarde, pues en diciembre de 1872 el presidente Sebastián Lerdo de Tejada, que ya estaba decidido a acabar con él, le contestó por escrito que los pueblos deberían someterse a los tribunales comunes para el deslinde de la cuestión de terrenos. Además, se canceló el carácter excepcional que confería el decreto de Juárez al gobierno de Tepic. Se ordenó el envío de tropas para la elección de autoridades, dejó de reconocerse la validez del Comité de Estudios y Deslindes organizado por Lozada e inició el gobierno la campaña en su contra,

“concentrando a la 4ª división de Guadalajara, llamando al 14 y 21 batallones que estaban en San Luis Potosí y enviando un convoy de armas y municiones para el 6 de caballería y para la Guardia Nacional de Jalisco”.⁶¹

Como respuesta, Lozada mandó desarmar el batallón federal de Tepic, violentamente reunió a los suyos y el 17 de enero de 1873, como general en jefe del “Ejército Mexicano Popular Restaurador”, proclamó el “Plan Libertador”,⁶² no firmado por él, pero sí por representantes de los pueblos bajo su dominio: Nayarit y una parte importante de Zacatecas, Jalisco y Sinaloa. Por medio de este Plan convocaban a la nación para formar un gobierno verdaderamente representativo, ya fuera república, imperio o reino. “Marchó luego sobre Guadalajara con seis mil infantes y 300 jinetes, casi todos huicholes al mando de Plácido Vega.” El 26 cayó sobre Tequila, el 27 llegó a siete leguas de Guadalajara, cuyo comercio formó una brigada de 600 hombres bajo la dirección de Corona, quien al frente de 2 241 hombres, de los que perdió 406 entre muertos y desaparecidos, lo derrotó entre los días 28 y 29 en La Mojonera, debido en parte a que Vega, quien desapareció al otro día de la batalla y reapareció en Estados Unidos, fue derrotado –según todo lo hace pensar– por la milicia del comercio de Guadalajara con un cañonazo de 50 mil pesos, a los cuales era tan afecto, pues durante la intervención francesa engañó a Juárez al quedarse con el dinero destinado a la compra de armas en California. Las tropas que Lozada envió para que le cortaran la retaguardia enemiga también fueron destrozadas, ya que Agatón Martínez, que iba sobre Mazatlán con mil hombres, fue vencido en El Rosario, Sinaloa,⁶³ y Dionisio Gerónimo,

que con otros mil rebasó Colotlán y enfiló sobre Valparaíso con rumbo a Zacatecas, retrocedió sin combatir al enterarse de las derrotas de sus compañeros en El Rosario y La Mojonera.

Abandonado por Domingo Nava, principal ejecutor de su política agraria y por otros muchos, a Lozada no le quedó sino reducirse a la sierra, donde levantó fortines⁶⁴ y valladares conforme lo requería su táctica de guerrillero en derrota. El primero en traicionarlo fue Agatón Martínez, quien abrió la ruta al enemigo, permitiendo que Ceballos con las tropas de Durango y luego Corona entraran a Tepic en marzo. Ceballos, Carbó y Tolentino, guiados por Nava (que al rendirse entregó veinte cañones y 442 fusiles de su jefe) y otros traidores lozadistas, asaltaron la meseta del Nayar. Iniciados los combates el 9 de abril, el 22 las tropas federales cruzaron el río Guaynamota y el 23 Tolentino y Ceballos se unieron para atacar a Lozada, quien se retiró como siempre en orden, con 300 familias que ocultó en la sierra. Al reiniciarse la búsqueda el 1° de mayo, no se encontró a nadie.

“De seis mil soldados iniciales no quedaban más que cuatro mil, pero Lozada no contaba en ese momento sino con 500 hombres repartidos en dos columnas volantes”; además, “de Zacatecas llegó Carlos Fuero para enfrentarse con Caldera, jefe lozadista de Huejuquilla, Guazamota, La Soledad, San Juan Capistrano y Tenzompan”, y por si fuere poco, a propuesta de Corona, se prosiguió la campaña a pesar de las lluvias. El 22 de mayo le mataron a Lozada a su fiel Ramón Galván y sus archivos pasaron al enemigo. “El 4 de junio fue vencido por Praxedis Núñez y parece verosímil que lo dejara escaparse. Ese mismo día los indios de Huejuquilla El Alto se levantaron con el padre

Aguilar (uno de los cuatro sacerdotes lozadeños)”, lo que hizo que el general Fuero avisara a México la inminencia de un levantamiento, debido a que el gobierno de Jalisco exigía a los indígenas el pago de “contribuciones atrasadas de 17 años en que estuvieron dominados por Lozada”. A pesar de que cuatro columnas habían peinado la sierra, el cabecilla seguía en pie, pero un traidor condujo al enemigo^{64a} hasta el cerro de los Arrallanes, que era el refugio de su jefe, quien fue sorprendido desarmado junto a su amasia, mientras los suyos se bañaban.

Ese mismo día, 15 de julio de 1873, fue llevado a Tepic en medio de una columna de caballería. Iba en un caballo de tropa conducido por un soldado. Vestía pantalón y chaqueta de dril rayado, traía un sombrero de fieltro negro, llevaba un pie calzado con un botín y el otro con un huarache por tenerlo enfermo. A unos veinte pasos de él venía la “querida” por quien más se interesaba. La gente arremolinada en las calles lo veía con azoro, mientras él, impassible, en nadie se fijaba. El 16 comenzó la causa conforme a la ley del 3 de mayo de 1871, el 17 fue fotografiado y el 18 juzgado sumariamente y sentenciado a muerte. Negado el indulto que solicita, así como “la gracia para que lo fusilen con su amante”, pide que por lo menos lo retraten con ella por última vez. Cumplido este capricho, a las 6:40 horas del día 19 fue llevado a la loma de los Metates. Ahí se hincó, rehusó que le vendaran los ojos y recibió la muerte con entereza. El mismo día, sus captores se repartieron la recompensa de 20 mil pesos.⁶⁵

Más que pacificar al estado de Jalisco, que a la postre perdió su cantón de Nayarit, más que acabar con Lozada y los suyos, el gobierno pretendía

acabar y acabó con la política agraria que desarrollaba, en aquel momento y en aquella zona, el cacique nayarita, tal como atinadamente lo señala Meyer,⁶⁶ ya que los latifundistas zacatecanos de la región de Valparaíso re-faccionaron con hombres y elementos a la columna de Fuero para impedir el fraccionamiento de sus propiedades.

Poco después en Valparaíso, donde aún se recuerdan las atrocidades cometidas por Lozada, brotaron las mañanas que aún se escuchan en las ferias pueblerinas:

Vamos en nombre de Dios
y de esta tierra afamada,
aquí empiezan las mañanas
del señor Manuel Lozada.⁶⁷

Era un catorce de abril
aquel año del sesenta,
cuando entró a Valparaíso
con más de ciento cincuenta.

Llegaron a los portales
gritando en huichol y cora
que les dieran aguardiente
y tocaran la tambora.

Robaron cuarenta casas
y tres cajones de ropa,
se llevaron seis mujeres
y mataron a la tropa.

Manuel Lozada gritaba,
en su yegua *La Mostrenca*:
–No pierdo las esperanzas
de pasearme en Zacatecas.

No sólo en Valparaíso,
en Momax y El Plateado,
este bandido dejó
a todo el pueblo azorado.

Trece años consecutivos
a los pueblos asoló
y sólo en Valparaíso
a más de ochenta mató.

Este bandido famoso
comenzó bien su carrera,
pero al fin fue derrotado
allá por La Mojonera.

Y aunque se escapó a la sierra
muy pronto fue capturado,
y dicen que allá en Tepic
Lozada fue fusilado.

Aquí dan fin las mañanas
de un hombre que fue malvado,
nos libramos de esta fiera;
¡que Dios lo haya perdonado!⁶⁸

La música es una melodía en sol menor (una broma) y 3/4 de tiempo. El ritmo es sencillo, con una línea de bajo que acompaña la melodía principal. Las letras están escritas debajo de la línea de la melodía.

vamos en nombre de Dios y de esta tierra a la mada aquí empiezan los
nanzas del señor Manuel Lozada El ra un catorce de Abril de a
quel año del se senta, cuando entro a Valparaíso con más de
ciento cin cuenta.

8. *Mañanas de los trancoseños*

A pesar de que desde enero de 1862, debido a la denuncia hecha por el periódico *La Abeja Zacatecana* en el sentido de que varios hacendados atormentaban a la peonada y de que el gobierno inmediatamente ordenó a los jefes políticos que destruyeran los cepos o cualquier otro instrumento de tortura que encontraran en las fincas, muchos terratenientes siguieron tratando como esclavos a sus servidores. En tal virtud, éstos huían del encasillamiento en que se encontraban, retirándose a los centros mineros a trabajar en lo que podían, mas algunos se lanzaban al bandidaje; tal fue el caso de Antonio García, quien a pesar de ser hijo natural de un nieto del dueño de la hacienda de Trancoso, era tratado con mucho rigor, debido a que el patrón lo odiaba por el hecho de ser bastardo.

Antonio García, luego de huir de Trancoso y cometer numerosas fechorías, plagió a un niño, mas sin lograr obtener rescate fue aprehendido; poco después, el 2 de enero de 1877, se revocó el auto por el que se declaró incompetente para conocer su causa el juez tercero de lo criminal del Partido de Zacatecas y más tarde, en un informe de causas criminales concluidas y pendientes en el Supremo Tribunal de Justicia del Estado, en el último trimestre del mismo año, se incluyó a dicho individuo por los delitos de “plagio, robo, conato de homicidio y variación de nombre”.⁶⁹ Este cúmulo de delitos le aseguraba la pena capital, mas como se dice que la madre amenazó de muerte al hacendado, éste movió influencias y mediante sobornos logró la libertad del acusado; pero como se temía por su vida, fue conducido

y escoltado por sirvientes de dicha hacienda a la de San Marcos. No llegó sin embargo a su destino, porque en los cerros del Reparo, al pasar junto al lienzo de un potrero sobre el antiguo camino de arrieros que conducía a Salinas, SLP, la policía montada de Ojocaliente los sorprendió y murió en la refriega el propio García, entre otros. Uno de los peones trancoseños, Filomeno Mata –que sobrevivió a los hechos–, dejó como testimonio de la tragedia este corrido de su inspiración:

En el nombre sea de Dios
y de la Virgen María,
voy a cantar el corrido
de don Antonio García.^{69a}

Escolta de Ojocaliente,
escolta desaforada;
¡nos tiraron a matar
entre toda la *cordada*!

Cordada de Ojocaliente,
¡qué *cordada* tan valiente!
que en la noria de La Verde
dejó azorada a la gente.

Estaban parapetados
que no se daban a ver,
pegándoles el albazo
y echándoles a correr.

Corrieron los trancoseños
que los tenían por mejores,
y en los cerros del Reparo
allí volaron sus honores.

Santos Bustos,^{69b} que era el jefe
y se las daba a temer,
a la hora de los balazos
se acordó de su mujer.

Macedonio y Pablo Almeida^{69c}
que eran de la misma casa,
no volvían a su color
cuando entraron a la plaza.

El pobre de Pedro Sánchez^{69d}
corrió con velocidad,
y cuando llegó a Pie Verde
le gritaba a su mamá.

Don Anastasio Galindo^{69e}
que *voltió* en unos tuzeros,
hasta el sombrero dejó
por irse con los rancheros.

Iba Anastasio Galindo,
por el viento, que volaba,
y a la hora de los balazos
hasta el caballo soltaba.

También Albino Cagurris⁷⁰
que despavorido andaba,
él iba buscando a Luna^{70a}
a ver si se lo enancaba.

Pobre de Albino Cagurris,
¡ay!, parecía *godorniz*,
que al brincar aquel potrero
encontró suerte feliz.

José María de la Torre,^{70b}
padre de la borreguera,
se revolvió entre los muertos
haciéndose calavera.

¡Ay!, José María de la Torre
que ése era el caporal,
a *l'ora* de los balazos
no daba el susto en un *rial*.

Este José María,
él fue por su voluntad,
y por andar de curioso
ya se iba a la eternidad.

El señor don Tomás Romo^{70c}
que se las daba a temer,
en el potrero de enmedio
todo se le fue en correr.

Iba José María
como queriendo llorar,
diciéndole al Santo Niño
–¡No me vayan a matar!

Andaba el juez de *cordada*
que se paraba en una uña
por matar a don Antonio
mató a don Jesús Acuña.^{70d}

¡Ay, qué dolor, qué dolor!
¡Ay, qué dolor, qué dolor!
Que a *l'ora* de los balazos
mataron a este señor.

Trajeron a don Jesús
como a las once del día,
y los otros por allá
peleando sin alegría.

–Adiós, Cuquita^{70e} hermosa,
adiós, mi Cuca querida,
que esa ida *pa'l* Reparó,
¡ay!, me ha costado la vida.

¡Válgame el Santo Niñito
y la Virgen de la Luz!,
que los dos primos hermanos,
los dos, quedaron en cruz.

¡Válgame Dios de los cielos
y nuestro Padre Jesús!,
que los dos primos hermanos,
los dos, quedaron en cruz.

Decía este Antonio del Río:^{70f}
–¡Éstos no tienen talento!
que si yo hubiera ido,
más de cuatro hubieran muerto.

Don Antonio se hace el bueno
como el que *torió* en barrera,
él aquí se las recarga,
porque no se halló en la guerra.

Esa gente de Trancoso
que le salió a la *cordada*,
en el cerro del Reparó
ya ni saliva alcanzaba.

Corrieron los trancoseños
que los tenían por malditos,
y en el cerro del Reparo
lloraban y daban gritos.

Vuela, vuela, palomita,
párate en esa *alelía*;
en el Reparo mataron
a don Antonio García.

Ya con ésta me despidio
con más alegría que gozo,
aquí acaban las mañanas
de la hacienda de Trancoso.

Vuela, vuela, palomita,
párate en aquel ciprés;
si les gustan las mañanas
se las cantaré otra vez.⁷¹

En el nombre sea de Dios y de la virgen María
voy a cantar el corrido de don Antonio García

9. *Corrido de Lino Rodarte*

En la ranchería El señor de Roma (hoy El Porvenir), municipio de Jerez, nació Lino Rodarte, un bandido en la apariencia más que en la realidad.

Se dice que un día, siendo un niño, desde la puerta de su casa vio cómo los “carnitas” atormentaban a un inocente en plena calle; aquel cuadro de injusticia decidió más tarde su futuro y fue así como a los 17 años empezó a recorrer los caminos, los pueblos y las haciendas. Sacaba de las cárceles a los inocentes y apoyaba a los rebeldes contra el mal gobierno. Como era presa difícil para la policía, se utilizó para apresarlos el arma de los cobardes: la delación. Fue así como su “querida”, puesta de común acuerdo con los rurales, lo traicionó invitándolo a una boda en el rancho El Cargadero, donde aseguran que el día 7 de febrero de 1886 fue sorprendido, capturado y violentamente fusilado; convirtiéndose de inmediato en personaje de leyenda debido a lo noble y generoso que fue siempre con los pobres, quienes en muchas ocasiones lo protegieron de los rurales y del ejército, en esos actos de gratitud eterna que se tienen para quien presta ayuda en un momento difícil en alguna ocasión de la vida, sea quien sea.

La tragedia de aquel valiente, audaz y bonachón Robin Hood zacatecano que robaba a los ricos para socorrer a los pobres, más que recordada, era venerada por el auditorio que atentamente seguía, en la voz de los cantadores, su última hazaña...

y de quien se dice que un sábado de gloria, allá por los ochenta del siglo XIX, al ver transitar por el camino de Zacatecas a Jerez una diligencia del gobierno, se propuso detenerla para desvalijarla, mas como al abrir la portezuela encontró en persona al general Jesús Aréchiga, por entonces gobernador del estado, acompañado de varias mozas, se limitó a decirle antes de perderse en la pradera, aquellas frases históricamente verídicas: “Perdón, señor, ignoraba que usted viajara en medio de un ramillete de mozas zacatecanas; puede seguir su camino tranquilo, pues asaltarle en estas condiciones sería un sacrilegio muy grave de mi parte”.

Aquel gesto que se contaba mucho por el valle jerezano y circulaba en toda la altiplanicie se tornó en leyenda que los coterráneos narraban a su antojo y la gente creía a pie juntillas. Tal vez por la querencia a las cosas nuestras y el sabor legendario que envuelve la vida de aquel proscrito, este corrido sea un aire que aún domina la comarca a pesar del tiempo transcurrido:

Señores, pongan cuidado,
se los digo de mi parte,
voy a cantar el corrido
del señor Lino Rodarte.⁷²

Año de mil ochocientos
ochenta y seis al contar,

murió don Lino Rodarte,
¡que Dios lo haya perdonado!

Ya salieron las *cordadas*,
ya salieron otra vez,
y agarraron a este Lino
en un pueblo de Jerez.

El día siete de febrero
miren lo que sucedió:
que murió Lino Rodarte,
una mujer lo entregó.

En el rancho El Cargadero,
en una boda afamada,
andaba Lino bailando
cuando llegó la *cordada*.

–Vuela, vuela, palomita,
vuela y prosigue volando;
pobrecitos de mis padres,
¿dónde me andarán buscando?

Que estaban en el fandango,
que andaban todos bailando,
quesque llegó la *cordada*,
que ya lo venían rastreando.

Andaba Lino Rodarte
bailando con su “querida”,
no pensaba que por hombre
habría de perder la vida.

Llegó la *cordada* al baile
más de noche que de día
toditita disfrazada
que *naiden* la conocía.

Más de noche que de día
cuando llegó la *cordada*,
al primer balazo *quí* hubo,
la gente quedó azorada.

Lo agarraron las *cordadas*,
le cayeron de sorpresa,
tres culatazos le dieron
con el rifle en la cabeza.

Ese año de ochenta y seis
presente lo tengo yo
que murió Lino Rodarte,
el gobierno lo mató.

–Vuela, vuela, palomita,
párate en aquella torre,
anda y dile a mi “querida”
que de su lista me borre.

Indagaba el comandante
a ver quién lo conocía.

–Yo no soy Lino Rodarte,
yo me llamo Juan Mejía.

Mas responde el comandante:

–No es preciso el preguntarte,
tu nombre no es Juan Mejía,
te llamas Lino Rodarte.

–¡Ay, le dice la *cordada*,
pues su nombre no se quite!
¡Usted es Lino Rodarte
y su padre es don Felipe!⁷³

Luego dice el comandante:

–¡Dame, Lino, tu pistola!
Mas la saca preparada
soltando un tiro a la bola.

Lo sacaron del fandango,
lo sacaron entre seis;
le decía el juez de *cordada*:
–¡Caminemos pa’ Jerez!

Lo pasearon por la calle
donde estaba su “querida”.

–¡Virgen de la Soledad,⁷⁴
quítame mejor la vida!

–Vuela, vuela, palomita,
vuela pa’ los sotolares;
¡pobrecitos de mis padres,
qué pesares tan cabales!

‘Ora sí, ya se lo llevan,
lo llevan por el camino,
toda la gente decía:

–¡Ya van a matar a Lino!

–Ay, rancho del Cargadero,
ay, qué rancho tan lucido,
que si no me han entregado
puede ser que me hubiera ido.

Lo pasaron por San Juan
oyendo su despedida.

–¡Virgen de la Soledad,
quítame mejor la vida!

–Vuela, vuela, palomita,
anda lleva este mandado,
anda avísale a mis padres
que voy a ser fusilado.

Decía Felipe Rodarte
en su yegua colorada:
–Ya me voy a ver a mi hijo
que lo lleva la *cordada*.

Llegó Felipe Rodarte
ofreciendo buen dinero,
con tal de que le soltaran
a su hijo Lino el cuatrero.

–Vuela, vuela, palomita,
párate en el sotolar,
anda avísale a mis padres
que me van a fusilar.

–¡Ay, le dice el comandante:
Hombre, Lino, yo te salvo,
tan sólo porque me digas
‘on ’ta el caballo *cuatralbo*.

Contestó Lino Rodarte,
muy herido el pobrecito:
–Ese caballo lo tiene
mi compadre don Benito.

Se ño res pon gan cúi da dol se los di go de mi
parte yo y a can tar el co rri do del se ñor li no Ro
darte Al ño da mil no ve cientos o chenta y seis
al con tar - murio don Li no Ro darte que Dios
lo ha ya per do nado

Le dan una puñalada,
da un quejido el pobrecito.
–¡Válgame, Señor de Roma,
patrón de nuestro ranchito!

–Qué le hace que a mí me maten,
la vida no está comprada,
mi nombre, Lino Rodarte,
ha de quedar en la nada.

Decía Felipe Rodarte
con pesares muy cabales:
–Si usted me da libre a mi hijo,
yo se lo pesaré en *riales*.

Don Francisco Amozorrutia,⁷⁵
dice, como jefe que era:
–Si en oro me lo pesaras,
puede que no te lo diera.

–Vuela, vuela, palomita,
vuela y prosigue volando;
ya me llevan amarrado,
ya no me andarán buscando.

–No le hace que yo me acabe
todos vamos de pasada,
tanto apegarse a la vida
para volver a la nada.

Le dan una puñalada,
luego repite otra vez:
–Acompáñame güerita
del Santuario de Jerez.

Decía Felipe Rodarte
con sus lágrimas rodando:
–¡Ya mátenlo de una vez,
no lo estén martirizando!

Rancho del Señor de Roma,
rancho donde yo fui criado,
han fusilado a don Lino,
uno de los afamados.

Vuela, vuela, palomita,
vuela y prosigue volando;
¡ya mataron a Rodarte,
ya no lo andarán buscando!

Vuela, vuela, palomita,
párate en esos nopales;
ya murió Lino Rodarte,
que era padre de rurales.

Vuela, vuela, palomita,
vuela y prosigue volando;

la muerte quita el orgullo,
no se la anda recargando.

Ya con ésta me despido
a la sombra de un ciprés;
han fusilado a don Lino
en el pueblo de Jerez.⁷⁶



Felipe Ángeles y su Estado Mayor en el cerro de la Bufa, después de la toma de Zacatecas © (6119).
CONACULTA.INAH.SINAFO.FN.MÉXICO

Pasionales

Se sostiene que la influencia del medio se refleja más en el baile que en la canción; quizá por ello, en las regiones de Mazapil y Nieves, en el baile de *La Vendebesos* –que alude al amor–, la bailadora se presenta bien abrigada con resplandecientes envolturas de telas gruesas de gran colorido y originalidad, las cuales sólo la tradición logró rescatar del polvo de la revolución que las hubiera sepultado para siempre en el olvido, pues de otro modo nadie podría explicarse cómo las mozas cortaran, cosieran, combinaran colores y bordaran con hilos de chaquira, en forma idéntica a como lo habían hecho sus antepasadas.

La Vendebesos, más que un baile, es un rito de amor pues en él la mujer, a pesar de estar en manos de su pretendiente, hace guiños y señas provocativas al bailaror que encuentra a su paso, por lo cual su compañero, loco de celos y sin pedir ninguna explicación, pasa de un lacónico diálogo a dirimir el duelo a machetazos, matando al contrincante y a la mala mujer, surgiendo de pronto y en las voces de todos los presentes los corridos pasionales.

Esto revela que a pesar de que los temas favoritos de la lírica narrativa zacatecana son las hazañas guerreras, los grandes acontecimientos, las aventuras de los bandidos, el arrojo de los valientes o las tragedias mineras,

no por eso deja el corrido de interesarse, desde un principio, por los temas pasionales, como lo demuestran los siguientes ejemplos.

10. Corrido de Lino Zamora

No era la riqueza del subsuelo lo único que impulsaba la economía del estado, pues más allá de los nudos montañosos, donde se levantaban los reales de minas, abundaban las haciendas de campo en las que pastaban millones de cabezas de ganado y en muchas de las cuales se criaban, desde los días de la Colonia, reses bravas.

Ciertamente, al finalizar el siglo XIX destacaban entre las ganaderías locales las de Tayahua, Tesorero, Santa Rosa, La Purísima, Presillas y, sobre todo, Malpaso, cuya crusa con la dehesa española de Veragua la mantenía entre las mejores del país; pero igualmente es verdad que, allá por los sesenta de dicha centuria, ya los astados zacatecanos figuraban entre los preferidos de los matadores y arrancaban, por su bravura y nobleza, el alarido de las multitudes. Y era tal la afición y las perspectivas que como negocio ofrecía para entonces la fiesta brava que, el 22 de noviembre de 1860, Francisco J. Dávila obtuvo permiso para levantar un coso en el mesón de San Felipe, cuyo valor era de 10 mil pesos, y ya en el ocaso de la Intervención francesa el licenciado Agustín Llamas decidió construir otra plaza de toros, la de San Pedro, que fue inaugurada el 15 de septiembre de 1886⁷⁷ y que aún subsiste en la capital del estado.

Para entonces Bernardo Gaviño, famoso diestro español en el apogeo de sus facultades y fama, imbuía vastos conocimientos a los toreros nativos, entre los cuales destacaba Lino Zamora, quien a más de tener el don de entusiasmar a las multitudes con su garbo y destreza, se ganaba los aplausos del respetable y abarrotaba los tendidos a base de ejecutar suertes inenarrables, por lo cual en el lapso comprendido entre 1873 y 1878 –en que presentó en la arena de Tlalnepantla a su discípulo Ponciano Díaz– reinó sin competencia en el arte del toreo, opacando a todos los espadas, inclusive a su maestro Bernardo Gaviño, pues era “tan habilidoso para ejecutar el ‘cambio’ que colocaba con frecuencia banderillas cortas y parches de colores con las manos y los pies, hasta llegar a la temeridad de clavar una naranja en cada cuerno del burel mediante dos ligeros movimientos engañosos con la cintura, uno hacia la derecha y otro hacia el lado contrario”.⁷⁸

Mas este famoso espada, ídolo de las multitudes mexicanas y favorecido del bello sexo a pesar de estar muy lejos de ser un Adonis, después de torear la primera de dos corridas en Zacatecas, se prendó de una linda joven, la cual era “querida” de un tal Braulio, a quien un día Lino, para alejarlo del campo amoroso, envió a la villa de Jerez a hacer el contrato de una corrida; pero al regresar a la ciudad de Zacatecas, según la tradición y el corrido, Martín su hermano le dice: “Lino está con Presciana”. A partir de ese momento sólo hay un desenlace posible: Braulio busca a Lino y al encontrarlo en la calle de Tacuba le dice: “Aquí te vas a morir/ y aquí te quedas tirado” y, efectivamente, aquel banderillero de confianza, ofendido en su honor, le dio artera muerte con arma de fuego a su capitán el día 7 de febrero de

1878,⁷⁹ privando así a la afición de la altiplanicie del hasta entonces mejor torero de la nación y con ello quedó sellada aquella historia triangular, causada por una mala mujer que se interpuso entre dos hombres que se estimaban.

De inmediato un corrido, compuesto en su honor y que narraba aquella tragedia, empezó a pasar de boca en boca, perpetuando así el nombre de aquel artífice del toreo que fue Lino Zamora.

Pobre de Lino Zamora,⁸⁰
¡ah, qué suerte le ha tocado!,
que en el Real de Zacatecas
un torero lo ha matado.

Rosa, rosita,
flor de romero;
ya murió Lino Zamora:
¿qué haremos de otro torero?

Al salir de Guanajuato
cuatro suspiros tiró,
en aquel cerro trozado
su corazón le avisó.

Rosa, rosita,
rosa peruana;
ya murió Lino Zamora:
la causa fue *Presciliana*.⁸¹

Y le dijo Lino a Braulio⁸²
que se fuera hasta Jerez,
que fuera a hacer la contrata
y que volviera otra vez.

Rosa, rosita,
flor de *alelía*;
ya murió Lino Zamora,
pues así le convendría.

Cuando vino de Jerez,
el jueves por la mañana,
le dijo Martín⁸³ su hermano:
–Lino está con *Presciliana*.

Rosa, rosita,
flor de granada;
ya murió Lino Zamora
por una mala tanteada.

Al apearse del *guayín*
tomó la pistola en mano,
de ver el chisme tan grande
que le hizo Martín su hermano.

Rosa, rosita,
flor de granado;
ya murió Lino Zamora,
que era torero afamado.

En la calle de Tacuba
estaba Lino parado:
–¡Aquí te vas a morir
y aquí te quedas tirado!

Rosa, rosita,
flor de clavel;
ya murió Lino Zamora,
no lo volverás a ver.

Ese gracioso de Carmen⁸⁴
pronto lo agarró del brazo,
llegó el cobarde de Braulio
y al punto le dio un balazo.

Rosa, rosita,
rosa morada;
ya murió Lino Zamora
por una mala tanteada.

El día siete de febrero
como los toros de tarde,
se quedó Lino Zamora
revolvándose en su sangre.

Rosa, rosita,
rosa morada;
ya murió Lino Zamora,
que fuera el primer espada.

po bre de Lino za mora; Ah que suerte le ha to cado iquen el
 Regal de Za ca te cas un to re ro lo-hama ta do ro sa Ro,
 si ta, flor de ro me ro ya mu rió Li no Za
 mora que haremos de otro to re ro

Toda la gente decía:
 –Pero, hombre: ¿qué es lo que
 [has hecho?
 Lo *matastes* a traición,
 no le hablaste por derecho.

Rosa, rosita,
 flor de romero;
 ya murió Lino Zamora,
 el padre de los toreros.

Lo tenía por buen amigo
 y por su fiel compañero,
 lo traía, en su compañía,
 de primer banderillero.

Rosa, rosita,
 flor de clavel;
 ya murió Lino Zamora,
 Dios se haya dolido de él.

La traían por muy bonita,
 echándosela de lado
 y era una infeliz mujer
 la *Prescilian*a Delgado.

Rosa, rosita
 flor matizada;
 al toro siempre mataba
 de la primera estocada.

La traían por muy bonita,
la traían por muy veloz;
la traían por muy honrada,
¿cómo traicionó a los dos?

Rosa, rosita,
flor de *alelía*;
nunca culpes a ninguno,
pues así le convendría.

—De todos ya me despido,
porque la agonía ya entró;
que rueguen a Dios por mi alma,
eso les suplico yo.

—Rosa, rosita,
flor encarnada;
para el final de mi vida
ya casi no falta nada.

Lloraba su pobre madre,
su esposa, sin compasión
de ver al hombre querido
que lo echaron al cajón.

Rosa, rosita,
flor de violeta;
ya murió Lino Zamora
en el Real de Zacatecas.

Lloraba su compañía,
lloraba sin compasión,
al ver a su capitán
camino para el panteón.

Rosa, rosita,
de Jericó;
su primer banderillero
de un balazo lo mató.

Ya con ésta me despido
con los rayos de la aurora,
aquí se acaba cantando
el corrido de Zamora.

Rosa, rosita,
flor de Belén;
ya murió Lino Zamora.
Requiescat in pace, amén.⁸⁵



Señorita interpretando una pieza musical, Chalchihuites, ca. 1900.
Fototeca del Centro INAH Zacatecas

11. *Mañanas de Belén Galindo*

Se dice que hasta mediados del siglo pasado la institución familiar en Zacatecas estaba organizada con un sentido católico-medieval, pues la mujer carecía del derecho a elegir hombre ya que el padre le señalaba el futuro. Aunque esta costumbre fue superada, quedó sin embargo la idea de mantener al sexo femenino en la minusvalía, en la retaguardia y no fue sino hasta la época porfiriana cuando se permitió a la mujer figurar en la vida universitaria y últimamente en los negocios y en la política; por eso es que los corridos que se interesan por los asuntos femeninos son escasos.

En regiones hasta hace poco apartadas y carentes de vías de comunicación, como Nieves, las costumbres habían permanecido casi inalterables. Gentes hay en dicho lugar que alcanzaron a conocer a Hipólito Mendoza, aquel charro pueblerino que un día, allá por los ochenta, cometió uno de los crímenes pasionales más recordados en la comarca. Aquí, como en el caso anterior, la muerte es por intrigas, las cuales, en boca de la madre de Hipólito, ponen en entredicho el honor de éste: “Belén tiene tres ‘queridos’/ tú lo puedes remediar”. Y más cuando le advierte, hiriéndole el amor propio: “la gente se va a burlar”. Al escuchar las palabras de su madre, de quien no puede dudar, a Hipólito no le queda más que salvar la deshonra de su hogar a la mexicana. A esto se debe que, por años y aun por décadas, el pueblo culpó más a la madre del homicida que a éste, pues consideró que ella era la autora intelectual de la muerte de aquella mujer pía y poética, así como católica militante que, se dice, fue Belén Galindo.

Un músico de Nieves, Román Colón, que conoció a los protagonistas, compuso en 1883 estas mexicanísimas mañanas que retratan, en medio de la expresión popular, la idiosincrasia del rancharo ladino, pues gráfico y lleno de humorismo es el verso: “de tres heridas que le hizo, nomás una era de muerte”. Por otra parte, según opinión local, estos versos inspiraron un corrido más reciente, el de *Rosita Álvarez*: una belleza de Saltillo asesinada en 1900 por un tal Hipólito, el cual, muchos aseguran, es el mismo villano de Nieves.

Las *Mañanas de Belén Galindo* se han cantado tan largamente que volando en el aire alborotado de una nueva época, la nuestra, han llegado hasta nuestros días, ya que aun se escuchan en toda la región.

En la población de Nieves
ha fallecido Belén⁸⁶
el diez y nueve de octubre
del año de ochenta y tres.

Pobrecita de Belén,
¡ah, qué suerte le ha tocado!,
que por lengua de su suegra
su marido la ha matado.

Calle de Cinco de Mayo,
¡cómo lo tengo presente!,

pobrecita de Belén:
tuvo muerte de repente.

Belén era muy bonita
y mucho más retratada,
mas la mató su marido
a los dos días de casada.

Belén le dijo a su criada:
—No te vayas a tardar.
La criada se dilató
porque tuvo que lavar.

Llega la suegra y le dice:
–Belén, te vengo a avisar,
don Marcos te quiere mucho,
te da plata pa’ gastar.

–Váyase de aquí, señora,
no me venga a molestar,
mire que yo no soy de ésas,
no me doy ese lugar.

–¡Anda, malvada argüendera!,
tú me la vas a pagar,
viniendo Hipólito, mi hijo,
tu vida va a terminar.

Sale Belén con la criada
a dar la vuelta al jardín,
no sabiendo la inocente
que esa noche iba a morir.

Belén le decía a su criada,
como queriendo llorar:
–La boca me sabe a sangre
y el corazón a puñal.

Cuando vio venir, la suegra,
a Hipólito, lo fue a encontrar.
–Belén tiene tres “queridos”,
tú lo puedes remediar.

–¡Ay!, mira, hijo de mi alma,
hijo de mi corazón,
que si tú no lo remedias,
serás un buen *pasalón*.

–¡Ay!, mira, hijo de mi alma,
la gente se va a burlar,
tu deber es castigarla
para que la hagas notar.

Llamó Hipólito a Belén
y a su cuarto se metieron,
la miró muy enojado
por los chismes que le dieron.

Se subieron a la cama,
comenzaron a jugar,
dándole la entretenida
para poderla matar.

Ese día que la mataron,
Belén estaba de suerte;
de tres heridas que le hizo
nomás una era de muerte.

Luego que ya la mató,
se agachaba y le decía:
–¡Mi madre tuvo la culpa,
lucero del alma mía!

¡Qué Hipólito tan ingrato,
qué Mendoza tan cobarde!
Le dio un balazo a Belén
y dos metidas de sable.

Belén le dijo a su criada:
–No te olvides de mi nombre,
cuando contraigas estado
separa a la suegra del hombre.

Llegaron los policías
y a Mendoza lo aprehendieron,
también vino el señor juez
y el cadáver recogieron.

La declaración que dio:
–No, señor, no la he matado,
al acostarme con ella
la pistola ha disparado.

Cuando Hipólito nació,
¿qué planeta reinaría?,
¿su madre estaría en pecado
o no lo bautizaría?



Colocaron a Belén
en una mesa cuadrada,
y a Hipólito por la calle
se lo llevó la *cordada*.

Ya Belén está tendida,
mañana irá al panteón.
Hipólito en el juzgado,
haciendo declaración.

Calle del Cinco de Mayo
cómo estás enlutecida;
¡pobrecita de Belén,
parece que está dormida!

Ya con ésta me despido
con mi sombrero de lado;
buenas nunca son las suegras
ni figuradas de barro.⁸⁷

Musical score for the lyrics: "Nie ves - ha fa lle ci do Be lén - tu bre - del año de ochenta-y tres -". The score is written on two staves. The first staff contains the lyrics "Nie ves - ha fa lle ci do Be lén -" and the second staff contains "tu bre - del año de ochenta-y tres -". The music is in 7/8 time and features a mix of eighth and quarter notes. There are rests and ties throughout the piece.



Portales en una calle de Zacatecas © (122346). CONACULTA.INAH.SINAFO.FN.MÉXICO

Mineros

En Mazapil, Nieves, Sombrerete, Fresnillo, Real de los Ángeles, Pinos, Vetagrande, Pánuco y principalmente en la ciudad de Zacatecas, en los barrios de La Pinta y Mexicapán, era común bailar desde mediados del siglo XIX la polca, misma que desplazó, entre el gremio minero, a las “cuadrillas”, al “vals cortado” y sobre todo a *La Varsoviana*, tonada muy pegajosa que sienta sus reales en el Altiplano, hacia los ochenta; pero entonces un aire local: *Barrio nativo de Mexicapán*, destronó de inmediato a todos los demás debido principalmente a que tiene estrecha relación con la mina, pues refleja el movimiento corto y a la vez largo y violento del minero, obligado a moverse en pequeños espacios. De ahí que, juntamente con las polcas norteñas y los corridos mineros bailados con paso más corto que en la llanura zacatecana, denoten de inmediato la rigidez de la tierra y la rudeza de movimientos del trabajador nativo, quien por otra parte obliga a la compañera a seguir su paso.

Tanto en La Pinta, cuyo refrán dice: “Donde pisa guarache de La Pinta nunca pisan zapatos de catrín”, como en Mexicapán y en otros barrios habitados por trabajadores del subsuelo, para los “cartijos” o “caltijos” –mineros valentones– toda fiesta carecía de importancia si no se derramaba sangre.

Estos barrios están situados al norte de la capital del estado y antiguamente fueron peligrosos rivales; pero en tanto que La Pinta se distinguía por lo pendenciero y aguerrido de sus pobladores, Mexicapán sobresalía por su famoso baile anual que tenía lugar la noche del 2 de febrero al culminar las festividades de Nuestra Señora de la Candelaria. Unos cuantos eran los invitados fuereños, quienes por lo general procedían de otros barrios: Cinco Señores, Chepinque y Tlacuitapan o bien de Vetagrande. En medio de la euforia de los asistentes estallaba el *Barrio nativo de Mexicapán* y era entonces cuando los gallones, para zapatear, rompían el baile con pasos variados, ágiles, alegres, graciosos, haciendo evoluciones y caravanas, bailando por parejas animados por tres orquestas: de cuerda, de golpe (tambores) y de viento (flautas y cornetines), como lo exigía la concurrencia conforme a la tradición.

Los bailarores llevaban “guarache de pata de gallo” –con tres agujeros–, es decir, con correa entre el dedo gordo y el siguiente, o bien “guarache de petatillo”, entre los cuales el de más categoría era aquel que tenía varias suelas; calzón largo de manta blanca, “en una de cuyas bolsas llevaban ‘pesos’ de balanza que al sonar le daban ritmo al bailable”, demostrando así “sus habilidades al efectuar los contratiempos del zapateado”; camisa de cuello cerrado y manga larga y sobre ella el chaleco de gamuza, semejante a la chaqueta de charro pero exenta de adornos, aunque con botonadura de plata; fajado a la cintura llevaba el típico cotense o *tapío* o más bien *patío*, pequeño mandil de manta trigueña, como de un metro por lado, que se doblaba esquinado en forma de triángulo con una de las puntas colgando por delante hasta cerca de la rodilla para protegerla; la

otra bajaba por atrás reforzando el calzón al sentarse. Sombrero de “palo colorado” o palma que variaba no con las posibilidades económicas, sino con el trabajo desempeñado. El del barretero era un *camalote* de tejido grueso y trenzado, alas de 30 centímetros y copa baja, para que no es-torbara al cargar el metal en la espalda. El del minero era de ala corta y alto de copa e igual a éste era el de los paleros y tireros, pero *cimbreado*, *embriado* o *embijado* con brea y otros materiales para hacerlo resistente a los golpes e impermeabilizarlo contra las goteras del cielo de la mina. Los pobladores usaban camalotes de lana y jarcia, de copa baja y ala galonada y con toquilla; con excepción de los empleados superiores, que usaban vestimenta diferente, estos trajes eran comunes en todas las regiones mi-neras del estado; pero al finalizar el siglo XIX los mineros empezaron a usar prendas semejantes a las de los “curros”. Mudaron los guaraches por los zapatos de una pieza y el calzón de manta blanca por el pantalón de casimir, aunque esto jamás aconteció en La Pinta y Mexicapán, sobre todo en este último, donde se dice que era común usar el sombrero *arrequintao* o *achivatao*, es decir, con el ala ancha hacia arriba por delante y echada “para atrás a lo maldito”, como se estilizaba en la región.

La minerita imitaba a la curra y ésta a la mujer europea, de tal manera que puede decirse que aquí no hubo traje típico. La zacatecana se vestía de la siguiente forma: bota alta o botines de charol de color chillante –re-periqueteados y con botonadura corrida–; medias de popotillo blancas; an-cha falda de color fuerte “bajada hasta el huesito”, que cubría el zagalejo; blusa blanca ricamente bordada en colores chillantes y “corrida hasta la

oreja”; la de las casadas llevaba un cierre de jareta para facilitar las tareas maternas; se fajaba la cintura generalmente con cinto de rebocillo; entretreía sus trenzas con listones de colores chillantes y cordones de lana; se cubría con rebozo de bolita de muy vivos tonos, el cual lucía con garbo y elegancia; se alhajaba con vistosos collares de cuentas de vidrio, aretes y pulseras huicholas de chaquira o de lana tejida, con su nombre como adorno o bien pulseras de plata para dar también ritmo al bailable. Jamás usó pintura y discretamente se perfumaba con agua “florida”. Daban a su indumentaria, sin embargo, un aire local los tres vivos negros que usaba en el vestido y que simbolizaban el luto eterno que guardaba por los difuntos de las minas de San Rafael y Quebradilla en Zacatecas y de Tocayos en Sombrerete.

Si alguna vez el hombre o la mujer dejaban de usar su vestimenta típica en Mexicapán, influidos por otras costumbres, eran mal vistos y no se les permitía entrar al baile, ni mucho menos formar parte de la peregrinación anual al santuario del barrio, todo ello debido a un sentimiento profundo de apego al origen, a un celo exagerado hacia las costumbres del suelo zacatecano, proyectadas en los corridos y desaparecidas con la Revolución.

12. Mañanas de Quebradilla

Por años, por siglos, la riqueza de las minas pareció inagotable. Mucha gente se enriqueció con la bonanza de sus vetas, pero un día, agotadas éstas, la población vino a menos, empezó el éxodo, florecieron las ruinas

y de aquella salomónica riqueza que le diera fama y renombre mundial a Zacatecas durante la Colonia, sólo quedaron oquedades en las montañas, templos saqueados, claustros derruidos, cementerios profanados y una colmena de casas abandonadas; pero antes de apagarse esta bonanza y cuando apenas se iniciaba la mecanización de las minas, surgieron empresas importantes. Una de ellas, Quebradilla, que se levantaba donde ahora está la delegación del IMSS y que respondió con creces a la confianza de los inversionistas nacionales y extranjeros que la explotaron, en 1809 aún mantenía en funcionamiento 14 o 16 malacates de sangre que extraían semanariamente de 6 500 a 7 mil cargas de frutos, con una memoria de gastos de 18 mil a 20 mil pesos y ocupaba diariamente a 2 550 trabajadores, así como 800 caballos que consumían al año 18 mil fanegas de maíz y 80 mil arrobas de paja,⁸⁸ y aunque 62 años después su producción descendió a 4 mil cargas, ya sólo daba ocupación a 960 trabajadores y utilizaba únicamente 300 bestias,⁸⁹ todavía era considerada el principal centro de irradiación económica de la ciudad y de la comarca.

A pesar de tener los tiros más profundos del distrito, Quebradilla registró muy pocos accidentes durante los últimos años; de ahí que sus medidas de seguridad fueran el orgullo de la industria minera zacatecana; desgraciadamente, esta fama se desvaneció de pronto el sábado 10 de junio de 1871, pues a las 2 de la mañana de ese día el cajonero mayor despertó al ingeniero Joaquín María Ramos, director de la negociación, para informarle que había un incendio en la mina, ya que del tiro general se desprendían grandes bocanadas de humo.

Para favorecer la salida de 250 trabajadores, atrapados por el fuego cuando laboraban cientos de metros debajo de la superficie, y para sofocar el incendio, Ramos organizó violentamente, con los hombres de que pudo disponer, dos grupos: el de Agustín Calderón, minero mayor de la empresa, que enfiló por el tiro de Tecolotes, y el del palero mayor, que utilizó el de Mirtos. Mientras el propio director, acompañado únicamente del velador, pues el *zorra* sólo trabajaba de día, descendió por el del Patrocinio; pero como ya los gases venenosos invadían ese lugar, regresó al de Tecolotes, donde Briseño –minero de cuarto– le informó que muchos paleros y peones estaban en la ventanilla de las Mercedes, en el tiro general; por lo que, una vez que envió al palero Godina a contener el incendio por el tiro de los Cuates, Ramos bajó con su gente por el tiro general y, reunido con Godina, alcanzó las cercanías del incendio; mas como los gases deletéreos surgían abundantes del foco de combustión, los detuvo y ordenó levantar una trinchera enlamada para impedir que dichos fluidos elásticos invadieran las labores de Santa Ana, en las cuales quedaban algunos mineros. No iniciaban aún la tarea cuando sintieron los primeros síntomas de asfixia, a pesar de los antidotos de que iban provistos; agotados éstos, en medio de la confusión y la angustia, el ingeniero Ramos ordenó la retirada, pero siendo el último en hacerlo, se desplomó sin sentido, atacado por el gas; fue entonces que Briseño lo tomó en sus brazos, subió por las escaleras de muesca a la superficie y depositándolo ante el doctor Ignacio Hierro, amigo íntimo del enfermo, le dijo lloroso: “Yo ya lo saqué; ¡ahora sálvelo usted, por Dios!”⁹⁰



Agrupación musical, Chalchihuites, 1924. Fototeca del Centro INAH Zacatecas

El coronel Gabriel García, gobernador y comandante militar de Zacatecas; Trinidad Acuña, jefe político del Partido, así como otras autoridades llegaron en aquella oscura y agitada madrugada a prestar ayuda. Instantes después, más de tres mil personas se arremolinaron en los exteriores de la mina, pues la noticia se propagó como fuego en pajar. Todo esto hizo necesario que, horas después, el general Remedios Meza enviara cien soldados de infantería y 25 de caballería para conservar el orden.⁹¹

A las 9 de la mañana, siete horas después de iniciarse el incendio, yacían en el patio de Quebradilla varios trabajadores intoxicados con gas, asistidos por todo el cuerpo médico de la ciudad y algunos farmacéuticos; ya para entonces, atraídos por ese deber de amistad o solidaridad que une al gremio cuando está en peligro, de todos los rumbos llegaron mineros, paleros y mandones, quienes a gritos solicitaban se les permitiera bajar para salvar a sus compañeros. Gabriel Estradere y Enrique Tener, dos ingenieros de minas, franceses, hicieron repetidas súplicas en igual sentido; pero dado el peligro, a nadie se le otorgó permiso, mas hubo una excepción: el ingeniero Francisco J. Lavista llegó a las 10 de la mañana, se colocó el traje de minas y “se dispuso a bajar acompañado de su *Zorra*”. Autoridades y médicos “le hicieron algunas observaciones; pero era tanto y tan legítimo su prestigio y tanta su entereza e intrepidez, que todos le dejaron el paso franco”. Muchos mineros quisieron acompañarlo; sin embargo, tan sólo permitió que lo hicieran Agustín Calderón, el palero mayor de San Acacio, Molina y unos seis hombres más; todos consumaron la hazaña de llegar hasta donde ninguna cuadrilla de salvamento lo hiciera, es decir, “hasta el piso inferior del pozo de Santa Ana”; desgracia-

POST CARD

▲ A Z O ▲
▲ PLACE ▲
Z STAMP Z
O HERE O
▲ A Z O ▲

CORRESPONDENCE

ADDRESS

Mei familia y yo, tenemos el gusto de felicitar a Uds. en su onomástico.

Jose' Ramirez B.

Febrero 2 de 1924

F3

Anverso de la postal *Agrupación musical, Chalchihuites, 1924* (página 111).
Fototeca del Centro INAH Zacatecas

damente, ahí Lavista cayó mortalmente afectado por el gas y aunque el audaz Molina tomándolo en sus brazos lo sacó a la superficie, donde también rodó sin sentido, nada se pudo hacer por salvarlo. Estradere y otros mineros que al fin lograron entrar a última hora, tuvieron la fortuna de salvarse, gracias a que una cuadrilla de salvamento los encontró muy cerca de la bocamina.⁹²

Mas todos aquellos actos heroicos, el tiempo gastado y los elementos consumidos resultaron estériles, ya que hasta entonces algo grotesco, inaudito y paradójico había ocurrido, pues de los 250 hombres que integraban el pueblo “y cuya salvación era la idea dominante” de los que perecieron, más de cien fueron extraídos sanos y salvos por algunos tiros. Otros muchos lograron escapar “desde las primeras horas de la mañana por un camino que había en la parte vieja de la mina, sólo que como estaban desvelados, cansados y medrosos, se retiraron a sus casas sin dar parte a la dirección”. Empero, la noticia no llegó sino hasta las seis de la tarde, hora en que se suspendieron los trabajos de salvamento, se retiraron de los patios a los familiares de los difuntos y “se mandaron tapar los tiros, para sofocar el incendio y evitar que otros muchos fueran víctimas de su propio arrojó”. Aunque nunca se supo la causa que provocó el incendio, se cree que éste se debió a que algún trabajador “dejó ardiendo una vela junto a los ademes”.⁹³

El 11, la jefatura prohibió las diversiones públicas⁹⁴ y ese mismo día, en medio de gran peligro por la abundancia de gases, se logró sacar un cadáver; el 14, con renovados bríos, casi apagado el fuego, se sacaron once más, entre ellos el del ingeniero Lavista; el 15 lograron sacar trece, inclusive el del *Zorra*, que era casi un niño; el 16 rescataron a dos, uno de ellos era el del minero mayor Agustín Calderón, quien junto con el ingeniero Lavista –cuyas exequias fueron retrasadas para esperar a sus familiares– fue velado en el edificio de la mina; de ahí partió el cortejo a las 4 de la tarde, del mismo día 16, hacia la hacienda de Bernárdez, propiedad de Ramón C. Ortiz, en cuya ca-

pilla tuvieron lugar los funerales y la inhumación de los restos; el licenciado Eduardo G. Pankhurst pronunció la oración fúnebre.⁹⁵

El 17, al continuar la búsqueda, sólo un cuerpo se logró conducir a la superficie, el 19 otro más y no fue sino hasta el 26, doce días después de haberse producido el siniestro, cuando se rescató el último, con lo que el número de bajas ascendió a 30. Con excepción de los dos cadáveres inhumados en Bernárdez, todos los demás quedaron en el panteón del Refugio.⁹⁶

Los comerciantes Manuel Veyna y Anacleto Escobedo abrieron una lista en sus respectivos establecimientos para que pudieran suscribirse todas aquellas personas que quisieran auxiliar a los familiares de las víctimas; entre los mineros y otras personas se reunieron 4 296.92 pesos, que junto con 4 400 que otorgó la empresa, fueron repartidos entre los deudos. Por otra parte, los dueños de Quebradilla indemnizaron con 3 mil pesos a los familiares de Lavista y Calderón.⁹⁷

Los mineros, enamorados de la mina –esa hada hacedora de viudas y huérfanos–, cuya belleza les tienta, atrae y destruye hasta convertirlos en neumoconósicos que fatigosamente respiran con anhelos de vida y realidades de muerte, aún entonan las *Mañanas de Quebradilla*, a más de un siglo de distancia:

La mina de Quebradilla,
que diera tanta riqueza,
también tuvo muchos muertos,
se recuerda con tristeza.

Era el diez de junio
setenta y uno, minero,
principió la quemazón
a la mitad del crucero.

Andaban haciendo ademe para proteger “la frente”, habiendo mucha madera en el cañón del poniente.

El fuego pronto cundió invadiendo la madera, y el humo que se produjo invadió la mina entera.

Quien se dio primero cuenta fue el gran *colero* Agapito,⁹⁸ pues andaba machoteando allá por el Patrocinio.

Luego luego mandó al *Zorra*,⁹⁹ quien con trabajos llegó a dar la fatal noticia que apenas se le entendió.

Llegó con el pelo erizo, el cuerpo muy sudoroso, el semblante ya de muerto y todito tembloroso.

Volvió a la vida aquel *Zorra*, gracias a Dios, que es primero, y a los baños de vinagre que le aplicó el curandero.

Era más de medianoche cuando bajó una cuadrilla a procurar sofocar el fuego de *Quebradilla*.

Por fin cuando amaneció parecía el juicio final; no sabía qué hacer la gente en aquel lance fatal.

Las mujeres, de rodillas, misericordia imploraban y se oía por todas partes que, por favor, aclamaban:

–¡Jesucristo, aplaca tu ira, tu justicia y tu rigor; dulce Jesús de mi vida, misericordia, Señor!

El señor Pancho Lavista,¹⁰⁰
el jefe de los mineros,
bajó a prestarles auxilio
a los pobres barreteros.

Dispuso que se tapiaran
los tiros de bocaminas,
con madera, con adobes,
o a más no haber con cortinas.

A los pocos que sacaron,
casi más muertos que vivos,

los bañaron con manguera
y les dieron vomitivos.

Así lograron salvar
a los pobres engasados,
pero muchos no salieron;
¡ay!, los había *artimonados*.

Al transcurso de diez días,
permitieron los expertos
que ya bajaran los peones
a sacar todos los muertos.

The image shows a musical score for a song. It consists of five staves of music. The first staff is in 3/4 time and has a key signature of one flat (B-flat). The lyrics are written below the notes. The second staff continues the melody. The third staff has a key signature change to one sharp (F#) and a time signature change to 3/4. The fourth and fifth staves continue the melody and lyrics. The lyrics are: "La mi na de. Que bra dilla que die ra tan ta ri que Za tam bien tu vo muchos muer tos se re cuer da con tris te za E ra el día diez de junio se fenta Y u no mi nero pin ci pio la que ma zón a la mi tad del cru cero".

Con sólo por dos paradas
que estaban en el servicio,
murieron treinta y un hombres¹⁰¹
ofrendando el sacrificio.

Entre los muertos se hallaron
al gran señor Calderón,¹⁰²
al destajero Padilla¹⁰³
y a los parientes Rincón.¹⁰⁴

El señor gobernador,
general Gabriel García,¹⁰⁵
llegó temprano a la mina
pa' mirar lo que ocurría.

Cuando vieron el incendio,
los del pueblo se fugaron

por un tiro abandonado
y hasta su casa llegaron.

¡Ay!, tiro de Tecolotes,
de Mirtos y Guadalupe,
donde la muerte pasea,
aunque de plata se tupe.

El día veintiséis de junio
floreó la flor “no me olvides”,
salió el último difunto
que fue Serapio Ramírez.¹⁰⁶

Estas tristes mañanitas
que vendemos a cuartilla
dicen cómo se quemó
la mina de Quebradilla.¹⁰⁷

13. Mañanas del tiritito del Lete

Entre las empresas mineras que durante la época del Segundo Imperio descollaban por su importancia en el distrito minero de Zacatecas estaba la negociación de San Rafael, la cual empezó a cobrar fama desde los tiempos de su

síndico Domingo Berruet, uno de los favoritos de Maximiliano. Caído el Imperio y vuelto Berruet a Francia, lo sustituyó Jesús Escobedo Nava; fue entonces cuando se pudo decir que dicha empresa alcanzó su apogeo, pues logró tan repetidas bonanzas que, del 3 de agosto de 1861 al 15 de junio de 1895, produjo 19,457,392 pesos, de los cuales se dividieron entre sus socios 5,790,855.¹⁰⁸

Los metales extraídos en esta compañía, tanto del tiro del Lete¹⁰⁹ como de los ubicados en los cerros de Bolsas y San Bartolo, se conducían a Guadalupe, donde eran tratados en la hacienda de Begoña, que era capaz de beneficiar de 250 a 280 montones semanariamente.¹¹⁰

Por las bocaminas –fisuras de esa inagotable alcancía de plata que es Zacatecas– descendían los trabajadores a las profundidades de la tierra y ahí en el dédalo de callejones subterráneos, donde sonríen los dioses de la fortuna y de la muerte, arrancaban a las vetas su riqueza; pero, al contrario de lo que ocurría en Quebradilla, los accidentes eran muy comunes en San Rafael, donde resultaban dos o tres muertos mensuales; de ahí que cada minero llevara, “en el fondo de su ánimo, conciencia de la sangrienta historia de su oficio” y la vaga idea de que tarde o temprano terminaría accidentado.

Casi a la mitad de la jornada del 3 de marzo de 1887, con objeto de dar mayor profundidad al tiro del Lete y para seguir la dirección, explotación y desagüe de la mina, ocho tireros laboraban ese día tan duramente como los anteriores. Nada había anormal, mas sorpresivamente hendió el aire una ronca explosión de dinamita haciendo trepidar la tierra. Aturdidos por el temblor, cegados por el humo que lo envolvió todo en una capa sulfúrea que brotó del tiro y arrollados por la furiosa detonación, cundió terrible pánico entre los que

se encontraban en la superficie, sabedores de lo que aquello significaba. El tiempo transcurrido entre la explosión y el rescate fue de confusión y desorden y, aunque el cuerpo de socorro quedó organizado inmediatamente, nada se pudo hacer. Por medio de la lista de personal se determinó el número y el nombre de los tireros que se encontraban en las profundidades y, una vez que se comprobó haber sólo dos sobrevivientes al accidente, el encargado de la negociación comunicó la fatal noticia a los familiares de las víctimas, quienes, según la tradición, la aceptaron resignados.

Nunca se supo el motivo de lo ocurrido, ya que las horadaciones hechas en la roca para colocar los explosivos no estaban cargadas. La versión más aceptada y que llega hasta nuestros días es en el sentido de que un barreno anterior no explotó y que un trabajador, al pegar con su pico al fulminante, lo hizo estallar.

Sea o no cierta esta versión, el hecho es que fue tan horrendo el accidente ocurrido a más de 300 metros de profundidad en el tiro del Lete aquel sangriento atardecer de invierno, que seis hombres quedaron hechos mil pedazos; por ello, fue necesario usar cotenses para sacar la carne que se encontraba embarrada sobre las húmedas paredes de los muros del tiro, de las cuales chorreaban diminutos hilillos de sangre que, irónicamente, semejaban por su color, cinabrio. Otro día, después de los funerales en la capilla del Niño, perteneciente a la hacienda del beneficio de metales de San José, el cortejo cruzó la ciudad. Hombres humildes, tosientos y jadeantes condujeron al cementerio de Herrera los rústicos ataúdes de pino, que –aunque nominalmente encerraban el cuerpo de cada difunto– sólo conte-

nían un pequeño hacinamiento de los accidentados; con ellos iba también el cadáver de León Portillo, muerto horas antes. Dos días después, el 6 de marzo, fue inhumado Antonio González, cerrándose aquel drama de ocho trabajadores que, después de haber bajado al subsuelo en cumplimiento de su deber, descendieron a la tumba a iniciar el “largo turno de la muerte”.

Esta desgracia conmovió tanto a los barreteros que, al hacerse acompañar de la murga que encontraban por las silentes y tortuosas callejas que serpentean por los cerros de los minerales zacatecanos, en las noches sin luna y sin luceros –alargamiento de las espesas y trágicas tinieblas de la mina–, pedían sus canciones predilectas y era entonces cuando las *Mañanas del tiritito de Lete*, que al desgarrar el silencio de la noche acababan siempre desgarrando el alma, brotaban, envueltas de dolor y de amargura, de labios de los cancioneros para relatar la tragedia apenas pretérita.

Era el tercer día de marzo
del año de ochenta y siete,
murieron cuatro paradas
en ese tiro del Lete.

En la calesa bajaron
aquellos ocho tireros
y a seis sacaron en manta,
ya muertos sus compañeros.

Qué bien decía el *Chiquirrín*¹¹¹
cuando estaba barrenando:
–Compañero, se me pone
que no salimos andando.

Ese tiritito del Lete
ha sido muy *opulente*,
la bonanza que ha tenido:
¡una matanza de gente!

E ra el ter cer día de marzo del
mu rie ron cua tro pa radas en e se t'

Salió muy rápido el parte,
lo llevaba un hombre solo
cuando devisó al minero
bajando pa' San Bartolo.

¡Ay...!, ¡ay...!, válgame Dios!,
ya no les canten mañanas,
yá están gozando de Dios.

Ese tiritito del Lete,
¡qué tiro tan desgraciado!,
que de esas cuatro paradas
ninguna nos ha quedado.

Bajó pronto el arreador,
llegó muy desafortado
para contarle al minero
todo lo que había pasado.

Luego le dice el minero:
–¿Por qué vienes asustado?
–Vengo a darle la noticia:
¡los tireros se han matado!

Entonces corrió el minero,
como queriendo llorar,
a decirle a don Jesús¹¹²
lo que acabó de escuchar.



Salió luego don Jesús,
tarde se le hacía llegar
y le dijo al cajonero:
-¡Pon las hondas pa' bajar!

Luego bajó don Jesús
y llegó muy enojado:
-Muchachos, ¿qué ha sucedido?
-Un barreno que ha tronado.

-¡Ay...!, ¡ay...!, válgame Dios,
no les canten mañanitas,
ya están gozando de Dios.

Le dieron al malacate,
que parecía volantín,
y al primero que sacaron
fue al mentado *Chiquirín*.

Gritaba Bartolo Araiza:¹¹³
-¡Padre Señor del Consuelo,
si Dios me presta la vida
me quito yo de tirero!

Responde su compañero:
-Nos vamos pa' Santa Rita,
la culpa tuvo el castillo,
¡no culpen la dinamita!

Decía Antonio *la Tacuacha*:¹¹⁴
-Échenme aquí, en esta bota,
no me agarren esta pierna,
que me duele más que la otra.

Siguió diciendo este Antonio,
como queriendo llorar:
-Muchachos, ¡tráiganme al padre,
que me quiero confesar!

Antonio era el poblador
y el *Chiquirín* su ayudante,
allí murieron también
Quirino y Matías Infante.¹¹⁵

Los otros cuatro en la lista
son León Portillo¹¹⁶ *la Rata*,
los Flores: Marcelo y Pablo,
y Marcos *la Garrapata*.^{116a}

Daba vuelta el malacate
que parecía rodadillo,
y al último que sacaron
fue al mentado León Portillo.

Lo sacaron boca arriba,
lo echaron al carretón
pa' llevarlo al hospital
a hacerle la operación.

–Adiós, Petrita y Juanita:
mi “querida” y mi mujer,
les encargo a mi familia
que se quedó a padecer.

¡Ay!, ¡ay!, válgame Dios.
¿Pa' qué les cantan mañanas,
si se fueron con su Dios?

Las viudas de los tireros
van con negras crinolinas,
el barreno que ha tronado
estaba dando a la esquina.

–Adiós, tiritito del Lete,
con tu lucido potrero;
si me pagan veinte pesos,
ni así vuelvo a ser tirero.

–Adiós, tiritito del Lete,
no te volverán a ver,
las viudas de los tireros
ya te irán a aborrecer.

Del triste tiro del Lete,
aquí termina el corrido,
pidiendo que la tragedia
no la echen en el olvido.¹¹⁷

14. Mañanas de San Amaro y San Francisco

Muchos centros de población debieron su existencia y su renombre a la riqueza del subsuelo; Sombrerete no fue ajeno a esa condición y, debido a la torrencial abundancia de los frutos de sus minas de Vetanegra y Pabellón, alcanzó tan notable desarrollo que muy pronto logró colocarse entre los primeros productores de plata de América.

Todavía al declinar el siglo XIX, los viajeros la consideraban, después de la capital, la más caracterizada de las ciudades zacatecanas no sólo por su estilo arquitectónico y urbanístico –pues se decía que la calle Real, la mayor del estado, era la más europea de los minerales de México–, sino también por el temperamento de su conjunto social que le daba un soplo de cosmopolitismo, ya que su comercio estaba en manos de europeos, asiáticos y estadounidenses, y además por su gratísimo ambiente, así como por la cortesía y buenas costumbres de sus habitantes, pues, aunque con las últimas bonanzas había absorbido a muchos pobladores de toda la nación, ni siquiera esto logró quebrantar la amable condición de su espíritu. Todo ello hacía que la ciudad tuviera un alma distinta, un ritmo diferente y una luz y personalidad propias.

Eran tantos y tan famosos los centros mineros diseminados sobre el suelo americano que, hasta mediados de la última década del siglo XIX, poco había ocurrido que pudiera concentrar la atención mundial sobre Sombrerete; pero fue precisamente entonces cuando ocurrió un acontecimiento que aumentó, como ninguna otra ocasión, la población del

cementerio local. A las cero horas del 26 de febrero de 1897 entró el turno de tercera: era una jornada de trabajo como cualquiera otra en la mina, y poco tiempo después los trabajadores se encontraban a una profundidad de 360 pies en los pasajes transversales que unían al tiro de San Amaro con el de San Francisco, situados bajo gruesas capas de roca metálica. A pesar de que aquella urbe subterránea, llena de niveles entrecruzados, estaba mecanizada, una docena de mulas tiraban las vagonetas colmadas de piedras de plata.

Horas después, cuando la población dormía profundamente y los trabajadores arrancaban al subsuelo el diario sustento, el silbato de The Sombrerete Mining Company empezó a “aullar” desesperadamente. El viejo mineral despertó sobresaltado y a los pocos segundos un tropel humano enloquecido corría vertiginosamente en dirección de la mina,¹¹⁸ donde los tiros de San Amaro y San Francisco lanzaban tremendas bocanadas de humo. Hombres, mujeres y niños se posesionaron violentamente de los patios de la empresa, implorando a gritos por los suyos.

Un terrible incendio, iniciado a las 3 de la madrugada de ese mismo día, en el tercer piso de San Amaro, se propagó a su gemelo de San Francisco y todo el pueblo interior, compuesto de 115 mineros que trabajaban en lugares más profundos que el del incendio, quedó atrapado. El mismo día del accidente, bajo la dirección del superintendente Roberto Kaiser y asistidas por dos compresoras que trabajaban a 80 libras de presión para comunicar aire y agua al interior, las cuadrillas de salvamento, renovadas cada once minutos en vista de que no resistían más tiempo,¹¹⁹ lograron llegar al interior

y localizar el fuego, pero los esfuerzos por salvar a los mineros de la muerte fueron, aunque titánicos, infructuosos.

Por entonces, si los comparamos con los actuales, los equipos de salvamento eran nulos, pues se organizaban al azar y con muy poca protección; en el caso que nos ocupa, la situación se tornó más complicada, ya que el polvo y el humo suspendidos en el ambiente dificultaban la respiración y la transpiración; sin embargo y a pesar de todo, lejos de disminuir, aumentó el apego a la amistad y no se abandonó la tradición de recoger cuanto cadáver quedó dentro de la mina. No hubo dudas acerca del número de mineros muertos, ya que había una placa de plata ovalada con el nombre y número de cada trabajador, que pendía de su llavero. Algunos infelices trataron de llegar a la superficie, mas antes de lograrlo murieron asfixiados o intoxicados; pero la mayoría sucumbieron quemados, a tal grado que cuando los cogían para sacarlos, la carne se les deshacía; además, muchos cuerpos, ya putrefactos, eran rociados de cal, por lo que su aspecto era aún más escalofriante, pero no tanto como la peste que despedían y que hacía que quienes los sacaban salían aturridos en busca de aire fresco. Los cadáveres, una vez reconocidos por sus familiares, fueron sepultados cuanto antes para impedir cualquier infección.¹²⁰

A pesar de los gases acumulados, la extracción de cadáveres de la mina fue ciertamente más rápida de lo que se esperaba, ya que fue de cinco el día 27, de 20 el día 28, de 61 el 1° de marzo, de 23 el 2 del mismo mes, de cuatro el día 3 y de tres el día 4, para sumar un total de 116,¹²¹ incluida una baja suscitada entre el cuerpo de salvamento. Para entonces, la gente estaba más

tranquila, más serena, más asimilada a la tragedia, confortada parcialmente, resignada a recibir por sus muertos sólo unos cuantos pesos y enfrentar en adelante una vida más llena de sufrimientos y privaciones. México entero reaccionó ante la tragedia, pues su generosidad cristalizó en la sugerencia que *El Día*, diario de la Ciudad de México, lanzó con objeto de canalizar fondos a las familias desamparadas.¹²² Los donativos particulares, que ascendieron a 6974.23 pesos,¹²³ fueron aumentados el 19 de mayo del mismo año por Samuel Villarreal, jefe político del Partido de Sombrerete, quien donó 1 560 pesos;¹²⁴ ambas cantidades, sumadas a los 3 893.25 pesos,¹²⁵ valor global de la indemnización pagada por The Sombrerete Mining Company, hizo llegar la suma a 12 373.48 pesos y fueron repartidos entre los deudos en forma no equitativa.

Gerónimo Dávila, barretero de la localidad, impresionado por aquella desgracia que ocasionó 116 muertos y ensombreció los hogares de la comarca, echó a volar en alas de la fama, con estas mañanas, aquel triste sucedido.

El veintiséis de febrero
del año noventa y siete,
la desgracia sucedió
en el *rial* de Sombrete.

San Amaro y San Francisco,
¡qué tiros tan desgraciados!
Que en el pueblo de las once
¡toda la gente se ha quemado!

Vuela, vuela, palomita,
vuela para la oficina,
avísale a don Roberto^{125a}
que se está ardiendo la mina.

A las tres de la mañana
que el pito empezó a pitar,
andaban los pobres gringos
que no hallaban su lugar.

¡Válgame Dios!,
¡válgame Dios!, ¿qué será?
¡Padre Señor San Francisco,
Madre de la Soledad!

El calesero bajó,
aunque con poco valor,
al ver a sus compañeros
que los quemaba el vapor.

El calesero^{125b} murió
por caprichos del minero;
de señas pudo mandar
los huaraches y el sombrero.

—¡Pronto!, ordenó don Roberto,
sin ninguna dilación;
por tubos bajaron agua
pa' apagar la quemazón.

Todito el pueblo ocurrió
a ver lo que había pasado.
Comenzó la quemazón
por el tiro San Amaro.

Daba mucha compasión
de ver llorar a las gentes,
lloraban sin compasión
dolientes y no dolientes.

Longino Gómez^{125c} decía,
con sentimiento legal:
–¡Voy a ver a mis hermanos!
No lo dejaron bajar.

Sin ninguna dilación
concurrió la autoridad
diciendo a los barreteros
que los fueran a sacar.

Al llegar la autoridad,
no dejó de sorprenderse
de ver los cerros que estaban
cubiertos de tanta gente.

Los barreteros se veían,
no decía nada ninguno,
al ver la mina que estaba
sofocada de tanto humo.

Bajó el palero Macario^{125d}
con toda su compañía,
bajó a trozar la madera
para ver si ya no ardía.

Bajaron los barreteros
y empezaron a alabar
al Santo Niño de Atocha,
que los habría de ayudar.

Los pobrecitos difuntos,
todos muy bien repartidos,
algunos en los cañones
otros en pozos y tiros.

Vuela, vuela, palomita,
cansada ya de volar,
avísale a los dolientes
que ya los van a sacar.

Andaban los pobres gringos
como queriendo llorar:
–A veinte pesos el muerto
el que se anime a bajar.

Toditos los barreteros
recobraban su valor,
sacando a sus compañeros
que los agarró el vapor.

El vein ti séis de febrero del Año noventa y siete-
 la des gra cia su ce di ó en el Real de Sombrete San Ama
 ro-y San Francisco- qué ti ros tan des gra cia dos Que en el pueblo las
 once toda la gente se ha quemado. *Estribillo.* válgame Dios
 válgame Dios que se ra padre se ñor San Francis co Madre de
 la Sole da.

Los empezaron a sacar,
 los llevaron al panteón;
 de ver a los pobrecitos
 daba mucha compasión.

Toda la gente, señores,
 tiene muy grande *pínsión* (sic),
 de ver las pobres familias
 llorando sin compasión.

Vuela, vuela, palomita,
 párate en ese laurel,
 mirando a las pobres madres,
 locas se quieren volver.

—Madre, no llores, madre,
 que me atormenta tu voz,
 éste sería ya mi *sinio*,
 será voluntad de Dios.

Andaban dos señoritas
con botellas de licor,
repartiéndole a las viudas
pa' mitigar su dolor.

Rezaban en el panteón
Padrenuestros y Viacrucis.
¡Sólo encargo a los dolientes
que les pongan bien sus cruces!

La autoridad trabajó,
trabajó sin descansar,
hasta que todos salieron
y los fueron a enterrar.

La ropa de los difuntos
la llevaron al cuartel,
cada quien de los dolientes
ahí la fue a conocer.

Según la cuenta que dan
y el número que pusieron
en la mina San Francisco
ciento y tantos murieron.¹²⁶

De Sain Alto y Chalchihuites
y los puntos más cercanos,
allí murieron quemados
parientes, primos y hermanos.

La autoridad suspendió,
pues, toda clase de gustos,
hasta que pasara un mes
que le guardaron al luto.

Juntaron una limosna
todas las niñas decentes
y luego la repartieron
entre todos los dolientes.

¡Ah, qué recuerdo dejó
el año noventa y siete;
mucho gente pereció
en el *rial* de Sombrerete.

Ya con ésta me despidió
mencionando al calesero;
la desgracia sucedió
el veintiséis de febrero.

Adiós, tiro San Francisco
con tu lucido crestón;
nos dejó muchos recuerdos
esta ingrata quemazón.

Vuela, vuela, palomita,
cansada ya de volar,
anda y dile a los dolientes
que ya dejen de llorar.

Vuela, vuela, palomita,
párate en esa rondana;
la tragedia sucedió
a las tres de la mañana.

Vuela, vuela, palomita,
derecho a 'onde el sol se mete,
anda avisa al *rial* de Nieves
lo que pasó en Sombrerete.^{126a}



Zapatistas y soldaderas se embarcan en un tren para salir a combate © (32533).
CONACULTA, INAH, SINAFO, FN, MÉXICO

Revolucionarios

Madero hace circular, desde el exilio, el Plan de San Luis por toda la nación. Ya era el 22 de noviembre de 1910 y Pascual Orozco, un espigado arriero serrano de esos de férrea voluntad y lleno de bravura, se rebela contra el régimen; en tanto que José de la Luz Blanco, otro valiente norteco, le secunda y ambos, al frente de un pequeño grupo armado, ponen sitio a Ciudad Guerrero, iniciándose así la Revolución Mexicana.

Pertenciente al mismo grupo chihuahuense, Luis Moya se decide a cumplir su misión. En San Juan de Guadalupe, Durango, subleva a un puñado de rancheros y penetra a la tierra de su nacencia. No se necesitó más que desbordar el maderismo armado sobre Zacatecas.

El movimiento prolifera en forma virulenta por todo el altiplano; ya el porfirismo declina, pero Moya no disfrutará del triunfo porque una bala trunca su vida en vísperas de la victoria.

La tranquilidad es pasajera. Muerto Madero, una figura siniestra entra en juego: Victoriano Huerta, cuya estrella asciende a base de asesinatos, traiciones y cuartelazos. Apagada la usurpación, los hombres se dividen y enseñan sus miserias humanas. Zapata es ególatra, Obregón es marrullero

y ventajoso, Carranza tiene sentido publicitario. Antitéticos a ellos, los caudillos zacatecanos son nobles, adustos en la forma y en el fondo, extraños a la publicidad y llenos de pureza en la intención. Enarbolando su bandera, cumplen, sin dudar un solo instante, con su deber. Villistas de los pies a la cabeza, desde el principio son leales al *Centauro del Norte*. Don Venustiano confunde la fidelidad con la defección y muchos de ellos son cazados como perros.

Antiporfiristas de hueso colorado, los juglares zacatecanos ayudaron a crear en el pueblo un sentimiento de odio a raíz del asesinato de aquel héroe popular que se llamó Trinidad García de la Cadena; este coraje, retenido por décadas, explotó violenta y salvajemente un limpio amanecer de invierno y arrasó de pronto pueblos, haciendas y rancherías.

Los triunfos, que no podían ocultarse, eran falseados por la prensa. Esta anomalía en el medio informativo fue circunstancia favorable para que el pueblo, ávido de la verdad, se inclinara desde un principio por el corrido, en el cual el movimiento revolucionario encontró a su cronista más fiel para difundir sus hazañas en los sitios más populosos, “cumpliendo eficazmente su función informativa, que no admite retardo, pues entonces carecería de sentido, ya que los sucesos más próximos le menguan interés; se trata de un afán de novedades en que está inmersa la vida cotidiana y que en nuestros días es tan viva como desgraciada por su ilimitado sensacionalismo”.¹²⁷

Si las bandas de música militares representaron un papel importante en la Revolución para levantar el ánimo en la derrota o festejar ruidosamente la victoria, el corrido adquirió relevancia inmediata, debido a que en sus

versos no campea la adulación, sino la nota acusatoria. Es un cuadro en el que aparecen, como en un juego de luces y sombras, la gloria y la miseria de los caudillos, así como el pueblo anónimo.

Hay en esta época un cierto aliento heroico que estimula a los hombres a realizar los actos más dignos y nobles. Héroe frecuente de los corridos, como el Cid español o el Rolando francés, es la figura de Pancho Villa, que aparece sublimada, enaltecida y purificada ante los ojos del mexicano.

El corrido llega a la plenitud de su género precisamente durante la Revolución; pues en esta época y aún muchos años después de ella, tres aires dominan el cielo del altiplano: el *Corrido de Luis Moya*, el *Corrido de la Toma de Zacatecas* y las *Mañanas de Benjamín Argumedo*.

15. Corrido de Nieves

Casi un cuarto de siglo después del asesinato de García de la Cadena surge un nuevo caudillo, se llama Luis Moya y, como su antecesor, es combativo, bien intencionado, tiene rango revolucionario y armonía en el mando.

Encontrándose en Chihuahua ocupado en asuntos de minas, acepta la invitación que le hace don Abraham González para que secunde el movimiento. “A veces hasta se le tiene desconfianza por su misma fogosidad; no cabía en lo posible tanto fuego debajo de tantos surcos en la frente y en las mejillas, reminiscencias de apagados incendios”,¹²⁸ pues él mismo, burlando la vigilancia de los agentes aduanales o con su complicidad, introduce

armas y municiones al país. En aquella aventura consume hasta el último centavo de su patrimonio, en antítesis de los que terminaron la lucha enriquecidos.

Repentinamente y cuando menos lo espera, es comisionado para insurreccionar en su tierra de origen. Eminentes y grandes cualidades, a la vez que confianza ilimitada, debió de advertir en él Madero, ya que buscó en Moya un colaborador en aquellos momentos cruciales y definitivos; de ahí que, bajo el inicio de la Revolución, abandona la capital chihuahuense el 9 de diciembre de 1910 y días después llega a San Pedro Madera donde encuentra a su coterráneo Félix Guzmán, furibundo enemigo del régimen a causa de haber visto cómo las compañías deslindadoras absorbieron los ejidos de su tierra y con ello la herencia de sus antepasados.

En la hacienda de Santa Rosalía, en las inmediaciones de San Juan de Guadalupe, cabecera de partido del estado de Durango y en lindes con Zacatecas y Coahuila, una vez que recluta hombres dispuestos a morir por la causa, Moya vuelve a sus veredas serranas y, al amparo de la helada madrugada del 4 de febrero de 1911, irrumpe sobre el mineral de Nieves, cuyos habitantes despiertan sobresaltados en el mismo instante en que sus 23 jinetes, con la sangre quemante y el valor desbordado, explotan al grito de “¡Viva Madero!” Rendidas las autoridades, los viejos rifles humeantes dejan de disparar y el sonoro tropel de caballos se apaga súbitamente frente a la Jefatura Política; después, ya durante el día, los maderistas reparten las prendas del montepío, libertan a los presos políticos y nombran nuevas autoridades.

Anochecía. La encomienda de Madero comenzaba a germinar. Moya espoleó su cabalgadura y, poco después, el primer corrido revolucionario empezó a trotar, como el caudillo por llanuras y serranías:

Señores, paren oreja
que les voy a noticiar
que a las primeras de cambio
Luis Moya¹²⁹ empezó a triunfar.

El coronel don Luis Moya,
que venía de la frontera,
llegó con Félix Guzmán¹³⁰
y con Pánfilo Natera.¹³¹

Eran veintitrés sus hombres
idealistas con Madero,¹³²

los que tomaron a Nieves
el día cuatro de febrero.

El gendarme de la cárcel
pa' pronto les hizo fuego
pero gritó un maderista:
-¡Se asosiega o lo asosiego!

En vez de anunciar las gordas,
gritó de pronto el gordero:
-¡Abajo Porfirio Díaz¹³³
y arriba Pancho I. Madero!

The image shows a musical score for a corrido. It consists of a single staff with a treble clef and a 3/4 time signature. The melody is written in a simple, rhythmic style. Below the staff, the lyrics are written in Spanish, with some words underlined. The lyrics are: "se ño res Pa ren o re ja que les voy a no ti ciar, - que a las prime ras de cambio Luis Moya em pe zó a triun far".

En el centro de la plaza
y pa' acabar con el frío,
Moya repartió las garras
y *chivas* del Montepío.

Como el gobierno *juyó*
los moyistas y la gente
para prontito nombraron
nuevo juez y presidente.

A las ocho de la noche
del día cuatro de febrero,

los maderistas se fueron
estrenando hasta sombrero.

Después otros valientes
y otras fuerzas en unión
pelearon en El Aguaje
con *pelones* de Torreón.

Vuela, vuela, palomita,
paloma del ojo de agua.
¡Viva don Abraham González,¹³⁴
Zacatecas y Chihuahua!¹³⁵

16. *Corrido de Luis Moya*

Ya los años cegaban el carácter de don Porfirio, quien se mostraba inflexible a toda innovación; ya Moya surcaba en marcha triunfante el oeste zacatecano; ya la Revolución no podría ser detenida, pues el maderismo se había tornado en un movimiento recio y coordinado. Los *gorrudos* locales, plenamente identificados con el pueblo, están inflamados de valentía de la cabeza a los pies y “tienen la misma pinta fibruda y el mismo ardor combativo” de los chihuahuenses que dan pelea sin tregua a los federales, allá en los confines del norte.

Al frente de un puñado de bravos que escasamente alcanzan los 300, Moya ha podido llevar la revolución a Durango y a Jalisco. Encontrándose en tierras hidrocálidas, el sábado 8 de abril, hace una apuesta con otros caudillos de que al día siguiente almorzaría en la capital de su tierra. Efectivamente lo cumple, pues el Domingo de Ramos cuando se creía estar atacando Aguascalientes, en cuyas cercanías se encontraba la noche anterior, cae, en un asalto legendario, sobre la bien guarnecida ciudad de Zacatecas; mientras los enfiestados habitantes le vitorean, las tropas federales y las del estado, que son concentradas inmediatamente para combatirlo, quedan impávidas sin acertar a salir de su azoro.

Y otra vez su gran autoridad, sus antecedentes de prestigio, su don de mando, su nobleza ilimitada, su valentía desmedida y su honradez acrisolada quedan refrendados; en tanto, el ejército, que creía se trataba de “un pobre viejo loco”, se apresura violentamente a rectificar su opinión y a extermiar sin tregua alguna al caudillo.

Camino de la sierra, el juglar anónimo que milita en el regimiento irregular de maderistas empieza a delinear con rasgos cariñosos al personaje principal de la epopeya. Moya encierra la valentía, lucha con exagerado patriotismo y está consciente de su deber.

En mil novecientos once
se hicieron unas apuestas:
a ver cuál era el más hombre
y entraba a Zacatecas.

Ávila,¹³⁶ Moya y Caloca,¹³⁷
como se entendían sus muecas,
apostaron dos mil pesos
al que entrara a Zacatecas.

Moya, como era el más hombre,
luego los mandó llamar
y les dijo que sesenta
lo tenían que acompañar.

Al llegar a la Florida,
Moya los mandó formar
y escogió bien los muchachos
que le iban a acompañar.

Antes de llegar al rastro,
Moya les mandó avisar
que prepararan sus armas,
pues, para poder entrar.

—Unos ganan por La Bufa,
los demás por la estación,
y en Las Mercedes nos vemos,
si se logra la ocasión.

Moya se fue por delante
mirando pa' la ladera,
pues traía sesenta gallos,
pero de los más panteras.

Al llegar a Juan Alonso
fue el primer grito que dieron,
y al gendarme que ahí estaba
pa' pronto se lo sirvieron.

En mil no veientos once se hi cío, ron u nas, a puestas,
a ver cuál e ra-el más hombre y-en traba a Za ca te caş

Dijo el coronel Luis Moya,
con su carabina al cinto:
–¡No tengan miedo, muchachos,
dondequiera es camposanto!

Iban por la Calle Nueva
gritando –¡Viva Madero!,
y al ver la estatua de Ortega
se quitaron el sombrero.

Se fueron para Tacuba,
casa del gobernador,¹³⁸
y le tocaron la puerta,
pero no estaba el señor.

Don Juan,¹³⁹ el de la botica,
de verlos tanto insistir,
les dijo que ahí no estaba,
que acababa de salir.

Se fueron por el mercado,
todos echando vistazos,
y alguien que ahí se encontraba
les aventó de balazos.

Moya *traiba* un jovencito
muy bueno pa' la tirada,
le mataron su caballo
y él mató al de la montada.

Se fueron para Palacio
para encontrar al gobierno;
cuántos balazos tiraron
que hasta parecía el infierno.

Al soldado^{139a} de Palacio
ya se le subió el enojo,
se puso a mandarles fuego
y le dieron en un ojo.

El gendarme de La Pinta
se portó más caballero,
luego que los *devisó*
gritaba: –¡Viva Madero!

Se fueron a Las Mercedes,
todos juntos a almorzar,
y trataron de la apuesta,
Moya tenía que ganar.

Moya, como era el más hombre,
las apuestas les ganó,
porque hoy, Domingo de Ramos,
a Zacatecas entró.

Al dueño de Las Mercedes
le trataron de comprar
pastura pa' los caballos
y no la quiso cobrar.

Moya, muy agradecido
de mirar su gallardía,
le dijo que este servicio
muy pronto lo pagaría.

Moya siguió su camino
sin mirar ya la ladera;
iba con muy pocos gallos,
pero de los de primera.

Vuela, gorrión pico de oro,
párate en aquella uva;
los maderistas entraron
por la calle de Tacuba.

¡Viva México!, señores,
y el caballito de Troya,
aquí da fin el corrido
del coronel don Luis Moya.¹⁴⁰

17. Corrido de la muerte de Moya

Después de abandonar Zacatecas, primera capital de estado adonde entraban las fuerzas revolucionarias, el gobierno federal –ya no engréido, sino humillado– se preparó enardecidamente al desquite; pero ya la revolución se extendía como un incendio y en el campo la virulencia era terrible.

Un sol crepuscular iluminaba los últimos pasos del “gran elector”, mientras Luis Moya continuaba su paseo militar desalojando de las principales plazas a los federales e incorporando una amplia zona del altiplano al maderismo. La paz porfiriana empezaba a ser minada, pues, aunque montados en malos caballos y dueños de armas antiguas, los maderistas hacen capitular a su paso a todos los efectivos militares. Don Porfirio, desconcertado, no logró comprender, vislumbrar o intuir que con el siglo XX empezaba una nueva época.

Durante los primeros días de mayo, después de tres meses de haber iniciado su brillante campaña, Moya tramonta la sierra e inesperadamente desciende, como un rayo devastador, sobre la ciudad de Sombrerete, que es el sitio de su cuna.

El combate está en las postrimerías, casi rendida la población, cuando se sabe que el jefe político, Juan Bautista de la Parra, uno de sus amigos de la infancia, está en serio peligro y él mismo se encarga de ponerlo a salvo con su familia. Realizado este deber de amistad, regresa de nuevo a su cuartel, ubicado en la casa paterna. Han cesado los tiroteos y la calle real por donde van atravesando está en completa calma; pero de improviso suena un disparo.¹⁴¹

Con ello desaparece para siempre Luis Moya, una de las estrellas más limpias y luminosas con que contó el cielo revolucionario en su sangriento amanecer.

Los rapsodas del terruño, que lo mismo se inspiraban para despacharse a un cristiano que para componer unas mañanas, cantaron por años, por

décadas, en las tranquilas estaciones ferroviarias, en las ferias lugareñas y en las sórdidas cantinas de arrabal aquel amargo episodio.

Domingo siete de mayo
y del año once al contar,
como a las tres de la tarde
fue el ataque al comenzar.

Un jinete maderista,
desde el cerro de La Cueva,
gritaba a pulmón abierto:
-¡Ese Toro¹⁴² échenme fuera!

Un soldado contestó:
-Moya no sabe torear,
tú échale bien el capote
porque te puede *cornar*.

Moya reclamó la plaza
al estilo *melitar*:
-¡Yo nunca he sido torero,
pero 'ora voy a torear!

-¡Mucho cuidado, señores,
que este toro se nos va,
miren que por nombre tiene
llamarse Natividad!

Entraron por Santa Rosa
rodeando la población,
unos por las Huertas Grandes
y otros por El Artezón.

Los federales estaban
toditos parapetados
en fortines que al efecto
tenían ellos preparados.

Éstos fueron: la parroquia
San Francisco y el hotel,
la cárcel, Santo Domingo
y también el del cuartel.



J. Luis Moya. Imagen tomada de la primera edición de *El corrido zacatecano*, de Cuauhtémoc Esparza Sánchez (1976, p. 51)

Los del banco y el correo
y otros en La Valenciana
estaban ya preparados
desde entrada la mañana.

El capitán Braulio Torres¹⁴³
se afortunó en el hotel
y como se lo quemaron,
pa' pronto corrió al cuartel.

También de Santo Domingo
se fueron los federales,
los del templo San Francisco
no dejaron ni señales.

Hubo un fortín especial
que llamara la atención
éste fue el de la parroquia,
en la presente ocasión.

Estaban bien guarnecidos
por soldados y rurales,
allí Truci¹⁴⁴ los mandaba
con treinta y tres federales.



También en ese fortín
estaba el teniente Toro,
defendiendo a su gobierno
con lealtad y sin desdoro.

El lunes oscureciendo,
pues esta guerra fue Troya,
pues una bala certera
mató al coronel Moya.

Las tropas que comandaba
dando guerra sin cuartel,
pelearon para vengar
la muerte del coronel.



El miércoles diez de mayo,
momento de gran dolor,
al filo de medianoche
se sintió fuerte temblor.

¡Qué estrago tan formidable!,
¡qué espantosa situación!
Se estremeció la parroquia
por una grande explosión.

Los que defendían la cárcel
al último se rindieron,
pero allá en la jefatura
casi todos perecieron.

Los que estaban en la torre
de la Soledad, nombrada,
también se fueron saliendo
dejándola abandonada.

Ya con ésta me despido,
ya abusé de su *bondá*,
éstos no se llaman versos,
pero es la purita *verdá*.

Vuela, vuela, palomita,
de la tropa, mensajera,
anda y cuenta a Chalchihuites
que ya terminó la guerra.¹⁴⁵

18. *Corrido de Pablo Méndez*

Al entrar a Sombrerete lo primero que hicieron los revolucionarios fue borrar una sombra de duda en la población, ya que Pablo Méndez, un fementido capitán de los escuadrones de Martín Triana, los había desprestigiado.

Este rufián, que no era otra cosa, a poco de levantarse Moya, se lanzó a “la bola”. Tras cometer un asesinato, incendiar parte de la casa municipal de San Miguel del Mezquital (hoy Miguel Auza) y hurtar cuanto pudo, formó una gavilla y sentó cuartel en la hacienda de Santa Catarina, de donde era nativo y había trabajado como peón. Al unirse a los maderistas quiso seguir en las suyas, pues victimó (achacándole el asesinato de Moya que, según todos, él mismo había perpetrado) a Jesús María Mercado y violó cerca del cadáver, aún sangrante, a la hija de éste llamada Ernestina y su asistente a la sirvienta. Por ello se le ordenó abandonar la población, lo cual hizo llevándose un gran botín.¹⁴⁶

El temor a que regresara se desvaneció en el vecindario, pues un día, de madrugada, una pequeña guerrilla arribó a la hacienda de Zaragoza, donde se encontraba Méndez. “La hiena estaba copada y vino a entregarse [...], acercó su caballo rosillo al prieto grande de Martín Triana, intentando un saludo que le fue negado.”¹⁴⁷ Inmediatamente fue conducido a Sombrerete, donde se estableció un consejo sumario de guerra para juzgarlo y el cual quedó integrado por los jefes revolucionarios Crescencio Correa, Refugio Castañeda, Francisco Salas y Sóstenes Mendoza, fungiendo como agente del Ministerio Público el licenciado Miguel I. Arreola.¹⁴⁸

Los licenciados de Sombrerete eran todos científicos o poco más o menos –era ésa la moda de aquellos tiempos– pero eso no fue obstáculo para que sus servicios fueran aceptados [...] y por la noche en un amplio salón del Ayuntamiento, el tribunal estaba ya funcionando. Una escena de la Revolución Francesa en los umbrales del siglo XX, con sanculotes de chaparreras y espuelas, con sombras de máuseres, Remington, reformados 30-30 y de enormes sombreros charros y tejanos en las paredes, con grandes mascadas de vivos colores, poniendo reflejos de caleidoscopio en la luz amarillenta, con público temeroso y enlutado, con gordos licenciados de rostros severos y pálidos, chalinas negras y bombines depositados religiosamente sobre los pupitres, con lámparas de petróleo y cirios de iglesia en sus candelabros para alumbrar el salón y antorchas de viento para alejar las tinieblas de la calle [...], la ley [...] fue respetada en todos sus detalles por revolucionarios que tres porfiristas aconsejaban en los momentos de la técnica difícil, libremente con toda franqueza, en vista de la buena fe evidente con que los revolucionarios actuaban. Tres licenciados, tres asesores: uno para el fiscal, otro para los jueces, otro para la defensa. Y había que ver con qué gentileza de caballeros aquellos rudos soldados que habían derribado días antes, a golpes de dinamita, las bóvedas de la iglesia parroquial [...] y que el joven bizarro teniente coronel (Pradillo) y el rudo Prisciliano Cortés –los dos jefes federales de Zacatecas y Durango– podían venir a desalojar de un momento a otro [...] interrogaban a las damas en penoso trance de testificar sobre la inmundicia tragedia.

Y habiéndose demostrado la culpabilidad, el tribunal dictó, muy cerca de medianoche, la pena de muerte al capitán y a su asistente, pero en vista

de que el contingente de Méndez era uno de los más numerosos y se oponía a que se le fusilara, “tuvo necesidad el coronel Triana de llamar violentamente al coronel Manuel Caloca a fin de que asumiera el mando de todas las fuerzas revolucionarias, logrando con su presencia calmar los ánimos fuertemente caldeados”.¹⁴⁹

Por fin, la madrugada del 20 de mayo, cinco días antes que don Porfirio emprendiera el amargo camino del exilio, Méndez fue llevado al panteón, “desde uno de cuyos paredones vería nacer el último sol de su vida”. Su madre, “envuelta en su rebozo, seguía a la caravana, aullando. De vez en cuando se lanzaba a abrazar las chaparreras de Martín Triana o las polainas de Caloca pidiendo piedad. Nadie tuvo el valor de detener a aquella madre en su calvario. Los guerrilleros, porque estaban montados y podían atropellarla, el pueblo porque –tal vez– pensaba que aquella vieja enloquecida era la madre de una hiena. Aquellos gritos se apagaron con la descarga” que a las 7:30 de la mañana “tumbó para siempre a Pablo Méndez, ya no capitán de guerrillas revolucionarias, sino criminal confeso, convicto y sentenciado, de cara al suelo que había mancillado con su planta”, y mientras el sol ponía “notas de ocre y almagre sobre la tierra reseca de las minas agotadas”, sólo quedaba “vivo y vibrante [...] el alarido continuo, angustioso, taladrante” de una madre en desgracia.¹⁵⁰

Año de mil novecientos
del once que va a mediar;
corrido de Pablo Méndez¹⁵¹
es el que voy a entonar.

Lo decimos con tristeza,
sin nada que disculpar,
al entrar a Sombrerete
comenzaron a saquear.

Cuando tomaban la plaza
la currada se espantó,
ya que a don Pioquinto Pérez¹⁵²
un bandido lo mató.

El “capitán”, petatero,
Pablo Méndez, renombrado,
con hachas abrió el comercio
para que fuera saqueado.

Sin ninguna compasión
mató a don Jesús Mercado,¹⁵³
y después, con su asistente,
a su familia ha violado.

Martín Triana¹⁵⁴ y sus soldados
al matasiete aprehendieron,
y en un consejo de guerra
cuentas claras le exigieron.

Don Pablo llegó al panteón,
suspirando a sus doblones,
pero ahí perdió la vida,
en medio de los mirones.

Pa’ escarmiento de los otros
que a la “bola” se han metido,
ya vieron lo que esta vez
a Méndez le ha sucedido.







"Pelotón que fusiló a Pablo Méndez. Los tiradores fueron fotografados después de la ejecución, fuera del panteón, a las 7:20 horas del sábado 20 de mayo de 1911..." Imagen tomada de la primera edición de *El corrido zacatecano*, de Cuauhtémoc Esparza Sánchez (1976, p. 60)

Soldados y coroneles
no son hombres presumidos,
honrados y buenas gentes,
han limpiado de bandidos.

Vuela, vuela, palomita,
paloma de hermosa faz;
¡que vivan los *refolufios*
que mostraron su honradez!¹⁵⁵

19. *Tragedia de Concha del Oro*

La revolución maderista que ha triunfado sin rencores políticos sólo dura un instante. Asesinado Madero, Huerta ocupa su lugar y pronto el descontento desemboca en una rebelión que se encarga de demoler un panorama ficticio, y otra vez la llama que empieza a fulgurar en el norte se hace incendio en manos de Pancho Villa y la patria se desangra de nuevo.

El Cuervo ha llegado al pináculo de la gloria. Ya no es el pelón que en 1870 se unió en Colotlán a la columna de Ramón Corona, pues a su paso por el Colegio Militar se ha refinado. Tal parece que sólo sus rasgos indígenas quedan como únicos restos de su antiguo origen. Embriagado, enloquecido, enervado por el poder, trata a toda costa de implantar las directrices que desde la Embajada Americana le impone Lane Wilson, y aunque en ocasiones tiene lapsos de lucidez patriótica, como cuando rehúsa rendir honores a la bandera de las barras y las estrellas frente a Veracruz, su línea de conducta correrá siempre paralela a la traición.

Provocado el estallido de las armas, los trenes serpean nuevamente por llanuras y montañas, y otro ciclo, único, genuino, esplendoroso se abre y

los cantos anónimos encuentran renovados temas épicos que expresan el valor, el sentimentalismo y el buen humor de los combatientes, de los espectadores y de la peonada, que, abandonándolo todo, se lanza a liquidar a los hacendados, a los prefectos políticos, a los jefes de armas y a los caciques que en contubernio inconfesable se aliaron al huertismo.

El norte zacatecano se subleva contra el “cacique indígena” y el 20 de mayo de 1913, Concepción del Oro sucumbe ante el empuje de Eulalio Gutiérrez, cuyos hombres salidos de las tierras labrantías, del guayular o de la bocamina cantan, ríen y sueñan en medio del resplandor del vivac, intervalo de alegría en la lucha civil donde crepitan en mexicana armonía, como en un juego de luces y sombras, “la fiesta y el velorio, las dichas y los pesares, la plegaria y la blasfemia, la cólera y la ternura, el desdén y el cariño, los palacios y las chozas, la miseria y la opulencia, la vida y la muerte”,¹⁵⁶ los idealistas y los criminales, los seminaristas y los bandidos, los pícaros y los quijotes de aldea. ¡Es la revolución, mágico arcón que atesora todos los valores humanos!

Ese merito día treinta
mes de *mayis* que pasó,
al *rial* de Concha del Oro,
con *Ulalio*¹⁵⁷ se metió.

Ya desde hacía una semana
Ulalio los *petateaba*;

juntando gente en las minas
para que nada fallara.

El mero treinta de mayo,
cuando nadie lo esperaba,
entraron los *refolufios*
a las seis de la mañana.

Es don *Ulalio* Gutiérrez,
¡ay!, de esos *güercos* cabales,
porque él solo desarmó
a toditos los rurales.

Quitaron al comandante
las llaves de la prisión,
y luego sueltan guayules
sin ninguna condición.

Los *refolufios* pidieron
a los *manis* del poblado:
armas, plata y mercancías
y un “parritas” añejado.

El jefe de la estación,
no hallando qué resolver

a tan difícil problema
que acababa de saber.

¡Ay!, telegrafió al momento
hasta Saltillo mentado:
—Entraron los *refolufios*,
¡manden el tren con soldados!

Ya cuando llegó el refuerzo
en dos góndolas del ferro’,
ya los *carranclas* de *Ulalio*
se habían perdido en los cerros.

Vuela, vuelva, palomita,
con lealtad y sin desdoro;
ya les cantó la tragedia
del *rial* de Concha del Oro.¹⁵⁸

The image shows a musical score for a song. It consists of two staves of music. The top staff is in treble clef with a 3/4 time signature. The bottom staff is in bass clef. The lyrics are written below the notes. The lyrics are: "E se me ri to día tren ta mes de ma yis que pa so, al rial de Concha del O ro con U la lio se me tí o". The music is a simple melody with a steady rhythm.

20. *Corrido de Trancoso*

Durante este periodo hubo quienes, haciéndose pasar por guerrilleros, se dedicaban al bandidaje; tal fue el caso de José González, quien, la madrugada del 30 de mayo de 1913, en vez de sumarse a las fuerzas del general Natera como se le pedía, cayó sobre la hacienda de Trancoso al frente de unos 80 hombres; mas Joaquín, hijo de José León García, el propietario, se aprestó a la defensa con un pequeño grupo de sirvientes, y luego de hacerle alrededor de una docena de muertos y otros tantos heridos, logró que el supuesto coronel huyera. Hubo enseguida una falsa alarma, por lo que se practicó un reconocimiento en los alrededores y en el potrero de Los Charcos; entre un tupido monte de nopaleras se descubrió a dos individuos recién entrados al servicio de la hacienda: eran un noriero y su hijo de doce años, quienes la víspera del asalto se habían unido a los revolucionarios, e ignorantes de todo cuidaban dos caballos; uno era de González, en cuyas cantinas de la silla se encontraron algunos manifiestos suscritos por los Flores Magón, una bolsa con dinero y la bandera nacional robada en un asalto a la casa municipal de Ojocaliente.¹⁵⁹

Cuarenta y ocho horas después, los bandidos regresaron, pero en esta ocasión Martín Sánchez, con algunos peones de la finca, hizo estallar una bomba en el cerro del Socavón, lo que bastó para que González huyera al sur, donde poco después encontró la muerte. Una semana más tarde, otro fementido revolucionario, el sedicente general Refugio Tejada, al frente de 125 hombres, en su intento por apoderarse de la finca, quedó muerto con seis de los suyos, mientras su gente huyó despavorida al cabo de diez minutos

de combate, dejando tres heridos que fueron inmediatamente pasados por las armas.

Y mientras esto acontecía en Trancoso y en otros lugares,

a lo largo de los caminos los cadáveres se balanceaban colgados de los árboles; las cosechas y los rebaños eran robados por bandidos a caballo fajados de cartuchos, la viruela y el tifus infestaban las ciudades, los campos quedaban sin sembrar, las vías férreas y los puentes eran destruidos, los pelotones de fusilamiento abundaban, la muerte era tan común como la suciedad, y el peón, “el 85 por ciento de oprimidos” en cuyo nombre se había hecho la revolución, se acurrucaban en el polvo de sus abandonadas aldeas.¹⁶⁰

Estos y otros muchos sucesos, más que revelar la ausencia de un caudillo que polarizara todos los grupos y opiniones, más que constituir una ola de robos, asesinatos y cuartelazos, representan una etapa de cambios sociales, económicos y políticos, pues la Revolución vino a romper una época, a sepultar viejas costumbres; pero mientras la nueva era surgía, la falta de alimentos, así como la inseguridad de la vida y de los bienes hicieron surgir un sentimiento de nostalgia por los días del porfiriato, cuando, a la sombra patriarcal del amo, la vida se movía pacíficamente en derredor de la economía de la hacienda, y este sentimiento, esta remembranza, estuvo a punto de hacer brotar una contrarrevolución.

A pesar de todo ello, el corrido no se aleja del movimiento, no lo pierde de vista, siente superarse con él, recoge sus tragedias, remarca sus defectos,

alardea de sus hazañas y está empleado sin artificios y con la naturalidad de una fuente que fluye, que aflora revelando una prosa rústica aun en composiciones que expresan su desencanto revolucionario, como ésta que Francisco Romo, un sirviente de la finca conmovido por los sucesos, trocó en un emocionante corrido que todavía cantan los lugareños.

En el nombre sea de Dios y de la virgen María
 voy a cantar el corrido de don José León García.

En el nombre sea de Dios
 y de la Virgen María,
 voy a cantar el corrido
 de don José León García.¹⁶¹

Católico de verdad
 es don José León García,
 y un hacendado cabal
 con los peones que *ai* tenía.

Cuando González¹⁶² entró
 queriendo tomar la plaza,

luego, muy pronto, topó
 con gallos de buena raza.

Ese coronel pensaba
 que iba a jugar con la rata,
 pero pronto le salió
 el tiro por la culata.

Otra sorpresa muy grande
 la dio el general Tejada,¹⁶³
 queriendo robar la hacienda
 y la Virgen Guadalupana.

Con una enérgica voz
decía el general Tejada:
–¡Quiero sacar esa Virgen
con la punta de mi espada!

Le contestó Martín Sánchez:¹⁶⁴
–Ya no te llenes de ira,
es mejor que te retires,
antes que pierdas la vida.

Eran Leovigildo Sánchez¹⁶⁵
y don Martín, además,
hombres que mataban hombres
por pura curiosidad.

Andaba don Jesús Casas¹⁶⁶
como queriendo llorar,
diciéndole a su señora:
–¡Dónde me voy a quedar!

En menos de media hora
los trancoseños ganaron;
tuvieron gran precaución,
por eso no los sitiaron.

Murió el general Tejada
porque era un hombre
[imprudente,
le metieron tres balazos
en la meritita frente.

Cuando terminó el combate
cuando todo había pasado,
¡pura gente de Tejada
era la que habían matado!

Don Vicente de la Torre,¹⁶⁷
don Herminio¹⁶⁸ y otros tres
llegaron a los portales
sacudiéndose los pies.

Triunfaron los trancoseños
en esa revolución,
defendiendo a sus patrones
y a su santa religión.

Ya con ésta me despido
del panteón a la muralla,

en la hacienda de Trancoso
murió el general Tejada.

Ya con ésta me despido,
por esta medalla de oro,
el corrido fue compuesto
por este Francisco Romo.¹⁶⁹

21. *Corrido del ataque a Zacatecas*

A semejanza del Cid, que aunque desterrado por el rey se niega a luchar en su contra, Pancho Villa permanece leal a Madero a pesar de ser vejado, difamado y reducido a prisión. Pancho Villa es también el Quijote revolucionario. A diferencia del de La Mancha, que con su escudero Sancho se enfrenta a los molinos de viento, a los bandidos y a los hechiceros, el *Centauro del Norte* lo hace en forma increíble con un puñado de nortehños contra miles de federales pertrechados hasta los dientes y entrenados en maniobras y combates, y los aplasta. Alonso Quijano, el bueno o don Quijote, se ha vencido a sí mismo en su extravío. Doroteo Arango o Pancho Villa ha rebasado el destino adverso de su pasado por la fe ciega que tiene en un movimiento social que lo reivindica y enaltece.

Los hombres a su mando inician su ascensión a base de estupendas campañas militares. Una extraña mística revolucionaria y patriótica: el villismo,

los hace invencibles. Lo mismo se desplazan en excelentes caballos que en interminables trenes militares. A su paso ayudan a los desamparados, aterrorizan a los poderosos, atraen voluntariamente a los mexicanos de todas las edades, siembran pavor entre sus enemigos y arrancan de los hogares paternos a las bellezas norteñas. Durante el combate y antes y después del mismo, un grito gutural, brutal, terminante, que se vuelve carcajada e infunde pavor, explota con un “¡Viva Villa, hijos de la tiznada!” Un viva Villa que es amistoso si se está acorde con la exclamación, provocativo si se está en contra.

Bajo el empuje de la División del Norte han caído bastiones formidables, tales como Ciudad Juárez, Chihuahua, Parral, Jiménez, Tierra Blanca y la zona defensiva de La Laguna, que tenía como centro de operaciones a Torreón y que a lo largo de la contienda civil se consideró el punto más importante. Pero ahora quedaba una plaza inexpugnable: ¡Zacatecas! Doce mil huertistas, al mando del notable general Luis Medina Barrón, la defendían.

Los esfuerzos hechos por los revolucionarios para apoderarse de la ciudad cristalizaron a mediados de 1913; pero pronto Pánfilo Natera, Tomás Domínguez y José Trinidad Cervantes fueron desalojados de la misma por el general José Delgado. A partir de entonces, la vida fue placentera en la ciudad. El temor a la guerra vació en ella tanta gente que no había casas de alquiler. Las fiestas eran suntuosas y, al llegar la primavera de 1914, se vieron muy concurridas las mañanitas en la alameda y las serenatas en la plaza de armas. Eran bellos días de primavera y el termómetro en el corazón de la cañada marcaba más de 28°C. La vida se deslizaba tranquilamente mientras las guerrillas revolucionarias que incursionaban al norte del estado eran

combatidas por el coronel Lucio Gallardo, quien para tal fin había salido el 21 de febrero con 500 hombres.¹⁷⁰

El 14 de mayo llegó Carranza a Sombrerete y aparte de bautizar con su nombre al hijo de Natera, decidió que éste acrecentara su prestigio militar con miras a postergar a Villa. Y quizá por iniciativa de Natera, recordando que tiempo atrás pudo tomar la capital del estado o bien, como se creyó, por designios del Primer Jefe, éste resolvió que la División del Centro, con auxilio de las fuerzas de Durango, atacara nuevamente Zacatecas, esta vez convertida en el más poderoso bastión del huertismo.¹⁷¹ A partir de entonces, la situación comienza a cambiar rápidamente, ya que el 19 los rebeldes duranguenses empiezan a llegar al municipio de Sombrerete.¹⁷²

El 9 de junio el presidente de la República ordena a Medina Barrón marche a San Luis Potosí como jefe de cuerpo de ejército y entregue el mando de operaciones al general de división Carlos García Hidalgo. La orden queda sin efecto. Poco después Medina Barrón es ascendido a divisionario. Luego de agradecer su ascenso y recomendar a varios jefes y oficiales que también lo merecen, participa al secretario de guerra que aunque la Tesorería General le dice tener 100 mil pesos para su columna, está totalmente sin fondos. En tren especial se le remite tal cantidad.¹⁷³

Los días 10, 11, 12, 13 y 14 de junio, 15 mil hombres atacan furiosamente los cerros de la Bufa, el Grillo, el Padre y Clérigos, así como Santa Clara, cuyo puesto logran tomar. No conformes con ello, a las 9 de la mañana del día 15 los revolucionarios hacen otro intento por apoderarse de la ciudad, pero son rechazados.¹⁷⁴

Aunque el general Natera, jefe de la División del Centro, desde el 10 de junio le hacía ver a don Venustiano estar en condiciones de atacar y tomar la plaza, es rechazado, como hemos visto, con grandes pérdidas en San Jerónimo, La Pimienta, Calera y sobre todo en Guadalupe, donde el día 14 y procedente de San Luis Potosí el divisionario Benjamín Argumedo le inflige una derrota definitiva, ya que don Pánfilo abandona no sólo a muchos de los suyos, sino también buena cantidad de pertrechos,¹⁷⁵ así como seis monturas, un coche y 4 mil cabezas de ganado menor. Ello le vale a Argumedo la condecoración del Mérito Militar de primera clase.¹⁷⁶

Natera, empero, porfía en ganar la partida, pero a pesar de sus noticias llenas de fe, el Primer Jefe, que se encontraba en Saltillo, ordena a Francisco Villa, acampado en Torreón, que lo refuerce. Éste contesta que ya procede y al no hacerlo, Carranza le insta nuevamente a que mande 3 mil hombres y dos baterías de artillería. Villa sugiere que debe ir toda la División, pero Carranza le dice el día 12 que si aún no ha cumplido con lo ordenado, envíe un refuerzo al mando del general José Isabel Robles; Villa informa no poder hacerlo, en vista de que dicho general está enfermo y además, dice, hay deslaves en la vía. El 13 agrega que no podrá ayudar a Natera antes de cinco días y que, en caso de ir Robles, éste no congeniará con Domingo Arrieta, pero que en cambio, si desea, puede salir personalmente con toda la División y quedar al mando de Arrieta y Natera, y que si gusta, también tomará la plaza para que dichos jefes entren. Carranza es terco en el cumplimiento de sus órdenes. Villa, inconforme con ellas, opta por renunciar. El Primer Jefe acepta, pero los generales de la División del Norte piden e insisten en que Villa siga al mando

y al mismo tiempo hacen una junta, en la cual determinan seguirle a pesar de las intrigas de Carranza y marchar con él para tomar Zacatecas.¹⁷⁷

El resentimiento estalla. Carranza quiere, a como dé lugar, eclipsar a Villa, quien se niega a mandar refuerzos, sabedor de que éstos no llegarán a tiempo y sí compartirán injustificada e imperdonablemente la derrota carrancista. Temerosos de que la División del Norte desaparezca y de que el triunfo de la Revolución se retrase definitivamente, los villistas no se tragan el anzuelo y, desconociendo en masa a don Venustiano, apoyan a su jefe. Villa obedece el deber que le señalan sus hombres. “El antiguo bandolero serrano”, que batió a los federales en la gesta de Torreón, está llamado a ser la carta decisiva en el triunfo de la Revolución. “¡Él cumple su destino, sin tropezar, sin dudar un solo instante!”¹⁷⁸

El ataque a Zacatecas
que ‘ora voy a *revalsiar*,
forma otra página triste
del año que va a mediar.

Pánfilo Natera, el bravo
general, hizo prodigios,
pero siempre se estrellaban
los impulsos de sus hijos.

Pues la buena artillería
de los huertistas, hoy día,
ha obligado a los Natera
a combatir noche y día.

Esos cerros que rodean
a la rica Zacatecas
están muy bien artillados
por los soldados aztecas.



Siete días con siete noches es lo que lleva el ataque, estando los carrancistas valientes en el combate.

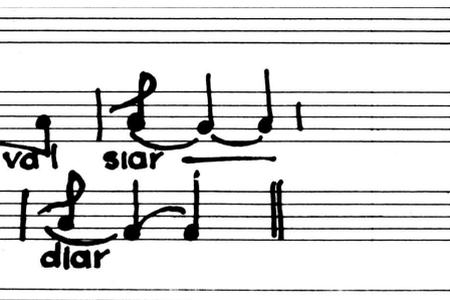
Los cerros de Guadalupe llegaron a sorprender, y las fuerzas de Medina¹⁷⁹ pues tuvieron que correr.

Al asaltar Guadalupe se metieron a la plaza, pues la División del Centro¹⁸⁰ trae gallos de buena raza.

Con ese atrevido ataque derrotó a los federales y amenazó a Zacatecas al frente de tropas leales.

Argumedo,¹⁸¹ el general, con buena caballería, fue persiguiendo a Natera por toda la Sierra Fría.

Los Arrieta¹⁸² y los Natera uno al otro se decía: –¡No tomamos Zacatecas por falta de artillería!



Decía Pánfilo Natera:
–Ya no *pelemos* en vano,
le avisaremos a Villa¹⁸³
para que nos dé la mano.

Villa al saber la derrota,
le dio rabia de coraje,
y ordenó embarcar las tropas,
pues, para emprender el viaje.

Medina Barrón, Javier,¹⁸⁴
hermano del general,
se fue a topar con la muerte
en un agarre informal.

Ese general Natera
cuando atacó Zacatecas,
lo hizo con cuatro mil hombres
contra diez mil bayonetas.

Vuela, vuela, palomita,
por las ramas de un membrillo,
anda avísale a Carranza¹⁸⁵
que no sale de Saltillo.

Vuela, vuela, palomita,
por arriba del crestón,
avísale a Pancho Villa,
acuartelado en Torreón.¹⁸⁶



Gente camina por una calle empedrada en Zacatecas © (122345).
CONACULTA, INAH, SINAFO, EN, MÉXICO



22. *Corrido de la Toma de Zacatecas*

Los batallones 89 y 90, al mando de los generales Juan G. Soberanes y Alberto Rodríguez Cerrillo, respectivamente, llegaron a Zacatecas el 11 de junio. El 16 arribó Argumedo con 4600 hombres, con lo que aumentó a más de 12 mil hombres la guarnición de la plaza, incluidos los batallones de los generales Antonio Rojas, Jacinto Guerra, Juan N. Vázquez y Marcelo Caraveo. En la capital “había una población inusitada. La luz eléctrica se encendía sólo unas cuantas horas por la noche, para que el enemigo no orientara sus pasos”, pues desde hacía un mes tenía rodeada la plaza “a una distancia de menos de 60 kilómetros”.

La División del Norte es desplazada de Torreón a Calera. El 17 salió el grueso de la tropa. La “artillería iba en cinco trenes: cuatro para grupos y el quinto para el Estado Mayor, el servicio sanitario, la proveeduría y los obreros. A las 8 de la mañana” abandonó la estación “el primer tren y cada uno de los demás, 15 minutos después del anterior, pero el quinto” se descarriló por el mal estado de la vía y no pudo partir sino hasta las 2 de la tarde. “El viaje fue lento. Repetidas veces llovió sobre las tropas sin abrigo.”¹⁸⁷ Amanecía. Era día 19 cuando empezaron a llegar a Calera.

En el convoy venían guerrilleros, cancioneros, fotógrafos, músicos, periodistas, cronistas, romanceros, juglares, prostitutas, cinematografistas, limosneros,¹⁸⁸ así como algunos poetas encargados, *motu proprio*, de cantar las proezas del Centauro, entre quienes destacaban Francisco Cuervo Muñoz^{188a} y el peruano José Santos Chocano; por último, en un carro especial

venía el alsaciano Schreiner,¹⁸⁹ alias *El Cuarterón*, reportero de la Prensa Asociada, agencia encargada de difundir por el mundo las hazañas del ejército villista.

En su cotidiana vigilancia a la vía férrea que lleva a la frontera, sorpresivamente vieron los federales que hacia el fondo del valle de Calera parecía haber un incendio. Un oficial observó con sus binoculares: era el humo despedido por las locomotoras de una hilera de trenes que se perdía en el horizonte rumbo a Fresnillo. ¡La División del Norte estaba llegando! El soldado que salió a dar parte a Zacatecas regresó con la orden de levantar la vía entre dicha población y Pimienta, lo cual se hizo violentamente con ayuda de la demás tropa.

Los días 19, 20 y 21 el general Felipe Ángeles, después de verificar un reconocimiento y dejar 5 mil hombres en reserva, distribuyó 15 mil alrededor de la ciudad. Según fuentes orales, debidamente constatadas, resultaba impresionante mirar a los villistas marchar por las llanuras de Calera y Morelos, y verlos después trepar, con facilidad felina, los macizos montañosos para dominar su objetivo desde las alturas. Rudos hombres del rumbo de Tepehuanes y Nieves al mando de Arrieta y Natera, tocados con anchos y piramidales gorros de soyate, marchaban a la vanguardia. Altos laguneros con mitazas y sombreros de palma eran subordinados de Rosalío Hernández. Fronterizos curtidos por el viento del norte y el sol de la sierra, vestidos con uniformes del ejército americano y muy bien pertrechados, eran dirigidos por José Trinidad Rodríguez; mientras que bajo el mando de Rodolfo Fierro quedaban los gallones de Casas Grandes, Chihuahua y Parral, inflamados

de odio contra los huertistas. Mas, de todo el ejército villista, el cuerpo de *dorados* era el mejor equipado, tomaban el nombre del brillo de sus cartucheras repletas de balas, iban provistos de todo y eran la escolta selecta de Villa. Jamás daban la espalda. No conocían el miedo y sabían morir o triunfar sin aspavientos; de ahí que sus enemigos los tuvieran no como hombres, sino como bestias.

Los huertistas tenían posiciones estratégicamente inmejorables y defendidas por lo más granado del ejército federal. El general Guillermo Rubio Navarrete y otros artilleros habían fortificado la plaza con trece cañones sistema St. Chaumoud con cierre Mondragón (cuatro de 80 mm tipo batalla y ocho de 75 mm) y otro más de 80 mm llamado *El Niño*, poderosa pieza emplazada en una plataforma de ferrocarril. Esta artillería junto con la fusilería y las ametralladoras cubrían un radio de no menos de 6 kilómetros y estaba repartida perfectamente: tres en la Bufa, dos en la loma del Refugio, dos en el Grillo y una en cada una de las siguientes posiciones: Santo Domingo, el Chapulín, el Crestón Chino, la Encantada, el cerro del Padre y la Estación. Aunque bien dotados de todo, los federales tenían quebrantadas la moral y la disciplina debido a sus constantes reveses.¹⁹⁰

El sector de la Bufa, Crestón Chino, San Martín y Cantarranas quedó al mando del coronel Manuel Altamirano; el Grillo, Avanzada Zacatecas, Avanzada Zayas Gálvez y cerro de la Sierpe al del coronel Lucio Gallardo; Cinco Hermanos, el Chapulín, la Encantada y cerro del Padre al del coronel José G. Soberanes; Santo Domingo, el Refugio, el Lete y Cerrillo al del teniente coronel Jacobo Tardiff; mientras, la caballería quedó sujeta

a las órdenes del coronel Ildefonso Azcona y la artillería a las del coronel Francisco Ramírez,¹⁹¹ quien, durante los últimos nueve días anteriores a la batalla, recibió seis cañones más, para aumentar éstos a 19.¹⁹²

Al amanecer del día 20 y después de un cuidadoso cálculo con su artillería, la División del Norte atacó las posiciones de la Avanzada Zacatecas, de Cinco Hermanos, del Padre y de Clérigos; mientras tanto, en el extremo contrario, San Martín y otros puntos, luego de un largo y sangriento combate, quedaron definitivamente en poder de los villistas el 21, día en que se retira su defensor, el general Argumedo.¹⁹³

El 22 llegó Villa y, enterado de la situación por un reconocimiento que hizo en casi todo el frente, aprobó el dispositivo adoptado por Ángeles y Urbina y dio la orden de que al día siguiente a las 10 de la mañana, acumuladas ya las reservas y las municiones, la artillería rompiera el fuego, y que todas las fuerzas de la División del Norte emprendieran el ataque según sus disposiciones.¹⁹⁴

El 23 amaneció nublado y húmedo, pues había llovido persistentemente durante la tarde anterior, y los pedregosos caminos de Vetagrande, donde quedó establecido el cuartel general de la artillería villista, así como la Plata, donde permanecerían Villa y su Estado Mayor, estaban encharcados. A las 10 de la mañana se inició el combate. La artillería de Medina Barrón, aunque en menor número, era magnífica y las granadas de fabricación extranjera superaban a las de los atacantes, hechas en la fundición de Chihuahua. En los pórticos de las iglesias ardían flamas votivas y de hinojos las soldaderas imploraban por sus *juanes*. Los doctores José Macías Ruvalcaba,

Guillermo López de Lara y Francisco del Hoyo integraban la Cruz Blanca Neutral, misma que tenía puestos establecidos en el Hospital Civil, la Escuela Normal y la calle de Tres Cruces.

Mientras la infantería villista se lanzaba de lleno sobre Zacatecas, la artillería al mando de Ángeles empezó a cumplir en forma matemática el papel que Villa le había asignado y que, aunque estratégicamente era más importante, lo cierto es que a la postre resultó menos glorioso: su misión consistía en quebrantar a los federales posesionados de la Bufa, Loreto y la Sierpe, prosiguiendo sobre todo hacia el Grillo para hacer contacto lo más pronto posible con las infanterías y las caballerías revolucionarias que ya habían hecho capitular las alturas cercanas a los cerros del Padre y de Clérigos, en un movimiento envolvente para impedir la huida hacia Villanueva o Jerez. A las 12 horas, ya los revolucionarios “superan en número y en capacidad de mando”. A la una de la tarde escaseaban las municiones de los federales, quienes ese día no tuvieron aprovisionamiento de ellas. A las dos de la tarde, Argumedo es derrotado en Santa Clara. Han caído la Sierpe, Cantarranas y la Cebada, y en el Grillo la desmoralizada tropa, hambrienta y “cruda”, pues el día anterior se le “repartió alcohol”, abandona las trincheras de la primera línea y, sin buscar la segunda para protegerla, huye rumbo a la estación¹⁹⁵ del Central dejando una gran área en peligro, pues la Sierpe, ya en poder de los revolucionarios, domina en altura. El general Juan G. Soberanes, por los defensores, ha caído como los valientes, y José Trinidad Rodríguez, por los atacantes, ha sido herido mortalmente. La prometida ayuda de Pascual Orozco, Joaquín Mass y el coronel Tello no llega; intentar

la evasión es una locura. A los federales no les queda más que un recurso: defenderse hasta morir.

Al caer la tarde, los revolucionarios se acercan al pórtico del triunfo y a los 25 minutos de iniciarse el último y definitivo ataque son conquistados Bolsas, Clérigos y la Bufa, donde se había concentrado el enemigo, y más de seis mil *pelones* se retiran en despavorida desbandada hacia Guadalupe, procurando abrirse paso a toda costa; por otra parte, los federales, que ya tenían el diabólico plan de volar la ciudad, sólo pudieron destruir el edificio de La Aduana o Palacio Federal que ocupaba la jefatura de armas, ya que los villistas los obligaron a huir antes de hacer explotar todas sus minas.¹⁹⁶ ¡Es el fin! El vecindario atisba nerviosamente por las ventanas. Los oficiales huertistas llaman a las cerradas puertas ofreciendo puñados de billetes que al día siguiente no valdrán nada, raro es quien accede a darles asilo, pues temen la venganza villista. En la cañada de Guadalupe las ametralladoras de la División del Centro, que estaban listas para obstruir cualquier socorro procedente del sur, atrapan golosamente a cientos, a miles de jinetes que desconcertados tratan de reintegrarse a la ciudad, consiguiendo tan sólo arremolinarse como borregos, erizados y enloquecidos de espanto al ser acribillados a tiros en espectacular carnicería y, sólo gracias a la entereza y bravura de Argumedo, poco más de 500 federales de suerte afortunada pudieron abrirse paso y escapar; entre ellos iban el propio Medina Barrón (a quien la leyenda ha querido hacer huir vestido de mujer), Juan N. Vázquez, Juan Guerra, Marcelo Caraveo, Antonio G. Olea y el propio Benjamín Argumedo, quien en las goteras de Guadalupe, debido a que le mataron su

cabalgadura, cayó el suelo y, a pesar de ir herido, trepó de inmediato en ancas sobre la bestia de su asistente y así logró salvar la vida; “sin embargo, otros generales de su misma investidura, pero nunca de su talla, que a la hora terrible del pánico se disfrazaban mal o se conformaban con arrancarse las charreteras, fueron sorprendidos y muertos sin piedad”.¹⁹⁷

“En la gloria opulenta del ocaso”, los clarines revolucionarios se perciben claramente, dulcemente, a pesar de la “esquitera”, “su orden es perentoria y saludable: ¡Cese el fuego! ¡Cese el fuego!”. Un asistente recibe una breve orden de Ángeles: –“Dile al general Villa que ya ganamos”. Eran las 6 de la tarde.

La Toma de Zacatecas, que constituye en la historia de México la que más se aproxima a una batalla militar, por haber presentado todas sus fases, arrojó un saldo superior a las 6 mil bajas huertistas, alrededor de 1 500 villistas y cerca de 2 mil civiles (hay fuentes que hacen subir a más de 10 mil el número de muertos); un botín de más de 12 mil máuseres y ametralladoras, 19 cañones y un buen número de explosivos. Alrededor de 5 mil federales fueron hechos prisioneros, incluidos los heridos.

Debido a que Villa y Carranza estaban disgustados, Natera informó al Primer Jefe sobre el triunfo obtenido.

El versificador popular se encuentra entonces ante un problema que resuelve conforme el sentir de Villa, pues sus versos, al parecer alejados del asunto, tienen la virtud de evocar la escena que debió tener lugar entre el esforzado guerrillero y su secretario Luisito Benavides. Parece que oímos a Villa salpi-

mentando su orden con copiosas y mexicanas interjecciones, diciendo que no se envíe parte de guerra a ese “viejo”, sino que lo mande a Chihuahua, lugar de sus triunfos, para que ahí se enteren de cómo los acontecimientos de Zacatecas le dieron la razón y, por lo mismo, no presten oídos a las intrigas con las cuales Carranza corresponde a la División del Norte...¹⁹⁸

que “impregnada de sangre, sudor y lágrimas e invadida de un olor a campo y rumorosa de clarines y cascos de caballerías”, al derrotar a las huestes de Medina Barrón, hizo posible el triunfo de la Revolución.

En un desfile interminable, los guerrilleros, que “entraron a saco por la epopeya”, cometieron miles de barbaridades; hubo quienes ordenaron a sus subalternos llenar de leche o café los recipientes para lavados intestinales o vaginales y sostenerlos a cierta altura mientras los jefes segundones bebían por la cánula, otros comían frijoles en floreros o caldo en copas champañeras, no pocos se ataviaron extravagantemente para recorrer la ciudad, adornando las copas de sus sombreros con las prendas íntimas de las señoritas y las señoras de la élite zacatecana; unos llevaban sobre los pantalones corsés o ligueros, otros brasieres en lugar de paliacates, algunos más lucían levitas y sombreros femeninos, otros chaquetines de charro y chisteras o borcelinos o *Stetson's*, en cuya toquilla lucían, en vez de plumas de ave, multicolores abanicos orientales; ¡en fin!, mil formas inimaginables. La mayor parte vistió lo mejor que pudo a sus *juanitas*, permanentes u ocasionales, para asistir con ellas al baile del festejo de la victoria en el vivac del barrio de Mexicapán y bailar al compás de *La Adelita*,

Tierra Blanca o *El caballo Mojino*. Y embriagados por el triunfo, contravi- niendo órdenes estrictas de Villa y en busca de presa, como integrantes de una nueva “horda de oro”, recorrieron las calles llamando a golpe de cu- lata las cerradas puertas, disparando contra las vidrieras, violando hogares (donde sordos a toda súplica no respetaron a matronas en estado, a damas encopetadas, ni mucho menos a sirvientas) y saqueando despiadadamente comercios y oficinas, así como vaciando las cajas de caudales donde los ricachones avaros e insaciables guardaban sus tesoros; algunos ancianos, enfermos y desamparados, protestaron, por respuesta fueron despojados hasta de sus ropas interiores y, ebrios de sangre y venganza, aquellos bár- baros apresuraron su muerte.

Al día siguiente la orden de Villa fue terminante: los bandidos pagarían con su vida. “Hubo 60 ejecuciones por saqueo.” Fue oscura la noche de la victoria. La tenue luz de las estrellas cintilantes evitaba apenas tropezar con los muer- tos. En el portal de Independencia, no encontrando alojamiento, los villistas durmieron a pierna suelta mezclados con los cadáveres y era tal la cantidad de éstos que obstruían el paso del camino a Guadalupe, donde juntamente con las bestias, quepís, cartucheras y chaquetines había prendas femeninas, carromatos y armas de todos estilos y calibres; todo esto marcaba la huella siniestra, la heca- tombe de una retirada imposible.¹⁹⁹

En otro extremo de la ciudad, en los improvisados burdeles de Cinco Señores y bajo la mortecina luz de los mechones de petróleo, otra parte de la tropa no solamente hacía correr el vino y la baraja, sino que tam- bién disfrutaba de corridos, polcas y chotises. Cortesanas vulgares, de ojos

soñadores, de busto exuberante y lengua viperina –enervadas por el vino y la voluptuosidad–, hacían revolotear sus espumeantes enaguas o sus faldas ceñidas por una faja de raso, en medio de la risa provocada por la euforia del acontecimiento; algunas de aquellas mujerzuelas sorprendían por sus aires de grandes señoras; ciertamente la soldadesca reinaba ese día en el cielo de la fama, pero había que reconocer que lo mismo era inagotable para el placer que para el combate.



De los 5 mil hombres que formaban las huestes de la División del Centro, al mando de Natera, la mayoría eran campesinos de mechón hirsuto que les cubría hasta los ojos y que en la copa de su sombrero de soyate, amarillento por el sudor y por la tierra, o en el pecho o en la solapa, hacían cabriolas en plena marcha los cuadros enmarcados en hoja de lata, pues por ningún motivo se lanzaban a la revolución sin sus imágenes preferidas: el Santo Niño de Plateros, la Virgen del Patrocinio, la Guadalupana, todas

mezcladas entre sí como si apoyaran una competencia divina entre ellas para que cumplieran su petición en el lapso más corto o para saber cuál era más milagrosa. Muchas veces llevaban “la del Santo Niño de Atocha o la Guadalupana, al lado de Madero, Carranza o Villa; y aun de todos ellos juntos, de donde resultaban verdaderos programas político-religiosos”.²⁰⁰

A las 6 de la tarde del día 24, después de que Villa dio orden de que se respetara a los artilleros de cualquier graduación, los prisioneros que iban en ropa interior²⁰¹ y los transeúntes cogidos de leva acarrearón en parihuelas, en carretas, en plataformas a los muertos, a quienes –ante la imposibilidad de darles sepultura por su crecido número– los arrojaron a los tiros de las minas abandonadas y una parte, no pequeña por cierto, fue incinerada en montones de 50 o 100 cuerpos cada uno, en la plaza de Guadalajarita, en Chepinque, en San Francisco y en la estación central, iluminándose entonces la ciudad con siniestros resplandores de aquellas hogueras humanas, formadas con cadáveres y heridos agonizantes que llenaban principalmente la calzada de Juan Alonso (hoy avenida Ramón López Velarde) y que fueron llevados a la plazuela de San Juan de Dios, donde hicieron una pira dantesca, en la que sirvió de combustible no sólo el petróleo, sino también “la madera de los confesionarios” y la de las imágenes del antiguo templo de los juaninos.

Aquella batalla selló el destino del huertismo; y aunque ya no levantaría más su cara don Victoriano, la prensa se empecinaba en ocultar los hechos; sin embargo el *Corrido de la Toma de Zacatecas* se encargó de difundir rápidamente por todo el centro y el norte del país aquella victo-

ria, “batiendo récord de prontitud”, pues ya el 4 de julio, once días después del acontecimiento, los juglares arrabaleros lo cantaban en Torreón “por calles y mercados, con acompañamiento de arpa y triángulo”,²⁰² y ya antes de tal fecha era entonado en las estaciones ferroviarias de Chihuahua, Aguascalientes e Irapuato y por él la gente conocía las fases de la batalla, “los nombres de los generales” que en ella participaron y otros datos interesantes y picarescos que arrancaban vítores a Villa; cuya figura, aunque manchada de gloria y sangre, eclipsada en la siguiente lucha de facciones y excluida por mucho tiempo del calendario cívico nacional, ha sido, de entre todas las de la Revolución, la que más ha sabido filtrarse en el almarío popular, de modo tal que su recuerdo siguió por años vibrando y crispándose en gritos de espanto, de reto y tragedia en la voz ronca de los bebedores, en la bullanga de las ferias pueblerinas o en el nervioso ajeteo de las estaciones de pasajeros, donde la versión villista del *Corrido de la Toma de Zacatecas*, compuesta por Arturo Almanza, sigue rivalizando con otras versiones de aquella brillante batalla, como son la de Juan Ortega y sobre todo la de Francisco Torres Rosales, de la cual toman las anteriores la música y algunos versos. Torres Rosales dice que el día 24 se le presentaron sus

...buenos amigos Bardomiano Medina, Gregorio Rivera, José López Bernal y Miguel González, los que después de alegrarse porque mi taller no había sufrido daño alguno, pues a pesar de que las puertas estuvieron abiertas desde la explosión (de la Aduana o Palacio Federal, a cuya espalda “yo tenía mi taller de

carpintería”), hasta aquel momento no me faltó ni un clavo, me sugirieron la idea de que escribiera unos versos relativos a la Toma de Zacatecas, versos que ellos imprimirían (todos ellos eran tipógrafos de la Casa Espinosa) y luego los venderíamos para “armarnos”. Ya el día anterior, con motivo de la entrada a esta capital del entonces coronel Pánfilo Natera, había pergeñado un corrido que vendimos a dos centavos el ejemplar y nos produjo alguna utilidad. Creo que por eso los camaradas citados me buscaron para proponerme tal empresa; de buena gana acepté y desde luego con los datos que ya traían y los que mi hermano había adquirido respecto a quiénes y por qué lugar habían atacado, ya que desde muy temprano había recorrido la ciudad, y en la recamarita de la casa de Medina me puse en obra y a las cinco de la tarde los papeleros recorrían las calles gritando: *Las mañanitas de la Toma de Zacatecas*. El primer tiraje que se hizo fue de 500 ejemplares, los que entre Agustín mi hermano y José López los distribuyeron a los papeleros, mientras Bardomiano, Gregorio y Miguel seguían haciendo un nuevo tiraje.²⁰³

El corrido mentado fue entonado unos cuantos días después por el ciego cantador que se acompañaba con una arpa de dos patas; creo que se llamó Inocencio o Crescencio, ya que le nombraban el *ciego Chencho* y él le adaptó la música de las mañanitas de Miguel Salas²⁰⁴ (véase el Apéndice I).

Una de las versiones más populares, la villista de Arturo Almanza, es la que presentamos aquí.

Son bonitos estos versos,
de tinta tienen sus letras,
voy a contarles a ustedes
la Toma de Zacatecas.

Mil novecientos catorce,
las vísperas de San Juan,
fue tomada Zacatecas
como todos lo sabrán.

Ese veintitrés de junio,
del catorce por más seña,
fue tomada Zacatecas
por la División²⁰⁵ Norteña.

La toma de Zacatecas
por Villa, Urbina²⁰⁶ y Madero,²⁰⁷
el sordo Maclovio Herrera,²⁰⁸
Juan Medina²⁰⁹ y Ceniceros.²¹⁰

Salió don Francisco Villa
de la ciudad de Torreón,
con toda su artillería
hasta el último escuadrón.

Se vino la División²¹¹
por el filo de la sierra,
porque se tenía que ver
lo bueno por su bandera.

Llegó don Francisco Villa
a la estación de Calera,
porque iba a tomar la plaza
para que entrara Natera.

Ya tenían algunos días
que se estaban agarrando,
cuando llegó el general
a ver qué estaba pasando.

Al llegar Francisco Villa
con todos sus escuadrones,
se marchó en un automóvil
al campo de operaciones.

Les dijo el general Villa:
—¿Conque está dura la plaza?
Ya les traigo aquí unos gallos,
creo que son de buena raza.

Villa recorrió los puestos
pa' colocar a su gente,
por el sur, por el oriente,
por el norte y el poniente.

Por Morelos y Las Pilas
iban las caballerías,
por el centro de las tropas
iban las infanterías.

Calculando su estrategia
con la visión que él tenía,
en las lomas de La Plata
colocó su artillería.

Ese mismo día, en la tarde,
emplazaron los cañones
cerca del cerro de El Padre,
apuntando a los crestones.

Pusieron un reflector
para encandilar a Villa,
y Ángeles²¹² lo derribó
como rosa de Castilla.

Villa trazó bien sus planes
y dijo a sus generales
que al día siguiente estuvieran
en sus puestos muy formales.

En la hacienda de Las Pilas
pasó a sus tropas revista,
comenzando desde allí
el ataque a los huertistas.

Manuel Chao²¹³ y Servín²¹⁴
pasaron por la Bonanza
y entraron a los lugares
que les fijó la ordenanza.

Emplazadas ya las piezas
en punto a las diez del día,
fue bombardeada la plaza
con muy buena puntería.

A las diez de la mañana
comenzó aquella jornada
y se oía la balacera
que parecía granizada.

Empezaron los balazos
por el cerro San Martín,
por La Araña, por El Padre,
también por El Chapulín.

Ese día por la mañana
comenzaron a bajar,
heridos por todas partes
y el cañón a disparar.

Andaban las pobres *juanas*
empinadas de los cuerpos,
recogiendo a los heridos
y rezándole a los muertos.

Unas eran de la sierra,
las más de las poblaciones,
eran todas muy bonitas
y de muchos pantalones.

Avanzan los batallones
de los valientes villistas,
y los federales *cain*
sin tener quien los asista.

Avanzaron los dorados,
pasaron por San Martín,
para atacar a La Bufa:
el formidable fortín.

Para tomar a La Bufa
subieron por La Cebada
y por la Loma del Muerto
encontraron gente armada.

Y los villistas con brío
trepaban por las laderas,
pero al fortín no llegaban
porque morían en las eras.

Ataque tras otro ataque,
los *pelones* rechazaban,
pero Madero²¹⁵ y Urbina²¹⁶
más batallones mandaban.

Cuatro horas duró el ataque
para tomar posesión
de ese cerro de La Bufa
que ha llamado la atención.

El cerrito de La Bufa,
de memoria tan famosa,
fue por la tarde tomada,
tras una lucha espantosa.

Robles²¹⁷ y Toribio Ortega²¹⁸
desafiaron a la muerte
y empezaron a atacar
la defensa del oriente.

La Bufa la defendían
mucho más de tres mil *juanes*,
pero en tan terrible ataque,
allí murió Soberanes.²¹⁹

Esos huertistas había
en las cumbres de aquel cerro,
pero fueron hechos polvo
con empuje tan certero.

Adiós, cerro de La Bufa,
con tus lucidos crestones,
¡cómo te fueron tomando
teniendo tantos *pelones*!

Vadeando el cerro de El Padre
abatieron las trincheras
guerrilleros de Parral
y don Calixto Contreras.²²⁰

Al señor Rosalío Hernández,²²¹
valiente como formal,
le tocó atacar los mochos
del cerro de San *Rafail*.

Tierra Negra la tomó
Gonzalitos²²² por sorpresa,
porque estaba muy confiado
ese mayor Oropeza.²²³

En la cuesta del Calvario,
atacando con su gente,
murió Trinidad Rodríguez²²⁴
peleando como valiente.

Se metió por Las Mercedes
el general Ceniceros
y el jefe José Rodríguez²²⁵
como buenos compañeros.

En la plazuela García
tuvieron un encontrón,
pero las fuerzas villistas
honraron su pabellón.

En la calle de Tres Cruces
se atrincheran federales
y matan con sus disparos
a muchos soldados leales.

En dos horas de combate
los federales corrieron;
las calles de San Francisco
llenas de muertos se vieron.

Horrible carnicería
hicieron nuestros villistas
y de seiscientos cincuenta
quedaron sólo las listas.

Las baterías de Chihuahua,
tan certeras como siempre,
disparan con precisión
sobre el cerro de La Sierpe.

Por el sur sobre la vía,
Guadalupe y La Encantada,
por La Bufa y por Loreto
la División los cercaba.

Valiente Madinabeitia²²⁶
con otros de gran templanza,
como don Rodolfo Fierro²²⁷
y ese general Almanza.²²⁸

De los cañones salía
una pura llamarada,
pero ya se definía
la terrible desbandada.

Benavides²²⁹ y Herrera,²³⁰
los dos con sus batallones,
entraron a la estación
persiguiendo a los *pelones*.

En el fortín de San Juan
de Dios creían detener
el empuje de las tropas,
mas tuvieron que ceder.

Ese coronel Ramírez,²³¹
artillero federal,
cayó como *cain* los hombres,
en esa lucha infernal.

Los sitiados, ya perdidos,
dieron una orden brutal
de volar con dinamita
el palacio federal.

Palacio que fue una joya
por su estilo colonial,
quedó nomás en montones
de tierra, madera y cal.

Esa finca de La Aduana
era una finca bonita,
la volaron los huertistas
con pólvora y dinamita.

Quemaron los federales
varias cuadras de la plaza,
antes de ser derrotados,
perdiéndose muchas casas.

El Palacio, los archivos,
el Obispado y Catedral
sufrieron daños muy graves
por ese crimen bestial.

Pensaron, por Guadalupe,
irse muchos de salida,
fue donde altos militares
allí perdieron la vida.

Por la calle Juan Alonso
salieron los federales,
pues perdieron la esperanza
de resistir en sus reales.

–Medina Barrón, no creas
que andamos porque sobramos,
pues con la ayuda de Dios
a Zacatecas entramos.

Gritaba Francisco Villa:
–“Ora sí, “viejo barbón”,
ya le puse aquí la muestra
a don Álvaro Obregón.”²³²

Ángeles, el general,
jefe de la artillería,
le pidió permiso a Villa
cañonearlos todavía.

Y Villa le contestó:
—¡Hombre, no seas imprudente,
cómo quieres rematarlos
si parece mucha gente!

Como a las seis de la tarde
la plaza estaba tomada,
las campanas anunciaban
el triunfo de la jornada.

La sangre corrió a torrentes
y las gentes resbalaban
en los charcos que en las calles
por dondequiera quedaban.

Por el lado de la Veta
cantaban los horizontes:
—Fue tomada Zacatecas
por la División del Norte.

Medina Barrón fue el jefe
de las fuerzas federales
y retuvo por dos meses
el empuje de los leales.

Fíjense lo que hacía Villa
con el que hacía prisionero:
le perdonaba la vida,
le daba ropa y dinero.

Gritaba Francisco Villa:
—¿Dónde te hallas, Argumedo?
¡Ven y párate aquí enfrente,
tú que nunca tienes miedo!

—No te vayas, orejón,
quédate a los chicharrones,
dile a Medina Barrón
que murieron sus *pelones*.

Gritaba Francisco Villa:
—¿Dónde estás, viejo Barrón?,
¡yo creo que todos me quedan
guangos como el pantalón!

¡Ora sí, borracho Huerta,²³³
harás las patas más chuecas,
al saber que Pancho Villa
ha tomado Zacatecas!

Felicitó Pancho Villa
a todos sus batallones,
por el éxito alcanzado
de acabar con los *pelones*.

¡Que viva Francisco Villa
que defiende al pueblo entero!
¡Que vivan sus generales
Urbina y Raúl Madero!

Los muertos van al panteón
cayendo como goteras,
por la mortandad que hicieron
Francisco Villa y Natera.

Cuatro ramitos de azahares,
puestos en cuatro macetas,
a los valientes villistas
que tomaron Zacatecas.

Vuela, vuela, palomita,
párate en esas violetas;
¡señores, es el corrido:
la Toma de Zacatecas!

–Vuela, vuela, palomita,
llévate unas flores secas
y dile al borracho Huerta
que entramos a Zacatecas.

–Mi nombre es Arturo Almanza,
soy *dorado* y no *pelón*.
¡Que viva Francisco Villa!
¡Viva la Revolución!²³⁴

23. *Mañanas de Benjamín Argumedo*

Ya no trotará la tonada burlona, la nota heroica de los días de gloria, sino que un tono mejor, una voz en sordina, un fondo trágico campeará en este corrido; ya no habrá ironía ni humorismo; en realidad una nota de dolor que nunca se aleja acompañará a las composiciones crepusculares de esta última fase revolucionaria.

Apagada para siempre la estrella de Huerta y caída la bandera que enarbolaba *el Resellado*, como se conoció en la región al general Benjamín Argumedo por haber militado en todos los bandos, este personaje se juega la vida uniendo su suerte a la de Francisco Lagos Cházaro, último presidente elegido por la Convención y quien cercado por Pablo González se traslada de México a Toluca escoltado por los zapatistas. Mas como la orden de Carranza es terminante, don Pablo, una vez que hace huir a Rodolfo Fierro, la fiera que husmeaba la Ciudad de México desde Pachuca, desaloja de la capital a la gente de Zapata que nuevamente señoreaba en ella y luego marcha sobre Toluca, donde permanecen estancados los convencionistas. Tratando de salvar no la investidura, sino la vida, Lagos Cházaro se acoge a la protección de Argumedo y peregrina de nuevo; mas, atacados y dispersos al llegar a la sierra de Gruñidora en Zacatecas, Lagos Cházaro logra escapar a Nicaragua, no así Argumedo, que a la cabeza de sus mermadas huestes siguió por los largos caminos del norte “otra vez perseguido, otra vez proscrito, otra vez humillado”, pues sus enemigos, que se disputaban su captura para obtener un ascenso, le siguieron el rastro sin reposo.

A pesar de su derrota en la Gruñidora y de contar con tan pocos efectivos, Argumedo se reorganiza de nuevo y logra una serie de triunfos sobre sus adversarios. No en balde es llamado *el Tigre de la Laguna*. Al despuntar enero de 1916 libra un pequeño combate y, aunque logra aniquilar a los constitucionalistas, es herido en un costado.

Temeroso de no poder llegar a Chihuahua, acantona sus tropas en las haciendas inmediatas y luego se oculta en El Paraíso, rancho de pastores casi inaccesible, ubicado en la sierra empotrada entre Durango, Coahuila y Zacatecas. A mediados de enero fue encontrado allí por la columna villista al mando del coronel Juan B. Vargas, que iba con el fin de conducir a la Convención a Chihuahua y con una comunicación personal de Villa para el presidente Lagos Cházaro y el general Argumedo, quien yacía muy grave “víctima de altas temperaturas de fiebre”. Después de permanecer allí algunos días y sin poder conducirlo con ellos, Vargas decidió regresar.²³⁵

Al finalizar enero de 1916 y al sobrevenir “las aguas nieves”, esa lluvia helada y pertinaz del septentrión zacatecano que cala hasta los huesos, Argumedo comisionó a su secretario, el general Pedro Rodríguez Triana, para que fuera a ver a uno de sus jefes, sin embargo, en vez de hacerlo, se comunicó con el mayor Francisco Serrano, subalterno de Murguía y jefe del sector militar de la región de Temascal, Zac.^{235a} Un soldado de la pequeña columna de Rodríguez Triana, enterado de la traición en el último momento, deserta y pone sobre aviso a Argumedo, quien no pudiendo presentar combate, trata de escapar el 3 de febrero; mas a las pocas horas la fiebre hace que se detenga y el 4, ya muy entrado el día, al cesar de llo-

ver, emprende de nuevo la marcha. Un vaho de sierra mojada tonificaba el ambiente y a pesar de que la tarde era esplendorosa, nadie hablaba. Restos, nada más, de su valeroso *indian corps*, como habían bautizado los gringos de las minas a su gente, seguían el camino sin prisa. Las caballerías iban a mataballo y los derrotados jinetes conservaban, aun en su maldita desgracia, el mismo ardor combativo y el mismo orgullo de los días de gloria. Horas después de haber acampado a la orilla de una laguna llegó su esperado fin, pues los carrancistas cayeron sobre ellos como perros rabiosos; todos “los colorados” se dispusieron a morir para salvar a su jefe, pero Argumedo, en un acto más de su valentía, prefirió entregarse antes de ver caer a los suyos y, bajado de la sierra “todo liado como un cuete” (al llegar al primer rancho rentaron un carro de mulas) y vía San Miguel del Mezquital (hoy Miguel Auza, Zacatecas), lo condujeron a Sombrerete y luego a Estación Lo de Mena, de donde lo trasladaron por ferrocarril a la ciudad de Durango,^{235b} donde revocado el indulto, concedido tras una brillante defensa, el 1° de marzo de 1916 fue llevado al paredón en la penitenciaría del Estado. Quebrantado su orgullo, suplica “una mercé”, una última gracia que le servirá como valioso testimonio en sus momentos finales: “—Oiga usted, mi general,/... yo también fui hombre valiente/ quiero me haga ejecución/ en público y de la gente”. Pero Pancho Murguía, rencoroso y vengativo, no accede: “—Oiga usted, mi general,/... yo no le hago ese favor,/ pues todo lo que yo hago,/... es por orden superior”.

Sin concesión alguna, Argumedo queda frente al pelotón de fusilamiento y recibe, con glacial serenidad, la descarga que lo hace rodar sin vida. No

obstante la negativa de Murguía, Argumedo ha muerto con honor, y “según el concepto del heroísmo, logró su anhelo, la pervivencia en la fama –el corrido–, que es el último juicio popular, el definitivo”,²³⁶ por ello su asistente, un juglar de Zacatecas, territorio donde realizó algunos de sus más sonados hechos de armas, le sigue hasta Durango para recoger de vista y no de oídas los últimos momentos en que está constatada la valentía del general, quien, a pesar de haber militado en el bando huertista, es admirado y sublimado por los zacatecanos.

Este ejemplar compuesto en su honor por el juglar sombretense Inocencio Parra que militó bajo sus órdenes y lo asistió hasta su muerte, refleja no sólo el sentir de un hombre en desgracia, sino también la indiferencia, la melancolía y la resignación del mexicano en sus desesperanzas y derrotas; quizá es por ello que Benjamín Argumedo sigue arrancando suspiros y agitando recuerdos en la bullanga de las ferias al ser, en la voz crispante y apagada de los cantadores, nuevamente perseguido, juzgado y fusilado.

Para empezar a cantar,
para empezar a cantar
pido permiso primero;
señores, son las Mañanas,
señores, son las Mañanas
de Benjamín Argumedo.^{236a}

Adonde estaba Argumedo,
adonde estaba Argumedo
tenían el camino andado,
a orillas de una laguna,
ahí estaba el general
viendo bañar su caballo.

De pronto comunicaron,
de pronto comunicaron
al tirano de Murguía²³⁷
para aprehender a Argumedo
para aprehender a Argumedo
y a toda su compañía.

Cuando Rodríguez²³⁸ salió,
cuando Rodríguez salió
a Temascal arribó,
diciendo que iba a la sierra,
diciendo que iba a la sierra,
a Benjamín traicionó.

Lo llevaron por la calle,
lo llevaron por la calle,
bastante gente acudía,
se llenó la Plaza de Armas,
se llenó la Plaza de Armas,
a ver lo que sucedía.

Dos lo llevaban del brazo,
dos los llevaban del brazo
y lo llevaban pie a tierra,

lo llevaban a Palacio,
lo llevaban a Palacio,
era el Consejo de Guerra.

Lo subieron a Palacio,
lo subieron a Palacio
donde estaba el tribunal,
ahí ganó la defensa
y ahí ganó la defensa
indulto pa' el general

Más el general Murguía,
más el general Murguía
no hizo caso a la justicia
y dio de nuevo sentencia,
y dio de nuevo sentencia
que era pena capital.

Su familia que ahí estaba,
su familia que ahí estaba,
estaba tan desolada
que al oír esa sentencia,
que al oír esa sentencia
hubo de *cair* desmayada.

Lo bajaron de Palacio,
lo bajaron de Palacio
por la calle en gran alarde,
lo llevaba su destino,
lo llevaba su destino,
serían las seis de la tarde.

Por la calle donde iba,
por la calle donde iba,
fue la 20 de Noviembre,
¿cómo iría su corazón...?
¿cómo iría su corazón...?
seguro *naide* lo entiende.

Último día de febrero,
último día de febrero,
novecientos dieciséis,
han sacado a Benjamín,
han sacado a Benjamín
entre las cinco y las seis.

Ese *reló* de Durango,
ese *reló* de Durango,
sus horas le atormentaban,

porque clarito decía,
porque clarito decía
las horas que le faltaban.

Cuando llegó a su destino,
cuando llegó a su destino
dijo: –Vengo en agonía,
pues hoy tengo que ser muerto,
pues hoy tengo que ser muerto,
Dios así lo dispondría.

–¡Válgame Dios! ¿Qué haré yo?
¡Válgame Dios! ¿Qué haré yo?
Dijo al general Murguía,
y le pidió una *mercé*
y le pidió una *mercé*,
a ver si la concedía.

Y don Francisco Murguía
y don Francisco Murguía
le contestó con esmero:
–¿Qué merced es la que quiere?
¿Qué merced es la que quiere,
mi general Argumedo?

–Oiga *usté*, mi general,
oiga *usté*, mi general,
yo también fui hombre valiente,
quiero me haga ejecución,
quiero me haga ejecución
en público y de la gente.

–Oiga usted, mi general,
oiga usted, mi general,
yo no le hago ese favor,
pues todo lo que yo hago,
pues todo lo que yo hago
es por orden superior.

–En algunas ocasiones,
en algunas ocasiones,
también a *usté* habrá pasado,
pues jefe de operaciones,
pues jefe de operaciones
ya sabe que soy nombrado.

Luego que Argumedo vio,
luego que Argumedo vio
que no se le concedía,

no manifestaba miedo,
no manifestaba miedo,
antes mejor se *sonría*.

–Ya que Dios me ha concedido,
ya que Dios me ha concedido
el no morir en la guerra,
quiero que a mi alma en camino,
quiero que a mi alma en camino
anime Cristo en la tierra.

–Adiós, mis padres queridos,
adiós, mis padres queridos
de toda mi estimación,
no me volveréis a ver,
no me volveréis a ver,
volé a la otra mansión.

–Adiós, todos mis amigos,
adiós, todos mis amigos,
me despido con dolor,
ya no vivan tan *engréidos*,
ya no vivan tan *engréidos*
de este mundo engañoso.

–Adiós, mi tierra afamada,
adiós, mi tierra afamada,
recinto donde viví,
adiós, mi querida esposa,
adiós, mi querida esposa,
ya me despido de ti.

–Adiós, montañas y sierras,
adiós, montañas y sierras,
ciudades y poblaciones,
onde me vide en la guerra,
onde me vide en la guerra,
que parecían quemazones.

–Adiós, familia querida,
adiós, familia querida
que era toda mi alegría;
adiós, mi querida esposa,
adiós, mi querida esposa,
adiós, penitenciaría.

Ya se acabó Benjamín,
ya se acabó Benjamín,
ya no lo oírán *mentar*;

ya está juzgado de Dios,
ya está juzgado de Dios,
ya su alma fue a descansar.

Basta de tanto sufrir,
basta de tanto sufrir
y tanto andar navegando,
miren *onde* fue a quedar,
miren *onde* fue a quedar,
en el *pantión* de Durango.

Doy detalle en realidad,
doy detalle en realidad,
era un cuatro de febrero,
aprehendieron a Alaniz,²³⁹
aprehendieron a Alaniz
y a Benjamín Argumedo.

Esa tarde allá en la sierra,
esa tarde allá en la sierra
empezaron a bajar,
apenas podía dar paso,
apenas podía dar paso
¡ay, mi pobre general!

Para-empe zar a can tar Para-empe zar a can tar Pi do per miso pri
me ro Seño res son los ma ña nos seño res son las mañanas de Benja
min Ar gu me do A don de es ta ba-Argu me do
a don de es ta ba-Argu me do te nían el camí na lan da do, a go rillas
de una la guna ahí es ta ba el Gene ral viendo ba ñar su ca ballo-

Lo bajaron de la sierra,
lo bajaron de la sierra
todo liado como un cuete,
eran doscientos soldados,
eran doscientos soldados
venidos de Sombrerete.

Lo montaron en un carro,
lo montaron en un carro
como si fuera de flete,
pasaron por San Miguel,
pasaron por San Miguel,
arriba de Sombrerete.

Cuando arriban a Durango,
cuando arriban a Durango
el tren comenzó a silbar,
veinte soldados de escolta,
veinte soldados de escolta
que lo fueran a bajar.

Otro día por la mañana,
otro día por la mañana
lo fueron a examinar,
le llevaron dos *dotores*,
le llevaron dos *dotores*
que lo fueron a curar.

Cuando ya medio sanó,
cuando ya medio sanó
que se le llega su día,
lo fueron a presentar,
lo fueron a presentar
con el general Murguía.

Pues era un martes, por cierto,
pues era un martes, por cierto,
presente tengo ese día,
cuando lo sacó el resguardo,
cuando lo sacó el resguardo
de la Penitenciaría.

Tanto *peliar* y *peliar*,
tanto *peliar* y *peliar*
con el máuser en la mano,
para morir fusilado,
para morir fusilado
en el *pantión* de Durango.

Amigo, no te señales,
amigo, no te señales,
por riqueza ni estatura,
pues todos somos iguales,
pues todos somos iguales
materia de *sepultura*.

Vuela, vuela, palomita,
vuela, vuela, palomita,
párate en aquel potrero;
éstas son las Mañanitas,
éstas son las Mañanitas
de Benjamín Argumedo.

Ya con ésta me despido,
ya con ésta me despido
porque cantar ya no puedo;
ya les canté las Mañanas,
ya les canté las Mañanas
de Benjamín Argumedo.²⁴⁰

24. *Corrido de Tomás Domínguez*

La Revolución ha tenido su tutora, su madrastra. Washington le ha dado ya todo su apoyo a don Venustiano, y los sufrimientos, los desvelos, los actos heroicos y la Toma de Zacatecas, donde fueron apagados los últimos destellos del Ejército federal, han sido capitalizados irónicamente por los carrancistas. El rápido avance del *Centauro* ha sido como una inyección de adrenalina para que *el Barbón* recoja los laureles de la victoria, pues a partir de entonces Villa aparecerá ante el mundo como un héroe fracasado, ya que Japón, que había tenido tratos con él, y Alemania, que lo había utilizado para provocar un conflicto con Estados Unidos a efecto de mantener a los norteamericanos fuera de la contienda europea,²⁴¹ le han dado la espalda.

Estos y otros acontecimientos han hecho una fisura en la familia revolucionaria y el villismo empieza a ser borrado del mapa para que los jefes constitucionalistas, sin mérito alguno, ocupen los altos puestos en el ejército. Zacatecas queda bajo el imperio de las tropas carrancistas que se mantienen aquí, como en Chihuahua y Durango, a base de terror, pues en sus garras empiezan a caer algunos comandantes de la División del Norte. Ya *el Perfumado*, como solía decir Villa cuando se refería a Obregón, ha empezado a intrigar para que muchos generales abandonen la División del Norte, y el caso es que no solamente los militares se suman a la desbandada, sino aun los civiles que militan en ella; tal es el caso del poeta peruano José Santos Chocano, “que había venido a cantar las glorias de Villa”.



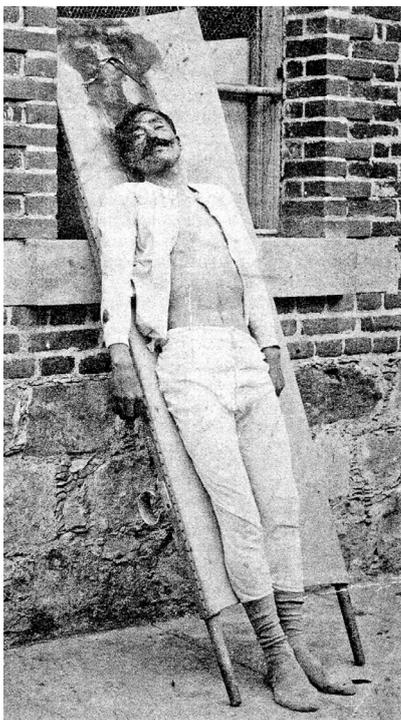
“Tomás Domínguez, asesinado cuando intentaba fugarse de la escolta que lo conducía a la cárcel de Santo Domingo (2 de septiembre de 1917).” Imagen tomada de la primera edición de *El corrido zacatecano*, de Cuauhtémoc Esparza Sánchez (1976, p. 83)

Tomás Domínguez, espíritu sincero que desde un principio estuvo adherido a las ideas antiporfiristas con un puñado de rancheros cabales, humoristas, sentimentales y nutridos en las propagandas floresmagonistas, se levantó contra el gobierno y al triunfo del maderismo retornó a la oscuridad de donde procedía; pero tras el cuartelazo de la Ciudadela se une a Villa. Su vida es un caleidoscopio de triunfos y derrotas con variados resultados. Replegado a una pequeña gloria, permanece leal al *Centauro del Norte*. Al declinar el año de 1915, ya Villa desconfía aun de aquellos que le sirven como perros, pues se empieza a hacer tradición que sus hombres defeccionen. Domínguez se vuelve contra la costumbre, se enfrenta al destino y prefiere la muerte antes que “voltear chaqueta” y en la última incursión por sus lares, su temeridad (que a veces tiene visos legendarios) se ve manchada en la hacienda de San José de Llanetes, municipio de Valparaíso, cuando “tentándoles” con un cuchillo el corazón, deja sin vida a 33 carrancistas en un acto de venganza sin parangón en la comarca; luego emprende la marcha a la frontera y de regreso, cuando iba a la capital a amnistiarse, es aprehendido en la ciudad de Zacatecas. Se le ofrece entonces, aunque se duda, la rehabilitación con el grado de divisionario en el “ejército constitucionalista” con tal que renuncie a su jefe, pero él prefiere morir villista antes que ingresar a la nueva burocracia militar, llena de voracidad, de rapacidad, que lleva el nombre de carrancismo y que degenera, según la voz pública, en *carranclanes*, generales sin batalla que se *carrancean* cuanto pueden y que invadirán al país como un cáncer.

La postura desafiante ante la muerte se repite en la figura de Tomás Domínguez, quien no le teme, ya que puede aparecer en el momento que sea; sabe que no puede evadirla y mofándose de ella la llama antes del plazo fijado: “Decía don Tomás Domínguez: –Aquí está bien, desgraciados,/ donde se les haga bueno/ ahí nos dejan tirados”.

Traidor a todos los bandos, Argumedo; fiel al villismo, Domínguez, ¡qué más da! Lo cierto es que ellos encarnan la decepción, el desencanto de muchos revolucionarios ilusos, equivocados políticos, inadaptados a la nueva era. En ellos se revela una fuerza espiritual que mantiene firme e indiferente al mexicano en sus momentos cruciales en que se ve azotado por la miseria, desamparado por la amistad, hundido por la traición o acorralado por la muerte.

El corrido de la Revolución, tema que se ha colocado en primer plano, termina con este ejemplar que surge cuando la figura de Pancho Villa ha perdido luminosidad, cuando el villismo ha perdido vigencia, cuando el poder de la División del Norte declina; ya no corresponde a los días de grandeza, un sentido de desilusión invade la vida de los verdaderos revolucionarios y es por ello que los versos del corrido tienen un fondo fluido y profundo de amargura, ellos encierran un análisis frío, crudo, cruel, de aquellas sangrientas y desgraciadas revueltas mexicanas en que desembocó la revolución armada de Zacatecas.



Francisco Murillo. Imagen tomada de la primera edición de *El corrido zacatecano*, de Cuauhtémoc Esparza Sánchez (1976, p. 84)

En septiembre dos, por cierto,
el caso fue muy sencillo,
murió don Tomás Domínguez²⁴²
y don Francisco Murillo.²⁴³

De Torreón a Zacatecas
les mandaron avisar:
–Aquí va Tomás Domínguez
en el tren que va a llegar.

El jefe de escolta dijo
al gobierno, sin pensar:
–*Ai* viene Tomás Domínguez
en el tren que va a llegar.

El gobierno le contesta
prontito y sin dilación:
–¡Que se arme bien una escolta
y se vaya a la estación!

Cuando el tren venía llegando
que ya lo venían parando,
cuando menos lo acordaron
ya lo estaban desarmando.

Decía don Tomás Domínguez:
–Yo vengo de tierra lejos,
me he comido puercos gordos,
¡*continás* esos pellejos!

Por la calle lo llevaban
al gobierno *deregido*,
toda la gente decía:
–¡Mírenlo que *decedido*!

Lo llevaron a Palacio,
rodeado de mucha gente,
a dar su declaración
como cualquier delincuente.

Al gobierno los llevaban
a dar su declaración,
la música que tocaba
les daba en el corazón.

Don Enrique Estrada²⁴⁴ ordena:
–No los lleven a prisión,
cuando salgan del juzgado,
ahí les dan chicharrón.

El gobierno le pregunta
si andan en revolución,
el castigo que les viene
es de purita prisión.

Contestó Tomás Domínguez,
con un tono muy airoso:
–¡Llévenme, pues, compañeros
a encerrar al calabozo!

Al salir la puerta, dijo:
–El corazón se me arruga,
el callejón del Santero
me gusta pa’ hacer la fuga.

El jefe de escolta dice:
–Antes que armen la carrera
preparen muy bien sus armas
para hacerles balacera.

–Vuela, vuela, palomita,
con permiso de la unión,
anda a avisar a mi madre
porque se encuentra en Torreón.

Decía don Tomás Domínguez:
–¡Aquí está bien, desgraciados,
donde se les haga bueno,
allí nos dejan tirados!

Corrió don Tomás Domínguez
acusando su delito;
muy poco le duró el gusto,
cuando cayó redondito.

Vuela, vuela, palomita,
con un vuelo apresurado,
avísale a Juan Domínguez
a la hacienda de El Cuidado.

Los llevaron en camilla
al hospital militar

y al otro día por la mañana
los fueron a retratar.

–Adiós, mi padre y mi madre
y toda mi descendencia,
en el *rial* de Zacatecas
me quitaron la existencia.

–Adiós, todas las familias
a quien yo perjudiqué;
con una vida que tuve,
con esa misma pagué.

Aquí va la despedida,
ya queriendo amanecer;
aquí da fin el corrido
de Domínguez y el chofer.²⁴⁵

En sep tiente dos por cierto el ca so fue muy sen ci llo
mu rió don Tol más Domín guez y don Fran cis co Mu

ritó

25. *Corrido del primer tren*

Un día apareció en Zacatecas una nube de humo sobre la llanura al sureste de las montañas, produciendo desconcierto. Tras el extraño ruido de los silbatos y la agotadora labor del hormiguero humano que tendía los rieles bajo el impulso económico y la visión de los grandes capitalistas, estaba oculta una fuerza muy complicada que no podía detenerse. Era el progreso.

Una vez concluida la vía férrea de México a Ciudad Juárez, aconteció el suceso más importante y excitante que presenciaron los zacatecanos del siglo XIX. El 9 de marzo de 1884 llegó el primer tren procedente de la capital de la República. El maquinista redujo la velocidad al mínimo antes de llegar a la estación y cuando la enorme locomotora con su chimenea en forma de hongo, lanzando tremendas bocanadas de humo, arrastrando su ténder colmado de carbón y sus carros amarillos, se detuvo, los pasajeros se desprendieron de sus asientos de felpa roja y desde las ventanillas saludaron a los espectadores, algunos de los cuales habían viajado en carretas y coches o simplemente a caballo desde sus lejanos pueblos, haciendas, minerales o rancherías. Todos correspondieron al saludo mientras veían el convoy que, como una fantasía, pasaba en medio de los acordes musicales y las desbordantes muestras de júbilo con que fue recibido. Algunos alcanzaron a relatar a sus nietos aquel acontecimiento, aunque, a decir verdad, es de suponerse que su narración jamás llegó a reflejar aquella rara “sensación de potencia” que les causó la máquina, un enorme titán de cerca de 60 toneladas, color negro, con número blanco, marcas y ribe-

tes rojos, verdes y azules y en cuyos adornos de bronce se reflejaba el sol, mientras la campana tañía solemnemente. Los bronces de la ciudad, que se engalanó para tal ocasión, también estaban echados a vuelo y en medio del mayor de los entusiasmos, músicas y bandas militares recorrieron las calles profusamente ornamentadas con motivos florales y las banderas de México y de los Estados Unidos. Se hicieron salvas de artillería. Hubo carros alegóricos y desfilaron todas las fuerzas vivas. En ceremonia celebrada en la Alameda, tomaron la palabra Fernando Calderón y Antonio Villegas. El festejo se prolongó por dos días más con bailes populares, serenatas, conciertos, fuegos pirotécnicos, desfiles y banquetes. Se iluminó la ciudad y se inauguró la *Exposición Minera del Estado*.

El ferrocarril, que por su rapidez, comodidad, seguridad y capacidad tuvo inmediata supremacía sobre la diligencia y la carreta, a las que desplazó como medios de transporte, contribuyó a la prosperidad de la comarca, ya que al acercar los mercados, estimuló los embarques de metales y ganado, abatió el costo de las subsistencias, y los lujos, muy difíciles de obtener en la época del transporte por medio de tracción animal, a partir de entonces estuvieron al alcance de todos. Este efecto además de ser psicológico, pues empezó el gran auge comercial, dio también una idea del progreso y frenesí que caracterizaría a una época por venir: la nuestra. Ciertamente el ferrocarril aún era rudimentario, pues las máquinas usaban como combustible la leña o el carbón de piedra, pero a pesar de eso, fue aquella en cierto modo la era de los palacios rodantes y con ellos se inició una nueva época llena de colorido, ya que sus viajeros constituían el muestrario de la sociedad de aquel tiempo.

Juan Zavala, peón de la hacienda de San Nicolás de Quijas, en Pinos, quien estuvo presente en aquel acontecimiento estelar en las comunicaciones de México, nos legó este corrido que refleja el impacto producido por la llegada del primer tren, de vía ancha, a Zacatecas.

EL año de ochenta y cuatro aunque acordarme no quiera
a qui llegó el primer tren a ven tan do Juma de ra. Muy cuantioso y muy li-
gero se ve que viene corriendo, y por todo el mundo entero
se ve que viene barriendo.

El año de ochenta y cuatro,
aunque acordarme no quiera,
aquí llegó el primer tren
aventando *jumadera*.

Muy cuantioso y muy ligero
se ve que viene corriendo,
y por todo el mundo entero
se ve que viene barriendo.

Con una trompa lucida
por mayor, la pasajera,
de lejos se oye el zumbido
de la máquina extranjera.

Yo *vide* al ferro' bramar,
que es la máquina extranjera,
que por todo el mundo entero
se ve que anda a la carrera.

Aréchiga,²⁴⁶ mi general,
con los otros de chistera,
recibieron a los güeros
de liontina y faltriquera.

Yo *vide* a los palanqueros
que andaban arriba, al trote,
manejando aquellos fierros,
ni el *jumo* se hace molote.

Pa' cambiar algunos carros
pasa el cambio, despacito,
lo mismo va pa' delante,
que pa' atrás, poco a poquito.

Y dicen que muda su habla
al pasar al extranjero,
pero silba muchas veces
pa' esperar al tren carguero.

También *vide* los vagones,
donde echan bastante carga,
figurados carretones
en una ensarta muy larga.

Luego *vide* otros vagones
donde van los pasajeros
onde van las niñas curras
y también los gringos güeros.

Se burlaron de nosotros
los gringos *ajoloteros*,
porque perdimos el habla
de mirar tamaños fierros.

Cuando ya quiere arrancar
parece una cosa viva
que se empieza a estremecer
y resuella por arriba.

Vuela, vuela, palomita,
a los pueblos del estado,
para que cuentes a todos
del tren grande que ha llegado.

Vuela, vuela, palomita,
cuenta en Pinos esta nueva,
que ha llegado el primer tren
con su máquina extranjera.²⁴⁷

26. *Mañanas de Cadena*

Mediaba la primera reelección porfiriana cuando estuvo a punto de ser minada la tranquilidad pública, pues Trinidad García de la Cadena, quien había figurado en la liza política de 1880 como candidato independiente a la Primera Magistratura del país, contra el general Manuel González, empezó a ser perseguido con saña por orden superior. Ya el zacatecano no era el abogado influyente que mantenía abiertas las esferas oficiales; pero como aún tenía arrastre y capacidad militar, al despuntar el mes de octubre de 1886, disfrazado de fogonero abandonó la capital de la República; mas antes de hacerlo, se dice que se entrevistó con el presidente, quien le dijo:

–¿Lo has pensado bien, compadre? Te he dado tres días... y aún no desistes. Puedo encarar tu asunto y enviar emisarios con cartas de recomendación para que se resuelva bien y pronto.

–No, compadre –interrumpió–... lo he pensado bien; el asunto que llevo a Zacatecas sólo yo puedo resolverlo.

Díaz le objetó:

–Mira, compadre, tú vas a levantarte en armas y yo te fusilo.

Al despedirlo, don Porfirio le apretó la mano y murmuró con gesto enigmático:

–¡Tú sabes lo que haces!²⁴⁸

Poco después, don Trinidad arribó furtivamente al terruño con objeto de lanzar un plan antirreeleccionista e iniciar un cuartelazo que abarcaría todo

el norte del país, apoyado por militares de prestigio. Irritado sobremanera don Porfirio, las órdenes que libró para liquidar la revuelta fueron terminantes. De inmediato se dieron instrucciones para la captura de los cabecillas al general Jesús Aréchiga, jefe de armas en el estado y quien desde hacía años se empeñaba en ser el alma de las intrigas en torno del insurrecto.

Fue así como a las 9 pm del 4 de octubre, al conocerse que se gestaba un levantamiento encabezado por Juan Ignacio Lizalde –de quien aseguraban que contaba con cinco o seis cuerpos de ejército–, se aprehendió a tres hombres con 25 caballos que llevaban consignados a Calera. El 5 se capturó a trece aventureros que trataban de reunirse con los sublevados y por fin, la mañana del 6, día en que debía estallar el movimiento, se apresó en la estación de Zacatecas al capitán Luis Martínez Urista con un acompañante y en la de Cañitas a Pedro Durán y a cinco o seis individuos con armamento, municiones y propaganda. En Calera se hizo lo mismo y uno de los involucrados, Ángel Barriga, confesó que el plan proclamaba como presidente de la República a don Trinidad García de la Cadena. Para el día 15 pasaban de 35 personas de todas categorías las detenidas y consignadas al juez de distrito, donde confesaron estar de acuerdo en el movimiento para poner fin a la dictadura.^{248a}

La desgracia consumó lo demás, y como es ley de la vida que existan los traidores para que resalten los amigos, los perros áulicos del porfirismo que ya formaban legión, señalaron el nido de los cabecillas; fue así como al finalizar octubre y cuando las primeras luces de la aurora brillaban sobre el miserable caserío de la estancia de Salto de San Juan de la Sierra, en la hacienda de San Tiburcio, municipio de Mazapil, tropas al mando del

teniente coronel Julián Villegas cayeron como jauría hambrienta sobre ellos. El caudillo, muy enfermo de las vías urinarias, pidió protección a la capital del estado, la cual se gestionó violentamente en México. Por desgracia, horas después, el jefe político de Zacatecas, Atenógenes Llamas, llegó a la estación de González, hoy Opal, y ordenó a Villegas, que esperaba el tren para conducirlos a Zacatecas, la entrega de los prisioneros, a quienes fusiló inmediatamente, ahí mismo, en la vía férrea.

El asesinato a mansalva de este espíritu dominante, de actitud autoritaria y ávido de figurar, que fue compadre de don Porfirio Díaz y uno de los mejores gobernantes zacatecanos, levantó la protesta del pueblo y se tornó canto que, al brotar, ahogó de emoción las gargantas que repitieron durante años, de hacienda en hacienda y de mineral en mineral, la triste “nueva”.



Atenógenes Llamas. Imagen tomada de la primera edición de *El corrido zacatecano*, de Cuauhtémoc Esparza Sánchez (1976, p. 90)



Se des pa re ce Ca de na de la gran tenochitlán
con rumbó des co no ció con el Ge neral Gal ván

Se *desparece* Cadena²⁴⁹
de la gran Tenochistlán (sic),
con rumbo desconocido,
con el general Galván.²⁵⁰

–Vuela, palomita, sigue volando,
¿Cadena dónde estarás?
–Donde se mueren los hombres
con mucha facilidad.

¡Ay!, Chihuahua y Monterrey
México les ordena
que salgan a perseguir
a García de la Cadena.

El porvenir nadie lo sabe,
no hay plazo que no se llegue
ni deuda que no se pague.

Sábado treinta de octubre,
¡ah, qué suerte tan tirana!,
aprehendieron a García
a las dos de la mañana.

Despacharon a los mozos
a que trajeran la cena,
a Juan Ignacio Lizalde²⁵¹
y a García de la Cadena.

Cuando ya dieron la vuelta,
venían muy despavoridos
diciéndole al general:
–‘Ora sí fuimos perdidos!

Han rodeado los jacaes
y son muchos enemigos,
nos han jugado traición
los que eran nuestros amigos.

Cuando les pegaron l’alta
estaban entretenidos
quemando ya los papeles
de los que venían unidos.

Los sacan de Gruñidora
a las once de la noche,
para que nadie los viera
los montaron en un coche.

Cuando iban en el camino
no llevaban su figura,
porque iban ya caminando
pa' una triste *sepultura*.

Cuando los apean del coche
los bajan con precisión,
los ponen sobre la vía
para hacer la ejecución.

Esa estación de González,
¡qué estación tan honorable!,
¡mataron al general
y a Juan Ignacio Lizalde!

Gritaba don Juan Ignacio,
cuando le entraban las balas:
—¿En dónde estás Pedro Pérez?,²⁵²
¿dónde te hallas Miguel Salas?^{252a}

El porvenir nadie lo sabe,
no hay plazo que no se llegue
ni deuda que no se pague.

¿Por qué no cantas, paloma,
como canta la sirena?
¡'Ora sabrán mexicanos
la falta que hace Cadena!

Ya con ésta me despido,
el cielo de nubes tupe;
en todo sea mi madrina
la Virgen de Guadalupe.

Zacatecas lo sintió,
el comercio y su mujer;
los dos en uno han quedado:
general y coronel.

Capital de Zacatecas
del reino republicano,
ya mataron a tu padre,
ya no te dará la mano.

Adiós, don Porfirio Díaz,
con su lucido consejo,
¡ya mataron a García,
lo cogieron indefenso!²⁵³

27. *Corrido de Arnulfo Escobedo*

Impuesto a los días de guerrillero, “armado y pertrechado, siempre a caballo, participando de la doble fama de héroe y salteador”, “en espera del albazo o prevenido para caer sobre el contrario, quedó en el” rancho la costumbre de luchar, confiado sólo en su fe, “en sus armas, en su caballo y en su puntería”. Ello pone “de manifiesto un aspecto psicológico del mexicano: el machismo. En efecto” la madre enseña al hijo desde la infancia que los hombres no lloran, sólo pujan. Asimilada esta lección, le es fácil “evitar el llanto”.²⁵⁴ Es por ello que para el habitante de la región, la hombría se manifiesta no sólo en la tendencia a hacerse sentir valiente, sino también en demostrarlo a la hora debida; esto se debe, sin duda, a que muy sabiamente el subconsciente reconoce normas tendientes a establecer un cuadro de categorías, donde el honor preside todos nuestros actos, pues en nombre de este valor íntimo que trasciende del interior al exterior y que cobra fama se pueden ocultar fácilmente la pobreza y la adversidad y enfrentarse sin dolor ante la muerte; de ahí que en los personajes que gravitan alrededor de este corrido y que lindan con el heroísmo legendario, la tragedia entre enemigos comunes u ocasionales es, más que una hazaña para mantener muy en alto el honor, una lucha para legar inmaculado el apellido a los suyos; por eso se ha dicho que en México el honor se lava con sangre, por eso no debe sorprendernos que los actores de este relato maten y mueran con naturalidad antinatural, sin lanzar una queja al despedirse de este mundo.

Se dice que en Jerez, tal es la vitalidad de la conseja, hubo *pelao's* que se dejaban matar con tal de que les compusieran unas mañanas, en ese alocado intento que nos caracteriza por entrar a la inmortalidad, en ese afán que todos tenemos de perpetuar nuestra memoria en la de los demás.

Este canto que elaboró Macario Carrillo Esparza para Candelaria Bramontes, por encargo *in articulo mortis*, de su amigo Arnulfo Escobedo, viene a confirmar lo anterior y se refiere al episodio de aquel duelo ocurrido el día 6 de enero de 1890, el cual la tradición ranchera de las agrestes serranías jerezanas ha conservado con más orgullo.

Del ochocientos noventa,
la tarde cinco de enero,
el baile se comenzó
a orillas del Cargadero.

Eran las diez de la noche
cuando mandaron tocar
el baile de *La Botella*,
un jarabe regional.

Una música de viento,
otra música de cuerda
y otra música de golpe
llevó don José Cristerna.^{254a}

Antes de acabar la pieza,
José²⁵⁶ empezó a cavilar:
–Son puros *juanes* del *rial*,
¡vivan los Leales del Palmar!

A la orilla del camino
el arpa empezó a llorar,
y Arnulfo²⁵⁵ sacó a su novia
para empezar a bailar.

Comenzó a amagar a todos,
al uso de tierra afuera,
y pidió que el más valiente
al amanecer lo viera.

Dos horas antes del alba
Arnulfo le fue a avisar:
–Al pie de Las Mangas Viejas
nos la habremos de jugar.

Decía la novia de Arnulfo,
latiéndole el corazón:
–No te *pelíés* este día,
¡*ai* será en otra ocasión!

Arnulfo le contestó
con una razón certera:
–Si esta vez yo me rajara,
¡hasta la gente se riera!

Lanzaron la invitación
pa’ luego que amaneciera

y convidaron por jueces
a Macario²⁵⁷ y a Natera.²⁵⁸

Antes de romper el alba
alguien empezó a cantar:
–Allá por Las Mangas Viejas
dos muertos voy a *jayar*.

Les decía Tomás Natera,
recargado en una palma:
–Son los dos hombres cabales,
¡*ay!*, ¡cómo me duele el alma!

Al primer canto del gallo,
a las seis de la mañana,
lloró la novia de Arnulfo,
una linda jerezana.



Era la novia de Arnulfo
Candelaria Bracamontes,²⁵⁹
era trigueña y muy alta
y habitaba en estos montes.

La gente agarró su paso
con rumbo para el oriente,
y al pie de Las Mangas Viejas
vido bien a los valientes.

El cuchillo de este Arnulfo
tenía escrito un pormenor:
“No me saques sin motivo
ni me guardes sin honor”.

El cuchillo de José
ignoró algún pormenor,
quedó en la diestra de su amo
refrendando su valor.

Los dos hombres se trezaron
con muy buena puntería,
cayeron los dos iguales,
Dios así lo mandaría.

Don José, por testamento,
dejó una razón muy tierna:
que lo enterraran de charro
junto a la tumba materna.

El testamento de Arnulfo
fue un testamento sencillo,
pues dejaba una razón
para Macario Carrillo.

–Macario: cuando me quiebren
me compone unas mañanas,
pa’ que se acuerden de mí
las prietas zacatecanas.

Vuela, vuela, palomita,
nunca dejes de volar;
yo ya cumplí con mi encargo
antes de irlos a enterrar.

Vuela, vuela, palomita,
del nopal hasta el ciprés,
para que lleves la nueva
a la villa de Jerez.

Vuela, vuela, palomita,
y detente en El Saucillo,
estas Mañanas las hizo
¡jeste Macario Carrillo!²⁶⁰

28. *Mañanitas del piojo*

El siglo XIX no sólo fue rico en asonadas, cuartelazos y golpes de Estado, sino también en epidemias que arrasaban con familias, con barrios, con rancherías enteras; las del tifo manchado, sobre todo, aún vigentes no hace mucho tiempo, dejaron huellas muy amargas en la historia regional.

En 1891, a causa de la sequía, miles de animales murieron en las grandes haciendas de campo, por lo que este año y el siguiente los campesinos, faltos de trabajo, haraposos, enfermos y acosados por el hambre, emigraron a la ciudad de Zacatecas, donde se abrieron comedores públicos; mas éstos fueron insuficientes para contener a aquella población creciente de indigentes y fue entonces cuando se notó que el tifo, enfermedad que anualmente apagaba miles de vidas y que durante once años, del 1° de enero de 1882 al 31 de diciembre de 1892, ocasionó 30 912 defunciones en todo el estado, surgió con renovados bríos y se propagó hasta difundir pánico en este último año. Se culpó a la mala calidad y escasez del agua potable, a la imperfección de los albañales y letrinas, causas por las que muchísimas personas defecaban al aire libre no lejos de sus habitaciones,

sobre todo en el barrio de los Caleros, camino de Guadalupe, cerro de Quebradilla (y en el arroyo que cruza la población, que por entonces estaba sin embovedar); pero ni a todo esto, ni al mefitismo pudo entonces imputarse la epidemia, que por desgracia abarcó todo el estado, los circunvecinos y aun la misma capital de la República.²⁶¹

El gobierno entonces se vio en la necesidad de expedir el día 27 de septiembre de 1892 un decreto para organizar un Consejo de Salubridad Pública con fondos necesarios para cubrir sus necesidades, el cual, integrado por los doctores Juan Breña y Antonio Urrutia, así como por los señores Luis G. Córdova y Cándido Procel, empezó inmediatamente a funcionar. Dado que el hospital civil era insuficiente para contener a los enfermos pobres, se fundó el Lazareto de Herrera, se suspendieron las fiestas decembrinas en Guadalupe y las clases en las escuelas, se clausuraron iglesias y teatros, se trajeron grandes cantidades de maíz blanco y amarillo de Estados Unidos, se dio pase libre a comedores públicos para combatir el hambre y, por último, se dividió a la ciudad en ocho zonas para proporcionar asistencia médica, medicinas, desinfectantes, ropa y auxilios pecuniarios a la población. Por otro lado, los enfermos, tan luego como morían eran inhumados, no permitiéndose “pompas, ceremonias, ni cortejos”. A pesar de éstas y otras medidas de emergencia que fueron aplicadas, la epidemia siguió extendiéndose con tal virulencia, que durante aquel año de 1892 hubo 3 699 bajas de tifo en todo el estado, de las cuales 1 302 correspondieron al partido de la capital (que abarcaba el municipio de su nombre y los de Calera, Morelos, Vetagrande, Pánuco, Saucedá y Guadalupe), incluidas en ellas catorce mé-

dicos y dos farmacéuticos que fallecieron contagiados de dicho mal entre septiembre de 1892 y enero de 1893.²⁶²

Apagada la epidemia, el 13 de mayo de 1893 quedó disuelto dicho Comité de Salubridad, sin embargo, este año quedó marcado como uno de los más aciagos en los anales de la medicina en Zacatecas, pues aunque las defunciones por el tifo descendieron a 2 440, las de viruela llegaron a 1 648 también en todo el estado, excluido sólo el Partido de Juchipila, donde no se registró ni un solo caso de viruela.²⁶³

Tanto el establecimiento del Lazareto de Herrera, como las leyes y reglamentos que se dictaron para proteger al vecindario resultaron inoperantes, ya que el pueblo, hostil a la protección que se le brindaba, apoyado en argumentos divinos y convencido de que la fuerza de sus plegarias era más poderosa que cualquier medicamento, se opuso a ser hospitalizado y fue así como este mal apagó en unos cuantos meses todas aquellas vidas.

Algún doliente, con la sutileza y el buen humor de satirizar todo lo que les afectó aquella epidemia, compuso este corrido que la voz popular elevó inmediatamente al cielo de la fama.

A ño de noventa-y tres- m me qui si
e se ti fo men tado nos qui si mos a ca ba

Año de noventa y tres,
ni me quisiera acordar
que en ese tifo mentado
nos quisimos acabar.

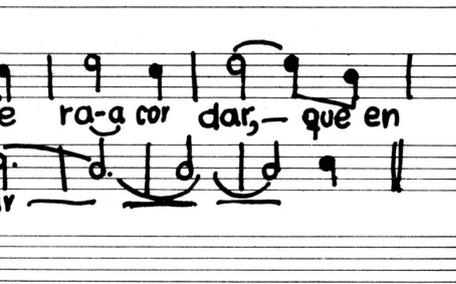
El tifo andaba a caballo,
por todas partes andaba;
de miedo que le tenían
ya nadie se visitaba.

Al llegar a Zacatecas,
cuando ese tifo llegó
a Villa de Guadalupe,
ahí, fue y desensilló.

¡Ay!, hermoso Zacatecas,
con tus lucidos colores;
en ese tifo mentado
no valieron los *dotores*.

Pues andaban los *dotores*
parándose en las esquinas,
uno al otro se decía:
—¡Ya no hacen las *medecinas*!

En el *rial* de Zacatecas,
entre los fríos y calores,
se nos fueron diez y seis
entre *farmas* y *dotores*.²⁶⁴



En Villa de Guadalupe,
se los digo desde *'orita*,
que los muertos por el tifo
no cabían en Santa Rita.

En los montes de Trancoso,
yo lo supe por fortuna,
que los muertos se quedaron
entre los quesos de tuna.

La receta que ellos daban
trataba de vacilón,
que les dieron el tequila
revuelto con el limón.

¡Ay!, hermoso Zacatecas,
no te doy mi despedida,
que los muertos por el tifo
estrenaron La Florida.²⁶⁵

Adiós, muchachas bonitas
de la tierra de la plata,
se escaparon de que el tifo
les estirara la pata.

Ya con ésta me despido
pelandando muy bien el ojo,
aquí termino cantando
las Mañanitas del piojo.²⁶⁶

29. *Mañanas de la quemazón del mercado de Zacatecas*

El antiguo mercado de la ciudad, estrenado el 29 de diciembre de 1872, fue demolido y en su lugar se construyó el que actualmente existe, cuyos planos se encomendaron al ingeniero Carlos Suárez Fiallo, quien acompañado del ingeniero José Árbol y Bonilla compró el techo y demás piezas de lámina y fierro en Estados Unidos y Europa. A su regreso inició las obras que realizó casi en su totalidad durante la administración del gobernador Marcelino Morfín Chávez, mismo que colocó la primera piedra el 15 de septiembre de 1886. Apadrinaron el acto representantes de las colonias española, inglesa, francesa y alemana, ante quienes pronunció un discurso el diputado Fernando Calderón. Tres años después, el 16 de septiembre de 1889, el nuevo gobernador, general Jesús Aréchiga, lo puso en servicio. El edificio, que constaba de dos pisos por la calle de la Caja (hoy avenida Hidalgo) y de tres por la de Tacuba, alcanzó un costo de 49 313.67 pesos y estaba considerado como el mejor del país.²⁶⁷

Esta gran obra, orgullo de la arquitectura local por lo espacioso y funcional, no duró mucho ya que fue consumida por un voraz incendio el domingo 8 de diciembre de 1901. Desde el día anterior, una cuadrilla de voluntarios adornaba el último piso para la rifa de un sarape y la serenata que iba a tener lugar por la noche; pero entonces ocurrió que al concluir sus labores, uno de los miembros de la cuadrilla lanzó una colilla de cigarro que cayó entre los adornos de heno, papel de china, cartón, cedro y madera, produciendo una llama que, al propagarse violentamente, en

unos cuantos minutos envolvió al edificio en una hoguera que arrojaba por todas partes densas nubes de humo y lenguas de fuego que lo derribaban todo. Como a esa hora tenía lugar la misa de las 12, los fieles al escuchar los gritos y al ver reflejadas las llamas en las naves, a las que penetraba el humo, trataron de salir por las puertas principal y norte, lo que produjo algunos heridos. Dos horas después, el mercado quedó reducido a escombros, haciéndose notar entonces, como ahora, la falta de bomberos en la ciudad.²⁶⁸ Poco después, de una colecta hecha entre el comercio y los particulares, se reunieron 4 500 pesos, que fueron distribuidos entre los locatarios, cubriéndoseles íntegra su pérdida a los que manejaban un pequeño capital.²⁶⁹

Aunque menos dramático y sangriento que los ocurridos en la mina de Quebradilla en 1871 o en el teatro Calderón en 1889, el incendio del mercado fue más espectacular; por ello la voz popular lanzó, al igual que en aquellas ocasiones, un corrido que dio a conocer, por todo el altiplano, aquel siniestro.



Año de mil novecientos
uno, para terminar,
las Mañanas del mercado
son las que voy a cantar.

Serían las once del día
cuando el incendio empezó,
en menos de un cuarto de hora
el mercado se quemó.

La gente que estaba en misa,
adentro de Catedral,
el incendio vio tan fuerte
que hasta se empezó a parar.

Gritaba toda la gente:
-¡Permítanos el entrar,
para subir al mercado
y hacer la lucha a apagar!

Pero no les permitieron
porque era orden superior,
taparon las bocacalles
con el primer batallón.

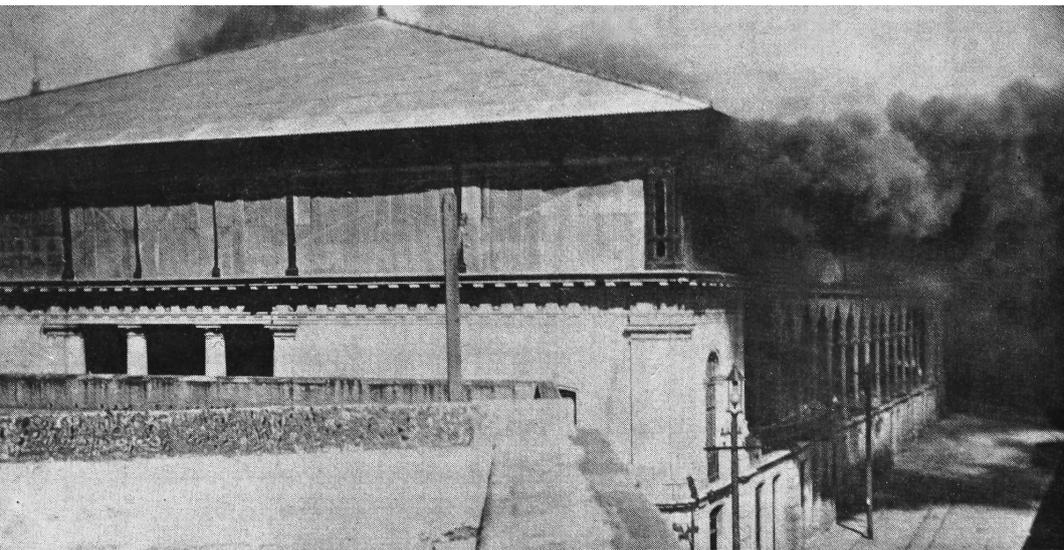
Ya las columnas de acero
todititas se doblaron,
y las de mampostería
puros escombros quedaron.

Había un salón preparado
para un sarape rifar,
que dizque cincuenta pesos
es lo que iban a sacar.

Gritaba un camotero
acabado de llegar:
-¡Si les echamos pirata,
pronto vamos a acabar!

Zacatecas se lucía
con su mercado especial,
aseguran que en el país
no se encontraba otro igual.

Aquí acaban las Mañanas,
nos harán otro mercado,²⁷⁰
pa' que rifen más jorongos
y se los tercién quemados.²⁷¹



“El Mercado Principal, incendiado accidentalmente en diciembre de 1901. En menos de dos horas quedó reducido a escombros.” Imagen tomada de la primera edición de *El corrido zacatecano*, de Cuauhtémoc Esparza Sánchez (1976, p. 96)

30. *Corrido del caballo Mojino*

Perdida en una cañada y muy lejos de la capital, está la ciudad de Sombrete. Hacia 1902, época a que se refieren los hechos que se relatan, todavía la pujanza minera y la riqueza agropecuaria le daban fama.

Fuera de la feria anual, las diversiones en la ciudad eran escasas; mas un día hubo algo que provocó gran entusiasmo, ello fue la propaganda impresa que apareció fijada no sólo en el lugar, sino también en todas las poblaciones importantes de la región que anunciaba una carrera de caballos en el llano de La Palma. Dicho lugar, que ya cobraba cierta popularidad, brilló entonces con la rapidez de un meteoro en el cielo de la fama y luego volvió a la oscuridad de donde procedía; la causa fue un caballo, el *Mojino*.

Dentro de lo que fuera el Partido de Sombrete existen dos ranchos: Cantuna, enclavado en el municipio de Sain Alto, y Proaño en el de Sombrete: éstos pertenecían a José Leal y Severo Estrada, respectivamente; ambos, que eran muy dados a jugar mucho dinero en las patas de un caballo, concertaron una carrera de revancha, pues ya con anterioridad el *As de Oros*, de Leal, había derrotado al *Mojino* y de paso su dueño, Severo Estrada, perdió 5 mil pesos. La nueva carrera se fijó para el lunes 31 de julio de 1902 en el mismo lugar que la anterior, es decir en el llano de La Palma. Se llevaría a cabo a las 2 de la tarde, a 400 varas de distancia y con 50 mil pesos de compromiso.

El día esperado por toda la gente llegó. Tanto las empresas mineras como el comercio cerraron sus puertas y desde las primeras horas de la

mañana empezaron a llegar espectadores y apostadores. Lo mismo se veían vagabundos descalzos junto a los hacendados de zapatos franceses que rancheros humildes, vaqueros bien puestos y barreteros desaliñados frente a contratistas de sombrero *achivatao*. No faltaban comerciantes ambulantes de ropa, aguas frescas, dulces, fritangas, ni mucho menos los vendedores de panaceas que anunciaban curar con su medicamento lo mismo el juanete de un cuarentón que el agotamiento del octogenario, pasando por el mal de ojo, los dolores de muelas y los derrames biliares. Las mujeres, emocionadas y nerviosas, permanecían en las sillas y bancas improvisadas sobre carretas y guayines ensombrecidos con lonas, mantas, rebozos, camisas y delantales. La vigilancia la ejercían destacamentos rurales de Riogrande, Nieves y Sombrerete. El corredero, característicamente igual a todos los del estado, consistía en una pista bien barrida y mejor regada que tenía dos cintas de cal para marcar la salida y la llegada de los animales. Herlindo Lazalde, jefe político de Sombrerete, fue designado juez de carrera. Natividad del Toro, jefe local de rurales, juez de partida y Pioquinto Pérez, comerciante, juez de llegada.

Los preparadores iban y venían con un aire de solemnidad, mientras en la pista las carreras preliminares se sucedían una tras otra. Antes de las 12 horas, las apuestas para la carrera principal se abrieron y a las 2 de la tarde que se cerraron sobrepasaban el medio millón de pesos. Inesperadamente los gritos cesaron. Leopoldo Leal, hermano de José, depositó ante Lazalde los 25 mil pesos de compromiso. Estrada, que hizo lo mismo, completó dicha suma hipotecando su rancho y demás propiedades. Ambos se retiraron.

El *As de Oros* y el *Mojino*, llenos de vigor, perfectamente herrados y limpios, llegaron al corredero mientras los comentarios crecían entre aquella multitud que apostó no solamente dinero en efectivo, sino además casas, yuntas de bueyes, troncos de mulas, carretas, guayines, monturas y otras muchas cosas.

La gente, que no contenía su nerviosidad, se inquietó cuando un hombre bajito y delgado trepó de un salto ligero sobre *el As de Oros*. Dos o tres dijeron su apodo y éste pasó de boca en boca como reguero de pólvora. Era nada menos que José María Padilla alias *el Diablo Verde*, famoso jinete de la región de Los Altos, quien, en sus quince años de corredor, jamás había sentido la amargura de la derrota; su indumentaria era por demás extraña, consistía en una camisa de seda negra, pantalones muy pegados a las piernas, un pañuelo verde amarrado a la cabeza y unos calcetines del mismo color. Ricardo Jáquez, compadre de Estrada, agricultor, hombre de mayor edad y peso y corredor de fama local, con pantalones amarillos, camisa y calcetines rojos y pañoleta morada, subió al *Mojino*. La multitud prorrumpió en una sola aclamación en su honor. Jáquez, quien para todos tenía sonrisas, era el favorito hasta ese último instante. El corredero estaba perfectamente despejado. A sus lados había más de 10 mil personas; de ellas dos terceras partes o más apostaban al *Mojino*.

Los jinetes se pusieron atentos y listos. El juez se acercó, miró los caballos, observó las patas delanteras y la raya de salida y alejándose un poco gritó: ¡Listos! Los corredores y los animales estaban nerviosos. La voz de arranque se dio por fin y las bestias salieron como una exhalación. El *Moji-*

no se alejó demasiado y los que apostaban al *As de Oros* se sintieron perdidos. Al llegar a la mitad del corredero, *el Diablo Verde* azotó con gran fuerza y, emparejándose primero y alargándose después, adelantó al *Mojino*, el que ante los fuetazos del jinete, que lo llevaba sangrando, hizo un último esfuerzo, mas ya era tarde, la raya de las 400 varas fue cruzada por *el As de Oros* con más de un claro de ventaja sobre su rival. Mientras los vecinos de Cantuna, de donde procedía el ganador, no contenían su felicidad, la inmensa mayoría guardaba silencio. Muchos tendrían que regresar al hogar a pie con todo y familia, ya que las bestias o vehículos en que llegaron los perdieron en aquella carrera.²⁷²

Esa misma noche en la ranchería de San Isidro (hoy Francisco I. Madero), municipio de Sain Alto, versificaron los sucesos de la carrera: María Sanjosé Lazalde²⁷³ y Ladislao Flores,²⁷⁴ este último fue otro día a Cantuna y entregó los versos a José Vicente Leal, dueño de la finca y del *As de Oros*, quien siendo muy afecto a la música la entregó a su vez a sus tres cancioneros y sirvientes: Felipe Santos, Atilano Rincón e Isabel Castañeda, mismos que le arreglaron la “tonada” y por la noche cantaron por primera vez el *Recuerdo de una carrera jugada en el llano de La Palma*, como originalmente se llamó al corrido, y al día siguiente, sábado 2 de agosto, en una fiesta familiar se lanzó a la popularidad aquella confidencia regional proyectada en el corrido, al que dos años después, ya muy popularizado, se le agregó el estribillo, *señores*, el cual no solamente hizo más dulce su monotonía, sino también, difundido a través de los estados vecinos por los músicos errantes que a principios del siglo acudían a las ferias de Sombrerete, Chalchihuites,

Riogrande, Nieves y Sain Alto, empezó a dar lugar a muchas variantes musicales y literarias que tendieron a desvanecer los tintes demasiado vivos del original;²⁷⁵ mas no fue sino hasta los años de 1913 a 1915 cuando la División del Centro, tomándolo como uno de sus himnos oficiales, lo llevó por todo el estado y uno de sus comandantes, el general Santos Bañuelos, que lo solicitaba a cualquier hora y que lo mandó tocar y cantar en un baile hasta 18 veces, según fuentes orales, fue quien lo arraigó en Jerez, lugar donde se convirtió en una especie de himno local y en la página más interesante de la música folclórica zacatecana.

Y así, desde aquel sábado 2 de agosto de 1902, el *Corrido del caballo Mojino* ha ido pasando de boca en boca, de labios de ancianos a labios infantiles, de padres a hijos, nietos y bisnietos, fórmula por medio de la cual se ha perpetuado hasta venir a ser, entre los zacatecanos, una parte vital en los días de su existencia y complacencia. Al compás de su música monótona, que, sin hacer alarde de armonía, tiene el raro privilegio de no cansar a los oyentes, los rancheros, los mineros y la gente bien lo bailan de corridito con la cabeza ligeramente inclinada, el cuerpo echado y doblado hacia adelante, obligando a llevar el paso a la compañera, imitando así, tal vez, al jinete en carrera.

Y gallardamente brota en los informes gubernamentales y en la hora nacional como portador del sentimiento zacatecano. Surge en los jolgorios, bautizos, bodas y funerales campesinos, en las ferias lugareñas y bailes pueblerinos, en los casinos y clubes de servicio, en los centros escolares, cantinas, aeropuertos, andenes ferroviarios, terminales de autobuses y en

las plazas del altiplano. Se desenvuelve en la voz de los mariachis de Los Altos, del Bajío o del cañón de Juchipila, en la plaza jerezana y en los más apartados rincones del estado, y se canta además con toda solemnidad en las mañanitas a la Santa Patrona en el atrio de los templos o en las serenatas de amor, frente a la reja romántica. Y nace por fin, como un desahogo que es necesario cantar cuando se goza o cuando se sufre, en las peleas de gallos, herraderos, coleaderos, jaripeos y finalmente en las carreras de caballos, ahí donde la cerveza y el mezcal son necesarios, el *Corrido del caballo Mojino* llega a ser imprescindible.

A handwritten signature in black ink that reads "Severo Estrada". The signature is written in a cursive style with a large, decorative flourish underneath.A handwritten signature in black ink that reads "Herlindo Lazalde". The signature is written in a cursive style with a large, decorative flourish underneath.

Severo Estrada. Herlindo Lazalde. Imágenes tomadas de la primera edición de *El corrido zacatecano*, de Cuauhtémoc Esparza Sánchez (1976, p. 99)

El treinta y uno de Julio, Se ño res de mil no ve ciento
 dos, co rrió el ca ba llo "mo ji no" se ño res
 ui na ca rre ra ve loz. "EL As de O ros" ya se
 va no lo voi verás a ver has ta el a ño ve ni
 de ro, se ño res que lo vuel van a co rrer.

El treinta y uno de julio, señores,
 de mil novecientos dos,
 corrió el caballo *Mojino*,²⁷⁶ señores,
 una carrera veloz.

Era del rancho de Proaño, señores,
 y su dueño don Severo,²⁷⁷
 de muy bonitos tamaños, señores,
 era el *Mojino* ligero.

Su contrario es colorado,
 de Cantuna, Sain del Alto,
 era de muy buen tamaño, señores,
 chaparrito no muy alto.

El *Mojino* era de Estrada, señores,
y el colorado de Leal,²⁷⁸
Estrada creía ganada, señores,
la carrera por formal.

Decía don Leopoldo Leal,²⁷⁹ señores,
en su caballo *el Farsante*:
–Si quiere jugar los cueros, amigo,
¡resuélvame lo al instante!

Dijo don Severo Estrada,
en su caballo *el Jovero*:
–No sólo juego los cueros, mi amigo,
¡si usted gusta, más dinero!

Responde don José Leal, señores,
aunque con bastante calma:
–A ver si tengo el honor, señor,
en los llanos de La Palma.

Veredas y travesías, señores,
todas salían al camino,
porque iban a ver correr, señores,
a ese caballo *Mojino*.

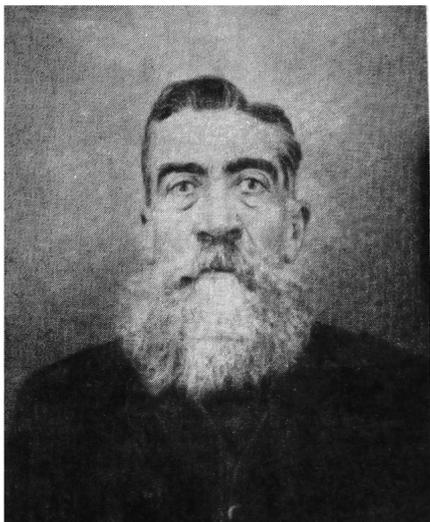
Estado de Zacatecas,
y Sombrero lucido,
donde fueron las carreras, señores,
del *As de Oros* y el *Mojino*.

Este caballo *Mojino*, señores,
cuando iba pa' su carrera,
lo rodearon sus *fueranos*, señores,
para que nadie lo viera.

Al meterlo al corredero, señores,
entre todos lo cubrieron,
porque muy grande lo hicieron, señores,
a su *Mojino* ligero.

Unos dicen: –¿A cuál vas?
–Al *Mojino*, por ligero,
porque el caballo *el As de Oros*, señores,
ya hasta le sobra dinero.

Quitándole al *As* la faja, señores,
para montarlo Padilla,²⁸⁰
Leopoldo Leal abre caja, señores,
a todos los de esa orilla.



"Ladislao Flores y María San José Lazalde de Castro, compositores literarios del corrido *El caballo Mojino*." Imágenes tomadas de la primera edición de *El corrido zacatecano*, de Cuauhtémoc Esparza Sánchez (1976, p. 100)

Las mujeres y los niños, señores,
los rurales, la Acordada,
los gringos y autoridades, señores,
todititos apostaban.

Toda la gente decía,
a la hora de las parturas,²⁸¹
si el *Mojino* se la pierde, señores,
será por las herraduras.

Llegaron los corredores, señores,
con un traje verde y fino,
Padilla montaba al As, señores,
y don Ricardo²⁸² al *Mojino*.

Ocho carreras con ésta, señores,
Purísima Concepción,
ganando yo esta carrera, señores,
le hago su veneración.

Dijo don Leopoldo Leal: –¡Padilla,
no te vayas a dejar!
Padilla le contestó: –Señor,
voy muy seguro a ganar.

Dijo don Severo Estrada: –¡Jáquez,
córrelo con mucha calma!
–Voy a ver si gano honores, Estrada,
en el llano de La Palma.

Cuando la carrera abrió, señores,
la gente de orilla a orilla,
Jáquez partió mejorado, señores,
así lo dijo Padilla.

Padilla un varazo dio
a mitad del corredero,
y fue con el que ganó, señores,
porque iba apostando el cuero.

¡Ay, qué bonito ratón!, señores,
¡ay, qué bonito ratero!,
que no tuvo compasión, señores,
de robarnos el dinero.

Eres caballo *Mojino*, deveras
no se te olvide vengarte,
venías por mucho dinero, deveras
búscatelo en otra parte.

El *As de Oros* ya se va,
no lo volverás a ver
hasta el año venidero, señores,
que lo vuelvan a correr.

–Repito, yo soy el *As*,
As de color colorado,
nomás a ganar dinero, señores,
me trajeron preparado.

Ya con ésta me despido
a la sombra de un encino,
aquí termina el corrido, señores,
del *As de Oros* y el *Mojino*.²⁸³

31. *Corrido del gran descarrilamiento*

No era muy grande la antigua estación del Central que hasta hace 33 años existía en Zacatecas, y ciertamente cuando fue demolida para levantar otra, anterior a la que hoy existe en su lugar, ya el tráfico de pasajeros estaba como ahora, casi extinguido; pero a principios del siglo ocurría lo contrario, puesto que quienes residían en regiones, tan remotas entonces, como Jerez, Tlaltenango, Monte Escobedo o Teul de González Ortega, tenían

que ocurrir a ella para abordar el ferrocarril y poder trasladarse así a otros lugares del país.

Para entonces los trenes constituían el medio más rápido y seguro de viajar, de ahí que a las 12 horas del 19 de abril de 1904, cuando el convoy que venía de México e iba a la frontera abandonó Zacatecas, quienes despidieron a los suyos quedaron, aunque tristes, seguros de que llegarían sanos y salvos a su destino. Mas ocurrió que cuatro kilómetros adelante y debido a una brusca frenada en la curva de La Llorona, la máquina salió de la vía y los carros se telescopiaron; un solo instante bastó para que el tren quedara, en medio de una densa nube de humo y polvo, convertido en una masa informe de astillas, herrajes, comestibles y equipajes en los que se mezclaban muertos y heridos. Algunos pasajeros que resultaron ilesos trataron de dar muerte al maquinista, John Timothy Lee.²⁸⁴

Inmediatamente el gobernador y casi todo el cuerpo médico acudieron al lugar del siniestro. El jefe político, ingeniero Luis G. Córdova, al frente de la policía, mantuvo el orden. El accidente arrojó 17 muertos,²⁸⁵ uno de los cuales jamás fue identificado, así como 70 u 80 heridos, incluidos 16 que huyeron temerosos de ser hospitalizados. Uno de los funcionarios de la compañía, de entre los que ocurrieron a practicar las investigaciones, indemnizó a varias familias y expidió cerca de 200 boletos gratis a quienes justificaron ir en el tren accidentado; por último, se reunieron algunos fondos que fueron distribuidos entre los damnificados.²⁸⁶

Agotadas las investigaciones y encontrando culpabilidad en el maquinista Lee, el juez de distrito le decretó formal prisión, por lo que, una vez

que sanó de unas leves heridas, del hospital civil fue trasladado al presidio de Santo Domingo, desde donde se dedicó a denigrar a México, pues tanto en el *Monterrey News* de Monterrey, Nuevo León, como en *The Chronicle* de Chicago se publicaron cartas que el acusado envió a su hermano Frank, en las cuales se quejaba de injusticias llevadas a cabo por parte de las autoridades locales; mas la investigación ordenada por John Hay, secretario de Estado, y hecha por la Embajada Americana en México, demostró que Lee mentía. A pesar de ello, envió otra carta a su hermano en la que decía haber sido sentenciado a cuatro años de trabajos forzados en la explotación de las salinas, lo cual, desde luego, no era verdad.

Repentinamente y cambiando de actitud, Lee negó, también por medio de la prensa, haber comunicado semejante información y, apelando ante la Suprema Corte de Justicia de la Nación, consiguió que su pena fuera reducida de cuatro años, fijados inicialmente, a sólo uno, por lo que salió en libertad el 20 de abril de 1905.²⁸⁷

Para entonces, el corrido que era cantado a lo largo de las estaciones del Central describía, en los octosílabos de su drama, aquella tragedia que conmovió a la nación.

El gran descarrilamiento
que vamos a relatar,
precedente no ha tenido,
no ha tenido nunca igual.

El diez y nueve de abril,
del año que corre ya,
aconteció la desgracia
sin poderla remediar.

Las doce con diez minutos
eran ya de la mañana
cuando el tren descarriló
con violencia inusitada.

Más allá del setecientos
kilómetro del trayecto,
pasaba por una curva
el ferrocarril ligero.

Iba el tren a Ciudad Juárez,
nadie sospechó el siniestro,
mas de repente sintióse
horrible sacudimiento.

La locomotora y tender
se volcaron con violencia
y corrieron por el suelo
como espantosa culebra.

Siguieron luego los carros
de equipajes y de exprés,
invertidos, desde luego,
sin poderse contener.

La tercera clase fue
a caer por su costado,
cayeron sobre segunda
haciéndose mil pedazos.

El gran descarrilamiento que vamos a relatar
Precedente no ha te ni do no ha te ni do nu e a i
gual El diez y nueve ve de a bril del año
que corre ya con te cío la des gracia sin poder
la re me al dar

Y acompañado todo esto
de un estrépito terrible
y de intensa gritería
que describir no es posible.

¡Oh, qué atroz hacinamiento
de pedazos de los coches,
de locomotora y tender
que se rompieron veloces!

Y allí mezclados se vieron
todos los muertos y heridos;
aquello estuvo horroroso,
como nunca se había visto.

Los coches segunda y tercio
hechos astillas quedaron
y de la máquina sólo
destrozos, nomás, se hallaron.

Se dio el aviso oportuno
y el tren de auxilio llegó
a las siete de la noche,
casi nada se tardó.

¡Cuánto gemido y lamento
de heridos, allí, se oía!
¡Qué llorar y qué aflicciones
de los deudos que veían!

Heridos muy gravemente
se encuentran el conductor
y el maquinista también,
dando gritos de dolor.

Dotores zacatecanos
llegaron con su equipal,
y el *dotor* de Aguascalientes,
director del hospital.

Con bastantes medicinas
y todas las provisiones
que en el caso se requieren,
llegaron cuatro furgones.

Las primeras curaciones
las hizo el *dotor*, primero,
para después continuar
con el más cumplido esmero.

Se los llevaron a todos
camino de Zacatecas,
entre lloros y quejidos
de mirones y de viejas.

Removiendo los escombros,
a más de palos abiertos,
se encontraban cada día
mayor cantidad de muertos.

Algunos de los heridos
se están curando en sus casas;
los más, en el hospital,
enyesados y con gasas.

A don Timoteo Valdez²⁸⁸
la muerte lo respetó,
sin duda no le tocó,
mas un día le tocará.

Nadie se dé por eterno
si esta vez no le tocó,
del rayo se escapará,
pero de la raya no.

La causa de este suceso,
según se pudo saber,
fue la carrera tan loca
que le dieron a aquel tren.

Decían además que fue
causante de aquel siniestro,
el que los frenos tenía
la máquina descompuestos.

Las pérdidas se calculan,
a más de las personales
como en unos cien mil pesos,
con destrozos de equipales.

Se acercaron los heridos
a los ochenta cabales,
y diez y siete los muertos²⁸⁹
que entregaron equipales.

En esta misma ciudad
y en las demás capitales
se preparan beneficios
para remediar los males.

Con los productos que saquen
se ayudarán familiares
de los heridos y muertos
que vienen de otros lugares.

Casualmente el maquinista
no salió nada de grave,
a pesar de lo ocurrido
en ese horrible *resvale*.

Ese maquinista Lee²⁹⁰
a la cárcel fue culpable,
y a pesar de ser *güerito*
difícil es que se salve.

El conductor *míster* Moore²⁹¹
en Aguas se encuentra grave
y no es fácil, aseguran,
que el pobre *míster* se salve.

No se olviden pasajeros
del diez y nueve de abril
que en la curva La Llorona
se volcó el ferrocarril.

Y aquí termina el corrido
del espantoso siniestro
rueguen por los muertitos
del gran descarrilamiento.²⁹²

32. *Corrido de Fresnillo*

Al mediar el siglo XVI el incentivo de penetrar a lo desconocido y el afán de los descubrimientos hacían de aquella época la edad dorada de España. Establecida Zacatecas, sus fundadores se dispersaron en busca de elementos auxiliares para explotar la minería. Ya Tolosa y Oñate, caminando hacia el sur, habían encontrado tierras feraces y agua en abundancia en la cañada donde después se levantarían Santa Inés, Montegrande y San José de la Isla. Ya Chirinos, yendo rumbo a levante, dio con las ricas salinas del Peñón Blanco. Sólo don Diego de Ibarra y su sobrino don Francisco, parcos y tardíos, permanecían inamovibles en la cañada, hasta que un día por fin, el último, decidió sacudir la rutina y enfilarse hacia el norte. Y es tradición que encontrándose a 60 kilómetros del asiento de su fundación y en el momento en el que se disponía a descansar volvió la cara sobresaltado cuando uno de los suyos gritó de pronto: ¡plata!, ¡plata! Y desde entonces todo ha sido actividad en el lugar, Fresnillo nació no sólo como un sitio más de la colonización europea, sino también, sobre todo, como un inagotable venero de plata.

Tres y medio siglos después, en 1910, Francisco Ortega, propietario de la mina de Proaño, vendió ésta en 50 mil pesos, misma que 35 años más tarde, ya totalmente mecanizada, ocupaba a cerca de 4 mil hombres y pagaba anualmente 70 millones de pesos por concepto de catorce diversos impuestos. Hacia los cincuenta, cuando su producción declinaba, con objeto de aprovechar pilares, suelos y cielos, la empresa implantó el novísimo sistema

de inyectar por presión, a la mina, la arena desperdiciada en su planta de flotación. El cerro de Proaño, donde está localizada ésta, carcomido ya por la explotación y lleno de socavones, tiros y hoyos de prueba, ha dado al mundo más de 30 millones de toneladas de roca con grandes porcentajes de plata, plomo y zinc,²⁹³ ya que sólo de 1830 a 1906 se calcula que produjo 2 millones 291 mil kilogramos de plata, y de 1929 a 1949: 19 151 795 toneladas de óxidos y sulfuros con altas leyes de plata y otros metales.²⁹⁴

En 1961 fue mexicanizada en 51 por ciento; empero, se siguieron utilizando las más depuradas técnicas, pues para mantener la ventilación de la mina se le inyectan 200 mil metros cúbicos de aire por minuto y, con objeto de obtener carga en los niveles profundos, los técnicos mexicanos han ideado una serie de rebajes en las vetas que permiten dinamitar al mismo tiempo hasta 50 mil toneladas diarias, aunque sólo en casos excepcionales se llegan a dinamitar mil al día. A 1010 metros de profundidad, en uno de los túneles más profundos del mundo, ningún obrero labora con pala, martillo, marro o cincel, pues se emplean barrenos eléctricos accionados a control remoto para perforar la roca en la que deben colocarse los explosivos; es por ello que la tuberculosis y la silicosis de la minería son en Fresnillo cosas del pasado que borraron la vieja imagen del minero.

Por otro lado, los técnicos calculan que hay más de 100 mil toneladas de maquinaria en el interior del cerro de Proaño; para bajarla desarrollaron una serie de complicadas maniobras, las piezas grandes tuvieron que ser desarmadas en las superficies, hubo necesidad de descenderlas en partes y volverlas a armar en el interior, incluidos camiones de volteo de doce

toneladas, todo lo cual viene a gravar el costo de producción, ya que se requiere además un equipo moderno para extraer grandes volúmenes de metales de muy baja ley de entre un laberinto de 800 kilómetros de cueles y túneles, distancia mayor que la de Fresnillo a México. Y aunque la más depurada técnica se aplica como hemos visto, la naturaleza en Proaño está empeñada en negar buena ley a los minerales y, frente a esto, sólo queda esperar y tener confianza en el hallazgo de una rica veta; mientras tanto, ya sólo 450 hombres trabajan actualmente en la mina, la que por otro lado produce pérdidas anuales de un millón de pesos a la compañía mexicana que la explota.

Un corrido, compuesto en los días de bonanza, echó a volar la fama de aquella maravilla de la ingeniería y la metalurgia que un día, ya lejano, fue la mina de Fresnillo.

A qui me sien to-a can tar a la som bra de-un mo
 pal, voy a can tar el co rri do de-un fa mo so mi ne
 rat.

Aquí me siento a cantar,
a la sombra de un nopal,
voy a cantar el corrido
de un famoso mineral.

Para cantar estos versos
me encomiendo al Santo Niño,
voy a cantarles a ustedes
el corrido de Fresnillo.

Desde lejos se *devisa*
el famoso mineral,
permítame Dios de los cielos
que no se acabe ese *rial*.

Desde lejos se *devisan*
esas enormes turbinas,
donde se gana el dinero
en el fondo de las minas.

Desde lejos se *devisan*
esas turbinas tan altas;
adiós también al hotel
con sus afamadas *gatas*.

En ese *rial* de Fresnillo
puros mineros se ven
tomando buena cerveza
Carta Blanca y Monterrey.

Apretando la columna
me pasaba yo las horas,
mientras que los compañeros
traían las perforadoras.

Yo le digo a mi ayudante
que se ponga muy formal,
que arrime bien la herramienta
pa' empezar a trabajar.

Yo le digo a mi ayudante,
con un dedo y con los dos,
que se apriete silla y centro
y en el nombre sea de Dios.

En el cuatro veinticinco,
mi trabajo fue fatal,
porque nunca usaba gafas
para empezar a soplar.

Adiós, máquina Chicago
del modelo veintisiete,
mucho tiempo trabajé
también en la diez y siete.

Adiós, máquinas pistolas,
también esas carabinas,
ya me voy a separar,
ya no volveré a las minas.

Adiós, tiro general,
también el de Los Arados,
donde trabajan *guanajas*²⁹⁵
que tienen por afamados.

Adiós, mina de Fresnillo,
ya me voy a separar,
mucho tiempo trabajé
en ese hermoso lugar.

Adiós, cerrito de Proaño,
¡Padre mío de San Francisco!
Adiós, teatro Echeverría
y jardín del Obelisco.

Yo les digo a mis amigos
que no dejen de encender
su lámpara al Santo Niño
que los ha de socorrer.

Adiós, adiós, ese quince,
con sus frentes amarillas,
donde yo me revolvía
con contratistas malillas.²⁹⁶

En el nivel dos sesenta
me pasaba yo las horas,
mientras que mis compañeros
traían las perforadoras.

Adiós, cerrito de Proaño,
¿por qué eres tan *ingridor*?
¡Será por tanto agujero
que tienes alrededor!

Desde lejos se *devisan*
esas turbinas tan altas,
también se miran los humos
de sus afamadas plantas.

La compañía poderosa
me ayudó sin batallar,
a ella y a *míster Cook*²⁹⁷
les debo felicidad.

¡Muchachos, del tres cuarenta,
ya no tumben tepetate
‘ora tumben pura carga,
que no falle el malacate!

Adiós, esa grande hacienda
con sus lucidos jardines,
adiós al señor Popoca²⁹⁸
y al licenciado Martínez.²⁹⁹

Adiós, cuatro veinticinco,
con sus lucidos motores;
adiós, todos mis amigos,
también los trabajadores.

Quiero decirle a todos
ustedes, mis compañeros,
que antes de que *se casquen*
vean al Niño de Plateros.

Adiós, tiros de San Pedro
y otros también muy mentados
donde le tupen los tuzos
que presumen de afamados.

Ya con ésta me despido
a la sombra de un membrillo,
ya les canté a mis amigos
el corrido de Fresnillo.

Adios, tiros Buenos Aires,
de Beleña y Los Arados,
donde trabajan *guanajas*
que tienen por afamados.³⁰⁰

33. Corrido de Valentín de la Sierra

La intransigencia del clero al no acatar algunos preceptos constitucionales; el izamiento de la bandera rojinegra en la catedral metropolitana por los obreros, el 1º de mayo de 1921; los atentados dinamiteros a los templos del país; la expulsión de sacerdotes y del delegado apostólico; la consignación que hizo Obregón del Congreso Eucarístico, celebrado anticonstitucionalmente en México en octubre de 1924, y el fracasado boicot comercial contra el gobierno, decretado por la Liga de Defensa Religiosa, encendieron la furia de los fanáticos y envenenaron los ánimos entre la Iglesia y el Estado.

A partir de entonces abundaron los catolífagos y, por si fuere poco, las aprehensiones y los fusilamientos se multiplicaron en gran parte del país, sobre todo a partir del 13 de noviembre de 1927, cuando, a su paso por Chapultepec, una bomba estuvo a punto de volar el carro en que viajaba el presidente electo Álvaro Obregón con algunos de sus íntimos.

Poco después serían aprehendidos y fusilados el sacerdote Miguel Agustín Pro, su hermano Humberto, Juan Tirado Arias y el ingeniero Luis Segura Vilchis. La muerte del jesuita zacatecano no tardó en ser vengada. Manuel Trejo puso en manos del magnicida el arma que bendijo el padre Aureliano Jiménez y con la cual José León Toral finiquitó, en La Bombilla, al último reeleccionista.

Antes de ocurrir estos hechos y en el momento de ser estrictamente aplicada la ley de cultos, muchos sacerdotes amonestados lanzaron exabruptos contra el gobierno en los sermones dominicales, provocando enfrentamientos

en Michoacán, Oaxaca, Puebla y Zacatecas, donde no faltaron fanáticos dispuestos a morir en una guerra santa.

Fue así como en la parte occidental de Zacatecas, el entonces teniente coronel Aurelio Robles Acevedo —organizador de la brigada Quintanar y del regimiento Valparaíso—, en unión de “Basilio Pinedo, Jesús Pinedo, José Pasillas, Candelario Pinedo, Ignacio Pinedo, Florencio Jaso, Valente Carrillo, Cirilo Tabullo, Vicente Sánchez, Francisco Sánchez, Plácido Sánchez, José Sánchez, Casimiro Sánchez, Santiago Sánchez, Miguel Alemán, Pedro Muñoz y Gertrudis Cárdenas”, formó el pie veterano de las guerrillas cristeras en el país y se lanzó a la lucha el domingo 22 de agosto de 1926.³⁰¹

Por otra parte, los comisarios de las rancherías de la comarca, después de discutir todo lo referente al movimiento armado en Laguna Grande, municipio de Valparaíso, pasaron a reunirse a Mesa de las Piedras con Pedro Quintanar, quien a proposición de los mismos aceptó acaudillar la rebelión, y así, con la gente de Acevedo y algunos otros que sumaban 50, el domingo 29 del propio mes, al grito de ¡Viva Cristo Rey!, se apoderó de Huejuquilla el Alto, Jalisco; sin embargo, a las 14 horas, fuerzas del 6° y 59° regimientos del ejército trataron de capturarlo, mas luego de combatir hasta las 11 de la noche, los federales huyeron, dejando 26 bajas entre muertos y dispersos, sin incluir los prisioneros. Después de perseguirlos, la guerrilla regresó nuevamente a Huejuquilla el Alto, el lunes 30. Allí procedió a la elección del jefe, la cual resultó muy reñida “por haber dos hombres con iguales simpatías y prestigio: Justo Jaime y Pedro Quintanar, resultando electo el último”.³⁰²

A la gente de Quintanar –que según testigos presenciales al iniciar sus actividades sólo contaba con fusiles Mondragón; carabinas 30-30, 32-20 y 44; máuseres; *flowers* 22; pistolas españolas y americanas 38, 44 y 45; machetes, cuchillos, dagas y hondas–, se empezaron a sumar poco a poco elementos no sólo del estado de Zacatecas, sino también de Durango, Jalisco, Nayarit y Sinaloa, formándose así cinco regimientos: “Libres de Huejuquilla”, comandado por diferentes jefes y al final por el mayor Eпитacio Lamas; “Libres de Chalchihuites”, al mando del coronel Francisco Sánchez; “Guadalupe”, que organizó el coronel Vicente Viramontes y pasó después al mando del general Justo Ávila; “Libres de Fresnillo”, cuyo jefe fue Perfecto Castañón y que luego de su muerte fue llamado “Castañón” y comandó ya el coronel Reynaldo Cárdenas, alias *el Pícaro*, y el teniente coronel Aureliano Ramírez, y “El Valparaíso” que comandaba el coronel Aurelio Robles Acevedo. Además, completaban dicha brigada otros grupos no muy numerosos, pero sí de gran actividad, tales como el del general Porfirio Mayorquín, alias *el Pillaco*; el del mayor Florencio Estrada, de Guazamota, Durango; el de Juan Beltrán, de Sinaloa, y posteriormente el del mayor Luis J. Montellano, en el sector de Huejúcar, Jalisco, y el de huicholes, comandado por Juan Bautista, de San Sebastián, Jalisco.³⁰³

Para el 31 de diciembre de 1927, la brigada Quintanar contaba ya con 500 hombres provistos “con las armas y municiones quitadas al enemigo” y al finalizar la lucha alcanzó un efectivo de 1 281 hombres.³⁰⁴

Por otro lado, “tuvo 19 expediciones en distintas partes de los estados de Zacatecas, Jalisco y Durango, sorprendió al adversario en dos” ocasiones y

fue asaltada por él seis veces. “Sostuvo 18 combates de importancia y 15 tiroteos. Perdió 45 hombres, muertos en combate, y otros tantos heridos, que volvieron a filas. El enemigo” le “hizo quince prisioneros, que presumiblemente fueron fusilados. Causó, en cambio, 468 bajas” a los federales y agraristas.³⁰⁵ Repetidas veces las poblaciones estuvieron en poder de uno y otro bando, y en 1928 el dominio de los cristeros sobre el ejército fue claro en muchas regiones del estado.

Para una mejor atención de los problemas civiles, la Liga de Defensa Religiosa nombró gobernador provisional de Zacatecas al coronel Aurelio Robles Acevedo, quien, en un principio, sabiéndose sin la preparación necesaria para ello, rechazó el nombramiento,³⁰⁶ aunque más tarde, de hecho, asumió el cargo, ya que diariamente llegaban a su oficina ambulante gentes de la región a consultarlo para la resolución de sus problemas y él dictaba las órdenes concernientes que eran obedecidas en la zona invadida por los cristeros.³⁰⁷

Los rebeldes zacatecanos se mantuvieron desde entonces muy bien coordinados, a tal grado que de 1927 a 1929 hicieron circular, en el área donde operó la brigada Quintanar, un semanario de información y combate, editado por el cronista cristero en el estado, presbítero Adolfo Arroyo, y llamado *Peoesnada*, del cual por lo menos salieron 91 números escritos a máquina, en papel de china de cualquier color, aun morado, lo cual dificultaba su lectura.³⁰⁸

A partir de los últimos meses de 1927 empezó a figurar, entre las fuerzas de Quintanar, Valentín Ávila, vecino del rancho de los Landa, muni-

cipio de Huejuquilla El Alto, Jalisco, y era conocido en la región con el sobrenombre de *Valentín de la Sierra*, por desarrollar sus actividades casi siempre en la región montañosa. Ávila prestó valiosa ayuda como espía, correo y guía de los cristeros; mas el 23 de febrero de 1928, delatado, fue capturado cerca de Huejuquilla El Alto e inmediatamente fusilado.

Un compañero suyo, Lidio Pacheco, escribió la letra de este corrido y él mismo y sus hermanos pusieron tonada a la narración que últimamente se han adjudicado algunas personas que han querido hacer aparecer los hechos como ocurridos en el estado de Guanajuato, lo cual es un absurdo ya que la letra y la música son bien conocidos desde 1928 en el valle del Valparaíso, lugar de donde proceden y donde aún existen parientes de los protagonistas.

El corrido, que desde tiempo atrás se ha desligado de los temas que lo sostienen como género popular, declina a partir de esta narración para ser suplantado por composiciones comercializadas, perdiéndose así su función informativa.

Voy a can tar un co rri do de un a mi go de mi tie
 rra la má ma se Va len tin - y fue a fu si la do y ca
 ga do en la sie rra.

Voy a cantar un corrido
de un amigo de mi tierra,
llamábase Valentín³⁰⁹
y fue *afusilado* y colgado en la sierra.

No me quisiera acordar,
era una tarde de invierno,
cuando por su mala suerte
cayó Valentín en manos del gobierno.

Fue un lunes por la mañana
que en El Salto lo rastrearon,
los agraristas del Valle
haciendo preguntas lo localizaron.

Llegaron a un jacal
todos juntos a comer,
todo el Estado Mayor,
cincuenta agraristas y un coronel.

Se sentaron en el suelo
juntos con el capitán,
y una mujer lo entregó
que era de la gente de este Quintanar.³¹⁰

Muy antes de Huejuquilla
la mujer lo señaló,
iba con unos arrieros
y en eso la tropa llegó y lo cercó.

En el arroyo del Fresno
le empiezan a preguntar:
–¿Cuántos son los levantados
y dónde se encuentra Pedro Quintanar?

Valentín, como era hombre,
de nada les dio razón.
–Yo soy de los meros hombres,
los que han inventado la revolución.

El capitán le decía:
–Valentín, di la verdad,
mira que si tú me dices
te doy tu caballo y la libertad.

Le contestó Valentín:
–Eso no puedo decir,
prefiero el que aquí me maten,
yo por un amigo prefiero morir.

¡Ay!, siguieron por la sierra
pa' hacerle la ejecución,
-Ya me voy al otro valle,
adiós, don Enrique;³¹¹ adiós, ya me voy.

Al vadear por Huejuquilla
gente armada no encontraron,
el pobre de Valentín
se encontraba triste y muy desconsolado.

Al pasar por Charco Largo
Tiva³¹² comenzó a gritar:
-¡Madre mía de Guadalupe,
por tu religión lo van a matar!

El capitán le decía:
-¿Cuál es la gente que mandas?
-Dirá: la gente que guío,
está en el potrero llamado Las Andas.

El capitán le pregunta:
-¿Cuánta es la gente que guías?
-Son treinta y nueve bragados
que *traí* de la sierra Mariano Mejía.³¹³

¡Ay!, le decía el coronel:
-Yo te concedo el indulto,
pero me vas a decir
¿dónde es el curato y la casa de Justo?³¹⁴

Uno de los oficiales
de Valentín se dolió,
lo montaron en un macho
y se lo llevaron hasta 'onde murió.

Vuela, vuela, palomita,
de la torre hasta el fortín;
aquí termina el corrido
de un hombre valiente que fue Valentín.³¹⁵

Conclusiones

El corrido tiene tanta importancia literaria como histórica, pues aunque el compositor utiliza su sensibilidad, su inspiración no deja de estar supeditada, constreñida, apegada a la verdad de los hechos, que purificados de cuanto tienda a desvirtuarlos, han sido registrados con toda fidelidad.

El corrido es un documento histórico. Capta el lenguaje popular de una región y el verdadero estado de ánimo del pueblo en una época y un lugar determinados. Todo cuanto se hace por salvar el honor personal, familiar o nacional, y morir estoicamente antes que mancharlo o perderlo, está captado dentro del corrido, de ahí que no deba extrañarnos su dramatismo.

El corrido es el medio más eficaz que tuvo el pueblo para externar sus problemas anímicos y su vigencia dependió siempre de la influencia sentimental que tuvieron sus personajes en el auditorio. Esto se debe a que el pueblo está siempre con el débil, no por razones de lástima o consideración, sino por motivos de sentimentalismo, pues sabido es que para él los personajes del corrido son simbólicos porque reflejan su condición social o económica.

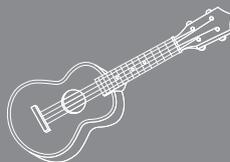
El corrido alcanza su punto culminante como género literario o como medio informativo en el crepúsculo del huertismo y constituye “uno de los más firmes soportes de la literatura” auténticamente mexicana. En el corrido, los hombres de la Revolución hallaron un abanderado para sus ideales y un medio para narrar sus hazañas.

Por último, el corrido zacatecano, como el mexicano en general, es un documento para la historia, la literatura, la sociología y el folclor de México, no sólo porque capta la descripción más amplia de la vida popular, sino también porque es un fiel retrato de las costumbres de nuestro pueblo, que, desoyendo la voz de Ramón López Velarde: “Patria, sé siempre igual, fiel a tu espejo diario” y arrolladas bajo el impulso del progreso, se han perdido para siempre.



Vida cotidiana en una calle de Zacatecas © (122343) CONACULTA INAH SINAFO, F.M. MEXICO



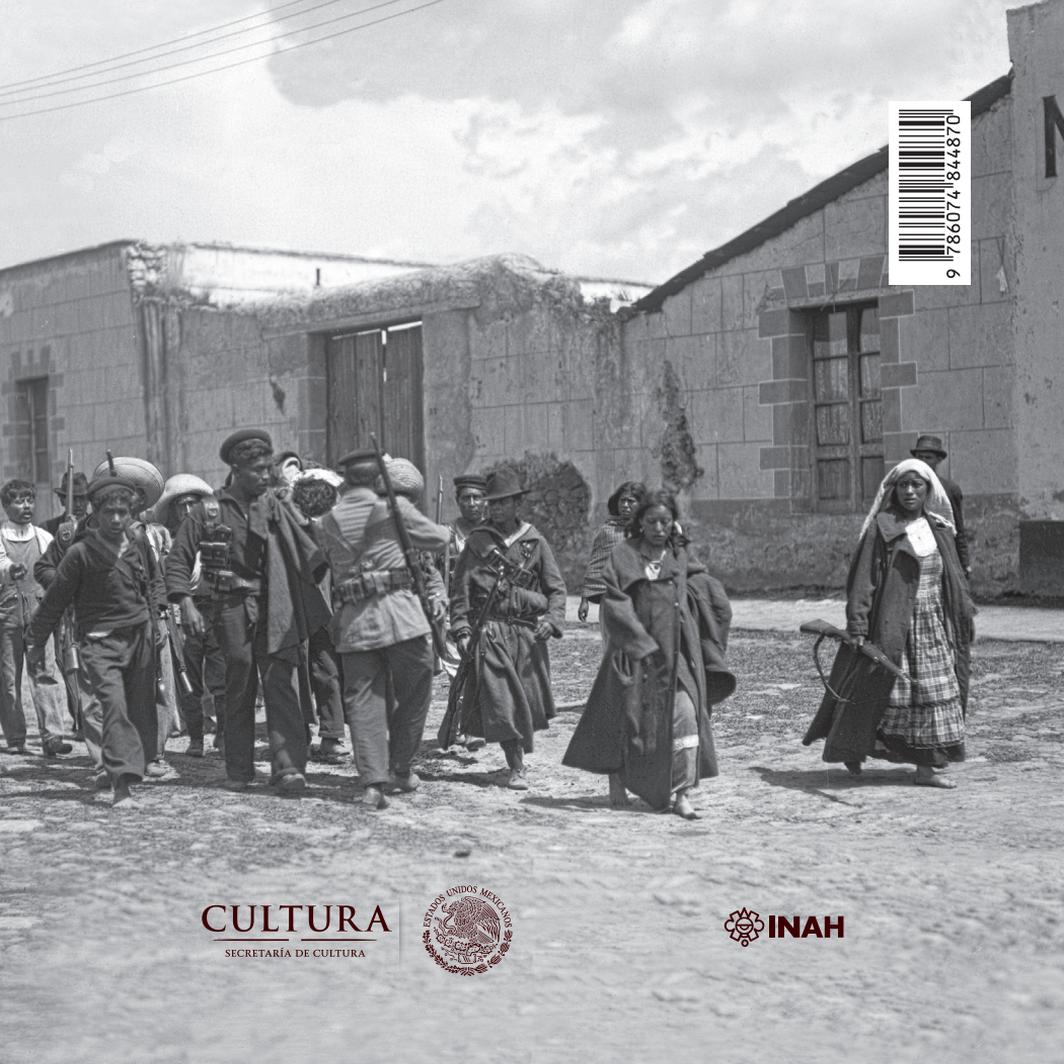


El corrido zacatecano. Tomo I

número 61 de la colección Testimonio Musical de México,
se terminó de imprimir en diciembre de 2015 en los talleres gráficos
de Impresión y diseño, ubicados en Suiza Núm. 23-bis, Col. Portales,
Delegación Benito Juárez, CP 03570, México, DF.

El tiraje es de 1000 ejemplares. La edición se realizó en la Coordinación Nacional
de Difusión del INAH: Silvia Lona Perales, jefa del Departamento
de Impresos; Cristina García, diseño de portada y formación;
Benjamín Muratalla, Dolores Ávila y Omar Quijas, cuidado de la edición;
Roberto Nájera, apoyo en grabación.

Se emplearon los tipos Electra LT, Trade Gothic LT e ITC Garamond.



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



El corrido zacatecano

Tomo II

Notas, apéndices, índices y repertorio

61

Testimonio Musical de México





TIMOTEO VALDES
CORREDORES COMISIONISTA

Vida cotidiana en una calle de Zacatecas © (122343).
CONACULTA INAH, SINAFO, N. MÉXICO



El corrido zacatecano

Tomo II

Notas, apéndices, índices y repertorio

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Secretaría de Cultura

Rafael Tovar y de Teresa

SECRETARIO

Instituto Nacional de Antropología e Historia

María Teresa Franco

DIRECTORA GENERAL

Diego Prieto Hernández

SECRETARIO TÉCNICO

Leticia Perlasca Núñez

COORDINADORA NACIONAL DE DIFUSIÓN

Porfirio Castro Cruz

DIRECTOR DE DIVULGACIÓN

Benjamín Muratalla

SUBDIRECTOR DE FONOTECA

El corrido zacatecano

Tomo II

Notas, apéndices, índices y repertorio

Cuauhtémoc Esparza Sánchez

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Cuauhtémoc Esparza Sánchez

El corrido zacatecano. Tomo II, Notas, apéndices, índices y repertorio
Testimonio Musical de México, 61

Primera edición: 1976

Segunda edición: 2014

Tercera edición: 2015

Foto de portada: Tropas federales en la estación de Buenavista, antes de salir a combate © (5075).

CONACULTA.INAH.SINAFO.FN.MÉXICO

Foto de contraportada: Soldados y campesinos caminan por la calle, ca. 1914 © (5317).

CONACULTA.INAH.SINAFO.FN.MÉXICO

© y ℗ Instituto Nacional de Antropología e Historia

Córdoba 45, Col. Roma, Delegación Cuauhtémoc

México, DF, 06700

www.inah.gob.mx

Quedan reservados los derechos de autor y de intérprete de piezas musicales u otros documentos que aparecen en esta obra discográfica.

ISBN 978-607-484-487-0 Obra Completa

ISBN 978-607-484-489-4 Tomo II, Notas, apéndices, índices y repertorio

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta, del contenido de la presente obra sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

Índice

| | |
|-------------------|-----|
| Notas | 283 |
| Apéndice I | 355 |
| Apéndice II | 361 |
| Apéndice III | 369 |
| Bibliografía | 375 |
| Índice geográfico | 389 |
| Índice onomástico | 405 |
| REPERTORIO | 445 |



El coronel C. Contreras y su Estado Mayor. Imagen tomada de la primera edición de *El corrido zacatecano*, de Cuauhtémoc Esparza Sánchez (1976, p. 68).

Notas

- ¹ El término *corrido* no es nuevo ni mucho menos mexicano. A principios del siglo XVIII ya circulaba en España: “*Corrido*. Usado como sustantivo, es cierto tañido que se toca en la guitarra u otro instrumento, a cuyo son se cantan las que llaman Xácaras. Diósele este nombre por la ligereza y velocidad con la que se tañe”. Véase *Diccionario de la lengua castellana de la Real Academia Española*, t. II, Madrid, 1729, p. 617. Ápod Merle S. Simmons, *The Mexican Corrido as a Source for Interpretative Study of Modern Mexico (1870-1950)*. Bloomington, Indiana, Indiana University Press (Indiana University Publications, Humanities Series, 38), XVIII-619 p., pp. 8 y 480.
- ² Clementina Díaz y de Ovando, “El corrido de la Revolución”, *La Palabra y el Hombre*, Revista de la Universidad de Veracruz, Xalapa, Ver., México, abril-junio de 1958, núm. 6, p. 161.
- ³ Paciencia Ontañón de Lope, “La despedida en los corridos y en las canciones de México”, *Filosofía y Letras*, Universidad Nacional Autónoma de México, Imprenta Universitaria, México, enero-diciembre de 1958, núm. 66-69, p. 245.
- ⁴ Vicente T. Mendoza, *Lírica narrativa de México. El corrido*, México, D.F., 1964, 420 p., ils. (Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Estudios de Folclore, 2), p. 23.
- ⁵ Samuel Escalona Ramos, “El hombre de México, II, el paisaje, la canción y la danza”, *Excélsior*, México, D.F., 23 de abril de 1951, año XXXIV, t. I, núm. 14 555, pp. 10 y 14.

- ⁶ Héctor Pérez Martínez, *Trayectoria del corrido*, México, D.F., 1935, 99 p. (Instituto Mexicano de Difusión del Libro, Secretaría de Relaciones Exteriores), p. 36.
- ⁷ José Francisco Sotomayor, *Historia del Apostólico Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas*, Zacatecas, Imprenta Económica de Mariano Ruiz de Esparza, 1874, 667 p., ils., pp. 420-421.
- ⁸ Miguel Hidalgo y Costilla (8 de mayo de 1753-30 de julio de 1811). Nació en la hacienda de Corralejo, Pénjamo, Gto. Estudiante, maestro y rector del Colegio de San Nicolás en Valladolid (hoy Morelia). Conocida es su actuación en pro de la Independencia nacional. Aprehendido en Norias de Baján y conducido a Chihuahua, es procesado y pasado por las armas.
- ⁹ José Rafael Iriarte (1776?-1811). Nació en la ciudad de Zacatecas. Comisionado por Hidalgo para insurreccionar en las intendencias de Guanajuato, Zacatecas, San Luis Potosí y Durango, forma un ejército de indios y mestizos indisciplinados. Teniente general de los Ejércitos Americanos. Defeciona con algunos soldados en Acatita de Baján, pero al ser aprehendido, se le forma consejo de guerra y se le fusila en el mismo lugar.
- ¹⁰ Ignacio Zaldúa (?-1833), español. Murió en la ciudad de Zacatecas.
- ¹¹ Procede de Guadalupe. Recolectado, el 26 de diciembre de 1950, de un manuscrito existente en la biblioteca del Museo de Guadalupe, Zac. Mendoza lo publicó incompleto. Véase op. cit., pp. 51-52.
- ¹² Elías Amador, *Bosquejo histórico de Zacatecas*, Guadalupe, Tipografía del Hospicio de Niños, 1912, t. II, IV-569 p., pp. xxv, 417-418.

- ¹³ Carlos María de Bustamante, *Continuación del cuadro histórico de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1963, t. IV (pp. 356-364), p. 356.
- ¹⁴ Ms. *Ocupación de Zacatecas por Santa Anna y crímenes que cometió allí*, Zacatecas, mayo 19 de 1835, VEUM. Documentación histórica del siglo XIX, 1308, pza. 10, fol. 174-178, 4 p., BN. P. fr. Francisco Jiménez, Ms. *La Guerra de 1835 y otros sucesos notables ocurridos en Zacatecas hasta 1846*, 26 p., fol. 3 (tiene un agregado del p. fr. Ángel de los Dolores Tiscareño fechado en 1898), FFM. Tal parece que Amador y Bustamante conocieron el manuscrito de Jiménez; igual puede decirse del p. fr. Francisco Luján, Ms. *Bosquejo cronológico, histórico y biográfico del Colegio Apostólico de María Santísima de Guadalupe de Zacatecas*, t. III, 1889, fol. 53-55, ACAGZ.
- ¹⁵ Según Jiménez, Ms. *La Guerra de 1835...*, op. cit., fols. 7-8, “por medio de dichos tratados, Zacatecas seguiría conservando su milicia cívica, su armamento, sus dos maestranzas y su fábrica de pólvora que trabajó en secreto desde principios de marzo hasta un día antes de la batalla”.
- ¹⁶ *Ibidem*, fol. 5.
- ¹⁷ *Ibidem*, fol. 9.
- ^{17a} *Ibidem*, fol. 8. Ms. *Ocupación de Zacatecas...*, op. cit., fols. 174-178.
- ¹⁸ Antonio López de Santa Anna (1794-21 de junio de 1876). Nació en Jalapa, Ver. Conocida es ya su actuación como presidente de la República y como militar. Murió en la Ciudad de México.
- ¹⁹ Francisco García Salinas (20 de noviembre de 1786-2 de diciembre de 1841). Nacido en la hacienda de Santa Gertrudis, municipio de Jerez. Hizo estudios en

el Colegio Apostólico de Guadalupe. Empleado en las negociaciones de minas de Vetagrande y Quebradilla. Regidor del Ayuntamiento de Zacatecas en 1821. Diputado local. Diputado al Constituyente General. Senador de la República. Secretario de Hacienda. Gobernador del estado; conocido popularmente por *Tata Pachito*. Murió en la hacienda de San Pedro Piedra Gorda (hoy Ciudad Cuauhtémoc). Amador, *Bosquejo*, op. cit., t. II, pp. 455-463.

- ²⁰ Manuel Andrade (1800-1869). Nació en Puebla. Militar. Realista y después insurgente. Desde 1823 simpatizó con Santa Anna, con quien intervino en varias acciones de guerra. En 1840 se pronunció con otros militares, pero capituló. Jefe de la brigada de caballería que defendió Molino del Rey durante la invasión americana. Véase *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, 2a. ed., México, D.F., Editorial Porrúa, 1965, XXVIII-1779 p., p. 84.
- ²¹ Procede de Guadalupe. Comunicó ahí mismo, el 3 de enero de 1948, la profesora Emilia Ambriz, de 90 años.
- ²² Amador, *Bosquejo*, op. cit., t. II, p. 494.
- ²³ Winfield Scott (1786-1866). Nació cerca de Petersburg, Virginia, EUA. Realizó estudios de leyes en 1805. En 1807 era voluntario en la guerra contra Inglaterra. En 1814 mayor general, grado con el que participó en varias batallas, lo cual le valió una medalla de oro del Congreso y una espada del estado de Virginia. En 1815 fue comisionado para tratar con los indios. En 1847 recibió el mando en la guerra con México, cuya capital tomó. En 1852 fue candidato a la Presidencia. En 1864 publicó sus *memorias*. Está inhumado en West Point. Véase *Diccionario Porrúa*, op. cit., p. 1467.

- ²⁴ Zacarías Taylor (1784-1858). Nació en Virginia, EUA. Ingresó al ejército en 1808, en 1838 intervino en la guerra de Florida como general en jefe. En 1846 acantonó con sus tropas en Texas y luego de provocar un ataque invade México. Fue general en jefe en la batalla de la Angostura. Se internó hasta el centro del país. Fue electo presidente de Estados Unidos; pero poco después de tomar posesión murió. Véase *Diccionario Porrúa*, op. cit., p. 1525.
- ²⁵ Procede de Mazapil, donde lo comunicó, el 17 de mayo de 1966, Ángel Aguayo de 96 años.
- ²⁶ José Fuentes Mares, ...*Y México se refugió en el desierto*, Luis Terrazas: *historia y destino de México*, México, Editorial Jus, 1954, XXV-298 p., pp. 138-139.
- ²⁷ *Colección de Leyes y Decretos publicados en el año de 1848*, México, Imprenta de Palacio, 1852, 576 p., pp. 52-57. (Ed. Constitucional).
- ²⁸ Amador, *Bosquejo*, op. cit., t. II, pp. 508-509.
- ²⁹ Israel Cavazos Garza, “Las incursiones de los bárbaros en el noreste de México durante el siglo XIX”, *Humanitas Anuario del Centro de Estudios Humanísticos*, Monterrey, N.L., Universidad de Nuevo León, 1964, núm. 5 (pp. 343-356), pp. 345 y 351.
- ³⁰ Amador, *Bosquejo*, op. cit., t. II, pp. 517-518.
- ³¹ Fuentes Mares, op. cit., p. 149.
- ³² Amador, *Bosquejo*, op. cit., t. II, p. 518.
- ³³ *Ibidem*, pp. 564-565.
- ^{33a} “Indios bárbaros”, *La sombra de Robespierre*, Zacatecas, jueves 20 de octubre de 1859, t. I, núm. 74, p. 2.

- ³⁴ Isabel Hermosillo (1814-1854). Española radicada en Fresnillo. Murió en la ciudad de Zacatecas. (Su lápida aún podía verse en el panteón de Chepinque hasta antes de que éste fuera destruido en la década de los sesenta).
- ³⁵ Francisco G. Pavón (4 de octubre de 1818-1861). Nació en la ciudad de Zacatecas. General de brigada. Caballero de la Nacional y Distinguida Orden de Guadalupe. Gobernador y comandante general de departamento de Zacatecas, del 22 de agosto de 1853 al 17 de agosto de 1855.
- ³⁶ Procede de Fresnillo. Comunicó, ahí mismo, José Valdez de 89 años, el 2 de enero de 1950.
- ³⁷ “Tres hechos históricos”, *Correo de Zacatecas*, Zacatecas, 4 de febrero de 1906, año IV, núm. 190, p. 1.
- ^{37a} Ms. *Diario de la campaña del coronel Miguel Palacios*, 1867. (Hoja sin numerar correspondiente a los días 1° al 7 de febrero), ALL. Israel Cavazos Garza, *Semblanza de Mariano Escobedo*, Ed. conmemorativa del Primer Centenario del Triunfo de la República, Gobierno del Estado de Nuevo León, Monterrey, México, 1967, 18 p., ils., p. 16.
- ³⁸ Benito Juárez (21 de marzo de 1806-18 de julio de 1872). Nació en San Pablo Guelatao, Oax. Indio zapoteca, abogado y presidente de la República. Es superfluo mencionar aquí su biografía. Murió en la Ciudad de México.
- ³⁹ Carlos Luis Napoleón Bonaparte o Napoleón III (1808-1873). Emperador de Francia en 1852. Hace con Inglaterra la guerra en Crimea y entra luego contra Prusia; pero, invadido su imperio, capitula. Muere en Londres.
- ⁴⁰ Fernando Maximiliano José (1832-19 de junio de 1867). Gobernador del reino Lombardo-Veneto. Emperador de México. Fusilado en Querétaro.

- ⁴¹ Miguel Miramón (1831-19 de junio de 1867). Nació en la Ciudad de México. En 1846 ingresó en el Colegio Militar y en 1847 peleó contra los americanos. En 1852 salió a filas como subteniente de artillería. Profesor del Colegio Militar. En 1858 general de división. Presidente sustituto de la República en 1859 y 1860. Radicó en Cuba y en Europa. Al servicio de Maximiliano estudia táctica militar en Berlín. Defensor de Querétaro, donde es fusilado.
- ⁴² Mariano Escobedo (16 de enero de 1826-22 de mayo de 1902). Nació en Galeana, N.L. Combatió a norteamericanos y franceses. Gobernador de San Luis Potosí y Nuevo León, respectivamente. Presidente de la Suprema Corte de Justicia Militar. El 30 de septiembre de 1873 fue declarado ciudadano zacatecano “por sus eminentes servicios prestados al Estado”. Ministro de Guerra en 1876. Diputado al Congreso de la Unión. Murió en la Ciudad de México. *Colección de Decretos y Resoluciones expedidas por el Congreso del Estado. Comienza el 16 de septiembre de 1873 y concluye el 18 de marzo de 1874*, Zacatecas, Tipografía de N. de la Riva, 1874, p. 5.
- ⁴³ Miguel Auza (8 de mayo de 1822-30 de abril de 1892). Nació en Sombrerete, Zac. Se recibió de abogado el 5 de febrero de 1846 en la Ciudad de México, donde estudió. Diputado local en 1846. Alto funcionario del gobierno de Zacatecas en 1847. Diputado constituyente en 1857. Miembro de la SMGE. Jefe de las fuerzas de Nuevo León y Coahuila en 1858. Segundo magistrado del Supremo Tribunal de Justicia de Zacatecas. Después del combate de Peñuelas en 1860 ascendió a coronel gobernador interino de julio 19 de 1860 a octubre 20 de 1861. Soldado de la Reforma, en 1863 ocurrió al sitio de Puebla, donde

fue herido gravemente. “Valiente entre los valientes” se le llamó por su heroísmo. Fue declarado ciudadano de los estados de Guerrero y México. Gobernador interino de Zacatecas de noviembre 29 de 1866 a noviembre 26 de 1867. Constituyente de noviembre 27 de 1867 a 1° de agosto de 1868. General de brigada. Magistrado de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Gobernador y comandante militar de Veracruz. También fue alto funcionario del Ferrocarril Mexicano. Murió en la Ciudad de México. *El Sr. Gral. D. Miguel Auza. Apuntes Biográficos*, Zacatecas, Tipografía del Hospicio, Guadalupe, 1908, 42 p., ils. *Diccionario Porrúa*, op. cit., p. 142.

⁴⁴ José Delgadillo. Asistente del anterior. Ms. Elías Amador, *Bosquejo histórico de Zacatecas*, 1900, t. III, fol. 198, LA.

⁴⁵ Procede de Zacatecas, Zac. Comunicó ahí mismo, el 22 de noviembre de 1957, Juan Tovar, de 86 años de edad, hijo del compositor.

⁴⁶ Carlos Fernández, *Durango Gráfico*, Durango, Talleres de J. S. Rocha, 1903, 180 p., ils., pp. 88-96. Pastor Rouaix, *Diccionario geográfico, histórico y biográfico del Estado de Durango*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1946, 519 p., pp. 468-469.

^{46a} “Para la historia de Zacatecas. Combates más notables habidos en el territorio de Zacatecas desde el año de 1530 hasta la época actual. Siglo XIX”, *El Obrero Zacatecano*, Zacatecas, julio 15 de 1894, t. I, núm. 5, p. 5. Y Zacatecas, agosto 1° de 1894, t. I, núm. 6, p. 5.

⁴⁷ *Rial*, *riales*, corrupción muy frecuente de *Real* y *reales*, adjetivo que en México indica pueblo en cuyo distrito hay minas de plata. Igualmente, en el siglo XIX, la octava parte del peso mexicano, equivalente a 12.5 centavos. Aplícase tam-

bién “a algunos animales y cosas superiores o notables en su línea, o que tienen alguna relación con la dignidad o soberanía regia”. En cualquiera de sus tres acepciones es usado frecuentemente en el corrido local.

⁴⁸ Francisco Valdez, alias *El Ranchero* o *El Cucaracho*. Bandolero del rumbo de Nombre de Dios, Dgo. “Con su principal madriguera en la sierra de Michis”, cuya cresta sirve de límite a los estados de Durango y Zacatecas. Fracasado el movimiento dentro del Partido Conservador, “regresó a sus antiguas correrías asaltando a los viajeros, cayendo sobre los pequeños poblados y yendo siempre a ocultar su botín a la sierra de Michis. Se apoderó de varias conductas que conducían oro y plata de las minas de la región a Durango, a Sombrerete o a Zacatecas; conocedor de la comarca, burló siempre la persecución del gobierno”, hasta que en 1870 las fuerzas de Gerónimo Cumplido, jefe político de Nombre de Dios, lo sorprendieron en llano de Los Anegados, en la sierra de Michis, y en el combate que se entabló murió Valdez, “cuya cabeza fue cortada para entregarla al gobierno”. Véase Rouaix, op. cit., pp. 478-479. Arnulfo Ochoa Reyna, *Historia del Estado de Durango*, México, D.F., Edit. del Magisterio, 1958, 379 p., ils., p. 258.

⁴⁹ Mucio Aquino, alias *El pájaro azul*, era nativo de Chalchihuites, Zac. Rouaix, op. cit., p. 302.

⁵⁰ Con el nombre de *acordada* era conocido el tribunal especial contra ladrones, cuyo establecimiento fue “una providencia *acordada*” en un real acuerdo (1719) y aprobada por la corte en 1722, ya que no eran suficientes todos los tribunales existentes para dar seguridad al país que en ciudades y campos se hallaba infestado de ladrones, y como habían producido muy buenos resultados los juicios sumarios sin revisión de sentencias que, debidamente autorizado, hacía en Querétaro

el alcalde de la Santa Hermandad: don Miguel Velázquez de Loera, se acordó extender el mismo procedimiento a todo el país. La Acordada, con su principal tribunal y cárcel en la Ciudad de México, llegó a componerse de un capitán y cerca de 2500 “tenientes o comisarios que estaban distribuidos en los campos y en las poblaciones sirviendo gratuitamente por el honor y consideraciones de que disfrutaban”. Desde 1719, en que comenzaron las primeras actividades oficiales de Velázquez de Loera, hasta 1813 ejecutó la Acordada a 888 reos, es decir, alrededor de ocho por año. Con esta nueva institución el virrey, duque de Albuquerque, pudo dejar limpios los caminos desde Zacatecas hasta Veracruz; a partir de entonces fue fácil enviar caudales por este puerto con escoltas relativamente pequeñas. “La Acordada funcionó desde el 11 de noviembre de 1719 hasta el 31 de mayo de 1813”. Alicia Bazán Alarcón, *El Real Tribunal de la Acordada y la delincuencia en la Nueva España*, México, 1963 (Tesis). Ápud *Diccionario Porrúa*, op. cit., p. 13. Desaparecida la acordada colonial, con un carácter meramente local, subsistió la acordada zacatecana, por lo menos hasta 1876, pues la *Ley del presupuesto de egresos del Estado* le asignaba ese año una partida de 16 882.68 pesos, desglosados así: un comandante con sueldo de 1200 pesos anuales, un teniente (2.50 pesos diarios) 915 pesos, un alférez (2 pesos diarios) 732 pesos, un sargento primero (75 centavos diarios) 274.50 pesos, un mariscal (75 centavos diarios) 274.50 pesos, cuatro mariscales segundos (62.5 centavos diarios cada uno) 911 pesos, un cabo de trompetas (56.25 centavos diarios) 205.87 pesos, tres trompetas (50 centavos diarios, cada uno) 549 pesos, seis cabos (56.25 centavos diarios, cada uno) 1235.25 pesos, 34 soldados (50 centavos diarios, cada uno) 6222 pesos, así como 53 caballos (22 centavos por cada uno para forraje) 4267.56 pesos. Por otro lado se destinaba 96

pesos de gasto común. *Colección de Decretos y Resoluciones expedidas por el Congreso del Estado. Comienza el 16 de septiembre de 1875 y concluye el 16 de febrero de 1876*, Zacatecas, Tipografía de Néstor de la Riva, 1876, p. 41. Posteriormente, el pueblo, a veces la prensa y las autoridades judiciales aplicaban el nombre de *acordada* a las fuerzas de seguridad pública de cada partido, porque, al decir del vulgo, usaban los mismos métodos de su homónima primitiva.

⁵¹ José María Parra, según la tradición, era pariente del legendario Ignacio Parra y, como éste, incursionó principalmente en los límites de Durango y Zacatecas.

⁵² Eutimio Serrato, alias *el Pájaro Verde*. Nació en El Súchil, Dgo. En San Andrés del Teul, Zac., se insurreccionó contra el gobierno, junto con Manuel Fernández, Mucio Aquino, Francisco Valdez y otros. Después de entrar a la ciudad de Durango, huyeron a Santiago Papasquiario, donde, por medio del cura, lograron que algunos conservadores se unieran a ellos. Sirvió bajo las órdenes del jefe conservador Domingo Cajen. Véase Jesús García, *Recuerdos y comentarios de un zacatecano*, Durango, febrero 20 de 1923, 31 p., p. 2 (mecanoscrito), CES. Rouaix, op. cit., pp. 429-430. Murió en Las Pilas, Zac.

⁵³ Procede de Las Pilas, municipio de Zacatecas. Comunicó ahí mismo, el 2 de enero de 1950, Antonio Robles, de 76 años.

⁵⁴ Véase “Manuel Lozada o el Tigre de Álica”, *El Correo de Ultramar*, Ed. prop. X de Lassalle y Melan, París, 1873, t. XLII, año 32, núm. 1087, pp. 325 y 326.

^{54a} “El bandido Lozada”, *La sombra de Robespierre*, Zacatecas, lunes 18 de abril de 1859, t. I, núm. 49, p. 4.

⁵⁵ Manuel Cambre, *La Guerra de Tres años en el Estado de Jalisco*, Guadalajara, Tipografía del Gobierno en Palacio, a C. de Fernando Alday, 1892, 632 p.,

p. 492. Luis Pérez Verdía, *Historia particular del Estado de Jalisco*, Guadalajara, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios del Estado, 1911, t. III, p. 95.

- ⁵⁶ Este sobrenombre no estaba exento de justificación ya que la prensa norteamericana y la europea lo “fusilaron” dos años antes de su verdadero fin. En efecto, un rotativo de San Francisco, California, del 1° de julio de 1871, incluyó una nota sobre la muerte del *Tigre de Álica*. El cable transmitió dicha nota al otro extremo del Atlántico y, bajo el título de “Biografía de un cacique mexicano”, fue reproducida y ampliada en la p. 191 del volumen 20, correspondiente al segundo semestre de 1871 de *Globus*, acreditada revista científica y de viajes, de Brunswick, Alemania, de cuya páginas surge Manuel Lozada “como una figura arquetípica –caudillo o cacique– de la América Latina del siglo pasado; rebelde consuetudinario, temido y temible, dueño de la voluntad de las muchedumbres indígenas que lo veneraban y le daban fuerza”. Véase Ernesto Lemoine, “Allende las fronteras en el siglo XIX. Cuando Manuel Lozada era noticia internacional”, *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, México, D.F., viernes 15 de junio de 1962, año VIII, núm. 249, pp. 3 y 8, ils.
- ⁵⁷ Amador, Ms. *Bosquejo*, op. cit., t. III, fol. 41. Ricardo García Granados, *Historia de México*, México, D.F., Edit. Jus, 1956, t. I, pp. 78-79.
- ^{57a} “Para la historia de Zacatecas. Combates más notables habidos en el territorio de Zacatecas desde el año de 1530 hasta la época actual. Siglo XIX”, *El Obrero Zacatecano*, Zacatecas, agosto 1° de 1894, t. I, núm. 6, p. 5.
- ⁵⁸ Eustaquio Barrón hijo, cónsul de SMB, y Guillermo W. Forbes, cónsul de Estados Unidos, formaron en Tepic la Casa citada y un alto empleado de la misma, el terrateniente Carlos Rivas Góngora, estableció contacto con Lozada para restar fuerza

a otra empresa: la Casa Castaños, de ascendencia española. Amparado por esta situación Lozada ascendió rápidamente hasta convertirse en caudillo de aquella amplia zona. Bernabé Godoy, “La batalla de la Mojonera”, *Historia Mexicana*, México, D.F., abril-junio, 1954, vol. III, núm. 4 (pp. 563-591), pp. 562 y 563. Jean Meyer, “El ocaso de Manuel Lozada”, *Historia Mexicana*, México, D.F., abril-junio, 1969, vol. XVIII, núm. 4 (pp. 535-568), pp. 536 y 564.

⁵⁹ Meyer, op. cit., pp. 536, 540 y 564.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 538.

⁶¹ Meyer, op. cit., pp. 538-542. Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México*. La República Restaurada. La Vida Social, por Luis González y González, Emma Cosío Villegas y Guadalupe Monroy, México, D.F., Edit. Hermes, 1956, p. 235.

⁶² *Periódico Oficial del Gobierno del Estado*, Zacatecas, miércoles 5 de febrero de 1873, t. IV, núm. 21, pp. 1-2. Meyer, op. cit., p. 542.

⁶³ Meyer, op. cit., p. 542-547. “Derrotas de las chusmas de Lozada en El Rosario”, (telegramas), *La Abeja*, Zacatecas, febrero 9 de 1873, 1ª ép., vol. I, núm. 15, p. 4.

⁶⁴ Del 13 al 19 de mayo de 1969, en viaje a caballo de Mezquitic, Jal. a Nuevo México dentro de la zona huichola, el guía Maurilio López, de 60 años de edad, nos señaló, entre otras fortificaciones y guaridas, la que se encontraba en una cresta de una montaña situada sobre una cañada de 250 metros de profundidad en las inmediaciones de El Tepehuaje, no lejos de Mezquitic, así como varias fortificaciones de Lozada en la sierra.

^{64a} Meyer, op. cit., pp. 550-557.

⁶⁵ Amador, Ms. *Bosquejo*, t. III, fol. 61.

⁶⁶ Meyer, op. cit., p. 544.

- ⁶⁷ Manuel Lozada (22 de septiembre de 1828-19 de julio de 1873). Nació en San Luis, cantón de Tepic (entonces perteneciente a Jalisco). Como arriero y contrabandista sirvió a la casa comercial Barrón, Forbes & Cía., con matriz en Tepic. Como guerrillero combatió a los liberales desde 1857. En 1858 tomó Ixtlán y en el rancho El Ocotillo derrotó al teniente coronel José María Sánchez Román. El 9 de noviembre de 1859 hizo capitular Tepic. Dos veces derrotado en 1860, ofreció someterse, pero como no aceptaron sus condiciones, se remontó a la sierra y a partir de entonces, en todos los lugares que dominó, imponía una serie de normas agrarias procurando la defensa de los indios frente a los hacendados y difundiendo sus ideas por medio de un periódico que fundó. En 1886, después de servir al imperio, se declaró neutral. El 5 de agosto de 1865 Maximiliano le otorgó la espada de general de brigada y Napoleón III la cruz de la legión de honor. El 25 de abril de 1872 el general Porfirio Díaz lo nombró jefe de la 4ª línea militar (Nayarit, Sinaloa y Sonora). Al resultar herido en el combate de La Mojonera huyó, pero poco después fue capturado y trasladado a la ciudad de Tepic donde se le sometió a juicio. Fue condenado a muerte y finalmente fusilado en la loma de los Metates, en los alrededores de la misma población. También su esposa, Eligia Martínez, fue motivo de distinciones, pues recibió un aderezo como regalo de la emperatriz Carlota.
- ⁶⁸ Procede de Valparaíso, Zac. Comunicó ahí mismo, el 2 de enero de 1955, José Lara, de 93 años.
- ⁶⁹ *El defensor de la Constitución*, Zacatecas, Zac., 3 de abril de 1877, 2ª ép., t. I, núm. 35, p. 3.
- ^{69a} Antonio García (1850-1877). Nació y murió en la hacienda de Trancoso, municipio de Guadalupe, Zac. Peón y bandido.

- ^{69b} Santos Bustos (?-1893). Nació en la hacienda de Trancoso, municipio de Guadalupe, Zac. Guardaespalda del propietario de la finca. Murió durante la epidemia de tifo en el lugar de su nacimiento.
- ^{69c} Macedonio y Pablo Almeida eran hermanos y chiveros de dicha hacienda.
- ^{69d} Pedro Sánchez, peón de la misma finca.
- ^{69e} Anastasio Galindo (1861-9 de octubre de 1929). Nació y murió en la hacienda de Trancoso, municipio de Guadalupe, Zac. Hijo de José María Galindo y María Teófila Rodríguez. Ms. *Libro del Archivo del Registro Civil de Guadalupe, Zac. 1929*, acta 48, fol. 10 v, AMG, Sección Trancoso.
- ⁷⁰ Albino Cagurris, montero de la misma hacienda.
- ^{70a} Juan Luna, peón de dicha finca.
- ^{70b} José María de la Torre. Nació en el rancho de La Lechuguilla, municipio de Tepetongo, Zac. (este rancho ya no existe y aparece registrado por última vez en el Censo general de habitantes del estado de Zacatecas de 1910). Caporal de la hacienda de Trancoso, municipio de Guadalupe, Zac., lugar donde murió.
- ^{70c} Tomás Romo (1840-?). Nació y murió en la hacienda de Trancoso, municipio de Guadalupe, Zac. Carrero y herrero.
- ^{70d} Jesús Acuña (?-1877). Nació y murió en la hacienda de Trancoso, municipio de Guadalupe, Zac. Era varillero.
- ^{70e} María del Refugio Acuña (?-1893). Nació en la hacienda de Trancoso, municipio de Guadalupe, Zac. Esposa de Jesús Acuña. Sirvienta de la misma finca, donde falleció durante la epidemia de tifo.
- ^{70f} Antonio del Río (1842-5 de marzo de 1882). Nació y murió en la hacienda de Trancoso, municipio de Guadalupe, Zac. Fueron sus padres Bartolo del Río y

Hermenegilda Zacarías. *Libro de Actas de defunciones Núm. 3*, acta 48, fol. 12 v, AMG, Sección Trancoso.

- ⁷¹ Procede de Trancoso, municipio de Guadalupe, Zac. Comunicó ahí mismo, el 15 de diciembre de 1956, Tomás Romo, de 62 años, hijo de uno de los protagonistas y quien proporcionó además casi todos los datos de los personajes de este corrido.
- ⁷² Lino Rodarte (?-7 de febrero de 1886). Nació en la ranchería del Señor de Roma (hoy El Porvenir), municipio de Jerez, Zac. Cuatrero o bandido de ganado. Murió en la ciudad de Jerez, Zac.
- ⁷³ Felipe Rodarte. Nació y murió en Jerez, Zac. Ranchero y ganadero con propiedades en la ranchería del Señor de Roma (hoy El Porvenir), municipio de Jerez, Zac.
- ⁷⁴ Nuestra Señora de la Soledad, patrona de Jerez. Antigua escultura michoacana. A principios de 1872 el general y licenciado José Trinidad García de la Cadena, devoto suyo, celebró en el Santuario una solemne función religiosa, durante la cual le impuso “la banda azul (que le fue cambiada en 1920) y el bastón de mando con lo que la nombró Generala del ejército a su mando”. Juan N. Carlos, *Historia del Santuario de Jerez, Zac., así como de la ciudad, desde su fundación hasta nuestros días*, Susticacán, Zac., 552 p., ils., pp. 34, 249 y 251.
- ⁷⁵ Francisco Amozorrutia (1860-22 de febrero de 1887). Nació y murió en la ciudad de Jerez, Zac. Hijo de Manuel Amozorrutia y Petronila Rodríguez. Jefe político de Jerez en el cuatrienio 1874-1878. Introdujo el alumbrado de petróleo a la Plaza Principal que reconstruyó bajo su administración y comenzó el puente sobre el río que cruza la población. Fue destituido por no acatar los preceptos constitucionales en lo referente al culto. De 1884

a 1888 fue reelecto para el mismo cargo, no terminó porque al enfermarse pidió un permiso y murió dedicado al comercio. Ms. *Libro de copias de actas de Defunciones Núm. 27, perteneciente al Registro Civil del municipio de Jerez, Zac. Primer semestre de fallecimientos. 1887*, acta 116, fol. 17 v, AGZ, Sección Jerez.

⁷⁶ Procede del rancho El Cargadero, municipio de Jerez, Zac. Comunicó ahí mismo, el 20 de agosto de 1950, Margarita Valdez, de 78 años.

⁷⁷ Amador, Ms. *Bosquejo*, op. cit., t. III, fol. 72-76.

⁷⁸ Lauro E. Rosell, *Plazas de toros de México. Siglos XVI al XIX*, México, D.F., Talleres gráficos de Excélsior, 1936, 194 p., p. 172.

⁷⁹ Ms. Libro del Año de 1878 Núm. 16. *Defunciones. Empieza el 1° de enero, termina en 15 de abril*, acta 302, fol. 62 f y v, ARCZ.

⁸⁰ Lino Zamora (1840-7 de febrero de 1878). Nació en Guanajuato, Gto. Torero. Hijo legítimo de N. y N. N. Casado con Juana Alejandrí, también guanajuatense. Después de practicársele la autopsia por orden judicial, en el Hospital Civil, fue inhumado en el panteón del Refugio en un sepulcro especial, donde quedaron sus restos durante cinco años, en la ciudad de Zacatecas donde falleció. Ms. Libro del Año de 1878 Núm. 16..., acta 302, fol. 62 f y v.

⁸¹ Prisciliana Delgado. Nació y murió en Zacatecas. Amante de Braulio N.

⁸² Braulio N. Primer banderillero de la cuadrilla de Lino.

⁸³ Martín N. Banderillero, igualmente.

⁸⁴ Carmen N., mozo de la cuadrilla.

⁸⁵ Procede de la ciudad de Zacatecas. Comunicó ahí mismo, el 25 de abril de 1957, Hipólito García Bañuelos, de 80 años.

- ⁸⁶ Belén Galindo. No existen datos en el Registro Civil sobre ella; sin embargo, la fecha de su muerte puede ser correcta, ya que a veces no asentaban los nacimientos ni las defunciones. Respecto a los demás protagonistas, no hemos logrado establecer su identidad.
- ⁸⁷ Procede de Nieves. Comunicó ahí mismo, el 12 de abril de 1959, Albino Torres, de 84 años.
- ⁸⁸ José María Bustamante, *Descripción de la serranía de Zacatecas 1828 y 1829, aumentada con los estudios hechos en los años de 1829, 30, 31 y 32 por C. Berghes*, Zacatecas, Imprenta de Enrique García, 1905 (Ed. del Gobierno del Estado), 79 p., ils., pp. 44-45.
- ⁸⁹ Ms. *Resumen anual correspondiente al año de 1871 de las memorias semanales de la mina de Quebradilla a sus socios*, FFM, Sección mina de Zacatecas.
- ⁹⁰ Trinidad García, *Los mineros mexicanos*, México, Oficina Topográfica de la Secretaría de Fomento, 1895, VI, 360 p. II, pp. 65-67.
- ⁹¹ Ms. *Resumen...*, op. cit., pp. 67-68. *Periódico Oficial del Gobierno del Estado*, Zacatecas, domingo 18 de junio de 1871, t. II, núm. 57, p. 4.
- ⁹² Trinidad García, op. cit., pp. 67-68, *Periódico Oficial del Gobierno del Estado*, Zacatecas, domingo 18 de junio de 1871, t. II, núm. 57, p. 4. Ms. *Resumen...*, op. cit.
- ⁹³ García, op. cit., pp. 67-68. Félix Nieto, *Apuntes de minería en forma de diccionario*, Zacatecas, Juan Luján, impresor, 1891, 523 p., más una página de erratas, p. 97. *Periódico Oficial del Gobierno del Estado*, Zacatecas, domingo 18 de junio de 1871, t. II, núm. 57, p. 4. Un informe oficial incluido en dicho periódico dice que “por la puerta de la mina, el tiro de Guadalupe y el tiro general” las personas

salvadas el día 10 pasaron de cien, con excepción de tres, que murieron; pero no se registra ninguna baja el día 10, como puede verse en el Ms. Libro de 1871. *Primer semestre y 2º. Defunciones. Zacatecas*, fol. 146, AGZ, Sección Zacatecas.

⁹⁴ *Periódico Oficial del Gobierno del Estado*, op. cit., núm. 57, p. 4.

⁹⁵ Ms. *Resumen...*, op. cit.

⁹⁶ Ms. Libro de 1871..., op. cit., fols. 131-205. *Periódico Oficial del Gobierno del Estado*, Zacatecas, domingo 25 de junio de 1871, t. II, núm. 59, p. 1 y del jueves 29 de junio de 1871, t. II, núm. 60, p. 2; ahí se publicaron las listas oficiales levantadas por las autoridades los días 17 y 23 del mismo mes y año, y se dio también el número de 30 muertos, cuatro de cuyos nombres no concuerdan con los asentados en el Registro Civil.

⁹⁷ Ms. *Resumen...*, op. cit. *Periódico Oficial del Gobierno del Estado*, Zacatecas, jueves 15 de junio de 1871, t. II, núm. 56, p. 4. Amador, Ms. *Bosquejo*, op. cit., t. III, fol. 162.

⁹⁸ Agapito Vázquez (1807-15 de junio de 1871). Nació en Colotlán, Jal. Palero mayor de Quebradilla. Murió en la ciudad de Zacatecas, Zac. Ms. Libro de 1871..., op. cit., acta 538, fol. 156 v. y 157 f. *Periódico Oficial del Gobierno del Estado*, Zacatecas, domingo 25 de junio de 1871, t. II, núm. 59, p.1.

⁹⁹ Basilio Cabral (1856-15 de junio de 1871). Nació y murió en la ciudad de Zacatecas, Zac. Como *zorra* sus ocupaciones eran servir de ayudante al minero mayor (ingeniero perito) en todo lo relacionado con su trabajo. Para una descripción casi completa de este oficio véase Nieto, op. cit., pp. 520-522 (este *zorra* murió, al igual que los otros dos). Ms. Libro de 1871..., op. cit., acta 539, fol. 157 f. Ms. *Resumen...*, op. cit.

- ¹⁰⁰ Francisco J. Lavista (1842-14 de junio de 1871). Nació en la ciudad de Durango. Fueron sus padres José María Lavista y María Guadalupe Rebollar. Ingeniero de minas. Hermano del doctor Rafael Lavista. Administrador y minero mayor de Malanoche. Murió en la ciudad de Zacatecas. Ms. *Resumen...*, op. cit. Ms. Libro de 1871..., op. cit., acta 523, fol. 151 v. *Periódico Oficial del Gobierno del Estado*, Zacatecas, domingo 25 de junio de 1871, t. II, núm. 59, p. 1. García, op. cit., p. 67.
- ¹⁰¹ El *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Zacatecas*, domingo 18 de junio de 1871, t. II, núm. 57, p. 4, publica un informe del día 11 de dicho mes y año, donde dice “que no llegaron a cien” las víctimas, incluido en ellas los trabajadores de San Rafael, Carnicería y Malanoche; Nieto, op. cit., p. 97, asegura que “murieron 36 hombres y todos los caballos que había para hacer la extracción de los planes de S. Máximo por el tiro anterior del piso de la Luz”. Finalmente, García, op. cit., p. 68, así como el corrido y la tradición hacen llegar a 31 el número de víctimas; mas sólo aparecen registradas oficialmente 30, como puede verse en el Ms. Libro de 1871..., op. cit., actas: 457, 499, 500, 505, 510, 519, 520, 521, 522, 523, 524, 525, 534, 536, 537, 538, 539, 541, 542, 543, 545, 549, 550, 552, 553, 567, 569, 584, 613, 686, que corresponden respectivamente a los folios 131 v, 144 f, 144 f y v, 146 f, 147 v, 150 f, 150 v, 150 v y 151 f, 151 f y v, 151 v, 152 f, 152 f y v, 155 f, 155 v y 156 f, 156 f y v, 156 v y 157 f, 157 f, 157 v y 158 f, 158 f, 158 f y v, 158 v y 159 f, 160 f y v, 160 v y 161 f, 161 f y v, 161 v, 166 f y v, 166 v y 167 f, 171 v y 172 f, 181 f y v, 205 f y v.
- ¹⁰² Agustín Calderón Cobo (1824-16 de junio de 1871). Nació en la ciudad de Guajalajara. Minero mayor de Quebradilla y regidor sexto del ayuntamiento de Zaca-

tecas, ciudad donde falleció. Ms. Libro de 1871..., op. cit., acta 567, fol. 166 f y v. Ms. *Resumen...* op. cit. *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Zacatecas*, domingo 18 de junio de 1871, t. II, núm. 57, p. 4.

¹⁰³ José Guadalupe Padilla (1845-14 de junio de 1871). Nació en Fresnillo. Destajero. Murió en la ciudad de Zacatecas, Zac. Ms. Libro de 1871..., op. cit., acta 520, fol. 150 v. Ms. *Resumen...* op. cit. *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Zacatecas*, domingo 25 de junio de 1871, t. II, núm. 59, p. 1.

¹⁰⁴ José Jesús Rincón (1843-14 de junio de 1871). Nació en Ojocaliente. José Jesús Rincón (1846-14 de junio de 1871). Nació en Vetagrande, Zac. Ambos operarios y parientes; murieron en la ciudad de Zacatecas, Zac. Ms. Libro de 1871..., op. cit., actas 524 y 525, fol. 152 f y v. Ms. *Resumen...*, op. cit.

¹⁰⁵ Gabriel García Elías (18 de marzo de 1821-13 de abril de 1879). Nació y murió en la hacienda de San Pedro Piedra Gorda (hoy Ciudad Cuauhtémoc), Zac. Fueron sus padres Francisco García Salinas y Loreto Elías. Comerciante y hacendado. General de brigada. Diputado local en 1850 y 1868, y federal en 1858. Gobernador y comandante militar de Zacatecas, del 28 de enero al 16 de septiembre de 1870 y gobernador constitucional desde la última fecha hasta el 16 de septiembre de 1874.

¹⁰⁶ Serapio Ramírez (1850-26 de junio de 1871). Nació y murió en la ciudad de Zacatecas, Zac. Ayudante de palero de la mina de Carnicería. Ms. Libro de 1871..., op. cit., acta 686, fol. 205 f y v. Ms. *Resumen...*, op. cit.

¹⁰⁷ Procede de Zacatecas, Zac. Comunicó en la ciudad de Guadalupe, Zac., el 25 de diciembre de 1968, el señor Santiago Flores.

¹⁰⁸ “Gacetilla”, *El Obrero Zacatecano*, Zacatecas, Zac., sábado 6 de julio de 1895, t. II, núm. 8, p. 4.

- ¹⁰⁹ Refieren que un contratista que descubrió un rico filón en las entrañas del tiro de desagüe de San Rafael, no quiso saber ya nada de su pobre pasado, y entonces el dueño de la mina, por paralelismo a dicho contratista, bautizó al tiro con el nombre de Lete o Leteo, uno de los ríos del infierno en la mitología griega, llamado también río del olvido, porque quien probaba sus aguas olvidaba su pasado. Otra versión asegura que el ingeniero Gustavo Lete abrió este tiro que lleva su apellido.
- ¹¹⁰ Ángel de los Dolores Tiscareño, *El Colegio de Guadalupe*, México, D.F., Tipografía de José María Mellado, 1902, t. I, parte primera, 446 p., pp. 114-122.
- ¹¹¹ Asegura la tradición que se llamaba Timoteo Nava y que era, como dice el corrido, ayudante de poblador.
- ¹¹² Jesús Escobedo Nava (1833-7 de junio de 1898). Nació en el rancho de Salitral, municipio de Tepetongo, Zac. Hijo de Anacleto Escobedo y Guadalupe Nava. Propietario de varios fundos mineros y principal accionista de la Negociación de San Rafael. Murió en Zacatecas, Zac. Ms. Libro Núm. 96. *Año de 1898. Defunciones. Empieza el 1° de enero. Termina en 31 de junio*, acta 933, fol. 230 v y 231 f, ARCZ.
- ¹¹³ Bartolo Araiza, se dice que era tirero y que ese día no trabajó.
- ¹¹⁴ Antonio González, alias *La Tacuacha* (1861-6 de marzo de 1887). Nació en Aguascalientes, Ags. Hijo de Bruno González y Emilia Morales. Tirero. Murió en Zacatecas, Zac. Ms. Libro Núm. 47. *Año de 1887. Defunciones. Empieza el 1° de enero. Termina en 21 de abril*, acta 418, fol. 100 v, ARCZ
- ¹¹⁵ Quirino y Matías Infante, ambos tireros.
- ¹¹⁶ León Portillo (1857-4 de marzo de 1887). Nació y murió en Zacatecas, Zac. Hijo de Florentino y Cenovia Rodríguez. Operario tirero. Ms Libro Núm. 47. *Año de 1887...*, op. cit., acta 399, fol. 96 f.

- ^{116a} Tireros. No levantaron acta de defunción de ellos, porque no se hacía acta cuando no podían identificar el cadáver.
- ¹¹⁷ Procede de Zacatecas, Zac. Comunicó ahí mismo, el 12 de enero de 1950, el minero Antonio Soria (1870-26 de septiembre de 1958). Nació y murió en Guadalupe, Zac. Era trabajador de la mina de San Rafael cuando ocurrieron los hechos.
- ¹¹⁸ Esta mina dejaba entonces una utilidad limpia de 20 mil pesos diarios. “Por los Estados”, *Diario del Hogar*, México, D.F., domingo 28 de febrero de 1897, año XV, núm. 142, p. 3.
- ¹¹⁹ “Zacatecas. Datos oficiales de la catástrofe de Zacatecas”, *Diario del Hogar*, México, D.F., sábado 6 de marzo de 1897, año XV, núm. 147, pp. 1 y 2. Durante las primeras horas que siguieron al accidente las cifras correspondientes a los muertos oscilaban entre 115, 128, 144 y 160; pero el día 27 se corroboró que el primer número era el correcto. “Por los Estados”, *Diario del Hogar*, México, D.F., domingo 28 de febrero de 1897, año XV, núm. 142, p. 3. “La catástrofe de Sombrerete –una iniciativa –”, *El Día*, México, D.F., viernes 5 de marzo de 1897, año II, núm. 186, p. 1.
- ¹²⁰ *Diario del Hogar*, México, D.F., sábado 6 de marzo de 1897, año XV, núm. 147, pp. 1 y 2.
- ¹²¹ El mayor desastre ocurrido en el subsuelo fue ocasionado por explosión de grisú en las minas de carbón de Honkeiko, Manchuria y tuvo lugar el 26 de abril de 1942 (1549 muertos). Véase *Excelsior*, México, D.F., 27 de abril de 1942 y siguientes. “En 1907 se produjo una explosión en una milla de hulla de Monongah”, Virginia Occidental, Estados Unidos, y mató 361 trabajadores, en el

peor accidente de la historia minera de América. Harold Lew Wallace, “Crisis for the cateye crew”, *Cincinnati Enquirer*, Cincinnati, Ohio, sunday, october 31, 1971. *Selecciones del Reader’s Digest*, México, D.F., julio de 1974, vol. LXVIII, núm. 404, pp. 74-80, ils. Reproduce el artículo anterior con el título de “¡Exposición en la mina!” pero en él hace ascender las bajas a 362. La mañana del 19 de junio de 1945 en la mina El Teniente, de la Braden Copper Company, filial de la Kennecott Copper Corp., “situada a 2300 metros de altitud en los Andes, al sur de Santiago (Chile)”, ocurrió la más grande tragedia minera de Iberoamérica. La causa fue simple: “unos herreros que trabajaban en el interior de la mina” olvidaron “una lata de aceite en una fragua. Una llamarada que sólo ocasionó daños materiales por valor de 500 dólares, envió ráfagas de mortífero monóxido de carbono por los túneles cercanos. En pocos minutos” 355 “hombres que no sufrieron una sola quemadura cayeron muertos donde estaban”. Véase *El Universal*, México, D.F., 20 de junio de 1945 y siguientes. Fred Dickenson, “La salvadora tragedia del humo”, *Selecciones del Reader’s Digest*, México, D.F., octubre de 1971, vol. LXII, núm. 371, pp. 103-106. La desgracia minera de mayor magnitud ocurrida en México, se produjo el 14 de junio de 1780 en la mina de la Valenciana, en la ciudad de Guanajuato (250 muertos), y se debió a que “no habiendo medido la distancia que había entre los planos de San Ramón y los antiguos del Santo Cristo de Burgos”, los operarios se acercaron “imprudentemente a esta última mina perforando hacia ella un túnel de exploración. Entonces, las aguas de que estaban llenos los planos del Santo Cristo irrumpieron impetuosamente por la nueva galería de San Ramón en la mina de Valenciana”; pereciendo los trabajadores “por efecto

de la compresión repentina del aire, que buscando una salida lanzó a grandes distancias maderas de ademar y pedazos de roca”. Alejandro de Humboldt, *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, Edición crítica con una introducción bibliográfica, nota y arreglo de la versión española por Vito Alessio Robles, México, D.F., Ed. Pedro Robredo, 1941, 6ª ed. castellana, t. III, p. 268. Charles B. Dahlgren, en su obra *Minas históricas de la República Mexicana*, traducida del inglés por orden de la Sociedad Mexicana de Minería en 1884, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1887, VII, 241, II, p. 36, dice, al referirse a este desastre: “...se descolgó una manga de agua ahogando a 250 hombres en San Ramón y se tardaron 19 años en desaguarla”.

¹²² *El Día*, México, D.F., viernes 5 de marzo de 1897, año II, núm. 186, p. 1.

¹²³ Amador, Ms. *Bosquejo*, t. III, fol. 132.

¹²⁴ Ms. *Lista de trabajadores que murieron en la catástrofe de las minas de “San Francisco” y “San Amaro”, el 26 de febrero de 1897; y personas familiares a quien el jefe político del Partido Samuel Villarreal regaló un donativo el 19 de mayo de 1897. Se formuló de los recibos que los interesados firmaron en Sombrerete, Zac., ante dos testigos*, ARCSO.

¹²⁵ Amador, Ms. *Bosquejo*, op. cit., t. III, fol. 132.

^{125a} Roberto L. Kaiser. Gerente general de The Sombrerete Mining Company en 1897.

^{125b} Doroteo Zamora (1875-26 de febrero de 1897). Hijo de Sebastián Zamora y Teresa Flores. Murió en Sombrerete. Ms. Libro Núm. 53. 1897. *Primer Semestre de Defunciones*, acta 204, ampara sólo a Doroteo, fol. 42 v y 43 f; acta 204, ampara 45 muertos, encabezados por el anterior, fol 43 f, AGZ, Sección Sombrerete.

^{125c} Longino Gómez y los demás que aparecen en el corrido eran trabajadores de la mina.

^{125d} Macario García, palero oriundo de Guanajuato.

¹²⁶ Ms. Libro Núm. 53. 1897. *Primer Semestre de Defunciones*, Sombrerete, actas: 180, fol. 36 v y 37 f; 181, 37 f y v; 182, 37 v; 183. 37 v y 38 f; 184, 38 f; 186, 38 v; 187, 38 v y 39 f; 188, 39 f y v; 189, 39 v; 190, 39 v y 40 f; 191, 40 f; 192, 40 f; 193, 40 v; 194, 40 v; 195, 40 v y 41 f; 196, 41 f; 197, 41 f y v; 198, 41 v; 199, 41 v y 42 f; 200, 42 f (esta acta contiene siete defunciones); 201, 42 f y v; 203, 42 v; 204, 42 v y 43 f; 206, 43 v; 207, 43 v y 44 f; 208, 44 f; 209, 44 f y v; 210, 44 v; 211, 44 v; 212, 45 f; 213, 45 f; 214, 45 f y v; 215 45 v; 216, 45 v y 46 f; 217, 46 f; 218, 46 f y v; 219, 46 v; 220, 46 v y 47 f; 221, 47 f; 222, 47 f y v; 223, 47 v; 224, 47 v y 48 f; 225, 48 f; 226, 48 f y v; 227, 48 v; 228, 48 v y 49 f; 229, 49 f y v; 230, 49 v; 231, 49 v y 50 f; 232, 50 f; 233, 50 f y v; 234, 50 v y 51 f; 236, 51 f y v; 237, 51 v; 238, 51 v y 52 f; 239, 52 f y v; 240, 52 v; 241, 52 v y 53 f; 242, 53 f; 243, 53 f y v; 244, 53 v y 54 f; 245 54 f; 246, 54 f y v; 247, 54 v y 55 f; 248, 55 f; 249, 55 f y v; 250, 55 v; 251, 55 v y 56 f; 252, 56 f y v (esta acta incluye cuatro muertos); 253, 56 v y 57 f; 254, 57 f y v; 256, 57 v y 58 f; 257, 58 f; 258, 58 f y v; 259, 58 v y 59 f; 260, 59 f, 263, 59 f y v; 264, 59 v; 265, 59 v y 60 f; 266, 60 f; 267, 60 f y v; 268, 60 v; 270, 61, f; 271, 61 f; 272, 61 f y v; 273, 61 v; 274, 61 v y 62 f; 275, 62 f; 276, 62 f y v; 277 62 v y 63 f; 279, 63 v; 280, 63 v; 281, 63 v y 64 f; 282, 64 f; 283, 64 f y v; 283, 65 f y v; 284, 64 v; 285, 64 v y 65 f; 285 65 v; 285, 66 f; (las actas 283, 284 y 285, aunque repetidas, corresponden cada una a personas distintas); 287, 66 f y v; 288, 66; 289; 66 v y 67 f; 291, 67 f y v; 292, 67 v, y 293, 67 v y 68 f, AGZ, Sección Sombrerete.

^{126a} Procede de la ciudad de Sombrerete. Comunicó ahí mismo, el 8 de septiembre de 1963, Casimiro Villazana Morales, alias *Chimiro*.

- ¹²⁷ Díaz y de Ovando, “El valor histórico de los corridos de la revolución en Zacatecas”, *El Nacional*, suplemento dominical, México, D.F., septiembre 19 de 1948, p. 7.
- ¹²⁸ Ramón Puente, *La dictadura, la Revolución y sus hombres*, México, D.F., edición del autor, 1938, 378 p., ils., p. 273.
- ¹²⁹ Luis Moya (21 de junio de 1855-9 de mayo de 1911). Nació en Sombrerete, Zac. Hijo de Luis Moya y Fortunata Regis. Peón, minero, ferrocarrilero e introductor de ganado. Uno de los organizadores del movimiento maderista en Chihuahua y pionero de la Revolución en Zacatecas. En sólo 94 días hizo rendir a importantes poblaciones en el mismo estado y en los de Durango, Jalisco y Aguascalientes. Murió en Sombrerete y fue inhumado en Nieves, Zac. Ms. *Libro de copias de actas de defunciones, Nieves 1911*, acta 59, fol. 21 v, AGZ.
- ¹³⁰ Félix Guzmán (20 de agosto de 1886-30 de mayo de 1918). Nació en Nieves, Zac. Fueron sus padres Bruno Guzmán e Ignacia Morales. Campesino. Pionero de la Revolución. Participó en la toma de Zacatecas en 1914. Gobernador provisional de Aguascalientes del 19 al 23 de abril de 1915. Fiel a Villa, militó bajo sus órdenes hasta caer asesinado en Atotonilco de los Martínez, municipio de Nieves.
- ¹³¹ Pánfilo Natera García (1° de junio de 1882-28 de diciembre de 1951). Nació en San Juan de Guadalupe, Dgo. Pionero de la Revolución. Tras fracasar en su intento de tomar la capital de Zacatecas, entró a ella bajo las órdenes de Villa en 1914. Gobernador y comandante militar de dicho estado del 16 de enero al 16 de agosto de 1915. Vicepresidente de la Convención de Aguascalientes. Comandante de las zonas militares de Zacatecas, Guerrero y Querétaro. Con fecha 16 de octubre de 1937 ascendió a general de división. Gobernador constitucional de Zacatecas de 1940 a 1944. Murió en San Miguel de Allende, Gto.

- ¹³² Francisco I. Madero (30 de octubre de 1873-22 de febrero de 1913). Nació en la hacienda El Rosario, municipio de Parras, Coah. Antes de lanzarse a la liza política tuvo nexos financieros con el gobernador zacatecano Genaro G. García. Como candidato presidencial estuvo en Zacatecas los días 23 y 24 de marzo de 1910 y el 1° de noviembre de 1911, y como caudillo triunfante de la Revolución el 5 de junio del último año. Presidente de la República. Murió asesinado en la Ciudad de México.
- ¹³³ Porfirio Díaz (15 de septiembre de 1830-2 de julio de 1915). Nació en Oaxaca. Durante su carrera política y militar estuvo varias veces en Zacatecas y ya como presidente de la República fueron célebres la del 24 de diciembre de 1898 y la del 12 de octubre de 1909 no sólo por las marcadas muestras de desafecto, sino sobre todo por las alusiones a su persona que le hicieron los barreteros. Murió en París.
- ¹³⁴ Abraham González (7 de junio de 1864-7 de marzo de 1913). Nació en Ciudad Guerrero, Chih. Concluyó sus estudios en la Universidad de Indiana. Introdutor del primer ganado Herford en su estado natal. Gobernador provisional y después constitucional del mismo. Secretario de Gobernación en el gabinete de Madero. Visitó en varias ocasiones Zacatecas. Murió asesinado entre las estaciones de Horcasitas y Bachimba, Chih.
- ¹³⁵ Esta versión original, literaria y musical, procede de Nieves. Comunicó ahí mismo, el 3 de febrero de 1963, el coronel Pascual Contreras Guzmán, de 67 años de edad.
- ¹³⁶ Manuel Ávila Medina (1850-1918). Nació en Tabasco (hoy Trinidad García de la Cadena), Zac. Campesino. Magonista, maderista y orozquista. Fue fusilado en Aguascalientes, Ags.

- ¹³⁷ Manuel Caloca Castañeda (14 de abril de 1864-5 de agosto de 1912). Nació en San Juan Bautista del Teul (hoy Teul de González Ortega), Zac. Ganadero. Jefe regional del antirreeleccionismo. Lugarteniente de Moya. Coronel en jefe y fundador del 26° Cuerpo Rural en 1911. Murió en combate en el municipio de San Bartolo, Dgo.
- ¹³⁸ Era gobernador del estado el ingeniero Francisco de Paula Zárate, quien dejó de serlo el 25 del propio mes de mayo de 1911.
- ¹³⁹ Juan Leyva, antiguo boticario de la ciudad.
- ^{139a} José Matilde Vargas (1886-9 de abril de 1911). Soldado. Hijo de Doroteo Vargas “y se ignora el nombre de la madre”. Murió en la ciudad de Zacatecas. Ms. *Libro de actas del año 1911, núm 22, Defunciones. Empieza el 2 de enero. Termina el 30 de junio*, acta 288, fol. 59 v.
- ¹⁴⁰ Esta versión literaria y musical procede de la ciudad de Zacatecas. Comunicó ahí mismo, el 15 de agosto de 1950, el ingeniero Rafael Iturbe, de 60 años.
- ¹⁴¹ Puente, op. cit., p. 274.
- ¹⁴² Natividad del Toro (25 de diciembre de 1860-9 de mayo de 1913). Nació en Valparaíso, Zac. Teniente. Jefe de la policía montada y del partido de Sombrerete. Se suicidó en Fresnillo al no poder ya defender la plaza atacada por Natera.
- ¹⁴³ Braulio Torres. Nació en Fresnillo, Zac. Capitán de la policía montada. Murió en la ciudad de Zacatecas.
- ¹⁴⁴ Fernando Truci Aubert (1861-1927). Nació en Puebla. Soldado raso en 1877. Ya como coronel, combatió a los maderistas en Chihuahua en 1910. En mayo de 1911, al frente de una fracción del 11° regimiento de caballería, es derrotado en Sombrerete. General de brigada en 1912. Permanece fuera de servicio de 1914 a 1920 en que obtiene pensión de retiro. Finalmente fue

inspector de las fuerzas de resguardo de los Ferrocarriles Nacionales. Murió en la Ciudad de México.

- ¹⁴⁵ Esta versión literaria y musical fue comunicada por Casimiro Saucedo, en la ciudad de Sombrerete, el 23 de septiembre de 1962.
- ¹⁴⁶ Mariano Ruiz, *El ataque y toma de Sombrerete por las fuerzas maderistas*, Sombrerete, Zac., mayo de 1911, 16 p., ils., mecanoscrito (copia), JS.
- ¹⁴⁷ Aldo Baroni, “Recordando a la Revolución”, *Chicomóztoc*, México, D.F., octubre 3 de 1944, t. II, núm. 18, p. 11.
- ¹⁴⁸ “El juicio de Pablo Méndez”, *El Picador Científico*, Sombrerete, Zac., 19 de mayo de 1911, spn.
- ¹⁴⁹ Ibídem y Baroni, op. cit., p. 11.
- ¹⁵⁰ “El juicio de Pablo Méndez”, op. cit., y Baroni, op. cit., pp. 11-12.
- ¹⁵¹ Pablo Méndez (29 de junio de 1878-20 de mayo de 1911). Nació en la hacienda de Santa Catarina, municipio de Sombrerete, Zac. Murió fusilado en la ciudad de Sombrerete, Zac. Ms. *Libro original destinado a llevar las actas de los fallecimientos...*, Sombrerete, 15 de mayo de 1911, acta 12, fol. 5 f. y v., ARCSO, ms. *Libro de Actas de Defunciones perteneciente al Registro Civil del municipio de Sombrerete, Zac., 1911* (copias), acta 312, fol. 89 f y v, AGZ.
- ¹⁵² Pioquinto Pérez (1862-10 de mayo de 1911). Nació en la ciudad de Sombrerete, Zac., donde fue asesinado. Hijo de Ignacio Pérez y Marcelina Dueñas. Comerciante y hotelero. Ms. *Libro original destinado a llevar las actas de los fallecimientos...*, Sombrerete, 15 de mayo de 1911, acta 2, fol. 2 f y v, ARCSO.
- ¹⁵³ Jesús María Mercado (9 de junio de 1863-9 de mayo de 1911). Nació en Sombrerete, Zac., donde fue asesinado. Hijo de Juan de Dios Mercado y Urbana Galindo.

Yerno de Natividad del Toro. Ms. *Libro original destinado a llevar las actas de los fallecimientos...*, *Sombrerete*, 15 de mayo de 1911, acta 1, fol. 1 v y 2 f, ARCSO.

- ¹⁵⁴ Martín Triana (1885-9 de febrero de 1934). Nació en San Miguel del Mezquital (hoy Miguel Auza), Zac. En 1911 operó en Zacatecas y Durango con los maderistas. Antihuertista. Bajo las órdenes de Robles asistió a los combates de Torreón en 1913 y 1914; cambiándose de bando combatió a Villa en Celaya, León y Trinidad. Gobernador preconstitucional de Aguascalientes del 10 de agosto de 1915 al 13 de junio de 1916. General de brigada en marzo de 1916. Murió en México, D.F.
- ¹⁵⁵ Procede de Sombrerete. Comunicó ahí mismo, el 23 de septiembre de 1962, Miguel I. Pérez, de 81 años.
- ¹⁵⁶ Mario Rebolledo Lara, “Psicología del mexicano”, *Revista de la Sociedad Médica del Hospital Civil de Durango*, Durango, Dgo., 5 de octubre de 1957, vol. V, núm. 5, p. 14.
- ¹⁵⁷ Eulalio Gutiérrez (1881-1939). Nació en la hacienda de Santo Domingo, municipio de Ramos Arizpe, Coah. Pastor en su niñez. Minero en Concepción del Oro, donde fue presidente municipal. Floresmagonista, maderista y carrancista. En 1914 gobernador provisional de San Luis Potosí. Presidente provisional de la República del 1° de noviembre de 1914 al 20 de enero de 1915. Posteriormente fue senador. Escobarista en 1929. Murió en Saltillo, Coahuila.
- ¹⁵⁸ Procede de Concepción del Oro. Comunicó ahí mismo, el 23 de enero de 1971, Antonio Aguilar, músico y compositor de 88 años, su propio autor.
- ¹⁵⁹ Gonzalo Flores, “Recordando a la Revolución. Fusilado a los doce años en la hacienda de Trancoso”, *Chicomóztoc*, México, D.F., 21 de agosto de 1943, t. I, núm. 7, p. 14.

- ¹⁶⁰ Bárbara W. Tuchman, *El telegrama Zimmermann*, México, D.F., Editorial Grijalbo, 1960, 303 p., p. 88.
- ¹⁶¹ José León García (11 de abril de 1866-28 de diciembre de 1948). Nació en la hacienda de Trancoso, municipio de Guadalupe, Zac., de la cual fue dueño. Gobernador interino de Zacatecas del 15 de junio al 16 de septiembre de 1912. Murió en México, D.F., y fue inhumado en el lugar de su nacimiento.
- ¹⁶² José González (19 de marzo de 1890-1913). Nació en Sierra Hermosa, Zac. Seudogeneral revolucionario. Murió en el estado de Jalisco.
- ¹⁶³ José Refugio Tejada (4 de julio de 1880-7 de junio de 1913). Seudogeneral revolucionario nativo de Jalisco y vecindado en Zacatecas, donde se levantó en armas. Murió en la hacienda de Trancoso, municipio de Guadalupe, Zac.
- ¹⁶⁴ Martín Sánchez (1885-4 de agosto de 1924). Nació y murió en la hacienda de Trancoso, municipio de Guadalupe, Zac. Hijo de Lucas Sánchez y Petra Báez. Ayudante de mecánico mayor hasta 1901. En 1919, siendo mayoral de la hacienda, fue recluido seis meses en prisión, acusado de complicidad homicida y de cometer “con la peonada toda clase de inmoralidades, haciéndose cada día insoportable su conducta”. “M. Sánchez es administrador incondicional”, *Alba Roja, Zacatecas, Zac.*, 8 de marzo de 1919, ep. II, año II, núm. 7, p. 1, Ms. *Libro de actas de defunciones de la oficina auxiliar del Registro Civil de Trancoso*. 1924, acta 17, fol. 3 v, AMG.
- ¹⁶⁵ Leovigildo Sánchez, hermano del anterior.
- ¹⁶⁶ Jesús Casas del Río (?-1920?). Nació y murió en Guadalupe, Zac. Cantinero en Trancoso. Comisionista en Zacatecas.
- ¹⁶⁷ Vicente de la Torre Cabrera (1880-19 de marzo de 1969). Nació en la hacienda de Trancoso, Zac. Empleado de la misma y luego administrador de la estancia

de graneros de Santa Mónica, perteneciente a dicha finca en la época a que se refiere el corrido. Después administró la ex hacienda de Tres Cruces, municipio de Zacatecas, Zac. Murió en Guadalupe, Zac. Ms. *Libro original de defunciones núm. 157*, acta 36, fol. 9 v, AMG.

¹⁶⁸ Herminio Enciso Padilla (25 de abril de 1888-?). Nació en Villanueva, Zac. Fueron sus padres Serapio Enciso y Encarnación Padilla. Radicó en la ciudad de Zacatecas. Torero en Ciudad Juárez. Llaverero general de la hacienda de Tranco-so, donde rechazó cuatro veces a los bandidos y en la última dio muerte a Tejada personalmente. En julio de 1915 entregó la hacienda, mediante inventario, al gobierno, el cual le exigió enseñara el manejo de la finca al nuevo administrador. Radicó desde entonces y hasta 1968 en Estados Unidos, cuando regresó a Guadalupe, Zac.

¹⁶⁹ Francisco Romo (1883-15 de julio de 1950), Ms. *Libro núm. 135 de actas de defunciones del Registro Civil de Guadalupe, 1950*, acta 113, fol. 29 f, AMG.

¹⁷⁰ Información documental sobre la Toma de Zacatecas, Zac., por fuerzas revolucionarias del 10 al 14 y del 21 al 24 de junio de 1914, que existe en el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, expediente 5/334, fol. 307. Ápod Luis y Adrián Aguirre Benavides, *Las grandes batallas de la División del Norte al mando del general Francisco Villa*, 2a. ed., México, D.F., Editorial Diana, 1965, 205 p., p. 175; Óscar León, *Memorias de la Revolución en Zacatecas*, Zacatecas, 1935 (mecanoscrito), 35 p., p. 26, PCL.

¹⁷¹ Ernesto Zertuche, *Los Caloca en la Revolución. Reseña de sus inquietudes y vicisitudes*, México, D.F., edición del autor, 1969, 59 p., ils., p. 50.

¹⁷² Aguirre Benavides, op. cit., fols. 248-249, pp. 172-173.

- ¹⁷³ Op. cit., fols. 271, 275 y 293, pp. 174-175.
- ¹⁷⁴ Op. cit., fols. 264, 265 y 266, pp. 173-174.
- ¹⁷⁵ León, op. cit, p. 19.
- ¹⁷⁶ Aguirre Benavides, op. cit., fols. 171 y 175, pp. 174-175.
- ¹⁷⁷ Véase Francisco Villa, *Ejército Constitucionalista División del Norte. Manifiesto del C. general... a la nación y documentos que justifican el desconocimiento del C. Venustiano Carranza como primer jefe de la Revolución*, Chihuahua, Tipografía del Gobierno, 1914, 128 p.
- ¹⁷⁸ "La División del Norte", *Siempre*, México, D.F., 23 de noviembre de 1960, núm. 387, p. 80.
- ¹⁷⁹ Luis Gerónimo Medina Barrón (30 de septiembre de 1871-27 de abril de 1937). Nació en Jerez, Zac. Hijo del licenciado Urbano Medina y Josefa Barrón. Subteniente de infantería en 1890. Expediciona contra los yaquis en Sonora bajo la orden del gobernador Izábal. Con el grado de mayor combatió al maderismo en Chihuahua y Sonora, y como brigadier a los constitucionalistas en 1913. Gobernador y comandante militar de Zacatecas del 20 de febrero al 23 de junio de 1914. Entre otras condecoraciones, la Secretaría de Guerra le otorgó la mención de honor por la acción del 14 de junio de 1914, preliminar a la batalla de Zacatecas, la cual perdió frente a Villa. Siguió combatiendo a los constitucionalistas hasta 1920 cuando, al adherirse al Plan de Agua Prieta, se le reconoció su grado. Jefe de la primera reserva del ejército en 1921. El 1° de febrero de 1924 ingresó al servicio exterior. Cónsul general en Toronto, Canadá; La Habana, Cuba; Río de Janeiro, Brasil, y El Paso, Tex., Estados Unidos. Inspector y organizador de cooperativas de la Secretaría de Economía. Fundador de la Asociación

de Polo de Lomas de Chapultepec en 1931. El 1° de enero de 1922 fue ascendido a general de división, pero, debido a cuestiones políticas, el Senado jamás le reconoció dicho grado y hasta le desconoció los de coronel y general de brigada. Finalmente la Secretaría de Guerra y Marina desechó “por improcedente” su solicitud de reingreso al ejército nacional. Murió en la Ciudad de México. Ms. *Libro núm. 3 de bautismos que comienza el 21 de agosto de 1871 y concluye el 16 de noviembre de 1873*, fol. 44, APJE. *Expediente del general Luis Medina Barrón*, copia Xerox, CES. *Sizac*, México, D.F., mayo 20 de 1937, año VII, ep. IV, núm. 86, p. 3.

¹⁸⁰ División del Centro. El 10 de abril de 1913 en Nieves, Zac., el cabo segundo del 26° Cuerpo Rural, Pánfilo Natera, al frente de 60 rancheros se rebeló contra Huerta. Pronto su contingente aumentó con grupos de Santos y Félix Bañuelos, Tomás Domínguez, Manuel de Jesús Contreras, José Félix Guzmán, Crispín Robles Villegas, los hermanos Caloca, Justo de Ávila y algunos otros, hasta alcanzar 800 hombres que se apoderaron de Zacatecas el 6 de junio, pero, desalojados por el general José Delgado, siguieron operando aisladamente, desorganizados y con rivalidades sin fin por falta de un caudillo que los unificara. Fue por ello que en una junta de campaña, celebrada el 10 de junio de 1913, frente a la mina de Río Tinto (o vulgarmente llamada mina de La Fe), situada al norte de Guadalupe, Zac., y de acuerdo con el coronel José Trinidad Cervantes, el mayor Pedro Caloca Larios asumió la responsabilidad de ascender a brigadier a Natera y designarlo general en jefe de lo que desde entonces se conoció como División del Centro del Ejército Constitucionalista, quedando Caloca como jefe de Estado Mayor. El 2 de agosto Carranza ratificó lo anterior. Luego de una campaña en casi todo

el estado y algunos puntos de Aguascalientes, Jalisco y Durango, la División del Centro estableció su cuartel general en Sombrerete. El 14 de mayo de 1914 Carranza ordenó que las fuerzas de Durango, al mando de los Arrieta, se unieran a la División del Centro y se apoderaran de Zacatecas. Ante el fracaso de Natera, la plaza capituló a manos de Villa. A partir de entonces, la División del Centro actuó ya sólo en forma secundaria hasta desaparecer finalmente en febrero de 1917, cuando quedó asimilada a las fuerzas regulares de ejército mexicano. Ms. *Datos sobre la Revolución en Zacatecas*, 22 p., PCL.

¹⁸¹ Véase nota infra.

¹⁸² Domingo Arrieta (4 de agosto de 1877-18 de noviembre de 1962). Nació en el municipio de Canelas, Dgo. Minero y arriero. Pionero de la Revolución en su estado, pues en 1911 se apoderó de Santiago Papasquiari. Al triunfo del maderismo recibió el grado de coronel de rurales. Antihuertista en 1913, puso sitio a la capital, mas se retiró ante la presencia de *Cheché* Campos, mismo a quien derrotó en Cacaria. Poco después, el 18 de julio del mismo año, entró a la ciudad de Durango, quedando como gobernador y comandante militar de la misma, ya con el grado de general de brigada. A fines de 1914 combatió al villismo. Volvió a ser gobernador de Durango años después. Senador de 1936 a 1940. Divisionario desde este último año. Combatió siempre unido a sus hermanos Andrés, Eduardo y sobre todo a Mariano. Los Arrieta eran conocidos con el mote de *Los Adelitos* por haber popularizado el son costeño que más tarde se convirtió en uno de los grandes himnos revolucionarios: *La Adelita*.

¹⁸³ Francisco Villa (5 de junio de 1878-20 de julio de 1923). Nació en Río Grande, municipio de San Juan del Río, Dgo. Su verdadero nombre era Doroteo

Arango, pero defendiendo el honor de una hermana huyó de la finca donde trabajaba y se unió a la gavilla de Pancho Villa, famoso bandido que merodeaba en la región comprendida entre los estados de Durango, Zacatecas y Coahuila. Muerto ese facineroso, Arango tomó su nombre y pronto superó la audacia de aquél. En 1909, cuando sus actividades comerciales le habían hecho ya saber leer y escribir, se unió a don Abraham González, a la sazón gobernador de Chihuahua, y fue de los primeros en levantarse en armas. Conocida es ya su actuación revolucionaria al frente de la División del Norte. Gobernador provisional de Chihuahua del 8 de diciembre de 1913 al 8 de enero de 1914. En 1915 atacó Columbus, población fronteriza norteamericana, y provocó la expedición punitiva. Fue asesinado en Parral.

¹⁸⁴ Javier Medina Barrón (3 de diciembre de 1869-13 de junio de 1914). Nació y murió en la ciudad de Zacatecas, Zac. Hijo del licenciado Urbano Medina y Josefa Barrón. Mayor de caballería. Hermano del general del mismo apellido. Falleció a causa de una herida que le causaron el día 9 de junio en combate en una de las incursiones de Natera a la capital del estado. Ms. *Libro de copias de actas de defunciones perteneciente al Registro Civil del municipio de Zacatecas. 1914*, acta 609, fol. 256 v y 257 f, AGZ.

¹⁸⁵ Venustiano Carranza (29 de diciembre de 1859-21 de mayo de 1920). Nació en Cuatro Ciénegas, Coah. Conocida es ya su actuación política que culminó en la Presidencia de la República. Aunque visitó varias veces puntos del estado de Zacatecas, jamás estuvo en su capital. Sabidas son ya sus diferencias con Villa a propósito del ataque a Zacatecas. Sutilmente unificó a los políticos zacatecanos en torno de Natera. Fue asesinado en Tlaxcalantongo, Pue.

- ¹⁸⁶ Procede de la ciudad de Zacatecas. Comunicó ahí mismo, el 18 de diciembre de 1956, José Talancón, de 59 años.
- ¹⁸⁷ Felipe Ángeles, *La Batalla de Zacatecas. De mi diario*, Chihuahua, Chih., Biblioteca de Vida Nueva (1914), 43 p., p. 1.
- ¹⁸⁸ E. Brondo Whitt, *La División del Norte*, México, D.F., Editorial Lumen, 1940, 362 p., ils., p. 205.
- ^{188a} Véase Francisco Cuervo Muñoz, *La Toma de Zacatecas. Romance*, México, D.F., Imprenta de A. Carranza e Hijos, 1915, 16 p., ils.
- ¹⁸⁹ Whitt, op. cit., p. 207.
- ¹⁹⁰ Manuel Martínez y García, *Reminiscencias históricas zacatecanas. La Batalla de Zacatecas*, 2a. ed., Zacatecas, Méx., Tipografía Literaria, 1922, 32 p., ils., pp. 6, 11 y 15, y Manuel Trillo, Ms. *La Toma de Zacatecas*, Zacatecas, 1924, 18 p., p. 9, AT.
- ¹⁹¹ Martínez y García, op. cit., pp. 10 y 20.
- ¹⁹² León, op. cit., p. 29.
- ¹⁹³ Martínez y García, op. cit., pp. 10 y 11.
- ¹⁹⁴ Federico Cervantes, “Recordando a la Revolución. Asalto y Toma de Zacatecas”, *Chicomóztoc*, México, D.F., 26 de junio de 1943, t. I, núm. 3, p. 10, y Trillo, op. cit, p. 8.
- ¹⁹⁵ Ricardo Cortina, “Datos para la historia de la Revolución Mexicana”, *Mujeres y Deportes*, México, D.F., 24 de agosto de 1935, año II, núm. 109, p. 45.
- ¹⁹⁶ Rafael F. Muñoz, *La azarosa vida del Centauro del Norte Pancho Villa, rayo y azote*, México, D.F., Populibros “La Prensa”, División Editora de Periódicos, SCL, 1955, 191 p., p. 76.
- ¹⁹⁷ Díaz y de Ovando, “El valor histórico...”, p. 10.

- ¹⁹⁸ *Ibidem*.
- ¹⁹⁹ Federico Cervantes, “Cómo fue el ataque a la ciudad de Zacatecas”, *Mujeres y Deportes*, México, D.F., 27 de julio de 1935, año II, núm. 105, pp. 20-21.
- ²⁰⁰ Brondo Whitt, *op. cit.*, p. 191.
- ²⁰¹ Cortina, *op. cit.*, p. 45.
- ²⁰² Brondo Whitt, *op. cit.*, pp. 254-255.
- ²⁰³ Francisco Torres R., “23 de junio de 1914”, *Alma Obrera, Zacatecas, Zac.*, 20 de julio de 1957, 3a. época, núm. 11, pp. 1 y 4, y *Zacatecas, Zac.*, 20 de agosto de 1957, 3a. época, núm. 12, pp. 2, 3 y 4 y datos proporcionados verbalmente por el propio señor Francisco Torres Rosales (2 de abril de 1889).
- ²⁰⁴ *Ídem*.
- ²⁰⁵ Véase nota *infra*.
- ²⁰⁶ Véase nota *infra*.
- ²⁰⁷ Véase nota *infra*.
- ²⁰⁸ Véase nota *infra*.
- ²⁰⁹ Juan N. Medina (24 de junio de 1885-?). Nació en el estado de Chihuahua. Militar de carrera. Formó parte del pie veterano de la División del Norte, de la cual llegó a ser jefe de Estado Mayor. Al triunfo del maderismo marchó con Villa a El Paso, Tex. Participó en la Toma de Zacatecas. Alcalde de Ciudad Juárez en 1914 y en 1915, fue enviado prisionero de Chihuahua a Aguascalientes acusado de libertar al reo Silvano Montemayor, pero luego fue puesto en libertad. Comandante militar de Torreón, general de división.
- ²¹⁰ Severino Ceniceros (11 de febrero de 1875-15 de junio de 1937). Nace en Cuencamé, Dgo. Se levanta en unión de Calixto Contreras y asiste al asedio de

la capital del estado en 1911. Jefe accidental de la Brigada Juárez de Durango. Destaca en los combates de Torreón y Zacatecas. Gobernador y comandante militar de Durango del 23 de septiembre al 13 de octubre de 1914. Derrotado Villa, Ceniceros se retira a la vida privada. Senador de la República de 1930 a 1936 y gobernador sustituto de Durango de enero a agosto de 1936, mes en que renuncia. Muere en la Ciudad de México.

- ²¹¹ División del Norte. “A raíz del desastre del general José González Salas en la Estación Reyano en marzo de 1912”, el general Huerta, “nombrado para sucederle en el mando de las fuerzas federales, organizó éstas con el nombre de División del Norte, con la que venció a los orozquistas” en Durango y Chihuahua “y a fines de 1912 los elementos que la componían quedaron bajo la jurisdicción de la II Zona Militar. En abril de 1913” Huerta convirtió las zonas militares en divisiones, quedando la del Norte, en Chihuahua, al mando del general Antonio Rábago, pero su sustituto el “general Salvador R. Mercado fue desalojado de la capital por los revolucionarios y al retirarse a Ojinaga, ahí fue atacado infructuosamente por Natera hasta que llegó Villa y lo venció el 10 de enero de 1914, extinguiéndose así la División del Norte”, ya que los restos de la misma cruzaron la frontera y fueron apresados y encarcelados por el gobierno norteamericano. En febrero de 1913, Villa con ocho compañeros cruzó la frontera para combatir a los huertistas. Logró reunir a 3 080 hombres y con ellos el 29 de septiembre del mismo año “en Ciudad Jiménez celebró una junta en la que el coronel Juan N. Medina expuso que como la columna formaba ya una división se deberían organizar sus contingentes”. En un lugar llamado La Loma se le otorgó la jefatura de la División a Villa, “quien tuvo a su derecha al general Maclovio Herrera y a su

izquierda al doctor Samuel Navarro” y al frente a Martín López, Manuel Baca, Toribio Ortega, Rodolfo Fierro, Hipólito Villa y otros muchos. Esta nueva División del Norte, de origen revolucionario, realizó las principales jornadas bélicas de la Revolución mexicana, destrozando a los huertistas en encuentros memorables: Tierra Blanca, Ojinaga, Ciudad Juárez, Torreón, Paredón, San Pedro de las Colonias y sobre todo Zacatecas. Poco antes de darse esta batalla y cuando la División se encontraba en el cenit de su gloria y de su fama, ya que entonces contaba con 45 921 hombres, surgieron las primeras dificultades entre ella y Carranza, “culminando con el desconocimiento de éste por la primera el 23 de septiembre siguiente”. Después de la Convención de Aguascalientes y en plena lucha de facciones, la potente División del Norte fue derrotada en Celaya, León y Aguascalientes por el general Álvaro “Obregón y poco después aniquilada en la expedición de Sonora, quedando los restos” de la misma “reducidos a cortas facciones y gavillas que assolaban” el estado de Chihuahua, “cometiendo una serie de crímenes y atropellos” hasta que el general Eugenio Martínez como representante del gobierno federal y Francisco Villa a nombre propio y de sus soldados celebraron los Convenios de Sabinas, Coah., el 28 de julio de 1920, fecha que marca la extinción de la División del Norte, que para entonces contaba ya tan sólo con 811 hombres y estaba integrada por un general de división, uno de brigada, siete brigadieres, 23 coroneles, 25 tenientes coroneles, 33 mayores, 52 capitanes primeros, 33 capitanes segundos, 34 tenientes, 41 subtenientes, 31 sargentos primeros, 36 sargentos segundos, 14 cabos y 480 soldados. Francisco R. Almada, *Diccionario de historia, geografía y biografía chihuahuenses*, 2a. ed., Chihuahua, Chih., Universidad de Chihuahua, 1968, 578 p., más 7 p.

de bibliografía y notas finales sin numerar (Departamento de Investigaciones Sociales, Sección de Historia), pp. 115, 172 y 374-375. *Diccionario Porrúa*, op. cit., p. 512. Arturo Langle Ramírez, *El Ejército Villista*, México, D.F., Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1961, 163 p., ils. (Serie Historia, V), en la p. 54 dice que el efectivo de la División del Norte “pasaba de 50 000 hombres”; pero Almada asegura que sólo llegó a tener 45 921 hombres.

²¹² Felipe Angeles (13 de junio de 1869-26 de noviembre de 1919). Nació en Zaucaltipán, Hgo. A los catorce años ingresó al Colegio Militar, destacándose en sus estudios. Especializado en el arma de artillería, se le considera uno de los más destacados técnicos que ha tenido el ejército mexicano. Profesor y director del mismo colegio. Perfeccionó sus estudios en Francia. Sirvió al maderismo hasta el fin. Asesinado Madero, se le desterró a Europa. Subsecretario de Guerra del constitucionalismo en 1913, pero envidiado y mal visto por Obregón se le comisionó en 1914 con Villa, y juntos alcanzaron las más grandes batallas jamás dadas en México. Como general en jefe de la artillería de la División del Norte, “la segunda batalla de Torreón y sobre todo la de Zacatecas muestran su talento”. Delegado de Villa en la Convención de Aguascalientes, entró a México con el ejército constitucionalista. Derrotado Villa, huyó del país, pero al regresar en 1919 para combatir a Carranza, fue hecho prisionero en Chihuahua. Un consejo de guerra lo condenó a muerte. Sus restos descansan, desde noviembre de 1941, en Pachuca, Hgo.

²¹³ Manuel Chao (26 de septiembre de 1883-26 de junio de 1924). Nació en Tuxpan, Ver. Agricultor. Ejerció el magisterio en Durango y Chihuahua de 1900 a 1910. Maderista. Gobernador de Chihuahua en 1914. Su pericia y valor lo distinguieron en la batalla de Zacatecas. Miembro de la Convención de

Aguascalientes. Gobernador del Distrito Federal. General de división en 1915. Por dominar a la perfección el inglés fue delegado, en unión de Ángeles, a las conferencias provocadas por los gobiernos de Estados Unidos y Sudamérica con la tendencia a organizar un gobierno que aglutinara a todas las facciones revolucionarias, pero fracasado el gobierno de la Convención emigró a España y luego a Costa Rica, donde al triunfo de un movimiento político-militar en que participó, rehusó el Ministerio de Guerra para no perder su nacionalidad, pero sí participó en un conflicto armado contra Panamá. En 1923 regresó a México y se sumó a la rebelión delahuertista. Aprehendido cerca de Parral fue conducido a Jiménez, donde un consejo de guerra lo sentenció a muerte. No dejó bienes de fortuna quien había intervenido en la emisión de 435 millones de pesos que fueron puestos en circulación con garantía nominal del estado de Chihuahua. Almada, op. cit., p. 133.

²¹⁴ Martiniano Servín (22 de diciembre de 1887-14 de enero de 1915). Nació en Toluca, Edo. de Méx. Pertenecía al ejército federal cuando se unió a Villa en los primeros días de la Revolución y alcanzó el grado de capitán. Combatió a Orozco y a Huerta. Incorporado a la División del Norte como jefe de la artillería, quedó después bajo las órdenes de Ángeles. Su pericia quedó demostrada en la batalla de Zacatecas. Siguió a la Convención. Herido en combate en Ramos Arizpe, Coah., murió seis días después y su cadáver, trasladado a la ciudad de Chihuahua, fue inhumado en el cementerio de la Regla, donde reposan los restos de muchos de sus compañeros de armas.

²¹⁵ Raúl Madero (16 de septiembre de 1888-?). Nació en Parras, Coah. Se lanzó a la Revolución en 1911. Combatió al orozquismo en la primera División del

Norte, al mando de Huerta. El 22 de febrero de 1913 se unió a Villa y formó parte del pie veterano de la División del Norte como jefe de la brigada Zaragoza e intervino en los combates de Chihuahua, La Laguna y Zacatecas. Miembro de la Convención. Gobernador provisional de Nuevo León de febrero a mayo de 1915. Escobarista en 1929. General de división. Gobernador de Coahuila de 1957 a 1963.

- ²¹⁶ Tomás Urbina R. (15 de agosto de 1877-4 de septiembre de 1915). Nació en la hacienda de las Nieves, municipio de Ocampo, Dgo. Era proscrito, compadre y compañero de correrías de Villa cuando se unió a la Revolución, en sus inicios. Al triunfo del maderismo se le reconoció el grado de coronel. Se levantó luego contra Huerta en Indé y El Oro, Dgo., y el 8 de junio de 1913 entró a la ciudad de Durango, donde obtuvo un botín calculado en un millón de pesos y poco después hizo suyos Gómez Palacio y Lerdo, pero fracasó al atacar Torreón, plaza a la que logró entrar al llegar Villa. En abril de 1914 volvió a tomar Torreón y en junio, como jefe de la brigada Morelos, entró con la División del Norte a Zacatecas. Llegó a la Ciudad de México con el gobierno de la Convención. Fiel a su compadre, combatió en la región potosina, en el Bajío y en Tampico a los carrancistas, pero vencido en El Ébano y luego de las derrotas villistas en el Bajío y Aguascalientes, Urbina observó una conducta dudosa y, dueño de una fortuna obtenida por saqueos en San Luis Potosí, se retiró a su pueblo; Villa, viendo en él ya no a su compañero, sino al oportunista, abandonó Torreón para sorprenderle. En la refriega, Urbina fue herido y Rodolfo Fierro lo fusiló personalmente en la hacienda de Santa Catarina, municipio de Matamoros, Coah.

²¹⁷ José Isabel Robles (26 de diciembre de 1891-2 de abril de 1917). Nació en Jalpa, Zac. Hijo del comerciante Isabel M. Robles y Rafaela Viramontes. Una vez que terminó la primaria ingresó, en 1905, al Seminario Conciliar de la Purísima Concepción en la ciudad de Zacatecas, donde se distinguió como primera voz en el coro, así como por su notable facilidad para traducir y leer en latín, griego, hebreo, francés e inglés. En 1901 su familia pasó a residir a Mezquital del Oro, Zac., regresó a Jalpa en 1907 y se trasladó primero a Aguascalientes y luego, en 1908, a Torreón. En 1909 abandonó el seminario y entró como rayador a las haciendas de Tebas y Palmira, donde laboró su padre, y al mismo tiempo se hizo cargo de la escuela de Palmira y más tarde se afilió al maderismo. Quiso lanzarse a la Revolución en 1910, pero no lo hizo sino hasta 1913 en San Juan de Guadalupe, Dgo., donde organizó sus fuerzas y concurrió con ellas al combate de Torreón como jefe de la brigada Robles, con la cual se incorporó a la División del Norte. No tomó participación activa en la batalla de Zacatecas por encontrarse enfermo, pero el juglar quiso hacer figurar por un deber de admiración a quien después de cada combate se ponía a leer los clásicos grecolatinos a la luz del quinqué. Por su facilidad de palabra y su don de gentes tuvo gran influencia ante Villa y se contó entre quienes evitaron el fusilamiento de Obregón en septiembre de 1914, cuando a los 22 años de edad era el general más joven y culto de la Revolución. Principal vicepresidente de la Convención de Aguascalientes. Secretario de Guerra y Marina en el gobierno de la Convención. En enero de 1915 acompañó “al presidente Gutiérrez en su escapatoria de la capital y se rindió en abril siguiente a los villistas en la plaza de Mazapil”. Después Carranza le reconoció el grado de general; pero enviado a combatir a unos sublevados en

Oaxaca, se rebeló nuevamente y, aprehendido, fue fusilado en la Sierra Juárez, Oax. Ms. *Libro de copias perteneciente al Registro Civil. Segundo semestre 61. Nacimientos. Jalpa 1891*, acta 578, fol. 39 f, AGZ, Sección Jalpa.

- ²¹⁸ Toribio Ortega (16 de abril de 1870-16 de julio de 1914). Nació en Cuchillo Parado, municipio de Coyamé, Chih. Fue el primero que lanzó el grito de rebelión contra Porfirio Díaz. Se levantó el 14 de noviembre de 1910 con 60 campesinos armados y se apoderó de la estación de su pueblo. Participó en todos los hechos de armas de la División del Norte, de la cual fue cofundador y jefe de la brigada González Ortega. Participó en la batalla de Zacatecas con gran arrojo y diligencia, yendo siempre al frente de los suyos. Dos días después de ocurrida esta acción enfermó gravemente. Murió en la ciudad de Chihuahua, a la cual había sido conducido con el fin de hospitalizarlo.
- ²¹⁹ José G. Soberanes (19 de marzo de 1875-23 de junio de 1914). Nació en el estado de Hidalgo. Alumno del Colegio Militar. Coronel y uno de los más brillantes miembros del ejército federal. Enviado por Huerta a Zacatecas, Medina Barrón lo destinó al frente de la Encantada, Cinco Señores y cerro de Clérigos y El Padre, pero minutos después de iniciado el ataque por los villistas tuvo que replegarse al sector de La Bufa; herido gravemente se negó a abandonar el frente y sucumbió como héroe.
- ²²⁰ Calixto Contreras (13 de octubre de 1867-1918). Nació en San Pedro de Ocuila, municipio de Cuencamé, Dgo. En 1905 protestó porque los pueblos unidos de San Pedro y Santiago de Ocuila fueron despojados de sus tierras por la hacienda de Sombreretillo, lo cual le valió ser llevado de leva al ejército; de regreso a su pueblo se insurreccionó al frente de los campesinos y al triunfo del maderismo

se retiró al hogar. En 1913 se rebeló contra Huerta y, tras una serie de encuentros afortunados en Durango, pasó a formar parte del pie veterano de la División del Norte y participó en la toma de Torreón y en la de Zacatecas como jefe de la brigada Juárez de Durango. Combatió al carrancismo en Guadalajara, el Bajío y otros lugares, hasta caer muerto frente a las fuerzas del general Fortunato Maycotte en la Labor de Guadalupe, municipio de Durango. Fue inhumado en la hacienda de El Ojo, municipio de Poanas, pero actualmente sus restos descansan en Cuencamé, Dgo.

²²¹ Rosalío Hernández (30 de agosto de 1861-1942?). Nació en Nieves, Zac. Residía desde hacía muchos años en Camargo cuando se levantó en armas a favor de Madero en 1910. Antiorozquista. Antihuertista. Su núcleo fue uno de los que dio origen a la División del Norte, dentro de la cual figuró como general en jefe de la brigada Hernández. Participó en los combates de Chihuahua y La Laguna; en la batalla de Zacatecas mereció las más altas felicitaciones de Villa. Vencida la Convención a la que se adhirió, se amnistió y radicó en Camargo. Escobarista en 1929. Murió en el estado de Chihuahua.

²²² Gustavo Durón González (16 de agosto de 1890-15 de octubre de 1951). Nació en Saltillo, Coah. Vivió en Matamoros, Piedras Negras, Ciudad Juárez y en la ciudad de Durango, donde cursó la primaria e inició la preparatoria, que terminó en la Ciudad de México. Líder estudiantil en la Escuela de Ingeniería. En 1910 se levantó en armas en Chihuahua y al triunfo del maderismo fue agregado de la Embajada de México en Bruselas, Bélgica, donde continuó sus estudios de ingeniería. En 1913 regresó al país e ingresó a la División del Norte. Después de la batalla de Zacatecas fue ascendido a teniente coronel por la toma del

cerro de La Bufa. Herido en los combates del Bajío siguió fiel a Villa y fue de los exiliados. De regreso trabajó como constructor en el D.F. Diputado federal por uno de los distritos del D.F. y por el segundo de Durango. Dejó algunos escritos sobre la Revolución. Murió en la Ciudad de México.

- ²²³ Evaristo Oropeza (10 de junio de 1884-23 de junio de 1914). Nació en el municipio de Juchipila, Zac. Mayor de infantería, bajo las órdenes de Medina Barrón. Murió en la batalla de Zacatecas.
- ²²⁴ José Trinidad Rodríguez (23 de mayo de 1880-23 de junio de 1914). Nació en Huejotitán, Chih. Maderista desde fines de 1910. Combatió a Orozco. Como jefe de la brigada Cuauhtémoc formó parte del pie veterano de la División del Norte. Se distinguió en Tierra Blanca, La Laguna y Zacatecas, en esta última infundió confianza a sus hombres y, a la cabeza de los mismos, logró tomar el primer retén federal, pero aquella audacia le costó la vida, pues herido mortalmente murió dos días después en Torreón y fue inhumado en Chihuahua, Chih.
- ²²⁵ José E. Rodríguez (10 de abril de 1892-14 de enero de 1916). Nació en Satevó, Chih. Maderista. Combatió a Orozco. Cofundador de la División del Norte. Bilingüe, fácil de palabra, enérgico, inteligente y con gran capacidad militar. Como jefe de la brigada Villa logró derrotar siempre al enemigo en el frente que se le encomendó. No tuvo par como comandante de los Dorados en los combates en Chihuahua, La Laguna, Zacatecas y el Bajío. Estuvo representado en la Convención de Aguascalientes. Fusiló a varios angloamericanos después de que el gobierno de Estados Unidos reconoció a Carranza en 1915. Este general de división fue fusilado en Babícora, municipio de Madera, Chih.

- ²²⁶ Manuel Madinabeitia (1° de junio de 1888-28 de octubre de 1947). Nació en el rancho de la Muerte, municipio de Mapimí, Dgo. Se afilió al movimiento desde sus inicios y en 1913 entró a formar parte de la División del Norte, de la que llegó a ser jefe de Estado Mayor. Demostró su valor en los combates de Chihuahua, La Laguna y Zacatecas. Miembro de la Convención de Aguascalientes. Tras la derrota villista se amnistió en 1916. El gobierno constitucionalista le dio mando de fuerzas para combatir a su antiguo jefe, sin éxito. En 1920 volvió al servicio activo, fue jefe de la plaza de México y tuvo otros mandos superiores. En 1920 ascendió a divisionario. Murió en México, D.F.
- ²²⁷ Rodolfo Fierro L. (1885-20 de octubre de 1915). Nació en El Charay, Sin. Era ferrocarrilero en 1912 cuando tomó las armas para combatir a Orozco, luego se sublevó contra Huerta, se unió a la División del Norte desde sus inicios y alcanzó el grado de general. Famoso lugarteniente villista por lo atrevido de sus incursiones. Alcanzó celebridad por sus actos vandálicos y sus instintos sanguinarios. En la batalla de Zacatecas su arrojo no tuvo límite. Al declinar la Revolución se apoderó de Pachuca e interceptó parcialmente las líneas de comunicación de Obregón. Cargado con cerca de 100 kilos de monedas de oro, murió ahogado al cruzar la laguna de Casas Grandes y su cadáver fue inhumado en Chihuahua, Chih., el 21 de octubre.
- ²²⁸ Mateo Almanza (1880-1915). Nació en Matehuala, S.L.P. Soldado federal hasta 1910, a fines de este año se rebeló contra el gobierno y estuvo en el asedio a la ciudad de Durango, en mayo de 1911. En 1912 antiorozquista. Antihuertista en 1913. Bajo las órdenes de Urbina asistió a las grandes batallas de la División del Norte. Inmediatamente después de la batalla de Zacatecas fue ascendido a

general. Asistió por decreto propio a la Convención de Aguascalientes y fue uno de los secretarios de ella. Comandante militar de la Ciudad de México. “Siguió al presidente Gutiérrez cuando éste evacuó la capital” y “se batió con sus antiguos compañeros de la División del Norte”, pero al ser herido en el rancho del Gallo, inmediato a Matehuala, fue herido y hecho prisionero. Su captor, el general Issac Arroyo, lo remató y mandó colgar su cadáver de un poste del telégrafo en Vanegas, S.L.P.

²²⁹ Eugenio Aguirre Benavides (6 de septiembre de 1884-junio de 1915). Nació en Parras, Coah. Después de unirse al movimiento armado, hacia el año de 1913 ocupó la jefatura de armas de Ciudad Juárez y autorizó una emisión de papel moneda que sólo circuló localmente. Jefe de la brigada Zaragoza de la División del Norte. En la batalla de Zacatecas se condujo con gran pericia y fue de los primeros en entrar a la ciudad. Siguió a la Convención y al presidente Gutiérrez y fue fusilado por orden del general Emiliano Navarrete.

²³⁰ Maclovio Herrera Cano (15 de noviembre de 1879-17 de abril de 1915). Nació en la hacienda de San Juanico, municipio de Parras, Coah. Antirreeleccionista en 1909, maderista en 1910, antiorozquista en 1912 y antihuertista en 1913. Formó parte del pie veterano de la División del Norte como jefe de la brigada Benito Juárez y desde entonces combatió en Chihuahua, La Laguna y Zacatecas, donde tuvo brillante actuación. Divisionario a fines de 1914, año en que se disgustó con Villa porque éste le fusiló a dos hermanos indisciplinados. Después de combatir en Sinaloa y Veracruz estableció su cuartel general en Nuevo Laredo, en cuyas cercanías y por equivocación fue muerto por uno de sus mismos hombres.

- ²³¹ Francisco Ramírez (4 de octubre de 1869-23 de junio de 1914). Coronel jefe de la artillería federal, quien ante lo imposible desmontó sus cañones, ocultó los cierres y con ocho hombres y tres ametralladoras se batió en retirada hasta caer muerto en la calle de la Compañía de la ciudad de Zacatecas.
- ²³² Álvaro Obregón (19 de febrero de 1880-17 de julio de 1928). Nació en Siquisiva, hacienda del municipio de Navojoa, Son. Profesor de primaria y agricultor en su finca la Quinta Chilla. Presidente municipal de Huatabampo en 1911. Antiorozquista en 1912. Coronel y comandante militar de Hermosillo en 1913. El 23 de septiembre de este mismo año es nombrado jefe del Cuerpo de Ejército del Noroeste. Antihuertista. Después de la escisión Carranza-Villa marcha al suroeste y, tras la escaramuza de Orendáin, entra a Guadalajara. Estuvo a punto de morir fusilado por Villa en Chihuahua al tratar de zanjar las dificultades entre éste y Carranza. Habiendo estado por vez primera en la ciudad de Zacatecas el 14 de septiembre de 1914, regresa el 21 del mismo mes “porque tenía interés de pulsar el ánimo” de Natera “y tratar de inclinarlo a favor del constitucionalismo”, lo que no logró entonces. Miembro de la Convención de Aguascalientes, pierde un brazo en los combates del Bajío, en los cuales es derrotado Villa. Secretario de Guerra en 1917. Poco después se establece en Navojoa, pero, hostilizado por Carranza, es procesado en la Ciudad de México. Escapa y se rebela contra el gobierno. Presidente de la República de 1920 a 1924. El 2 de julio de 1920 estuvo por unos minutos en Loreto, Zac. Reformada la Constitución, se reelige para un nuevo periodo presidencial, pero es asesinado en San Ángel, D.F., e inhumado en Huatabampo, Son.

²³³ Victoriano Huerta (22 de diciembre de 1850-13 de enero de 1916). Nació en Colotlán, Jal. Hijo de Jesús Huerta y Refugio Márquez. Gracias al párroco Rafael Márquez adquirió excelente instrucción primaria. Se distinguió como calígrafo y en el manejo de los números, lo que le permitió ganarse la vida, desde adolescente, como tenedor de libros. Soldado con los generales Donato Guerra y Manuel González. Brillante alumno del Colegio Militar, ingeniero geógrafo. Miembro fundador del Estado Mayor del Ejército y de la Comisión Geográfica Exploradora. Su prestigio profesional lo llevó a la Secretaría de Fomento. Jefe de Estado Mayor de la Secretaría de Guerra. En 1907, por razones de salud, pidió licencia y trabajó en Monterrey, N.L., en la construcción del hotel Ancira. Magistrado de la Suprema Corte de Justicia Militar. En 1901 ascendió a brigadier por las campañas en Guerrero; ya para entonces había recorrido gran parte del país en diversas comisiones. Combatió a los mayas 79 días, lo que le valió ser condecorado y ascendido a general en jefe de la Campaña de Yucatán. En 1911 fue nombrado jefe de armas en Guerrero, pero no tomó posesión porque el ministro le ordenó regresar a Cuernavaca a combatir a Zapata. Escoltó a Porfirio Díaz camino del exilio. En 1912 aniquiló al orozquismo como jefe de la División del Norte (federal). En 1913, siendo comandante de la plaza de la Ciudad de México, se rebeló contra Madero y ordenó su sacrificio. Ministro de Gobernación en el gabinete del licenciado Pedro Lascuráin. Presidente de la República de febrero de 1913 a julio de 1914. Desterrado, permaneció primero en España y luego en Estados Unidos, donde fue aprehendido y recluido en Fort Bliss; al salir en libertad bajo fianza sufrió una extraña intervención quirúrgica que le causó la muerte en El Paso, Tex. Ms. *Libro de bautismos* 24, acta 1198, fol. 237 f, APC. Manuel Doblado,

México para los mexicanos, el presidente Huerta y su gobierno, México, Imprenta de Antonio Enríquez, 1913, 172 p., ils., pp. 91-108. Puente, op. cit., pp. 293-302.

²³⁴ Procede de la ciudad de Zacatecas. Comunicó ahí mismo, el 18 de septiembre de 1958, Arturo Almanza, de 82 años, quien asegura es su propio autor.

²³⁵ Alberto Calzadías Barrera, *El fin de la División del Norte*, México, Editores Mexicanos Unidos, 1965, 245 p., ils., pp. 236-239.

^{235a} *Ibíd.*, p. 239.

^{235b} Testigos presenciales nos han dado este itinerario, que contradice el inconcebible que Calzadías Barrera inserta en la p. 239 de su obra citada, donde menciona que siguieron la ruta Jimulco-Miguel Auza-Tapona y Durango.

²³⁶ Díaz y de Ovando, *El corrido de la Revolución*, op. cit., p. 161.

^{236a} Benjamín Argumedo (12 de noviembre de 1878-1° de marzo de 1916). Nació en el rancho de El Gatuno, municipio de Matamoros, Coah. Era sastre cuando se unió al maderismo armado en 1910. Figuró entre los jefes que hicieron capitular Torreón en 1911. Orozquista en 1912. Como huertista, en 1913 combatió a los revolucionarios en Zacatecas, Durango, Chihuahua y Coahuila, apodándosele *El León de la Laguna* no por incursionar en la comarca de este nombre, sino por su intrepidez e instintos sanguinarios. Sus famosas cargas de caballería lo hicieron temible sobre todo en Zacatecas, donde primero aplastó a Natera y después salvó a muchos jefes, oficiales y a restos de la tropa federal, cuando fueron derrotados por la División del Norte. A la disolución del ejército federal, en agosto de 1914, este divisionario se negó a entregar las armas y fue a unirse a Zapata. Villista y luego convencionista en 1915, operó en Puebla y Morelos derrotando repetidas veces a los carrancistas. Declinaba enero de 1916 cuando

la gravedad de la tuberculosis lo orilló a tratar de esconderse en el rancho de El Aguaje, en lindes de Durango y Zacatecas, pero antes de lograrlo y cuando enloquecía por la fiebre, fue entregado a los hombres de Murguía por el propio jefe de su Estado Mayor, general Pedro Rodríguez Triana. Inmediatamente después fue conducido a la Penitenciaría de Durango, donde fue fusilado.

²³⁷ Francisco Murguía López de Lara (4 de octubre de 1873-1° de noviembre de 1922). Nació en la hacienda de Majoma, municipio de Mazapil, Zac. Era fotógrafo cuando se unió al maderismo armado. Antihuertista. Factor determinante en los combates del Bajío, donde la División del Norte fue derrotada. Como jefe de operaciones militares en Chihuahua, persiguió incansablemente a los villistas hasta casi reducirlos a la impotencia. Su conducta despótica y sanguinaria le valió el sobrenombre de *Pancho reatas* por su afición a ahorcar villistas. Removido de su puesto, se retiró disgustado del ejército, pero volvió meses después. Su lealtad a Carranza enaltece la vida militar de este divisionario. Al asesinato de don Venustiano fue hecho prisionero y al ser libertado se refugió en Estados Unidos, pero nuevamente de regreso en 1922, inició un levantamiento contra Obregón. Perseguido, prisionero y juzgado, fue fusilado en la cárcel de Tepehuanes, Dgo.

²³⁸ Pedro Rodríguez Triana (29 de junio de 1880-1960). Nació en San Pedro, Coah. Orozquista en 1913 y 1914. Villista a fines de 1914. En 1915 fue jefe de Estado Mayor de Argumedo, a quien traicionó. Gobernador de Coahuila de 1938 a 1942. General de división. Candidato a la Presidencia de la República por el Partido Comunista de México. Murió en la Ciudad de México.

²³⁹ Antonio Alaniz (13 de junio de 1866-2 de noviembre de 1916). Nació en China, N.L. Magonista, maderista, orozquista, huertista y villista en 1914. Murió en Zacatecas.

- ²⁴⁰ Procede de Sombrerete, comunicó ahí mismo, el 29 de agosto de 1961, José Parra, de 87 años, hermano del compositor.
- ²⁴¹ Tuchman, op. cit., pp. 112-134.
- ²⁴² Tomás Domínguez (18 de agosto de 1880-2 de septiembre de 1917). Nació en la hacienda de El Cuidado, municipio de Jerez, Zac. Magonista, maderista, anti-huertista y finalmente villista. Famoso por su temeridad, pues en los combates de Zacatecas, antes del arribo de Villa, con unos cuantos hombres logró arrebatar dos veces los retenes del cerro de Bolsas a los federales. Brigadier en la División del Centro. Administrador de las fuerzas de la División del Norte en Aguascalientes. Delegado a la Convención. Asistió a los combates del Bajío, Aguascalientes y Chihuahua en 1915 y 1916, bajo las órdenes de Villa. Aprehendido por orden del gobernador de Zacatecas, general Enrique Estrada, quien se encontraba en la Ciudad de México. Domínguez fue fusilado en la capital del mismo estado, aplicándosele la ley fuga y dándose la versión de que iba a fugarse. Ms. *Libro de copias de actas de defunciones perteneciente al Registro Civil del municipio de Zacatecas. Correspondiente al segundo semestre de 1917*, acta 735, fol. 50 v, AGZ.
- ²⁴³ Francisco Murillo Álvarez (4 de octubre de 1885-2 de septiembre de 1917). Nació en Tayahua, Zac. Fue asistente del general Domínguez y fusilado en la ciudad de Zacatecas.
- ²⁴⁴ Enrique Estrada (15 de julio de 1889-3 de noviembre de 1942). Nació en Moyahua, Zac. Maderista y carrancista. Jefe de operaciones militares en Michoacán, Colima, Aguascalientes y Jalisco. Gobernador provisional y comandante militar de Zacatecas del 27 de octubre de 1916 al 9 de abril de 1917 y constitucional del 8 de julio de 1917 al 7 de mayo de 1920. Secretario de Guerra y

Marina de 1920 a 1922. Secunda la rebelión delahuertista, pero derrotado por Obregón emigra a Estados Unidos, donde posteriormente fue aprehendido por participar en una incursión sobre Baja California. Escobarista en 1929. General de división. Hizo estudios de ingeniería en Estados Unidos. Diputado federal. Senador de la República. Director de los Ferrocarriles Nacionales. Murió en México, D.F.

²⁴⁵ Procede de Zacatecas, Zac., comunicó ahí mismo, el 7 de julio de 1957, José Robles, de 56 años.

²⁴⁶ Jesús Aréchiga (24 de junio de 1843-16 de julio de 1923). Nació en Jalpa, Zac. Combatió a los conservadores y a los franceses. Fue adicto de Díaz, quien lo nombró gobernador de Zacatecas, puesto que desempeñó durante 16 años, de 1880 a 1884 y de 1888 a 1900, dando impulso a todos los ramos, sobre todo el educativo. Durante su administración, Zacatecas alcanzó su punto culminante en el siglo XIX e inició su declinación. Enemistado con don Porfirio, se convirtió en ardiente partidario de la Revolución. Murió en la Ciudad de México. Sus restos reposan en el mausoleo de la Bufa.

²⁴⁷ Procede de la ciudad de Zacatecas. Comunicó ahí mismo, el 7 de marzo de 1957, Juan Elías, de 90 años.

²⁴⁸ “Acotaciones históricas. Cómo murió el general zacatecano don Trinidad G. de la Cadena”, *Orientación*, Zacatecas, jueves 15 de septiembre de 1932, año VI, núm. 403, 2a. sección, p. 3.

^{248a} Amador, Ms. *Bosquejo*, op. cit., t. III, fol. 169.

²⁴⁹ José de la Trinidad García de la Cadena (15 de noviembre de 1823-31 de octubre de 1886). Nació en Tabasco (hoy Trinidad García de la Cadena), Zac. Fueron

sus padres Ramón García y María González. Abogado y general de división. En 1847 combatió a los norteamericanos y posteriormente se unió al Partido Liberal. Después de reconocer al Imperio emigró a Tepic, donde tenía un pariente, el doctor García de la Cadena, lo que hace suponer que, habiendo ido sin este segundo apellido, regresó con él a mediados de marzo de 1865, cuando apareció en los alrededores de su tierra combatiendo a los franceses. Porfirista. Diputado local por Juchipila y después por Ojocaliente; diputado federal propietario por Sánchez Román y Fresnillo y suplente por Sombrerete. Ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Gobernador interino, provisional y constitucional del estado. Desconoció a Juárez con el “Plan Regenerador de San Luis reformado en Zacatecas” y, con objeto de arbitrarse fondos, el 4 de enero de 1870 tomó 71 588 pesos, pertenecientes a la firma Sanromán, Fuentes y Cía., de una conducta que llegó a la ciudad de Zacatecas procedente de San Juan de los Lagos y, aunque dicha cantidad fue pagada, según se infiere del reglamento para la liquidación y pago de los caudales ocupados el 4 de enero de 1870, expedida el 1º de junio de 1877, sus enemigos le llamaron a partir de entonces “García de la Conducta”. Fue declarado Benemérito del Estado el 24 de noviembre de 1877. En 1880 figuró como candidato a la Presidencia de la República. Asesinado en la estación de González (hoy Opal), Zac., sus restos descansan en el cementerio de La Bufa. Ezequiel A. Dueñas, *Biografía de un héroe*, Zacatecas, octubre de 1939, 6 p. (mecanoscrito), CES. Ms. *Libro de bautismos*, núm. 7, primera serie, no tiene número de acta, fol. 54 f, APT. *Colección de decretos y resoluciones expedidas por el Congreso del Estado. Comienza el 25 de marzo de 1877 y concluye el 25 de mayo del mismo año*, Zacatecas, Imprenta de Néstor de la Riva, 1878, pp. 33, 34, 124-125.

- ²⁵⁰ Pedro A. Galván (1833?-1892). Nació en Irapuato, Gto., perdió una pierna combatiendo a los franceses. General de división. Diputado federal por Jalisco, senador y luego gobernador provisional de Colima y también de Jalisco desde 1889 hasta su muerte, ocurrida en Guadalajara.
- ²⁵¹ Juan Ignacio Lizalde (1843?-31 de octubre de 1886). Nació en Sombrerete, Zac. Coronel de caballería. Jefe político de Villanueva de 1877 a 1880. Desempeñó el mismo cargo en el Partido de Zacatecas de 1880 a 1884, pero no lo terminó porque renunció el 11 de diciembre de 1883. Se dice que era hijo natural de García de la Cadena. Murió en la estación de González (hoy Opal), Zac. Amador, Ms. *Bosquejo*, op. cit., t. III, fol. 170. *Colección de leyes y decretos del H. Congreso del estado libre y soberano de Zacatecas*, Zacatecas, Tipografía del Hospicio, 1893, pp. 555-556.
- ²⁵² Pedro Pérez. Nació en Villa de Cos, Zac. Fusilado en Sierra Hermosa, Zac.
- ^{252a} Miguel Salas. Lo fusilaron como bandido. Él y Pedro Pérez eran jefes de dos grandes partidas de adictos a García de la Cadena.
- ²⁵³ Procede de la ex hacienda de San Tiburcio, municipio de Nieves. Comunicó en Opal, lugar del mismo municipio, el 28 de diciembre de 1958, Benjamín García, de 71 años.
- ²⁵⁴ Mendoza, op. cit., pp. 33-34.
- ^{254a} José Cristerna. Ricachón de El Cargadero, municipio de Jerez, Zac.
- ²⁵⁵ Arnulfo Escobedo (1865-6 de enero de 1890). Nació en Palmillas, municipio de Ojocaliente, Zac. Carrero de oficio, avecindado en Jerez desde 1888. Murió en El Cargadero, municipio de Jerez, Zac.
- ²⁵⁶ José Leal (-6 de enero de 1890). Ranchero jerezano.

- ²⁵⁷ Macario Carrillo Esparza (1865-23 de junio de 1914). Nació en Palmillas, municipio de Ojocaliente, Zac. Compositor de corridos. Revolucionario. Murió en la batalla de Zacatecas.
- ²⁵⁸ Tomás Natera. Nació en Jerez y era varillero.
- ²⁵⁹ Candelaria Bracamontes (¿-?). Nació en El Cargadero, municipio de Jerez, Zac.
- ²⁶⁰ Procede del rancho El Cargadero, municipio de Jerez, Zac., donde lo comunicó Cipriano Prieto, de 81 años, el 20 de julio de 1951.
- ²⁶¹ Juan Breña, *La última epidemia de tifo en Zacatecas. Memoria presentada a la Academia Nacional de Medicina de México, por... (10 de mayo de 1893). En cumplimiento del artículo 38 del Reglamento*, Zacatecas, Imprenta y Litografía de Nazario Espinoza, 1893, 32 p. más diagramas e ilustraciones. J. Jesús Aréchiga, *Memoria administrativa del Estado Libre y Soberano de Zacatecas*, Guadalupe, Zac., Tipografía del Hospicio de Niños de Guadalupe, dirigida por Félix T. Pérez, 1897, LXXXV-610 p. más 2 p. de índice. IIs. VIII-IX y anexos 21 al 29, pp. 49-55. Aurelio Padilla, *Mártires de la ciencia. Médicos zacatecanos que sucumbieron en la epidemia de tifo*, composición fotográfica, Zacatecas. Fotografía artística Michiline de la República Mexicana (1894).
- ²⁶² Aréchiga, op. cit., VIII-IX y 49-55.
- ²⁶³ *Ibidem*, pp. 55a-55b. Padilla, op. cit.
- ²⁶⁴ En este número no solamente se incluyen los doctores y farmacéuticos muertos en la epidemia de 1892-1893, sino también los que perecieron en la ocurrida en 1877 a 1879 y aun en la de 1894. La lista completa de todos ellos es la siguiente: Adolfo Carstensen Ulrick (1828-8 de agosto de 1877). Nació en Dinamarca. Murió en Zacatecas, Zac. Ms. *Libro de defunciones del Registro Civil del municipio de*

Zacatecas, 1877, núm. 15, acta 433, fol. 98 v y 99 f, ARCZ. José Espinosa y Moreno (1848-14 de febrero de 1879). Nació en México, D.F. Murió en Zacatecas, Zac. Ms. Libro... 1879, núm. 19, acta 283, fol. 74 v, ARCZ. Ismael Árbol y Bonilla Carrillo (1846-29 de septiembre de 1883). Nació y murió en Zacatecas, Zac. Ms. Libro... 1883, núm. 31, acta 792, fol. 231 v y 232 f, ARCZ. Luis G. González Sánchez (1840-3 de septiembre de 1892). Nació en Monte Escobedo, Zac. Murió en Zacatecas, Zac. Ms. Libro... 1892, núm. 75, acta 2 146, fol. 178 f, ARCZ. Jesús Correa Delgado (1856-26 de septiembre de 1892). Nació en Tlaltenango, Zac. Murió en Zacatecas, Zac. Ms. Libro... 1892, núm. 76, acta 2410, fol. 17 f, ARCZ. Benjamín Hierro Alcántara (1860-3 de octubre de 1892). Nació en México, D.F. Murió en Zacatecas, Zac. Ms. Libro... 1892, núm. 76, acta 2500, fol. 40 f, ARCZ. Ignacio A. del Toro (¿-22 de octubre de 1892). Murió en Zacatecas, Zac. Véase Padilla, op. cit. Leobardo Reding Acero (1863-28 de octubre de 1892). Nació en Tabasco, Zac. Murió en Guadalupe, Zac. Ms. Libro original de defunciones núm. 3, acta 468, fol. 120 f, AMG. Jesús Romero Ordorica (1836-1° de diciembre de 1892). Nació en Nochistlán, Zacatecas. Murió en Zacatecas, Zac. Ms. Libro de defunciones del Registro Civil del municipio de Zacatecas, 1892, núm. 76, acta 3283, fol. 239 f, ARCZ. Tomás Luévano (¿-11 de diciembre de 1892). Murió en Zacatecas, Zac. Padilla, op. cit. Breña, op. cit. Pedro de Alba Jiménez (1856-14 de diciembre de 1892). Nació en San Juan de los Lagos, Jal. Murió en Guadalupe, Zac. Ms. Libro original de defunciones núm. 3, acta 656, fol. 27 v, AMG. Alejandro Ruiz Sierra (1858-6 de enero de 1893). Nació en Fresnillo, Zac. Murió en Zacatecas, Zac. Ms. Libro de defunciones del Registro Civil del municipio de Zacatecas, 1893, núm. 79, acta 108, fol. 24 fy v, ARCZ. Catarino Castruita Ponce (1858-20 de

enero de 1893). Nació en Fresnillo, Zac. Murió en Zacatecas, Zac. Ms. *Libro... 1893*, núm. 79, acta 316, fol. 68 f, ARCZ. Juan N. León (¿-2 de febrero de 1893). Murió en Zacatecas, Zac. Breña, op. cit. Padilla, op. cit. Salvador Gutiérrez Campos (1866-9 de mayo de 1893). Nació en Jalostotitlán, Jal. Murió en Zacatecas, Zac. Ms. *Libro de defunciones del Registro Civil del municipio de Zacatecas, 1893*, núm. 80, acta 1 523, fol. 138 v y 139 f, ARCZ. Eufemio J. Gutiérrez (¿-13 de enero de 1894). Murió en Zacatecas, Zac. Breña, op. cit. Padilla, op. cit. Con excepción de Pedro de Alba y Catarino Castruita, que eran farmacéuticos, todos los demás fueron médicos cirujanos.

²⁶⁵ Santa Rita, cementerio de Guadalupe, Zac., estrenado en 1835, en tanto que el de la Florida o más bien el de La Purísima, en el municipio de Zacatecas, fue abierto en 1877.

²⁶⁶ Procede de Trancoso, comunicaron ahí mismo, el 15 de diciembre de 1956, Tomás Romo y Antonio Trejo, de 72 y 80 años de edad, respectivamente.

²⁶⁷ Amador, Ms. *Bosquejo*, op. cit., t. III, pp. 215-216 y Fernando Calderón, *Discurso pronunciado por el C. Fernando Calderón, el 15 de septiembre de 1886, con motivo de la colocación de la primera piedra del mercado de Zacatecas, apadrinado por los representantes de las colonias española, inglesa, francesa y alemana*, Zacatecas, Tipografía del Hospicio de Niños, en Guadalupe, 1886, 20 p.

²⁶⁸ “Incendio del Mercado Principal (diciembre 8 de 1901)”, *El Centinela*, Zacatecas, 10 de diciembre de 1901, año I, núm. 32, pp. 1 y 2.

²⁶⁹ Amador, Ms. *Bosquejo*, op. cit., t. III, p. 220.

²⁷⁰ El costo de las obras de restauración ascendió a 37 510.49 pesos, incluidos 17 032 pesos, costo del techo que, colocado por el ingeniero Arturo Alvaradejo,

pasó satisfactoriamente la prueba de resistencia presenciada por el gobernador Genaro G. García, mismo que reinauguró y entregó el mercado el 5 de febrero de 1903 a Luis G. del Valle, miembro del Ayuntamiento. Amador, Ms. *Libreta de notas para la historia de Zacatecas. Aguascalientes 1909*, LA.

- ²⁷¹ Comunicado, el 27 de septiembre de 1958 en la ciudad de Zacatecas, por Margarito Escobedo, de 78 años de edad.
- ²⁷² Cuauhtémoc Esparza Sánchez, “El caballo Mojino”, *Universidad de México*, México, D.F., junio de 1954, vol. VIII, núm. 10, pp. 14-16.
- ²⁷³ María Sanjosé Lazalde (24 de agosto de 1848-10 de octubre de 1909). Nació en Sain Alto. Murió en Cantuna.
- ²⁷⁴ Ladislao Flores (1846-1912). Nació en Sombrerete, Zac. Murió en Pachuca, Hgo.
- ²⁷⁵ En los últimos años, una corriente equivocada lo situó en Jerez y luego en Valparaíso. El licenciado B. Frías Conor, seudónimo de Buenaventura Ríos Franco, apoyándose en Filiberto Nava, dice que “las Mañanas” no son jerezanas sino de Valparaíso, donde un ciego de talento artístico natural, que tocaba el arpa, de nombre Estanislao y a quien apodaban *Tanilo*, fue el autor de la música. El profesor Manuel Benítez Valle documentándose en Ríos Franco y cayendo en contradicciones, asegura que “un músico llamado Estanislao, originario de Valparaíso”, a quien decían *Tanilo* y *los pitos*, porque eran muchos los que tocaba a la vez, fue el autor del corrido en cuestión. Véase B. Frías Conor, *Un yucateco en Zacatecas*, México, D.F., Editorial Botas, 1940, 291 p., pp. 184-187. Manuel Benítez Valle, “El caballo Mojino”, *Actualidades de Zacatecas*, Zacatecas, Zac., septiembre 19 de 1952, p. 3.
- ²⁷⁶ Significa, en las regiones ganaderas de Zacatecas, caballo completamente negro o chocolate.

- ²⁷⁷ Severo Estrada. Nació en Sombrerete. Propietario o arrendatario de las tierras cercanas al pequeño rancho de Proaño, del que se dice que a principios del siglo era de su propiedad.
- ²⁷⁸ José Vicente Leal (¿-?). Nació y murió en Sain Alto, Zac. Dueño con sus hermanos del rancho de Cantuna, dentro del municipio de Sain Alto.
- ²⁷⁹ Leopoldo Leal (¿-?). Nació en Sain Alto, Zac. Hermano del anterior.
- ²⁸⁰ José María Padilla alias *El Diablo Verde*. Nació en Arandas, Jal. Famoso corredor de caballos de 1890 a 1910, tiempo en el cual se dice que jamás perdió una carrera. (Datos proporcionados por su nieto Juan Padilla, nativo de Arandas y residente en Guadalajara, Jal.)
- ²⁸¹ Se dice de la práctica que reciben los caballos antes de correrlos formalmente.
- ²⁸² Ricardo Jáquez Rueda (1868-7 de diciembre de 1905). Nació en Sombrerete, Zac. Fueron sus padres Aniceto Jáquez y Valentina Rueda. Al final de sus días era jornalero, casado con Nicolasa Orozco. Murió de fiebre recurrente en el rancho de San Agustín, municipio de Sombrerete, Zac., y se le inhumó en fosa común en el cementerio de Proaño, dentro de dicho municipio. Ms. *Libro de copias del segundo semestre. Sombrerete 1905*, acta 695, fol. 17 v, AGZ.
- ²⁸³ Comunicó en Cantuna, Sain Alto, el 22 de enero de 1958, José Rincón, de 85 años.
- ²⁸⁴ *Correo de Zacatecas*, Zacatecas, 24 de abril de 1904, año II, núm. 96, p. 1; 1° de mayo de 1904, año II, núm. 97, p. 1.
- ²⁸⁵ Ms. *Libro de defunciones 139. Año de 1904. Primer semestre. Zacatecas, Zac.*, actas: 387, fol. 100 f; 388, 100 f y v; 389, 100 v; 390, 100 v y 101 f; 391, 101 f y v; 394, 102 f; 395, 102 f y v; 396, 102 v; 397, 102 v y 103 f; 408, 105 v; 409, 105 v y 106 f; 410, 106 f; 411, 106 f y v; 416, 107 v y f; 433, 112 v; 470, 122 v y 123 f; 492, 128 v y 129 f, ARZ.

- ²⁸⁶ *Correo de Zacatecas*, Zacatecas, 24 de abril de 1904, año II, núm. 96, pp. 1 y 2; 1° de mayo de 1904, año II, núm. 97, p. 2; 8 de mayo de 1904, año II, núm. 98, p. 2.
- ²⁸⁷ *Periódico Oficial*, Zacatecas, Zac., 25 de junio de 1904, t. XXXII, núm. 51, pp. 1-2. *Correo de Zacatecas*, Zacatecas, Zac., 12 de junio de 1904, año II, núm. 103, p. 1; 19 de junio de 1904, año II, núm. 104, p. 1; 26 de junio de 1904, año II, núm. 105, p. 1; 6 de noviembre de 1904, año III, núm. 124, p. 1; 13 de noviembre de 1904, año III, núm. 125, p. 1; 30 de abril de 1905, año III, núm. 150, p. 1.
- ²⁸⁸ Comerciante de la ciudad de Zacatecas.
- ²⁸⁹ Véase Apéndice.
- ²⁹⁰ John Timothy Lee. Maquinista de origen norteamericano.
- ²⁹¹ Walter Moore. Conductor norteamericano.
- ²⁹² El 27 de febrero de 1957 comunicó en la ciudad de Zacatecas, de donde procede, Herminio García, de 86 años de edad.
- ²⁹³ Augusto Isunza E., *Monografía de Fresnillo*, Fresnillo, Zac., edición del autor, 1959, 278 pp. más 3 p. de errores notables e índice, ils., pp. 221-234.
- ²⁹⁴ José de Jesús Huerta Hernández, *Exploración, desarrollo, preparación y explotación de los mantos de la mina "Tiro Fortuna" y costos de extracción del mineral*, Zacatecas, Zac., edición del autor, 1969, 37 h., ils., UAZ, EI, pp. 4-5.
- ²⁹⁵ Mineros procedentes de Guanajuato.
- ²⁹⁶ En la región, persona decidida, arrojada, valiente.
- ²⁹⁷ Spencer Nye Cook (2 de marzo de 1861-30 de diciembre de 1940). Nació en Chillicothe, Ohio, Estados Unidos. Concluidos sus primeros estudios se dedicó a la agricultura; luego estudió mineralogía y se tituló de ingeniero de minas. Llegó a Fresnillo en julio de 1907 y en sociedad con su tío Thomas J. Nye benefició los

jales de la antigua hacienda de Santa Ana. Su tío se asoció con Donald C. Brown y ambos fundaron la Fresnillo Mining Company y el 1° de noviembre de 1910 compraron en 50 mil pesos oro, a Francisco Ortega, los fundos de Fresnillo y Plateros, la Hacienda Grande y la línea de tranvías. De inmediato asumió la gerencia Spencer N. Cook e inició la explotación de las minas. Durante la Revolución se radicó en la ciudad de Zacatecas y en Estados Unidos, donde intensificó sus conocimientos de minería y consiguió capital. A su regreso, en 1917, al encontrar desolada a Fresnillo por la gripe, mandó fumigarla e hizo traer maíz y frijol de Zacatecas, de Aguascalientes y de Estados Unidos, así como mano de obra especializada de Pachuca y Guanajuato, y jefes y contratistas del extranjero; perforó nuevos tiros y un túnel por el cual salía la carga por gravedad y mecanizó la mina. Durante el tiempo en que la empresa fue denominada The Mexican Corporation quedó como subgerente; mas en la nueva denominación: The Fresnillo Company volvió a la gerencia. En 1923 construyó el hospital de la empresa y empezó a celebrar contratos de trabajo para normar las relaciones con los trabajadores. En 1925 fundó una escuela para los hijos de los mineros. A su iniciativa Fresnillo debe la reconstrucción del teatro Echeverría, al que dotó de los mejores aparatos de cine; la construcción del primer campo deportivo; el alumbrado eléctrico (1933); el drenaje; el agua potable (1936) y el pavimento de algunas calles. En 1938 el Ayuntamiento trató de erigirle un monumento, a lo que él se opuso. Murió en Fresnillo y fue inhumado en Estados Unidos. Véase Isunza E., op. cit., pp. 221-232.

²⁹⁸ Tomás Popoca Ahumada (21 de diciembre de 1888-?). Nació en Cuernavaca, Mor., lugar donde residió mucho tiempo. Hijo de Juan de Mata Popoca y Micaela Ahumada. Fue 45 años cajero de la compañía minera de Fresnillo, donde

fomentó el deporte y las actividades sociales y fundó el Club Unión, del cual fue su primer presidente.

- ²⁹⁹ Ramiro Martínez (¿-?). Empleado de la compañía, llamado por el compositor del corrido “licenciado”, porque era quien generalmente sacaba de la cárcel a los miembros antes de que iniciaran sus labores el lunes y después de que eran encarcelados por buscabullas, malhablados o pleitistas. Gran promotor deportivo. Fue secretario del Club Unión.
- ³⁰⁰ Procede de Fresnillo, donde comunicó, el 6 de agosto de 1955, Manuel Martínez, de 56 años.
- ³⁰¹ *Relación de la guerra cristera en Zacatecas. Valparaíso 1929* (mecanoscrito), 23 p., p. 5, JMC. Aurelio R. Acevedo, “Dónde y cómo se inició el movimiento cristero, 22 de agosto de 1926, Valparaíso, Zac.”, *David*, México, D.F., agosto 22 de 1954, año III, 2a. época, núm. 25, 10 p., pp. 1-10.
- ³⁰² Acevedo, “Dónde y cómo se inició el movimiento cristero...,” op. cit., pp. 1-10. *Relación...*, op. cit., p. 6. Antonio Rius Facius, *Méjico cristero*, México, D.F., Editorial Patria, 1966, 444 p., índice aparte, ils., pp. 100-102.
- ³⁰³ *Relación...*, op. cit., p. 13, cita dos regimientos más: el “Fieles de Serrano” al mando de Ignacio Serrano, y el “Libres de Sierra Fría”. Vicente Viramontes y Aurelio R. Acevedo, “El general Pedro Quintanar”, *David*, México, D.F., agosto 22 de 1956, año V, t. III, núm. 49, p. 4; “Mayor Epitacio Lamas”, *David*, op. cit., p. 8. Rius Facius, op. cit., p. 302.
- ³⁰⁴ *Relación...*, op. cit., p. 18.
- ³⁰⁵ Rius Facius, op. cit., p. 303.
- ³⁰⁶ *Ibíd*em, p. 303.

³⁰⁷ *Relación...*, op. cit., p. 17.

³⁰⁸ “Peoesnada”, *David*, México, enero 22 de 1955, año III, t. II, núm. 30, p. 87; *David*, México, D.F., agosto 22 de 1956, año V, t. III, núm. 49, p. 9.

³⁰⁹ Valentín Ávila alias *Valentín de la Sierra* (1901-23 de febrero de 1928). Irregularmente militó a las órdenes de Quintanar. Delatado por la mujer de un agrarista fue fusilado por una columna del ejército, cerca de Huejuquilla el Alto, Jal. (Datos proporcionados por Aureliano López, de 92 años de edad, ex montero de la hacienda de San Antonio de Padua, municipio de Valparaíso, Zac.)

³¹⁰ Pedro Quintanar Zamora (1860-14 de junio de 1930). Nació en La Boquilla del Refugio (conocida como La Boquilla de los Quintanar), municipio de Valparaíso, Zac. Fueron sus padres Antonio Quintanar Escandón y Martha Zamora Barrios. A los tres años pasó a la hacienda de Milpillas de la Sierra. Dedicado desde niño a las tareas del campo, se hizo gran tirador. En 1891 se desposó con Cesárea López y pasó a vivir a Escobedo, rancho de su propiedad. Proveedor de madera en la hacienda de Ábrego, municipio de Fresnillo, en 1911. Luego de radicar en Guadalajara se incorporó, en 1914, a las fuerzas del general Medina Barrón y durante la Toma de Zacatecas perdió en Guadalupe a su hijo Ignacio. Posteriormente trabajó como carpintero y luego militó con las fuerzas que persiguieron al general Villa en Chihuahua. Pasó después a Valparaíso como administrador de las haciendas de la familia Felguérez y en una de ellas, en la de San Miguel, dio muerte a un enemigo en defensa propia y se entregó a las autoridades de Fresnillo, donde quedó encarcelado, pero durante la revuelta delahuertista se fugó, marchó al sur y participó en varias acciones de armas, hasta rendirse en Guadalajara. De regreso a su rancho se dedicó a la compra de ganado, que

vendía en Durango. El 15 de agosto de 1926, al pasar “con una partida de cabras” por Chalchihuites, trató de defender al párroco y a los acejotaemeros que eran atacados por los callistas. Inició la lucha en forma definitiva al tomar Huejuquilla el Alto. Fue nombrado general en jefe del “Ejército Popular Libertador de la libertad religiosa” en Zacatecas, por el general Enrique Gorostieta Velarde. Con elementos de Zacatecas, Durango, Jalisco, Nayarit y Sinaloa integró la brigada Quintanar, cuya jefatura se mantuvo en Huejuquilla el Alto. Los regimientos ya enumerados quedaron al mando directo de Quintanar, quien el 10 de abril de 1929 dirigió el combate de El Tesorero, municipio de Jerez, donde participaron 660 soldados de línea del ejército mexicano contra 525 cristeros, aunque más adelante dice Acevedo que eran 530. Murieron cuatro cristeros y 131 soldados, incluidos en estos últimos 16 agraristas. Hubo cientos de heridos de uno y otro bando. Triunfadores los cristeros recogieron 15 mil cartuchos, “53 fusiles belgas nuevos”, “varios implementos con dos cañones de ametralladora y un trasmisor de radio que fue quemado en el acto por un soldado ignorante”, varias mochilas, tres mulas y muchos caballos. El 21 de junio de 1929 terminó la guerra cristera, pero de hecho, en el occidente zacatecano, fue hasta el 15 de agosto de dicho año cuando, en la hacienda de San José de Saucedo, ante el general Anacleto López, gran parte de la brigada Quintanar desensilló, entregó sus cabalgaduras y armas y recibió cada uno de sus integrantes un salvoconducto. Quintanar se presentó posteriormente en la ciudad de Zacatecas y luego de recibir su salvoconducto regresó a su rancho; pero siéndole imposible vivir en paz entre agraristas resentidos, se fue a la frontera y allá se dio de alta en el destacamento aduanal de Ojinaga, Chih., ciudad donde fue asesinado a puñaladas por orden del general Eulogio

Ortiz, según todos creen. Vicente Viramontes y Aurelio R. Acevedo, “El general Pedro Quintanar”, *David*, México, D.F., 22 de agosto de 1956, año V, t. III, núm. 49, pp.1-5; “Licenciamiento o rendición, agosto 15 de 1929 ‘XXV años’”, *David*, México, D.F., agosto 22 de 1954, año III, 2a. época, núm. 25, pp. 11-16. Acevedo, “Dónde y cómo se inició el movimiento cristero...”, pp. 1-10. *Relación...*, op. cit., pp. 14-16. Aurelio R. Acevedo, Ms. *Breves apuntes sobre los movimientos efectuados por las Fuerzas Libertadoras, que dieron por resultado el combate librado en “El Tesorero”, Zac., el día 10 de abril de 1929*, 12 p., fols. 6-12, CES.

- ³¹¹ Enrique Gorostieta Velarde (8 de diciembre de 1890-2 de junio de 1929). Nació en Monterrey, N.L. Alumno del Colegio Militar de Chapultepec. Ingresó a filas al sobrevenir el cuartelazo de Huerta en 1913. Al triunfo del constitucionalismo alcanzó el grado de general y se exilió en Estados Unidos y Cuba. Regresó a México en 1919 y se dedicó a los negocios químicos. Se cree que decidió luchar a favor de los cristeros por circunstancias económicas (aunque otros niegan esta versión). Como jefe demostró grandes dotes de organizador en extensa zona de los estados de Jalisco, Colima, Nayarit, Michoacán y Guanajuato, “por lo que la Liga amplió su mando a los estados de Aguascalientes y Zacatecas. Sus actividades, de poco lucimiento hasta entonces, dirigidas como estaban a la preparación en gran escala del movimiento cristero, las encauzó hacia la enseñanza técnica de sus soldados; dividió la región de Los Altos en zonas estratégicamente situadas para combatir eficazmente las establecidas por el gobierno; levantó los planos necesarios para conseguir su intento y nombró jefes de los sectores en que había dividido Los Altos. El día 30 de enero de 1928 llegó a Huejuquilla, que se encontraba en poder del Ejército Nacional Libertador, acompañado de sus fieles acejotaemeros y el

general Ávila”. En Zacatecas organizó las fuerzas armadas. Solucionado el problema religioso, las fuerzas de Cedillo le dieron alcance y muerte en la hacienda de El Valle, en el estado de Michoacán. “General de división Enrique Gorostieta y Velarde”. Miguel Palomar y Vizcarra, “Gorostieta”, *David*, México, D.F., octubre 22 de 1955, año IV, t. II, núm. 39, pp. 233-240. Rius Facius, op. cit., p. 302.

- ³¹² María Natividad González González alias *La Generala* o *Tiva* (1889-26 de junio de 1955). Nació en Huejuquilla el Alto, Jalisco. Fueron sus padres Francisco González y Juana González. Desde niña le llamaban *Tiva*. Junto con Carmen Robles figuró, desde el inicio del movimiento, como protectora de la brigada Quintanar, a la que suministró medicinas, alimentos, ropa, etc. Varias veces fue tesorera de todos los cristeros y de los sacerdotes de Valparaíso. Posteriormente se retiró a la vida privada y permaneció soltera. En ella se inspiró Jesús Goytortúa Santos para escribir su novela *Pensativa*, que mereció el premio Lanz Duret en 1944. Murió de nefritis crónica en la ciudad de Zacatecas. “Una heroica cristera ha muerto: ‘Tiva’ G. González”, *David*, México, D.F., 22 de julio de 1955, año III, t. II, núm. 36, pp. 188-189. Aurelio R. Acevedo, “La Generalita ha muerto”, op. cit., pp. 195-196, *David*, México, D.F., 22 de agosto de 1956, año V, t. III, núm. 49, p. 9. Jesús Goytortúa Santos, *Pensativa*, 4a. ed., México, D.F., Editorial Porrúa, 1974, 147 p. Ms. *Libro de actas*, núm. 72, año de 1955. *Original defunciones. Empieza el 1° de enero de 1955. Termina el 3 de junio*, acta 263, fol. 106 v, ARCZ.
- ³¹³ Mariano Mejía (1874-1929). Nació en Guazamota, Dgo. Campesino. Accidentalmente cristero. Murió combatiendo cerca de Monte Escobedo, Zac.
- ³¹⁴ Justo Ávila (1883-1° de noviembre de 1938). Nació en Chacuaco, municipio de Valparaíso, Zac. Antiguo villista, fue de los revolucionarios que más actuaron en

Zacatecas, distinguiéndose porque jamás permitió un acto ilícito entre sus subordinados, actitud que mantendría como jefe de guerrilla en el movimiento cristero, en el cual militó destacadamente. Fue de los que acompañaron al general Enrique Gorostieta Velarde cuando éste arribó a Huejuquilla el Alto por primera vez. Después de la revuelta se dedicó a los trabajos agrícolas en su rancho de El Fuerte de Chacuaco (hoy Puerto de Chacuaco o Puerta del Chacuaco), municipio de Valparaíso, Zac. Dada su influencia en la región fue nombrado jefe de las reservas del ejército mexicano en el valle de Valparaíso y por disposición de la Secretaría de la Defensa Nacional se le nombró instructor de las tribus huicholas. El miércoles 17 de agosto de 1938 fue herido gravemente en el abdomen, en su finca, por atacantes anónimos, sin saberse el motivo; después de ser internado en el Sanatorio del Estado, se le dio de alta y regresó a su rancho; no sanaba aún cuando montó a caballo y murió. Rius Facius, op. cit., pp. 354-355. “Fue mortalmente herido el señor general Justo de Ávila”, *Diario de Zacatecas*, Zacatecas, Zac., martes 6 de septiembre de 1938, año II, núm. 399, pp. 1-4. “Murió el general D. Justo de Ávila”, *Diario de Zacatecas*, Zacatecas, Zac., sábado 5 de noviembre de 1938, año II, núm. 450, pp. 1-4. *Relación...*, op. cit., p. 19.

³¹⁵ Procede del municipio de Valparaíso, Zac. Comunicó en Lobatos, pueblo de dicho municipio, el 3 de enero de 1957, Antonio Garcés, de 72 años, quien sostiene que es ésta la versión original en contra del texto restaurado por Antonio Estrada, que inserta Jean Meyer en su obra *La Cristiada*, 2a. ed., México, D.F., Siglo XXI Editores, 1974, t. I, pp. 406-408.



Voluntarios del estado de Coahuila © (63924). CONACULTA.INAH.SINAFO.FN.MÉXICO

Apéndice I

Las mañanitas de la Toma de Zacatecas

El día 23 de junio
Del 14 por más señas,
Tomaron a Zacatecas
Fuerzas del centro y norteñas.

Villa llegó el 22
A la Estación de Calera,
Vino a ponerse de acuerdo
Con el general Natera.

Luego que hicieron sus planes,
Les dijo a sus generales
Que el día siguiente estuvieran
En sus puestos muy puntuales.

Ese mismo día en la tarde
Emplazaron los cañones
En el cerro alto del angel
Apuntando a los crestones.

Angeles con estrategia
Y con toda valentía
En las lomas de la plata
Colocó su artillería.

El disparo de un cañón,
Dio a la gente la señal
Y empezó la balacera
Con un estruendo fatal.

Villa recorría los puestos
Para ordenar a su gente
Por el Sur, por el Oriente,
Por el Norte y el Poniente.

A las diez de la mañana
Empezó aquella jornada
Y se oía la balacera
Que parecía granizada.

Madero y Toribio Ortega
Desafiaban a la muerte,
Atacando con denuedo
La avanzada de la Sierpe.

Faldeando el cerro del Padre,
Abatieron sus trincheras,
Robles, don Maclovio Herrera
Y con Calixto Contreras.

Natera con los Arrieta,
Entraron por San Martín,
Para atacar a la Bufa,
Al formidable fortín.

Por la cuesta del Calvario,
Al atacar con su gente,
Murió el General Rodríguez
Peleando como valiente.

“Bolsas” muy pronto tomó
Chalio Hernandez por sorpresa,
Pues estaba muy confiado
El capitán Oropeza.

La Bufa la defendían
Más de mil quinientos Juanes
Pero en tan terrible ataque,
Allí murió Soberanes.

Martín Triana, Ceniceros,
Urbina, Fierro y Almanza,
Entraron por los lugares
Que les fijó la ordenanza.

Ya perdido, los sitiados
Dieron orden muy brutal
De volar con dinamita
El Palacio Federal.

Palacio que fue una joya,
Por su estilo colonial,
Es solamente un montón
De tierra madera y cal.

Como a las seis de la tarde
La Plaza estaba tomada
Las campanas anunciaban
El triunfo de la Jornada.

Vuela, vuela palomita,
Llévate una flores secas,
Y dile al borracho Huerta
Que tomaron Zacatecas.

Ya con esta me despido
y digo de corazón
Que vivan Villa y Natera,
Viva la Revolución!*

* Francisco Torres Rosales, *Las mañanitas de la Toma de Zacatecas*, Zacatecas, Zac., 23 de junio de 1914 (hoja suelta). Con ligeras modificaciones que su autor atribuye a errores tipográficos, aparecieron publicadas en el periódico *Alma Obrera*, Zacatecas, Zac., 20 de agosto de 1957, núm. 12, 3ª época, pp. 2-4. La ortografía fue respetada totalmente.



Manuel Ávila y su Estado Mayor. Imagen tomada de la primera edición de *El corrido zacatecano*, de Cuauhtémoc Esparza Sánchez (1976, p. 53)

Apéndice II

La Toma de Zacatecas

Por Villa, Urbina y Natera,
Por Ceniceros, Contreras,
Raul Madero y Herrera

Ahora sí, borracho Huerta,
ya te late el corazón
al saber que en Zacatecas
derrotaron á Barrón.

El día veintitrés de Junio,
hablo con los más presentes,
fué tomada Zacatecas
por las tropas insurgentes.

Al llegar Francisco Villa
sus medidas fué tomando
y á cada uno en sus puestos
bien los fué posesionando.

Ya tenían algunos días
que se estaban agarrando
cuando llegó el General
á ver qué estaba pasando.

Les dijo el General Villa:
Conque está dura la Plaza,
ya les traigo aquí unos gallos
que creo que son de buena raza.

El veintidos dijo Villa,
ya después de examinar,
mañana á las diez del día
el ataque general.

Luego mandó que se fuera
cada quien á su lugar,
que á la siguiente mañana
todos tenían que pelear.

Al General Felipe Angeles,
jefe de la artillería,
le mandó emplazar las piezas
con las que dispararía.

La seña que les dió Villa,
á todos en formación,
para empezar el combate
fue un disparo de cañon.

El General Raul Madero
con el teniente Carrillo
le pidió licencia á Villa
para atacar por el Grillo.

El señor Rosalío Hernández
valiente como formal,
le tocó atacar los mochos
del Cerro de San Rafael.

Se metió por las Mercedes
el General Ceniceros
con el General Rodriguez
como buenos compañeros.

Robles y Maclovio Herrera,
los dos con sus batallones,
entraron por la Estación
persiguiendo á los pelones.

Les tocó atacar la Bufa
á Arrieta, Urbina y Natera,
pues allí tenía que verse
lo bueno por su bandera.

Al disparo de un cañón
como lo tenían de acuerdo,
empezó duro el combate
por lado derecho é izquierdo.

Pues el coronel García,
de la brigada Madero,
se le miró bien pelear
porque fué de lo primero.

Estaban todas las calles
de muertos entapizadas,
lo mismo estaban los cerros
que parecían borregadas.

Andaban los federales
que ya no hallaban que hacer
pidiendo enaguas prestadas
para vestir de mujer.

Lástima de generales,
de presillas y galones
pues para nada les sirven
si son puros correlones.

Gritaba el General Villa
dónde te hallas Argumedo?
ven y párate aquí enfrente
tu que nunca tienes miedo.

Les decía el General Villa
échenme al viejo Barrón;
yo creo que todos me quedan
güangos como el pantalón.

Y empezaron á quitarles
fortines y posiciones,
comenzaron á bajarse
para el centro los pelones.

Ese mismo día en la tarde,
tan macizo les tupieron
que á las siete de la noche
casi todos se rindieron.

Entraron los maderistas
dentro de la población
y á todo el pueblo, contento,
se le alegró el corazón.

Corrieron á las iglesias
á repicar las campanas
y por las calles las bandas
solemnizaban con dianas.

Ay! hermosa Zacatecas,
mira como te han dejado,
la causa fué el viejo Huerta
y tanto rico malvado.

Quitaron ametralladoras
buen número de cañones;
se hallaron un almacén,
repleto de municiones.

Zacatecas fué saqueada
por los mismos federales,
no crean que los maderistas
les hayan hecho estos males.

Al salir ya los pelones,
el mártes por la mañana,
bombardiaron la gran finca
que le nombraban la Aduana.

Debajo de esta gran finca
quedaron muchos pelones
muchas armas y más parque
y otros veintidos cañones.

Le dijo Villa á Natera,
cuando triunfó y vió el fin,
dé la órden, que ahorita mismo
no me quede un gachupín.

Le dijo el General Villa
el parte a Chihuahua luego,
que tomamos Zacatecas,
pero que fué á sangre y fuego.

Pues la órden que les doy
la deben de respetar
porque los que llegue á ver
los tendré que fusilar.

Dos mil quinientos pelones
fueron los que se agarraron
los llevaron a las filas
pues á ninguno mataron.

Cómo estarás viejo Huerta
harás las patas más chuecas
al saber que Pancho Villa
ha tomado Zacatecas.

Ya te puedes componer
con toditos tus pelones
no te vayas á asustar
espera á los CHICHARRONES.*

* Juan Ortega, *La Toma de Zacatecas* (hoja suelta). La ortografía fue respetada totalmente.

Apéndice III

Recuerdo de una carrera jugada en el llano de La Palma, Sombrerete

El treinta y uno de Julio
De mil novecientos dos
Corrió un caballo moino
Una carrera con dos

Del fierro de Pruaño hera
Ese mentado moino
Era de buen tamaño
Entreverado de fino

El contrario colorado
De Cantuna Sain Alto
Chaparrito ni tan alto
Pero bien amarradito

El primero hera de Estrada
Y el colorado de Leal
Severo creía ganada
La carrera por cabal

Amarrado ya el contrato
Con muchas ganas Severo
Le dice a Leal Juega el cuero
Resuelvame lo en el acto

Don José con mucha calma
Le contestó si señor,
Haber si tengo el honor
En el campo de “La Palma”

Llegó el caballo moino
Al punto de la carrera
Rodeado de sus rancheros
Para que nadie lo viera

Al meterlo al corredero
Entre todos lo cubrieron
Porque muy grande lo hacian
A su moino ligero.

Empesaron apostar
Al moino nada más
Porque no havían visto al haz
Que los hiva aniquilar.

Al berlo ya peloncito
Toditos decian cual vas
Y andando poco a poquito
Toditos decian voy haz

Quitandole al haz la faga
Para montarlo Padilla
Leopoldo Leal habre caja
A todos los de esa orilla.

Leopoldo en el salidero
Se puso a contrarrestar
Ya no quisieron cazar
Los del moino ligero.

Los corredores montados
La gente de orilla a orilla
Jaques partio mejorado
Asi lo digo Padilla

Jaquez asoto con cuarta
Padilla con varilla
Suelto de ver tan vonita
La carrera digo vasta

Un solo varaso dio
En el mero partidero
Pero Jaquez lo rajo
Porque iva a entregar

Duda dicen les quedo
Que el haz tragera el monbre
La ciencia vale en el hombre
Y por eso el haz ganó.

Dicen que lo rescataron
Con el fin de desengaño
Pero ya se paso el año
Siempre los Leal ganaron

Muchas veces hay engaño
Pero esta ves no hubo nada
Estuvo bien jugada
La carrera de pruaño.

Adios Don Severo Estrada
No se fige en pequeñeses
Porque llegan muchas veses
Que de lo mucho hay nada

Su caballo es muy vonito
Nadie lo puede negar
Y vien le puede apostar
Con confiansa el dinerito.

Adios caballo moino
Con toditos tus rancheros
Que sigan tomando vino
Porque perdieron hasta los cueros

Que se te olvide vengarte
Que se hacabe la ilucion
Que no es buena intencion
De tu amo por esa parte.*

* Ms. *Recuerdo de una carrera jugada en el llano de “La Palma”, Sombrerete, Cantuna.* (No tiene fecha, pero se trata del original escrito por María Sanjosé Lazalde y Ladislao Flores la noche del 31 de julio de 1902, es decir, horas después de la carrera.) La ortografía se respetó totalmente.

Abreviaturas

| | |
|--------|---|
| ACAGZ | Archivo del Colegio Apostólico de Propaganda Fide de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas |
| AGZ | Archivo General del Gobierno de Zacatecas |
| ALL | Colección Doctor Rodolfo Arroyo Llano |
| AMG | Archivo Municipal de Guadalupe, Zac. |
| APC | Archivo Parroquial de Colotlán, Jal. |
| APJE | Archivo Parroquial de Jerez, Zac. |
| APT | Archivo Parroquial de Tabasco (hoy García de la Cadena), Zac. |
| ARCISO | Archivo del Registro Civil del Municipio de Sombrerete, Zac. |
| ARCZ | Archivo del Registro Civil del Municipio de Zacatecas |
| AT | Colección Antonio Trillo |
| BN | Biblioteca Nacional |
| CES | Colección Cuauhtémoc Esparza Sánchez |
| FFM | Colección Francisco Federico Moncada |
| JMC | Colección José María Carbajal |
| JS | Colección Jorge Sánchez |
| LA | Colección Leonel Amador |
| PCL | Colección General Pedro Caloca Larios |

Bibliografía

Manuscritos

Archivo General del Gobierno de Zacatecas

Libro de actas de defunciones perteneciente al Registro Civil del municipio de Sombrerete, Zac. 1911. Sección Sombrerete

Libro de copias de actas de defunciones perteneciente al Registro Civil del municipio de Zacatecas, correspondiente al segundo semestre de 1917. Sección Zacatecas

Libro de copias de actas de defunciones. Nieves, 1911. Sección Nieves

Libro de copias de actas de defunciones núm. 27, perteneciente al Registro Civil del municipio de Jerez, Zac. Primer semestre de fallecimientos. 1887. Sección Jerez

Libro de copias perteneciente al Registro Civil. Segundo semestre 61. Nacimientos. Jalpa 1891. Sección Jalpa

Libro de copias de actas de defunciones perteneciente al Registro Civil del municipio de Zacatecas. 1914. Sección Zacatecas

Libro de fallecimientos. Suplemento al libro de copias del segundo semestre. Sombrerete 1905. Sección Sombrerete

Libro de 1871. Primer semestre y 2°. Defunciones. Zacatecas. Sección Zacatecas

Libro núm. 53. 1897. Primer semestre. Defunciones. Sombrerete. Sección Sombrerete

Archivo del Registro Civil del Municipio de Zacatecas

Libro de actas del año de 1911. Núm. 22. Defunciones. Empieza el 2 de enero. Termina en 30 de junio

Libro de actas núm. 72. Año de 1955. Original defunciones. Empieza el 1° de enero de 1955. Termina el 3 de junio

Libro de defunciones del Registro Civil del municipio de Zacatecas. 1877. Núm. 15

Libro de defunciones del Registro Civil del municipio de Zacatecas. 1877. Núm. 19

Libro de defunciones del Registro Civil del municipio de Zacatecas. 1883. Núm. 31

Libro de defunciones del Registro Civil del municipio de Zacatecas. 1892. Núm. 75

Libro de defunciones del Registro Civil del municipio de Zacatecas. 1892. Núm. 76

Libro de defunciones del Registro Civil del municipio de Zacatecas. 1893. Núm. 79

Libro de defunciones del Registro Civil del municipio de Zacatecas. 1893. Núm. 80

Libro de defunciones 139. Año 1904. Primer semestre, Zacatecas, Zac.

Libro del año de 1878. Núm. 16. Defunciones. Empieza el 1° de enero, termina en 15 de abril

Libro núm. 47. Año de 1887. Defunciones. Empieza el 1° de enero. Termina en 21 de abril

Libro núm. 96. Año de 1898. Defunciones. Empieza el 1° de enero. Termina en 31 de junio

Archivo Municipal de Guadalupe, Zac.

Libro de actas de defunciones de la oficina auxiliar del Registro Civil de Trancoso. 1924.

Sección Trancoso

Libro de actas de defunciones, núm. 3. Sección Trancoso

Libro del archivo del Registro Civil de Guadalupe, Zac., 1929. Sección Trancoso

Libro núm. 135 de actas de defunciones del Registro Civil de Guadalupe. 1950

Libro original de defunciones núm. 3

Libro original de defunciones núm. 157

Archivo del Registro Civil del Municipio de Sombrerete, Zac.

Libro original destinado a llevar las actas de los fallecimientos. Sombrerete, 15 de mayo de 1911

Lista de trabajadores que murieron en la catástrofe de las minas de “San Francisco” y “San Amaro” el 26 de febrero de 1897; y personas familiares a quienes el jefe político del partido Samuel Villarreal regaló un donativo el 19 de mayo de 1897. Se formuló de los recibos que los interesados firmaron en Sombrerete, Zac., ante dos testigos

Biblioteca Nacional, México, D.F.

Ocupación de Zacatecas por Santa Anna y crímenes que cometió allí. Zacatecas, mayo 19 de 1835. VEUM. Documentación histórica del siglo XIX. 1308, pza. 10

Archivo del Colegio Apostólico de Guadalupe de Zacatecas, Guadalupe, Zac.

Luján, Fray Francisco, *Bosquejo. El Colegio de Guadalupe o Bosquejo cronológico, histórico y biográfico del Colegio Apostólico de María Santísima de Guadalupe de Zacatecas, sacado del bosquejo que escribieron el P. fray José Antonio Alcocer, P. fray Francisco Frejes y aumentado por... 3 vols.* (Fechado en 1886, 1888 y 1889, respectivamente.)

Archivo Parroquial de Colotlán, Jal.

Libro de bautismos 24

Archivo Parroquial de Jerez, Zac.

Libro núm. 3. Bautismos que comienzan el 21 de agosto de 1871 y concluyen el 16 de noviembre de 1873

Archivo Parroquial de Tabasco (hoy García de la Cadena), Zac.

Libro de bautismos núm. 7, primera serie

Colección Antonio Trillo, México, D.F.

Trillo, Manuel, *La Toma de Zacatecas*, 1924

Colección Cuauhtémoc Esparza Sánchez

Acevedo, Aurelio R., *Breves apuntes sobre los movimientos efectuados por las Fuerzas Libertadoras, que dieron por resultado el combate librado en “El Tesorero”, Zac., el día 10 de abril de 1929*

Dueñas, Ezequiel A., *Biografía de un héroe*, Zacatecas, octubre de 1939 (mecanoscrito)

García, Jesús, *Recuerdos y comentarios de un zacatecano*. Durango, febrero 20 de 1923 (mecanoscrito)

Recuerdo de una carrera jugada en el llano de “La Palma”, Sombretete

Colección Francisco Federico Moncada, México, D. F.

Jiménez, Fray Francisco, *La Guerra de 1835 y otros sucesos notables ocurridos en Zacatecas hasta 1846*. (Tiene un agregado del padre fray Ángel de los Dolores Tiscareño, fechado en 1898.)

Resumen anual correspondiente al año de 1871 de las memorias semanales de la mina de Quebradilla a sus socios. Sección Minas de Zacatecas

Colección Jorge Sánchez, Sombrerete, Zac.

Ruiz, Mariano, *El ataque y toma de Sombrerete por las fuerzas maderistas*, Sombrerete, Zac., mayo de 1911 (copia)

Colección José María Carbajal, México, D. F.

Relación de la guerra cristera en Zacatecas, Valparaíso, 1929

Colección Doctor Rodolfo Arroyo Llano, Monterrey, N.L.

Diario de campaña del coronel Miguel Palacios, 1867

Colección Leonel Amador, El Paso, Tex.

Amador, Elías, *Bosquejo histórico de Zacatecas*, 1910, t. III

Libreta de notas para la historia de Zacatecas, Aguascalientes, 1909

Colección General Pedro Caloca Larios, México, D. F.

Datos sobre la Revolución en Zacatecas

León, Oscar, *Memorias de la Revolución en Zacatecas, 1935* (mecanoscrito)

Impresos

ACEVEDO, Aurelio R., “Dónde y cómo se inició el movimiento cristero, 22 de agosto de 1926, Valparaíso, Zac.”, *David*, México, D.F., agosto 22 de 1954, año II, 2ª ép. núm. 25.

_____, “La Generalita ha muerto”, *David*, México, D.F., 22 de agosto de 1965, año V, t. III, núm. 49.

“Acotaciones históricas. Cómo murió el general zacatecano don Trinidad G. de la Cadena”, *Orientación*, Zacatecas, jueves 15 de septiembre de 1932, año VI, núm. 403, 2ª sección.

AGUIRRE BENAVIDES, Luis y Adrián, *Las grandes batallas de la División del Norte al mando del general Francisco Villa*, 2ª ed., México, D.F., Editorial Diana, 1965.

- ALMADA, Francisco R., *Diccionario de historia, geografía y biografía chihuahuenses*, 2ª ed., Chihuahua, Chih., Universidad de Chihuahua (Departamento de Investigaciones Sociales, Sección de Historia), 1968.
- AMADOR, Elías, *Bosquejo histórico de Zacatecas*, Guadalupe, Zac., Tipografía del Hospicio de Niños, t. II, 1912.
- ÁNGELES, Felipe, *La batalla de Zacatecas. De mi diario*. Chihuahua, Chih., México, Biblioteca de Vida Nueva, 1914.
- ARÉCHIGA, J. Jesús, *Memoria administrativa del estado libre y soberano de Zacatecas*, Guadalupe, Zac., Tipografía del Hospicio de Niños de Guadalupe, dirigida por Félix T. Pérez, 1897.
- BARONI, Aldo, “Recordando a la Revolución”, *Chicomóztoc*, México, D.F., octubre 3 de 1944, t. II, núm. 18.
- BENÍTEZ VALLE, Manuel, “El caballo Mojino”, *Actualidades de Zacatecas*, Zacatecas, Zac., septiembre 19 de 1952.
- BREÑA, Juan, *La última epidemia de tifo en Zacatecas. Memoria presentada a la Academia Nacional de Medicina de México por... (10 de mayo de 1893). En cumplimiento del artículo 38 del reglamento*, Zacatecas, Imprenta y Litografía de Nazario Espinoza
- BUSTAMANTE, Carlos María de, *Continuación del cuadro histórico de la Revolución Mexicana*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, t. IV, 1963.
- BUSTAMANTE, I. M., *Descripción de la serranía de Zacatecas, 1828 y 1829, aumentada con los estudios hechos en los años de 1829, 30, 31 y 32 por C. Berghes*, Zacatecas, Imprenta de Enrique García (Ediciones del Gobierno del Estado), 1905.
- CALDERÓN, Fernando, *Discurso pronunciado por el C. Fernando Calderón el 15 de septiembre de 1886 con motivo de la colocación de la primera piedra del mercado de Zacatecas apadrinado por los representantes de las colonias española, inglesa, francesa y alemana*, Zacatecas, Tipografía del Hospicio de Niños, Guadalupe, Zac., 1886.

- CALZADÍAZ BARRERA, Alberto, *El fin de la División del Norte*, México, D.F., Editores Mexicanos Unidos, 1965.
- CAMBRE, Manuel, *La Guerra de Tres Años en el estado de Jalisco*, Guadalajara, Tipografía del Gobierno en Palacio, a. C. de Fernando Alday, 1892.
- CARLOS, Juan N., *Historia del santuario de Jerez, Zac., así como de la ciudad, desde su fundación hasta nuestros días*, Susticacán, Zac.
- CAVAZOS GARZA, Israel, "Las incursiones de los bárbaros en el noreste de México durante el siglo XIX", *Humanitas. Anuario del Centro de Estudios Humanísticos*, Monterrey, N.L., Universidad de Nuevo León, núm. 5, 1964.
- _____, *Semblanza de Mariano Escobedo*, Edición conmemorativa del primer centenario del triunfo de la República, Gobierno del Estado de Nuevo León, Monterrey, México, 1967.
- CERVANTES, Federico, "Cómo fue el ataque a la ciudad de Zacatecas", *Mujeres y deportes*, México, D.F., 27 de julio de 1935, año II, núm. 105.
- _____, "Recordando a la Revolución. Asalto y toma de Zacatecas", *Chicomóztoc*, México, D.F., 26 de junio de 1943, t. I, núm. 3.
- Colección de decretos y resoluciones expedidas por el Congreso del Estado. Comienza el 16 de septiembre de 1873 y concluye el 18 de marzo de 1874*, Zacatecas, Tipografía de Néstor de la Riva, 1874.
- Colección de decretos y resoluciones expedidas por el Congreso del Estado. Comienza el 16 de septiembre de 1875 y concluye el 16 de febrero de 1876*, Zacatecas, Tipografía de Néstor de la Riva, 1876.
- Colección de decretos y resoluciones expedidas por el Congreso del Estado. Comienza el 25 de marzo de 1877 y concluye el 25 de mayo del mismo año*, Zacatecas, Tipografía de Néstor de la Riva, 1878.
- Colección de leyes y decretos del H. Congreso del Estado Libre y Soberano de Zacatecas*, Zacatecas, Tipografía del Hospicio, 1893.

- Colección de leyes y decretos publicados en el año de 1848*, México, Imprenta de Palacio, 576 p. (edición constitucional), 1852.
- Correo de Zacatecas*, Zacatecas, Zac.: 24 de abril de 1904, año II, núm. 96; 1° de mayo de 1904, año II, núm. 97; 8 de mayo de 1904, año II, núm. 98; 12 de junio de 1904, año II, núm. 103; 19 de junio de 1904, año II, núm. 104; 26 de junio de 1904, año II, núm. 105; 6 de noviembre de 1904, año III, núm. 124; 13 de noviembre de 1904, año III, núm. 125; 30 de abril de 1905, año III, núm. 150.
- CORTINA, Ricardo, “Datos sobre la historia de la Revolución Mexicana”, *Mujeres y deportes*, México, D.F., 24 de agosto de 1935, año II, núm. 109.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel, *Historia moderna de México. La república restaurada. La vida social*, por Luis González y González, Emma Cosío Villegas y Guadalupe Monroy, México, D.F., Editorial Hermes, 1956.
- CUERVO MUÑOZ, Francisco, *La Toma de Zacatecas. Romance*, México, D.F., Imprenta de A. Carranza e Hijos, 1915.
- DAHLGREN, Charles B., *Minas históricas de la República Mexicana*, traducida del inglés por orden de la Sociedad Mexicana de Minería en 1884, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1887.
- David*, México, D.F., agosto 22 de 1956, año V, t. III, núm. 49.
- “Derrotas de las chusmas de Lozada en el Rosario” (telegramas), *La Abeja*, Zacatecas, febrero 9 de 1873, 1ª ép., vol. I, núm. 15.
- Diario del Hogar*, México, D.F., domingo 28 de febrero de 1897, año XV, núm. 142; sábado 6 de marzo de 1897, año XV, núm. 147.
- DÍAZ Y DE OVANDO, Clementina, “El valor histórico de los corridos de la Revolución en Zacatecas”, *El Nacional*, suplemento dominical, México, D.F., septiembre 19 de 1948.
- _____, “El corrido de la Revolución”, *La palabra y el hombre, revista de la Universidad de Veracruz*, Xalapa, Ver., México, abril-junio de 1958, núm. 6.

- Diccionario de la lengua castellana de la Real Academia Española*, Madrid, t. II, 1729.
- Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*, 2ª ed., México, D.F., Editorial Porrúa, 1965.
- DICKENSON, Fred, “La salvadora tragedia del humo”, *Selecciones del Reader’s Digest*, México, D.F., octubre de 1971, vol. LXII, núm. 371.
- DOBLADO, Manuel, *México para los mexicanos, el presidente Huerta y su gobierno*, México, Imprenta de Antonio Enríquez, 1913.
- “El bandido Lozada”, *La sombra de Robespierre*, Zacatecas, lunes 18 de abril de 1859, t. I, núm., 49.
- El defensor de la Constitución*, Zacatecas, Zac., 3 de abril de 1877, 2ª ép., t. I, núm. 35
- El Día*, México, D.F., viernes 5 de marzo de 1897, año II, núm. 186.
- “El juicio de Pablo Méndez”, *El Picador Científico*, Sombrerete, Zac., 19 de mayo de 1911, spn.
- El Sr. Gral. D. Miguel Auza. Apuntes biográficos*, Zacatecas, Zac., Tipografía del Hospicio, Guadalupe, 1908.
- El Universal*, México, D.F., 20 de junio de 1954 y siguientes.
- ESCALONA RAMOS, Samuel, “El hombre de México, II, el paisaje, la canción y la danza”, *Excélsior*, México, D.F., 23 de abril de 1951, año XXXIV, t. I, núm. 14 555.
- ESPARZA SÁNCHEZ, Cuauhtémoc, “El caballo Mojino”, *Universidad de México*, México, D.F., junio de 1954, vol. VIII, núm. 10.
- _____, “El corrido de la Revolución en Zacatecas”, *III Congreso Nacional de Historia de la Revolución Mexicana*, Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos, Comité Regional, Ciudad Juárez, Chih., 1972.
- _____, *La Toma de Zacatecas*, Zacatecas, Zac., Biblioteca Pública del Estado, 1972
- Excélsior*, México, D.F., 27 de abril de 1942 y siguientes.
- Expediente del general Luis Medina Barrón*, copia Xerox, CES.
- FERNÁNDEZ, Carlos, *Durango gráfico*, Durango, Dgo., Talleres de J. S. Rocha, 1903.

- FLORES, Gonzalo, “Recordando a la Revolución, fusilado a los 12 años en la hacienda de Trancoso”, *Chicomóztoc*, México, D.F., 21 de agosto de 1943, t. I, núm. 7.
- FRÍAS CONOR, B., *Un yucateco en Zacatecas*, México, D.F., Editorial Botas, 1940
“Fue mortalmente herido el señor general Justo de Ávila”, *Diario de Zacatecas*, Zacatecas, Zac., martes 6 de septiembre de 1938, año II, núm. 399.
- FUENTES MARES, José, ...*Y México se refugió en el desierto*, Luis Terrazas, historia y destino de México, México, Editorial Jus, 1954.
- “Gacetilla”, *El Obrero Zacatecano*, Zacatecas, Zac., sábado 6 de julio de 1895, t. II, núm. 8.
- GARCÍA GRANADOS, Ricardo, *Historia de México*, México, D.F., Editorial Jus, t. I, 1956.
- GARCÍA, TRINIDAD, *Los mineros mexicanos*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1895.
- GODOY, Bernabé, “La Batalla de la Mojonera”, *Historia Mexicana*, México, D.F., abril-junio de 1954, vol. III, núm. 4.
- GOYTORTÚA SANTOS, Jesús, *Pensativa*, 4ª ed., México, D.F., Editorial Porrúa, 1974.
- HUERTA HERNÁNDEZ, José de Jesús, *Exploración, desarrollo, preparación y explotación de los mantos de la mina Tiro Fortuna y costos de extracción del mineral*, Zacatecas, Zac., edición del autor, UAZ, EI, 1969.
- HUMBOLDT, Alejandro de, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, edición crítica, con una introducción bibliográfica, notas y arreglo de la versión española por Vito Alessio Robles, México, D.F., Ed. Pedro Robredo, 6ª ed. castellana, t. III, 1941.
- “Incendio del mercado principal (diciembre 8 de 1901)”, *El Centinela*, Zacatecas, Zac., 10 de diciembre de 1901, año 1, núm. 32.
- “Indios bárbaros”, *La sombra de Robespierre*, Zacatecas, Zac., jueves 20 de octubre de 1859, t. I, núm. 74.
- ISUNZA E., Augusto, *Monografía de Fresnillo*, Fresnillo, Zac., edición del autor, 1959
La Abeja, Zacatecas, Zac., febrero 9 de 1873, 1ª ép., vol. 1, núm. 15.

- La Abeja Zacatecana*, Zacatecas, Zac., enero de 1862.
- “La catástrofe de Sombrerete, una iniciativa”, *El Día*, México, D.F., viernes 5 de marzo de 1897, año II, núm. 186.
- “La División del Norte”, *Siempre*, México, D.F., 23 de noviembre de 1960, núm. 387.
- LANGLE RAMÍREZ, Arturo, *El ejército villista*, México, D.F., Instituto Nacional de Antropología e Historia (sección Historia, V), 1961.
- LEMOINE, Ernesto, “Allende las fronteras en el siglo XIX. Cuando Manuel Lozada era noticia internacional”, *Boletín Bibliográfico de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público*, México, D.F., viernes 15 de junio de 1962, año VIII, núm. 249.
- “Licenciamiento o rendición, agosto 15 de 1929 ‘XXV años’”, *David*, México, D.F., agosto 22 de 1954, año III, 2ª ép., núm. 25.
- “Manuel Lozada o El Tigre de Alica”, *El Correo de Ultramar*, París, Edit. prop. X de Lassalle y Melan., t. XLII, año 32, núm. 1 087, 1873.
- MARTÍNEZ Y GARCÍA, Manuel, *Reminiscencias históricas zacatecanas. La batalla de Zacatecas*, 2ª ed., Zacatecas, Méx., Tipografía Literaria, 1922.
- “Mayor Epitacio Lamas”, *David*, México, D.F., agosto 22 de 1956, año V, t. III, núm. 49.
- MENDOZA, Vicente T., *Lírica narrativa de México: el corrido*, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas (Estudios de Folclore, 2), 1964.
- MEYER, Jean, “El ocaso de Manuel Lozada”, *Historia Mexicana*, México, D.F., abril-junio de 1969, vol. XVIII, núm. 4, 1969.
- _____, *La Cristiada*, 2ª ed., México, D.F., Siglo XXI Editores, t. I, 1974.
- “M. Sánchez es administrador incondicional”, *Alba Roja*, Zacatecas, Zac., 8 de marzo de 1919, ép. II, año II, núm. 7.
- MUÑOZ, Rafael F., *La azarosa vida del Centauro del Norte Pancho Villa, rayo y azote*, México, D.F., Populibros “La Prensa”, División Editora de Periódicos, SCL, 191, 1955.

- “Murió el General don Justo de Ávila”, *Diario de Zacatecas*, Zacatecas, Zac., sábado 5 de noviembre de 1938, año II, núm. 450.
- NIETO, Félix, *Apuntes de minería en forma de diccionario*, Zacatecas, Juan Luján, impresor, 1891.
- OCHOA REYNA, Arnulfo, *Historia del estado de Durango*, México, D.F., Ediciones del Magisterio, 1958.
- ONTAÑÓN DE LOPE, Paciencia, “La despedida en los corridos y en las canciones de México”, *Filosofía y Letras*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Imprenta Universitaria, enero-diciembre de 1958, núms. 66-69.
- ORTEGA, Juan, *La Toma de Zacatecas* (corrido).
- PADILLA, Aurelio, *Mártires de la ciencia. Médicos zacatecanos que sucumbieron en la epidemia de tifo*, Composición fotográfica, Zacatecas, fotografía artística Michiline de la República Mexicana, 1894.
- “Para la historia de Zacatecas, combates más notables habidos en el territorio de Zacatecas desde el año de 1530 hasta la época actual. Siglo XIX”, *El Obrero Zacatecano*, Zacatecas, Zac., julio 15 de 1894, t. I, núm. 5, y agosto 1° de 1894, t. I, núm. 6.
- “Peonesnada”, *David*, México, enero 22 de 1955, año III, t. II, núm. 30.
- PALOMAR Y VIZCARRA, Miguel, “General de división Enrique Gorostieta y Velarde”, *David*, México, D.F., octubre 22 de 1955, año IV, t. II, núm. 39.
- PÉREZ MARTÍNEZ, Héctor, *Trayectoria del corrido*, México, D.F., Instituto Mexicano de Difusión del Libro, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1935.
- PÉREZ VERDÍA, Luis, *Historia particular del estado de Jalisco*, Guadalajara, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios del Estado, t. III, 1911.
- Periódico Oficial del Gobierno del Estado*, Zacatecas, Zac.: miércoles 5 de febrero de 1873, t. IV, núm. 21; jueves 15 de junio de 1871, t. II, núm. 56; domingo 18 de junio de 1871, t. II, núm. 57; domingo 25 de junio de 1871, t. II, núm. 59; jueves 29 de junio de 1871, t. II, núm. 60.

- Periódico Oficial*, Zacatecas, Zac., 25 de junio de 1904, t. XXXII, núm. 51.
- “Por los estados”, *Diario del Hogar*, México, D.F., domingo 28 de febrero de 1897, año XV, núm. 142.
- PUENTE, Ramón, *La dictadura, la Revolución y sus hombres*, México, D.F., edición del autor, 1938.
- REBOLLEDO LARA, Mario, “Psicología del mexicano”, *Revista de la Sociedad Médica del Hospital Civil de Durango*, Durango, Dgo., 5 de octubre de 1957, vol. V, núm. 5.
- RIUS FACIUS, Antonio, *Méjico cristero*, México, D.F., Editorial Patria, 1966.
- ROSELL, Lauro E., *Plazas de toros de México, siglos XVI al XIX*, México, D.F., Talleres Gráficos de Excélsior, 1936.
- ROUAIX, Pastor, *Diccionario geográfico, histórico y biográfico del estado de Durango*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1946.
- SIMMONS, Merle S., *The mexican corrido as a source for interpretative study of modern Mexico (1870-1950)*, Bloomington, Indiana, Indiana University Press (Indiana University Publications, Humanities Series, 38).
- Sizac*, México, D.F., mayo 20 de 1937, año VII, ép. IV, núm. 86.
- SOTOMAYOR, José Francisco, *Historia del Apostólico Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas*, Zacatecas, Zac., Imprenta Económica de Mariano Ruiz de Esparza, 1874.
- TISCAREÑO, Fray Ángel de los Dolores, *El Colegio de Guadalupe*, México, D.F., Tipografía de José María Mellado, t. I, parte primera, 1902.
- TORRES R., Francisco, “23 de junio”, *Alma Obrera*, Zacatecas, Zac., 20 de julio de 1957, 3ª ép., núm. II.
- _____, *Ibíd.*, Zacatecas, Zac., 20 de agosto de 1957, 3ª ép., núm. 12 y datos proporcionados verbalmente por el propio señor Francisco Torres Rosales.
- “Tres hechos históricos”, *Correo de Zacatecas*, Zacatecas, Zac., 4 de febrero de 1906, año IV, núm. 190.

- TUCHMAN, Barbara W., *El Telegrama Zimmermann*, México, D.F., Editorial Grijalbo, 1960.
- “Una heroica cristera ha muerto: Tiva G. González”, *David*, México, D.F., 22 de julio de 1955, año III, t. II, núm. 36.
- VILLA, Francisco, *Ejército constitucionalista, División del Norte, Manifiesto del C. general... a la nación y documentos que justifican el desconocimiento del C. Venustiano Carranza como primer jefe de la Revolución*, Chihuahua, Tipografía del Gobierno, 1914.
- VIRAMONTES, Vicente y Aurelio R. Acevedo, “El general Pedro Quintanar”, *David*, México, D.F., 22 de agosto de 1956, año V, t. III, núm. 49.
- WALLACE, Harold Lew, “Crisis for the cateye crew”, *Cincinnati Enquirer*, Cincinnati, Ohio, sunday, october 31, 1971.
- _____, “¡Explosión en la mina!”, *Selecciones del Reader's Digest*, México, D.F., julio de 1974, vol. LXVIII, núm. 404.
- WHITT, E. Brondo, *La División del Norte*, México, D.F., Editorial Lumen, 1940.
- “Zacatecas. Datos oficiales de la catástrofe de Zacatecas”, *Diario del hogar*, México, D.F., sábado 6 de marzo de 1897, año XV, núm. 147.
- ZERTUCHE, Ernesto, *Los Caloca en la Revolución, reseña de sus inquietudes y vicisitudes*, México, D.F., 1969.



Acueducto y casas en Zacatecas © (122340). CONACULTA.INAH.SINAFI.FN.MÉXICO

Índice geográfico

A

- Acatita de Baján (Coahuila) 284
- Agostadero (Villa García, Zac.) 39
- Aguascalientes (ciudad) 39, 42, 48, 141, 183, 248, 250, 304, 310, 321, 323-325, 327, 330-333, 337
- Aguascalientes (estado) 48, 309, 313, 318, 326, 337, 347, 351
- Alemania 203
- América Latina 28, 58, 125, 294, 306
- Anegados (llano Los) 291
- Angostura, La 287
- Arandas (Jalisco) 345
- Araña (cerro La) 187
- Arizona (Estados Unidos) 52
- Arrallanes (cerro) 75
- Atotonilco (Zacatecas) 65, 309

B

- Babícora (Chihuahua) 330
- Baja California 338
- Bajío 237, 326, 329, 330, 333, 336, 337
- Berlín (Alemania) 289

Bernárdez (Zacatecas) 43
Bloomington (Indiana, Estados Unidos) 283
Bolsas (cerro) 119, 177, 337
Boquilla del Refugio, La (Zacatecas) 349
Bracho (Zacatecas) 60
Brunswick (Alemania) 294
Bruselas (Bélgica) 329
Bufa (cerro La) 32, 60, 142, 165, 174, 176, 177, 187-189, 328, 330

C

Cacaria (Durango) 318
Calera 166, 172, 173, 185, 215, 224
California 52, 73
Calvario (cerro) 188
Camargo (Chihuahua) 329
Canelas (Durango) 318
Casas Grandes (Chihuahua) 173
Casas Grandes (laguna) 331
Celaya 313, 323
Ciudad Guerrero (Chihuahua) 135, 310
Ciudad Juárez (Chihuahua) 164, 210, 247, 315, 321, 323, 329, 332
Clérigos (cerro Los) 165, 175-177, 328
Coahuila 34, 53, 138, 194, 289, 319, 326, 335, 336
Colima (estado) 337, 340, 351

Colotlán (Jalisco) 70, 74, 156, 301, 334
Columbus 319
Concepción del Oro (Zacatecas) 36, 157, 158, 313
Costa Rica 325
Coyamé (Chihuahua) 328
Crimea 288
Cuatro Ciénegas (Coahuila) 319
Cuba 289, 351
Cuchillo Parado (Chihuahua) 328
Cuencamé (Durango) 321, 328, 329
Cuernavaca 334, 347
Cueva (cerro La) 146

CH

Chacuaco (Zacatecas) 353
Chalchihuites (Zacatecas) 65, 132, 149, 235, 291, 350
Charay, El (Sinaloa) 331
Chicago (Estados Unidos) 246
Chihuahua (ciudad) 137, 164, 173, 179, 183, 194, 217, 284, 316, 320, 321,
323-326, 328-333, 337
Chihuahua (estado) 140, 189, 203, 309, 311, 316, 319, 321-325, 329, 335,
336, 349
Chillicohte (Ohio) 346
China (Nuevo León) 336

Chupaderos (hoy Morelos) 54

D

Denver (Colorado) 34

Dinamarca 341

Durango (ciudad) 65, 165, 195, 196, 198, 200-202, 290, 291, 293, 301, 302, 313, 318, 326, 329-331, 335, 350

Durango (estado) 53, 64, 70, 74, 138, 141, 151, 194, 203, 259, 284, 291, 293, 309, 313, 318, 319, 322, 324, 329, 335, 336, 350

E

Ébano, El 326

Encantada (cerro La) 174, 189, 328

España 26, 251, 283, 325, 334

Estados Unidos de Norteamérica 73, 203, 211, 224, 228, 287, 294, 305, 315, 325, 330, 334, 336, 338, 346, 347, 351

Europa 228, 289, 324

F

Florida (Estados Unidos) 287

Fort Bliss 334

Francia 58, 119, 288, 324

Fresnillo (Zacatecas) 36, 42, 46, 53, 54, 56, 57, 59, 61, 67, 105, 173, 251-256, 288, 303, 311, 339, 342, 343, 346-349

Fresno (arroyo) 263

G

Galeana (Nuevo León) 289

García de la Cadena (véase Tabasco, Zac.)

Gómez Palacio (Durango) 326

Grillo (cerro El) 165, 174, 176

Gruñidora (sierra La) 193, 194, 217

Guadalajara 69, 73, 293, 294, 329, 333, 340, 345, 349

Guadalupe (Zacatecas) 35, 36, 39-41, 43, 46, 47, 119, 166, 168, 177, 180,
189, 190, 224, 226, 227, 284, 286, 290, 296-298, 303, 305, 314, 315, 317,
341-343, 349

Guanajuato (ciudad) 94, 299, 302, 306, 308, 347

Guanajuato (estado) 261, 284, 346, 351

Guaynamota (río) 74

Guazamota (Durango) 74, 259, 352

Guerrero (estado) 290, 309, 334

H

Habana, La 316

Hermosillo (Sonora) 333

Hidalgo (estado) 328

Honkeiko (Manchuria) 305

Huatabampo (Sonora) 333

Huejotitán (Chihuahua) 330
Huejúcar (Jalisco) 259
Huejuquilla el Alto (Jalisco) 74, 258, 261, 263, 264, 349-353

I

Iberoamérica 306
Indé (Durango) 326
Inglaterra 286, 288
Irapuato 183, 340
Ixtlán 296

J

Jalapa (Veracruz) 283, 285
Jalisco (estado) 69, 70, 72, 73, 75, 141, 259, 296, 309, 314, 318, 337, 340, 350, 351
Jalostotitlán (Jalisco) 343
Jalpa (Zacatecas) 328, 338
Japón 203
Jerez (Zacatecas) 35, 36, 39, 46, 53, 59, 60, 83, 84, 86, 88, 89, 93-95, 176, 220, 222, 236, 244, 285, 298, 299, 316, 337, 340, 341, 344, 350
Jiménez (Chihuahua) 164, 322, 325
Jimulco 335
Juchipila (Zacatecas) 225, 237, 330, 339

L

- Labor de Guadalupe (Durango) 329
- Laguna, La (Coahuila) 164, 326, 329-332
- Laguna Grande (Zacatecas) 258
- León (Guanajuato) 313, 323
- Lerdo 326
- Lobatos (Zacatecas) 353
- Loma, La 322
- Londres 288
- Loreto (Zacatecas) 176, 189, 333
- Los Altos (Jalisco) 234, 237, 351

M

- Malpaso (Zacatecas) 40, 92
- Mangas Viejas, Las 221, 222
- Mapimí (Durango) 331
- Matamoros (Coahuila) 326, 329, 335
- Matehuala (S.L.P.) 331, 332
- Mazapil (Zacatecas) 50, 53, 91, 105, 215, 287, 327, 336
- Mazatlán 73
- Mesa de las Piedras 258
- Metates (loma Los) 75, 296
- México (ciudad) 55, 58, 75, 128, 193, 210, 216, 217, 245, 253, 283-285, 287-292, 294, 295, 299, 300, 304-307, 309, 310, 312-317, 320-322, 324, 326,

329-338, 342, 344, 348, 349, 351-353

México (estado) 290

México (nación) 26, 46, 48, 54, 64, 125, 128, 144, 178, 211, 212, 219, 246,
257, 267, 286-288, 290, 306, 324, 325, 329, 336, 351

Mezquital del Oro (Zacatecas) 327

Mezquitic (Jalisco) 295

Michis (sierra) 291

Michoacán (estado) 40, 258, 337, 351, 352

Miguel Auza (véase San Miguel del Mezquital)

Mojarras (salto) 69

Mojonera, La (Zacatecas) 73, 74, 77, 296

Momax (Zacatecas) 76

Monongah (Virginia) 305

Monte Escobedo (Zacatecas) 245, 342, 352

Montegrande (Zacatecas) 251

Monterrey (Nuevo León) 49, 217, 246, 287, 288, 334, 351

Morelos (estado) 335

Morelos (Zacatecas) 173, 186, 224

Moyahua (Zacatecas) 337

Muerto (loma del) 187

N

Navojoa (Sonora) 333

Nayar (meseta del) 74

Nayarit (estado) 70, 73, 75, 259, 296, 350, 351
Nicaragua 193
Nieves (Zacatecas) 36, 42, 53, 55, 56, 65, 91, 99, 100, 103, 133, 138, 139,
173, 233, 236, 300, 309, 310, 317, 329, 340
Nochistlán (Zacatecas) 342
Nombre de Dios (Durango) 291
Norias de Baján (Coahuila) 284
Nueva España 51
Nuevo Laredo 332
Nuevo León (estado) 53, 246, 288, 289, 326
Nuevo México 52, 295

O

Oaxaca (estado) 258, 310, 328
Ocampo (Durango) 326
Ojinaga (Chihuahua) 322, 323, 350
Ojocaliente (Zacatecas) 43, 59, 79, 159, 303, 339-341
Orendáin (Jalisco) 333
Oro, El (Durango) 326

P

Pabellón (Aguascalientes) 39
Pachuca 193, 324, 331, 344, 347
Padre (cerro El) 165, 174-176, 186-188, 328

Palma (llano La) 232, 239, 243
Palmillas (Zacatecas) 340, 341
Panamá 325
Pánuco (Zacatecas) 105, 224
Pardillo (cerro) 54-57
Paredón (Chihuahua) 323
París 293, 310
Parral (Chihuahua) 164, 173, 188, 319, 325
Parras (Coahuila) 310, 325, 332
Pasillas (Tolosa, Zac.) 43, 48
Paso, El 316, 321, 334
Paso de la Angostura 49
Paso de las Golondrinas (Jalisco) 69
Paso del Norte (Ciudad Juárez) 59
Pénjamo (Guanajuato) 284
Peñón Blanco (Zacatecas) 251
Peñuelas 289
Petersburg (Virginia) 286
Pie Verde 48, 80
Piedras Negras (Coahuila) 329
Pilas, Las (Zacatecas) 293
Pimienta, La (Zacatecas) 166, 173
Pinos (Zacatecas) 105, 212, 213
Plata (cerro La) 175, 186

Plateado, El (Zacatecas) 76
Plateros (Zacatecas) 347
Poanas (Durango) 329
Presillas (Zacatecas) 92
Proaño (cerro) 251-253, 255
Proaño (Zacatecas) 345
Prusia 288
Puebla (ciudad) 58, 289
Puebla (estado) 258, 286, 289, 311, 335
Puente de Calderón 39
Purísima, La (Zacatecas) 92

Q

Quebradilla (cerro) 224
Querétaro 288, 289, 291, 309

R

Ramos Arizpe (Coahuila) 313, 325
Real de los Ángeles (Zacatecas) 105
Refugio (cerro) 174
Reparo (cerro del) 79, 81, 82
Río Grande (Durango) 318
Riogrande (Zacatecas) 55, 233, 236
Río de Janeiro 316
Rosario, El (Sinaloa) 73, 74

S

- Sain Alto (Zacatecas) 54, 132, 232, 235, 236, 238, 344, 345
Salinas (S.L.P.) 79
Saltillo (Coahuila) 100, 158, 166, 169, 313, 329
Salto, El 262
Salto de San Juan de la Sierra 215
San Andrés del Teul (Zacatecas) 53, 64, 293
San Bartolo (cerro) 119, 122
San Bartolo (Durango) 311
Sánchez Román (Zacatecas) 339
San Francisco (California) 294
San Isidro (hoy Francisco I. Madero) 235
San Jacinto (Zacatecas) 59, 61
San Jerónimo (Zacatecas) 166
San José de la Isla (Zacatecas) 251
San Juan Bautista del Teul (Zacatecas) 70, 245, 311
San Juan Capistrano (Zacatecas) 74
San Juan de Guadalupe (Durango) 65, 135, 138, 309, 327
San Juan de los Lagos 339, 342
San Juan del Río (Durango) 65, 318
San Luis (Nayarit) 296
San Luis Potosí (ciudad) 73, 165, 166
San Luis Potosí (estado) 284, 289, 313, 326
San Martín (cerro) 174, 175, 187

San Miguel (Zacatecas) 201
San Miguel de Allende (Guanajuato) 309
San Miguel del Mezquital (hoy Miguel Auza) 50, 195, 313, 335
San Pablo Guelatao (Oaxaca) 288
San Pedro (Coahuila) 336
San Pedro de las Colonias (Chihuahua) 323
San Pedro y Santiago de Ocuila (Durango) 328
San Pedro Madera (Chihuahua) 138, 330
San Pedro Piedra Gorda (hoy Ciudad Cuauhtémoc) 286, 303
San Rafael (cerro) 188
San Sebastián (Jalisco) 259
Santa Clara (Zacatecas) 165, 176
Santa Gertrudis (Zacatecas) 285
Santa Inés (Zacatecas) 251
Santa Rosa (Zacatecas) 92
Santiago Papasquiario (Durango) 65, 293, 318
Satevó (Chihuahua) 330
Sauceda (Zacatecas) 224
Sierpe (cerro La) 174, 176, 189
Sierra Fría 66, 168
Sierra Hermosa (Zacatecas) 314, 340
Sierra Juárez (Oaxaca) 328
Sierra Madre Occidental 69
Sinaloa (estado) 70, 73, 259, 296, 332, 350

Socavón (cerro del) 159
Soledad, La 74
Sombrerete (Zacatecas) 36, 46, 53, 54, 67, 105, 108, 125, 128, 129, 132,
133, 145, 150-152, 165, 195, 201, 232, 233, 235, 240, 289, 291, 305, 307-
309, 311-313, 318, 337, 339, 340, 344, 345
Sonora 34, 296, 316, 323
Súchil, El (Durango) 293

T

Tabasco (hoy Trinidad García de la Cadena, Zacatecas) 310, 338, 342
Tampico 326
Tapona 335
Tayahua (Zacatecas) 92, 337
Temascal (Zacatecas) 194, 197
Tenzompan 74
Tepehuaje, El (Jalisco) 295
Tepehuanes (Durango) 173, 336
Tepetongo (Zacatecas) 297, 304
Tepic 71, 72-75, 77, 294, 296, 339
Tequila (Jalisco) 73
Tesorero, El (Zacatecas) 92, 350
Tetillas (Zacatecas) 55
Teul de González Ortega (véase San Juan Bautista del Teul)
Texas 49, 287

Tierra Blanca 164, 180, 323, 330
Tierra Negra (Zacatecas) 188
Tlalnepantla (Estado de México) 93, 244, 245
Tlaltenango (Zacatecas) 40, 70, 71, 342
Tlaxcalantongo (Puebla) 319
Toluca (Estado de México) 193, 325
Toronto 316
Torreón 140, 166, 167, 169,172, 183, 185, 207, 208, 313, 321-324, 326,
327, 329, 330, 335
Trancoso (Zacatecas) 227, 298, 343
Trinidad 313
Tucson (Arizona) 56
Tuxpan (Veracruz) 324

V

Valparaíso (Zacatecas) 36, 70, 71, 74, 76, 77, 205, 258, 261, 296, 311, 344,
349, 352, 353
Valladolid (hoy Morelia) 284
Vanegas (S.L.P.) 332
Veracruz (estado) 290, 292, 332
Veracruz (puerto) 156
Veragua 92
Vetagrande (Zacatecas) 105, 106, 175, 224, 286, 303
Villa de Cos (Zacatecas) 340

Villanueva (Zacatecas) 176, 315, 340
Virginia (EUA) 286, 287

W

Washington 55, 203

Y

Yerbaniz (Zacatecas) 71
Yucatán 334

Z

Zacatecas (ciudad) 32, 36, 39, 42, 43, 46, 48, 53, 55, 59, 60, 66, 67, 69, 74, 84, 93, 94, 97, 105, 108, 118, 141, 144, 164, 165, 167-169, 172-174, 176-179, 184, 185, 190-192, 203, 205, 207, 209, 210, 212, 215, 216, 218, 223, 226, 227, 230, 244, 245, 249, 251, 284-291, 293-296, 299-305, 309-311, 314-333, 335, 337-345, 346, 347, 349, 350, 352, 353
Zacatecas (estado) 26, 28, 31, 34, 36, 42, 48-50, 53, 55, 59, 63, 65, 70-74, 78, 99, 109, 112, 119, 135, 138, 140, 151, 193, 194, 196, 203, 206, 214, 216, 225, 240, 258-260, 284, 288-293, 297, 301, 303, 309, 310, 313, 314, 316, 319, 335-340, 344, 347, |350-353
Zacualtipán (Hidalgo) 324

Índice onomástico

A

- Abeja Zacatecana, La* (periódico) 78, 95
Ábrego (hacienda) 349
Acevedo, Aurelio R. 348, 350-352
Acuña, Jesús 81, 297
Acuña, María del Refugio 81, 297
Acuña, Trinidad 112
Adelita, La 179, 318
Aduana (finca La) 190
Aguaje (rancho El) 140, 336
Aguayo, Ángel 287
Aguilar (sacerdote) 75
Aguilar, Antonio 313
Aguirre Benavides, Adrián 315, 316
Aguirre Benavides, Eugenio 189, 332
Aguirre Benavides, Luis 178, 315, 316
Ahumada, Micaela 347
Alaniz, Antonio 200, 336
Alatorre, Ignacio 58
Alba Jiménez, Pedro de 342, 343
Aldama, Ignacio 39

Alday, Fernando 293, 380
Alejandrí, Juana 299
Alemán, Miguel 258
Alessio Robles, Vito 307
Alma Obrera (periódico) 321
Almada, Francisco R. 323-325
Almanza, Arturo 183, 184, 192, 335
Almanza, Mateo 189, 331
Almeida, Macedonio 80, 297
Almeida, Pablo 80, 297
Altamirano, Manuel 174
Alvaradejo, Arturo 343
Amador, Elías 284-287, 290, 294, 295, 299, 301, 307, 338, 340, 343, 344
Ambriz, Emilia 286
Amozorrutia, Francisco 88, 298
Amozorrutia, Manuel 298
Anaya, Pablo 42
Ancira (hotel) 334
Andas (potrero Las) 264
Andrade, Manuel 44, 46, 48, 286
Ángeles, Felipe 173, 175, 176, 178, 186, 191, 320, 324, 325
Anzorena, José María 40
Aquino, Mucio 64, 67, 291, 293
Arados (tiro Los) 255, 256

Araiza, Bartolo 123, 304
Aranda, Manuel 70, 71
Árbol y Bonilla, José 228
Árbol y Bonilla Carrillo, Ismael 342
Aréchiga, Jesús 84, 213, 215, 228, 338, 341
Argumedo, Benjamín 166, 172, 175-177, 191, 193-200, 206, 335, 336
Arreola, Miguel I. 150
Arrieta, Andrés 318
Arrieta, Domingo 166, 173, 318
Arrieta, Eduardo 318
Arrieta, los 168, 318
Arrieta, Mariano 318
Arroyo, Adolfo 260
Arroyo, Isaac 332
Artezón, El 146
As de Oros (caballo) 232, 234, 235, 240, 242, 244
Auza, Joaquín 71
Auza, Miguel 61, 289
Ávila, Justo de 259, 265, 317, 352, 353
Ávila, Valentín (*Valentín de la Sierra*) 260, 261-265, 349
Ávila Medina, Manuel 141, 310
Azcona, Ildefonso 175

B

- Baca, Manuel 323
Báez, Petra 314
Bañuelos, Félix 317
Bañuelos, Santos 236, 317
Bañuelos, Teodora 67
Baroni, Aldo 312
Barriga, Ángel 215
Barrón, Eustaquio (hijo) 294
Barrón, Josefa 316, 319
Bautista, Juan 145
Bazán Alarcón, Alicia 292
Begoña (hacienda) 119
Beleña (tiro) 256
Beltrán, Juan 259
Benítez Valle, Manuel 344
Benito Juárez (brigada) 332
Berghes, C. 300
Bernárdez (hacienda) 114, 115
Berriozábal, Felipe 58
Berruet, Domingo 119
Blanco, José de la Luz 135
Bombilla (restaurante La) 257
Bonanza, La 186

Borrego, Tomás 64, 65
Botella, La (baile) 220
Bracamontes, Candelaria 220, 222, 341
Breña, Juan 224, 341-343
Brown, Donald C. 347
Buenos Aires (tiro) 256
Bufa (cementerio de La) 338, 339
Bustamante, Carlos María de 284, 285
Bustamante, José María 300
Bustos, Santos 79, 246

C

Cabral, Basilio 301
Cagurris, Albino 80, 297
Caja (calle) 228
Cajen, Domingo 65, 293
Caldera 74
Calderón (teatro) 229
Calderón, Fernando 211, 228, 343
Calderón Cobo, Agustín 110, 112, 114, 115, 118, 302
Caleros (barrio Los) 224
Calle Nueva 143
Calle Real 125
Calleja del Rey, Félix María 40

Caloca (hermanos) 317
Caloca Castañeda, Manuel 141, 152, 311
Caloca Larios, Pedro 317
Calzadías Barrera, Alberto 335
Cambre, Manuel 293
Campos (*Cheché*) 318
Cantarranas 174, 176
Cantuna (rancho) 232, 235, 238, 344, 345
Cañitas (estación) 215
Carabina 30-30 (canción) 35
Caraveo, Marcelo 172, 177
Carbó 74
Cárdenas, Gertrudis 258
Cardenas, Reynaldo (*El Pícaro*) 259
Cargadero (rancho El) 83, 85, 86, 220, 299, 340, 341
Carlos, Juan N. 298
Carlota (emperatriz) 296
Carnicería (mina) 302, 303
Carranza, Venustiano 136, 165-167, 169, 178, 179, 182, 193, 203, 317-319,
323, 324, 327, 330, 333, 336
Carrillo, Valente 258
Carrillo Esparza, Macario 31, 220-223, 341
Carro (hacienda del) 46
Carstensen Ulrick, Adolfo 341

Casa Espinosa 184
Casas del Río, Jesús 162, 314
Castañeda, Isabel 235
Castañeda, Refugio 150
Castañón (regimiento) 259
Castañón, Perfecto 259
Castruita Ponce, Catarino 342
Cavazos Garza, Israel 287, 288
Cebada, La 176, 187
Ceballos, José 74
Ceniceros, Severino 188, 321, 322
Cervantes, Federico 320, 321
Cervantes, José Trinidad 164, 317
Cid, El 137, 163
Cifuentes 41
Cinco de Mayo (calle) 100, 103
Cinco Hermanos 174, 175
Cinco Señores (barrio) 106, 180, 328
Ciudadela, La 205
Club Unión 348
Colegio Apostólico de Guadalupe 40, 43, 44, 286
Colegio de San Nicolás 284
Colegio Militar 156, 289, 324, 328, 334, 351
Colón, Román 100

Congreso de la Unión 42, 72
Contreras, Calixto 188, 321, 328
Contreras, Manuel de Jesús 317
Contreras Guzmán, Pascual 310
Cook, Spencer Nye 256, 346, 347
Córdova, Luis G. 224, 245
Corona, Ramón 72-74, 156
Coronado, Cornelio 71
Corralejo (hacienda) 284
Corrales (hacienda) 54
Correa, Crescencio 150
Correa Delgado, Jesús 342
Corrido de Arnulfo Escobedo 34, 37, 219, 223
Corrido de Arnulfo y el teniente 34
Corrido del caballo Mojino 27, 29, 36, 37, 180, 232, 236, 237
Corrido del ataque a Zacatecas 163
Corrido del gran descarrilamiento 37, 244
Corrido del primer tren 210
Corrido de Emilio Herrera 34
Corrido de Fresnillo 251
Corrido de Joaquín Murrieta 34
Corrido de la muerte de Bernardo Gaviño 29
Corrido de la muerte de Moya 144
Corrido de la Toma de Zacatecas 34-37, 137, 172, 182-184

Corrido de Lino Rodarte 28, 37, 83
Corrido de Lino Zamora 29, 33, 37, 92
Corrido de los tulises 27, 37
Corrido de Luis Moya 137
Corrido de Manuel Lozada 69
Corrido de Mazapil 31, 34, 36, 49
Corrido de Nieves 137
Corrido de Pablo Méndez 150
Corrido de Rosita Alvérez 100
Corrido de Tomás Domínguez 203
Corrido de Trancoso 159
Corrido de Valentín de la Sierra 27, 37, 257
Cortina, Ricardo 320, 321
Cosío Villegas, Daniel 295
Cosío Villegas, Emma 295
Crestón Chino 174
Cristerna, José 220, 340
Cristiada, La 353
Cuates (tiro Los) 110
Cuauhtémoc (brigada) 330
Cuervo Muñoz, Francisco 172, 320
Cuesillo (hacienda El) 59
Cuidado (hacienda El) 209, 337
Cumplido, Gerónimo 291

CH

Chao, Manuel 186, 324
Chapulín, El 174, 187
Chapultepec (bosque) 257, 351
Charco Largo 264
Charcos (potrero Los) 159
Chepinque (barrio) 106, 182, 288
Chirinos, Pedro Alméndez 251
Chocano, José Santos 172, 203

D

Dahlgren, Charles B. 307
Dávila, Francisco J. 92
Dávila, Gerónimo 128
Delgadillo, José 61, 290
Delgado, José 164, 317
Delgado, Prisciliana 93-96, 299
Diario de Zacatecas 353
Díaz, Ponciano 93
Díaz, Porfirio 139, 140, 145, 214-216, 218, 296, 310, 328, 334, 338
Díaz y de Ovando, Clementina 283, 309, 320, 335
Dickenson, Fred 306
Dios 28, 30, 55, 76, 77, 79, 81, 84, 96, 97, 110, 116, 122-124, 129, 131, 161,
190, 198-200, 254

División del Centro 165, 166, 168, 177, 181, 236, 317, 318, 337
División del Norte 164, 166, 167, 172, 173, 175, 179, 185, 189, 191, 203,
206, 207, 319, 321-332, 334-337
Doblado, Manuel 334
Domínguez, Juan 209
Domínguez, Tomás 164, 205-209, 317, 337
Dueñas, Ezequiel A. 339
Dueñas, Marcelina 312
Duque de Albuquerque (virrey) 292
Durán, Pedro 215
Durón González, Gustavo (*Gonzalitos*) 188, 329

E

Echeverría (teatro) 255, 347
Ejércitos americanos 284
Ejército federal 203
Ejército de Oriente 59
Ejército Popular Libertador de la Libertad Religiosa 350, 351
El Centinela 343
El Día (periódico) 128, 305, 307
Elías, Juan 338
Elías, Loreto 303
Enciso, Serapio 315
Enciso Padilla, Herminio 162, 315

Enríquez, Antonio 335
Escalona Ramos, Samuel 283
Escobedo (rancho) 349
Escobedo, Anacleto 115, 304
Escobedo, Arnulfo 220, 221, 222, 340
Escobedo, Margarito 344
Escobedo, Mariano 59, 61, 289
Escobedo Nava, Jesús 119, 122, 123, 304
Esparza, Marcos de 43
Esparza Sánchez, Cuauhtémoc 344
Espinosa y Moreno, José 342
Espinoza, Nazario 341
Estrada, Antonio 353
Estrada, Enrique 208, 337
Estrada, Florencio 259
Estrada, Severo 232-234, 238, 239, 243, 345
Estradere, Gabriel 112, 113

F

Farsante, El (caballo) 239
Felguérez (familia) 349
Fernández, Carlos 290
Fernández, Manuel 64, 293
Ferrocarril Mexicano 290

Fieles de Serrano (regimiento) 348
Fierro, Rodolfo 189, 193, 323, 326, 331
Flores, Ladislao 235, 344
Flores, Marcelo 124
Flores, Pablo 124
Flores, Santiago 303
Flores, Teresa 307
Flores, Gonzalo 313
Flores Magón, los 159
Florida (cementerio La) 142, 227, 343
Forbes, Guillermo W. 294
Frías Conor, B. (Buenaventura Ríos Franco) 344
Fuentes Mares, José 287
Fuero, Carlos 74-76
Fuerte (rancho El) 353

G

Galindo, Anastasio 80, 297
Galindo, Belén 27, 32, 33, 99-103, 300
Galindo, José María 297
Galindo, Urbana 312
Gallardo, Lucio 165, 174
Gallo (rancho del) 332
Galván, Pedro A. 217, 340

Galván, Ramón 74
Garcés, Antonio 353
García (plaza) 59, 60, 189
García, Antonio 28, 78, 79, 82, 296
García, Benjamín 340
García, Enrique 300
García, Genaro G. 310, 344
García, Herminio 346
García, Jesús 293
García, Joaquín 159
García, José León 159, 161, 314
García, Macario 130, 308
García, Ramón 339
García, Trinidad 300, 302
García, Ventura 71
García Bañuelos, Hipólito 299
García de la Cadena (doctor) 339
García de la Cadena, Trinidad 136, 137, 214, 215, 217, 218, 298, 338, 340
García Elías, Gabriel 112, 118, 303
García Granados, Ricardo 294
García Hidalgo, Carlos 165
García Salinas, Francisco (*Tata Pachito*) 32, 42-44, 46, 48, 285, 303
Gatuno (rancho El) 335
Gaviño, Bernardo 30, 93

Gerónimo, Dionisio 73
Globus (revista) 294
Gobierno de los Estados Unidos 39
Godoy, Bernabé 295
Gómez, Agapito 71
Gómez, Longino 130, 308
González (estación, hoy Opal) 216, 218, 339, 340
González, Abraham 137, 140, 310, 319
González, Antonio 121, 123, 124, 304
González, Bruno 304
González, Francisco 352
González, José 159, 161, 314
González, Juana 352
González, Manuel 214, 334
González, María 339
González, Miguel 183, 184
González, Pablo 193
González Cosío, Manuel 43, 58
González González, María Natividad (*Tiva*) 352
González y González, Luis 295
González Ortega (brigada) 328
González Ortega, Jesús 58, 69, 143
González Salas, José 322
González Sánchez, Luis G. 342

Gorostieta Velarde, Enrique 264, 350-353
Goytortúa Santos, Jesús 352
Guadalajarita (plaza) 182
Guadalupe (regimiento) 259
Guadalupe (tiro) 118, 300
Guerra, Donato 334
Guerra, Jacinto 172
Guerra, Juan 177
Gutiérrez, Eufemio J. 343
Gutiérrez, Eulalio 33, 157, 158, 313, 327, 332
Gutiérrez Campos, Salvador 343
Guzmán, Bruno 309
Guzmán, José Félix 138, 139, 309, 317

H

Habsburgo, Maximiliano de 58, 60, 71, 119, 288, 289, 296
Hacienda Grande 347
Hay, John 246
Hermosillo, Isabel 56, 288
Hernández (brigada) 329
Hernández, Rosalío 173, 188, 329
Herrera (cementerio) 120
Herrera (lazareto) 224, 225
Herrera, Pedro 71

Herrera Cano, Maclovio 185, 189, 322, 332
Hidalgo (avenida) 228
Hidalgo, los 40
Hidalgo y Costilla, Mariano 40
Hidalgo y Costilla, Miguel 39-41, 284
Hierro, Ignacio 110
Hierro Alcántara, Benjamín 342
Hoyo, Francisco del 176
Huerta, Jesús 334
Huerta, Victoriano 32, 135, 156, 182, 192, 193, 317, 322, 325, 326, 328,
329, 331, 334, 351
Huerta Hernández, José de Jesús 346
Huertas Grandes 146
Humboldt, Alejandro de 307

I

Ibarra, Diego de 251
Ibarra, Francisco 251
Independencia (portal) 180
Infante, Matías 124, 304
Infante, Quirino 124, 304
Instituto Mexicano del Seguro Social 109
Iriarte, José Rafael 39-41, 284
Isunza E., Augusto 346, 347

Iturbe, Rafael 311

Izábal, Rafael 316

J

Jaime, Justo 258

Jáquez, Aniceto 345

Jáquez Rueda, Ricardo 234, 242, 243, 345

Jaso, Florencio 258

Jesucristo (Jesús, Cristo) 81, 116, 199, 258

Jiménez, Aureliano 257

Jiménez, Francisco 285

Jovero, El (caballo) 239

Juan Alonso (calle) 142, 182, 190

Juárez, Benito 34, 58-61, 72, 73, 288, 339

Juárez (brigada) 322, 329, 332

K

Kaiser, Roberto L. 126, 129, 307

L

Lagos Cházaro, Francisco 193, 194

Lamadrid, Francisco 58

Lamas, Epitacio 259

Landa (rancho Los) 260

Lane Wilson, Henry 156
Langle Ramírez, Arturo 324
Lara, José 296
Lascuráin, Pedro 334
Lavista, Francisco J. 112-115, 117, 302
Lavista, José María 302
Lavista, Rafael 302
Lazalde, Herlindo 233
Leal, José 220, 222, 340
Leal, José Vicente 232, 233, 235, 239, 345
Leal, Leopoldo 233, 239, 240, 242, 345
Lechuguilla (rancho La) 297
Lee, Frank 246
Lee, John Timothy 245, 246, 250, 346
Lemoine, Ernesto 294
León, Juan N. 343
León, Óscar 315, 316, 320
León Toral, José 257
Lerdo de Tejada, Sebastián 72
Lete (tiro) 34, 119-122, 124, 174, 304
Lete, Gustavo 304
Leyva, Juan 143, 311
Libertad (batallón La) 43
Libres de Chalchihuites (regimiento) 259

Libres de Fresnillo (regimiento) 259
Libres de Huejuquilla (regimiento) 259
Libres de Sierra Fría (regimiento) 348
Liga de Defensa Religiosa 257, 260, 351
Lizalde, Juan Ignacio 215, 217, 218, 340
Lo de Mena (estación) 195
López, Anacleto 350
López, Aureliano 349
López, Cesárea 349
López, Martín 323
López, Maurilio 295
López Bernal, José 183, 184
López de Lara, Guillermo 176
López Velarde, Ramón 267
Lozada, Manuel 69-77, 294, 295
Luévano, Tomás 342
Luján, Francisco 285
Luján, Juan 300
Luna, Juan 80, 297

LL

Llaguno, Joaquín 54
Llamas, Agustín 92
Llamas, Atenógenes 216
Llorona, La (curva) 245, 250

M

- Macías Ruvalcaba, José 175
Madero, Francisco I. 135, 138, 139, 143, 156, 163, 182, 310, 324, 329, 334
Madero, Raúl 185, 186, 192, 325
Madinabeitia, Manuel 189, 331
Majoma (hacienda) 336
Malanoche (mina) 302
Mañanas de Belén Galindo 37, 99, 100
Mañanas de Benjamín Argumedo 27, 29, 137, 193, 196, 202
Mañanas de Cadena 37, 214
Mañanas de los cahiguas 27, 34, 51
Mañanas de Hidalgo 26, 36, 37, 39
Mañanas de Juárez 58
Mañanas de Quebradilla 108, 115
Mañanas de la quemazón del mercado de Zacatecas 228, 230
Mañanas de San Amaro y San Francisco 125
Mañanas de los trancoseños 78
Mañanitas del piojo 223, 227
Mañanas del tiritito del Lete 30, 37, 118, 121
Márquez, Rafael 334
Márquez, Refugio 334
Martínez, Agatón 73, 74
Martínez, Eligia 296
Martínez, Eugenio 323

Martínez, Manuel 348
Martínez, Ramiro 256, 348
Martínez y García, Manuel 320
Martínez Urista, Luis 215
Mass, Joaquín 176
Mata, Filomeno 79
Mata Popoca, Juan de 347
Maycotte, Fortunato 329
Mayorquín, Porfirio (*El Pillaco*) 259
Medina, Bardomiano 183, 184
Medina, Juan N. 321, 322
Medina, Urbano 316, 319
Medina Barrón, Javier 169, 319
Medina Barrón, Luis 164, 165, 168, 175, 177, 179-191, 328, 330, 349
Mejía, Juan 86
Mejía, Mariano 264, 352
Mellado, José María 304
Méndez, Pablo 150, 152, 153, 312
Mendoza, Hipólito 33, 99-103
Mendoza, Sóstenes 150
Mendoza, Vicente T. 26, 29, 283, 284, 340
Mercado, Ernestina 150
Mercado, Jesús María 150, 153, 312
Mercado, Juan de Dios 312

Mercado, Salvador R. 322
Mercedes, Las 110, 142-144, 188
Mexicapán (barrio) 59, 105-108, 179
Meyer, Jean 76, 295, 353
Meza, Remedios 112
Milpillas de la Sierra (hacienda) 349
Miramón, Joaquín 59
Miramón, Miguel 59, 60, 289
Mirtos (tiro) 110, 118
Mojino (caballo) 29, 232, 234, 235, 238-240, 242-244
Molino del Rey 286
Monroy, Guadalupe 295
Montellano, Luis J. 259
Montemayor, Silvano 321
Monterrey News 246
Moore, Walter 250, 346
Morales, Emilia 304
Morales, Ignacia 309
Morelos (brigada) 326
Morfín Chávez, Marcelino 228
Moya, Luis 32, 135, 137-146, 148, 150, 309, 311
Moya, Luis (padre) 309
Muerte (rancho de la) 331
Muñoz, Pedro 258

Muñoz, Rafael F. 320
Murguía López de Lara, Francisco 194-198, 202, 336
Murillo Álvarez, Francisco 207, 337
Museo de Guadalupe 284

N

Napoleón III 58, 60, 288, 296
Natera, los 167
Natera, Pánfilo 139, 159, 164-169, 173, 178, 181, 184, 185, 192, 309, 311,
317-319, 322, 333, 335
Natera, Tomás 221, 341
Nava, Domingo 72, 74
Nava, Filiberto 344
Nava, Guadalupe 304
Nava, Timoteo (*Chiquirrín*) 121, 123, 124, 304
Navarrete, Emiliano 332
Navarro, Samuel 323
Nieto, Félix 300-302
Nieves (hacienda de Las) 326
Niño (capilla del) 120
Nuestra Señora de la Candelaria 106
Nuestra Señora de la Soledad 298
Núñez, Praxedis 74
Nye, Thomas J. 346

O

- Obelisco (jardín) 255
Obregón, Álvaro 135, 190, 203, 257, 323, 324, 327, 331, 333, 336, 338
Obrero Zacatecano, El 290, 294, 303
Ocotillo (rancho El) 296
Ochoa Reyna, Arnulfo 291
Ojo (hacienda El) 329
Olea, Antonio G. 177
Ontañón de Lope, Paciencia 283
Oñate, Cristóbal de 251
Oropeza, Evaristo 188, 330
Orozco, Nicolasa 345
Orozco, Pascual 135, 176, 325, 330, 331
Ortega, Francisco 251, 347
Ortega, Juan 183
Ortega, Toribio 188, 323, 328
Ortiz, Eulogio 350, 351
Ortiz, Ramón C. 114

P

- Pabellón (mina) 125
Pacheco, Lidio 261
Padilla, Aurelio 341-343
Padilla, Encarnación 315

Padilla, José Guadalupe 118, 303
Padilla, José María (*El Diablo Verde*) 234, 235, 240, 242, 243, 345
Padilla, Juan 345
Palma (rancho La) 43, 232
Palmira (hacienda) 327
Palomar y Vizcarra, Miguel 352
Pankhurst, Eduardo G. 115
Panza, Sancho 163
Paraíso (rancho El) 194
Parra, Ignacio 293
Parra, Inocencio 196
Parra, José 337
Parra, José María 67, 293
Parra, Juan Bautista de la 259
Partido Comunista de México 336
Partido Conservador 291
Partido Liberal 339
Pasillas, José 258
Pasión (claustro La) 40
Patrocinio (tiro) 110, 116
Paula Zárate, Francisco de 311
Pavón, Francisco G. 53, 54, 56, 288
Payno, Manuel 71
Peoresnada (semanario) 260, 349

Pérez, Félix T. 341
Pérez, Ignacio 312
Pérez, Miguel I. 313
Pérez, Pedro 218, 340
Pérez, Pioquinto 153, 233, 312
Pérez Martínez, Héctor 31, 284
Pérez Verdía, Luis 294
Pilas (hacienda Las) 54, 67, 186
Pinedo, Basilio 258
Pinedo, Candelario 258
Pinedo, Ignacio 258
Pinedo, Jesús 258
Pinta (barrio La) 105-107, 143
Plan de San Luis 135
Plan de Tacubaya 65
Popoca Ahumada, Tomás 256, 347
Portillo, Florentino 304
Portillo, León 121, 124, 304
Prieto, Cipriano 341
Pro, Humberto 257
Pro, Miguel Agustín 257
Proaño (rancho) 232, 238, 345
Procel, Cándido 224
Puente, Ramón 309, 311, 335

Purísima Concepción (seminario) 327

Purísima Concepción (virgen) 242

Q

Quebradilla (mina) 108, 109, 112, 115, 116, 118, 119, 229, 286, 301, 302

Quijano, Alonso 163

Quijote, El 163

Quinta Chilla (finca) 333

Quintanar (brigada) 258-260, 350, 352

Quintanar Escandón, Antonio 349

Quintanar López, Ignacio 349

Quintanar Zamora, Pedro 258-260, 262, 263, 348-350

R

Rábago, Antonio 322

Ramírez, Aureliano 259

Ramírez, Francisco 175, 190, 333

Ramírez, Serapio 118, 303

Ramón López Velarde (avenida) 182

Ramos, Joaquín María 109, 110

Rebollar, María Guadalupe 302

Rebolledo Lara, Mario 313

Recuerdo de una carrera jugada en el llano de la Palma 235

Reding Acero, Leobardo 342

Refugio (panteón El) 115, 299
Refugio (hacienda) 54
Regis, Fortunata 309
Regla (cementerio La) 325
Revolución, la 108, 135-138, 140, 160, 167, 179, 183, 192, 203, 206, 267,
309, 310, 318, 323, 325-327, 330, 331, 338, 347
Revolución Francesa 151
Rincón, Atilano 235
Rincón, José 345
Rincón, José Jesús 118, 303
Río, Antonio del 81, 297
Río, Bartolo del 297
Río Tinto (mina) 317
Rius Facius, Antonio 348, 352, 353
Riva, Néstor de la 293, 339
Rivas Góngora, Carlos 294
Rivera, Gregorio 183, 184
Robin Hood 83
Robles (brigada) 327
Robles, Antonio 293
Robles, Carmen 352
Robles, Isabel M. 327
Robles, José 338
Robles, José Isabel 166, 188, 313, 327

Robles Acevedo, Aurelio 258-260
Robles Villegas, Crispín 317
Rodarte, Felipe 86-88, 298
Rodarte, Lino 27, 34, 83-89, 298
Rodríguez, Cenovia 304
Rodríguez, José E. 188, 330
Rodríguez, José Trinidad 173, 176, 188, 330
Rodríguez, María Teófila 297
Rodríguez, Petronila 298
Rodríguez Cerrillo, Alberto 172
Rodríguez Triana, Pedro 194, 197, 336
Rojas, Antonio 70, 172
Rolando 137
Romero Ordorica, Jesús 342
Romo, Francisco 161, 162, 315
Romo, Tomás 80, 297, 298, 343
Rosales (portal de) 61
Rosales, Víctor 39
Rosario (hacienda El) 310
Rosell, Lauro E. 299
Rouaix Méndez, Pastor 290, 291, 293
Rubio Navarrete, Guillermo 174
Rueda, Valentina 345
Ruiz, Mariano 312

Ruiz de Esparza, Mariano 284

Ruiz Sierra, Alejandro 342

S

Sáenz, José María 40

Salas, Francisco 150

Salas, Miguel 184, 218, 340

Salitral (rancho) 304

San Acacio 112

San Agustín (rancho) 345

San Amaro (tiro) 125, 129

San Ángel (D.F.) 333

San Antonio de Padua (hacienda) 349

Sánchez, Casimiro 258

Sánchez, Francisco 258, 259

Sánchez, José 258

Sánchez, Leovigildo 162, 314

Sánchez, Lucas 314

Sánchez, Martín 159, 162, 314

Sánchez, Pedro 80, 297

Sánchez, Plácido 258

Sánchez, Santiago 258

Sánchez, Vicente 258

Sánchez Román, José María 65, 69, 296

San Felipe (mesón) 92
San Francisco 255
San Francisco (calle) 182, 189
San Francisco (convento) 65
San Francisco (templo) 146, 148
San Francisco (tiro) 126, 129, 132, 133
San Isidro (rancho) 235
San José (hacienda) 120
San José de Llanetes (hacienda) 205
San José de Saucedá (hacienda) 350
San José Lazalde, María 235, 344
San Juan 185
San Juan de Dios (fortín) 189
San Juan de Dios (plazuela) 182
San Juanico (hacienda) 332
San Marcos (hacienda) 79
San Miguel (hacienda) 349
San Nicolás de Quijas (hacienda) 212
San Pedro (batallón) 44
San Pedro (coso) 92
San Pedro (hacienda) 48
San Pedro (tiro) 256
San Rafael (mina) 108, 118, 119, 302, 304, 305
San Ramón (tiro) 306, 307

San Tiburcio (hacienda) 215, 340
Santa Ana (hacienda) 347
Santa Ana (tiro) 110, 112
Santa Anna, Antonio López de 42-44, 46-49, 285, 286
Santa Catarina (hacienda) 150, 312
Santa Cruz (finca) 54
Santa Hermandad 292
Santa Lucía 66
Santa Rita (cementerio) 123, 227, 343
Santa Rosa 146
Santa Rosalía (hacienda) 138
Santero (callejón del) 208
Santo Cristo de Burgos (tiro) 306
Santo Domingo 146, 148, 174
Santo Domingo (hacienda) 313
Santo Domingo (presidio) 246
Santo Niño 67, 81
Santo Niño de Atocha 130, 182
Santo Niño de Plateros 181, 254-256
Santos, Felipe 235
Saucedo, Casimiro 312
Saucillo, El 223
Scott, Winfield 286
Schreiner 173

Secretaría de la Defensa Nacional 315, 353
Secretaría de Economía 316
Secretaría de Guerra 316, 317, 334, 337
Segura Vilchis, Luis 257
Señor de Roma (rancho El) 83, 88, 298
Serrano, Francisco 194
Serrano, Ignacio 348
Serrato, Domingo 65
Serrato, Eutimio 64, 67, 293
Servín, Martiniano 186, 325
Siquisiva (hacienda) 333
Simmons, Merle S. 283
Soberanes, José G. 174, 188, 328
Soberanes, Juan G. 172, 176
Sombreretillo (hacienda) 328
Soria, Antonio 305
Sotomayor, José Francisco 40, 284
Suárez, Víctor 70
Suárez Fiallo, Carlos 228
Suprema Corte de Justicia Militar 289, 334
Suprema Corte de Justicia de la Nación 246, 290, 339
Supremo Tribunal de Justicia de Zacatecas 78, 289

T

- Tabullo, Cirilo 258
Tacuba (calle) 93, 95, 143, 144, 228
Tacubaya (D.F.) 42
Talancón, José 320
Talancón, Ramón 59
Tardiff, Jacobo 174
Tata Pachito (véase García Salinas, Francisco)
Taylor, Zacarías 287
Tebas (hacienda) 327
Tecolotes (tiro) 110, 118
Tejada, José Refugio 159, 161-163, 314, 315
Tener, Enrique 112
Tepetate (hacienda) 59
The Chronicle 246
Tirado Arias, Juan 257
Tiscareño, Ángel de los Dolores 285, 304
Tlacuitapan (barrio) 106
Tlalnepantla (Estado de México) 93, 244, 245
Tocayos (mina) 108
Tolentino, Francisco 74
Tolosa, Juan de 251
Toro, Ignacio A. del 342
Toro, Natividad del 146, 233, 311, 313

Torre, José María de la 80, 81, 297
Torre Cabrera, Vicente de la 162, 314
Torres, Albino 300
Torres, Braulio 148, 311
Torres Rosales, Agustín 184
Torres Rosales, Francisco 183, 321
Tovar, Juan 290
Tragedia de Concha del Oro 156
Tragedia de Tata Pachito 36, 42
Trancoso (hacienda) 78, 81, 82, 159, 160, 163, 296, 297, 313-315
Tratados de Bernárdez 44
Trejo, Antonio 343
Trejo, Manuel 257
Tres Cruces (calle) 176, 189
Tres Cruces (ex hacienda) 315
Treviño, Francisco 53
Triana, Martín 150, 152, 153, 313
Trillo, Manuel 320
Truci Aubert, Fernando 148, 311
Tuchman, Bárbara W. 314, 337

U

Urbina, Tomás 175, 185, 186, 192, 326, 331
Urrutia, Antonio 224

V

- Valdez, Francisco 64, 66, 67, 291, 293
Valdez, José 288
Valdez, Margarita 299
Valdez, Timoteo 249
Valenciana (mina) 148, 306
Valparaíso (regimiento) 258, 259
Valle (hacienda El) 352
Valle, Luis G. del 344
Vargas, Doroteo 311
Vargas, José Matilde 311
Vargas, Juan B. 194
Vázquez, Agapito 116, 301
Vázquez, Juan N. 172, 177
Vega, Plácido 73
Velázquez, Gregorio 71
Velázquez de Loera, Miguel 292
Vendebesos, La (baile) 91
Venegas (coronel) 44, 46
Verde (noria La) 79
Veyna, Manuel 115
Villa, Francisco (Doroteo Arango) 136, 137, 156, 163-167, 169, 172, 174-176, 178, 182, 183, 185, 186, 190-192, 194, 203, 205, 206, 309, 313, 316, 318, 319, 321-327, 329, 330, 332, 333, 337, 349

Villarreal, Samuel 128, 307
Villazana Morales, Casimiro 308
Villegas, Antonio 211
Villegas, Julián 216
Viramontes, Rafaela 327
Viramontes, Vicente 259, 348, 351
Virgen Guadalupana 161, 162, 181, 182, 218, 264
Virgen de la Luz 81
Virgen María 28, 79, 161
Virgen del Patrocinio 181
Virgen de la Soledad 86, 129, 149

W

Wallace, Harold Lew 306
West Point 286
Whitt, E. Brondo 320, 321
Woll, Adrián 46

X

Xácaras 283

Z

Zacarías, Hermenegilda 298
Zaldúa, Ignacio 40, 41, 284

Zamora, Doroteo 307
Zamora, Lino 29, 32, 93-97, 299
Zamora, Sebastián 307
Zamora Barrios, Martha 349
Zapata, Emiliano 135, 193, 334, 335
Zapateros (calle) 39
Zaragoza (brigada) 332
Zaragoza (hacienda) 150
Zaragoza, Ignacio 58
Zavala, Juan 212
Zavala, Manuel 53
Zertuche, Ernesto 315



Tamborazo San Valentín y Ducto Flores. Jerez, Zacatecas, 2014. Fotografía: Omar Quijas Arias

Repertorio

Disco 1 (53:42)

Primarios

1. *Mañanas de Hidalgo*, 02:06

Autor: tradicional

Intérpretes: Mariachi Charanda: Javier Lassard, voz y violín; José Luis Perujo, violín; Emilio Perujo, guitarrón; Salvador Villarreal, voz y vihuela

Grabación: Héctor Villazón

Lugar de grabación: Ciudad de México

2. *Tragedia de Tata Pachito*, 02:35

Autor: tradicional

Intérpretes: Sonia Medrano Ruiz, voz; Luis Díaz Santana, guitarra séptima

Grabación: Luis Díaz Santana

Lugar de grabación: Zacatecas

3. *Corrido de Mazapil*, 02:58

Autor: tradicional

Intérpretes: Los Cuatro Oros de Mazapil: Manuel de Jesús Castillo Rocha, voz y guitarra; Juan Cardona Ruiz, voz y guitarra; Alfonso García

Carrillo, tololoche (contrabajo); Jorge Alberto Cervantes Miranda, violín

Grabación: Diego Alonso López Hernández y Omar Quijas Arias

Lugar de grabación: Mazapil, Zacatecas

4. *Mañanas de los cahiguas*, 07:02

Autor: tradicional

Intérpretes: Cruz Mejía, voz; Flor Ylitya Reyes, violín; Segundo Mejía, guitarra sexta y guitarrón

Grabación: Fortino Longines

Lugar de grabación: Ciudad de México

5. *Mañanas de Juárez*, 02:48

Autor: tradicional

Intérpretes: Sonia Medrano Ruiz, voz; Luis Díaz Santana, guitarra séptima

Grabación: Luis Díaz Santana

Lugar de grabación: Zacatecas

Bandidos

6. *Corrido de los tulises*, 07:18

Autor: tradicional

Intérpretes: Elemento Norte: Manuel Muro Moreno, primera voz y requinto; Victoriano Núñez Hernández, segunda voz y requinto; Martín Ramírez Tagle, tololoche

Grabación: Diego Alonso López Hernández y Omar Quijas Arias

Lugar de grabación: Sombrerete, Zacatecas

7. *Corrido de Manuel Lozada*, 04:05

Autor: tradicional

Intérpretes: Liliana Buneder, voz; Pablo Romero Gil, guitarra

Grabación: Pablo Romero Gil

Lugar de grabación: Ciudad de México

8. *Mañanas de los trancoseños*, 11:33

Autor: tradicional

Intérpretes: músicos y cantantes de la Casa de la Música Mexicana S. C.: director, Jorge Aquino Gómez; Pedro Gutiérrez Acuña, guitarrón; Mario Alberto Lazcano Jiménez, guitarra; Ariana Lizbeth Hernández Zárate, vihuela; David Armando Flores García, sax alto; Jesús González Padrón, acordeón; Adolfo Guadalupe Lugo Reyes, voz

Grabación: Javier Cortés Figueroa

Lugar de grabación: Ciudad de México

9. *Corrido de Lino Rodarte*, 13:17

Autor: tradicional

Intérpretes: Tamborazo San Valentín: René Olague García, trompeta y encargado del grupo; Agustín de la Rosa Valenzuela, segunda trompeta y director; José Juan Olague García, tambora; Juan Carlos Robles Ochoa, tarola; Nicolás García Lorenzano, primer clarinete; Antonio Cuevas Trujillo, segundo clarinete; Albino Olague García, primer trombón; Valentín Nova Díaz, segundo trombón; Eladio Flores Uribe, voz

Grabación: Diego Alonso López Hernández

Lugar de grabación: Jerez, Zacatecas

Disco 2 (50:41)

Pasionales

10. *Corrido de Lino Zamora*, 10:21

Autor: tradicional

Intérpretes: músicos y cantantes de la Casa de la Música Mexicana S.C.: director, Jorge Aquino Gómez; Pedro Gutiérrez Acuña, guitarrón; Mario Alberto Lazcano Jiménez, guitarra; Ariana Lizbeth Hernández Zárate, vihuela; Jesús González Padrón, acordeón; Adolfo Guadalupe Lugo Reyes, voz

Grabación: Javier Cortés Figueroa

Lugar de grabación: Ciudad de México

11. *Mañanas de Belén Galindo*, 12:33

Autor: tradicional

Intérpretes: músicos y cantantes de la Casa de la Música Mexicana S.C.: director, Jorge Aquino Gómez; Pedro Gutiérrez Acuña, guitarrón; Mario Alberto Lazcano Jiménez, guitarra; Ariana Lizbeth Hernández Zárate, vihuela; Jesús González Padrón, acordeón; Jaime Gallardo Rodríguez, voz

Grabación: Javier Cortés Figueroa

Lugar de grabación: Ciudad de México

Mineros

12. *Mañanas de Quebradilla*, 07:50

Autor: tradicional

Intérpretes: Mariachi Los Pitayeros: Emmanuel González de la Rosa, voz y guitarra; Karla Vázquez Velázquez, voz y violín primero; Gerardo Guardado Márquez, violín segundo; Saulo Guardado Márquez, guitarra de golpe

Grabación: Diego Alonso López Hernández

Lugar de grabación: Guadalajara, Jalisco

13. *Mañanas del tiritito del Lete*, 09:03

Autor: tradicional

Intérprete: Anastasia Guzmán *Sonaranda*, voz y guitarra séptima

Grabación: Diego Alonso López Hernández

Lugar de grabación: Ciudad de México

14. *Mañanas de San Amaro y San Francisco*, 10:54

Autor: tradicional

Intérpretes: Dueto Hermanos Tejada: Arturo Carlos Tejada Ibarra, voz y guitarra; José Inés Tejada Ibarra, voz y guitarra

Grabación: Diego Alonso López Hernández y Omar Quijas Arias

Lugar de grabación: Sombrerete, Zacatecas

Disco 3 (34:12)

Revolucionarios

15. *Corrido de Nieves* 03:17

Autor: tradicional

Intérpretes: Elemento Norte: Manuel Muro Moreno, primera voz y requinto; Victoriano Núñez Hernández, segunda voz y requinto; Martín Ramírez Tagle, tololoche

Grabación: Diego Alonso López Hernández y Omar Quijas Arias

Lugar de grabación: Sombrerete, Zacatecas

16. *Corrido de Luis Moya*, 07:33

Autor: tradicional

Intérpretes: Cruz Mejía, voz; Jaime Santana, requinto; Segundo Mejía, guitarra sexta y guitarrón

Grabación: Fortino Longines

Lugar de grabación: Ciudad de México

17. *Corrido de la muerte de Moya*, 10:07

Autor: tradicional

Intérpretes: músicos y cantantes de la Casa de la Música Mexicana S. C.: director, Jorge Aquino Gómez; Pedro Gutiérrez Acuña, guitarrón; Mario Alberto Lazcano Jiménez, guitarra; Ariana Lizbeth Hernández Zárate, vihuela; Jesús González Padrón, acordeón; Adolfo Guadalupe Lugo Reyes, voz

Grabación: Javier Cortés Figueroa

Lugar de grabación: Ciudad de México

18. *Corrido de Pablo Méndez*, 03:43

Autor: tradicional

Intérpretes: Dueto Hermanos Tejada: Arturo Carlos Tejada Ibarra, voz y guitarra; José Inés Tejada Ibarra, voz y guitarra

Grabación: Diego Alonso López Hernández y Omar Quijas Arias

Lugar de grabación: Sombrerete, Zacatecas

19. *Tragedia de Concha del Oro*, 03:42

Autor: tradicional

Intérpretes: Los Cuatro Oros de Mazapil: Manuel de Jesús Castillo Rocha, voz y guitarra; Juan Cardona Ruiz, voz y guitarra; Alfonso García Carrillo, tololoche (contrabajo); Jorge Alberto Cervantes Miranda, violín

Grabación: Diego Alonso López Hernández y Omar Quijas Arias

Lugar de grabación: Mazapil, Zacatecas

20. *Corrido de Trancoso*, 05:50

Autor: tradicional

Intérpretes: músicos y cantantes de la Casa de la Música Mexicana S. C.: director, Jorge Aquino Gómez; Samuel Antonio Lechuga Mandujano, guitarrón; David Armando Flores García, sax alto; Mario Alberto Lazcano Jiménez, guitarra; Ariana Lizbeth Hernández Zárate, vihuela; Adolfo Guadalupe Lugo Reyes, voz

Grabación: Javier Cortés Figueroa

Lugar de grabación: Ciudad de México

Disco 4 (55:05)

Revolucionarios

21. *Corrido del ataque a Zacatecas*, 04:19

Autor: tradicional

Intérpretes: Neli Nevares, primera voz; Sol Esparza, segunda voz y salterio; Rubén Esparza; guitarra melódica; Carlos Esparza, vihuela y guitarra sexta; Efrén Esparza, guitarrón

Grabación: Alejandro Aguilar

Lugar de grabación: Ciudad de México

22. *Corrido de la Toma de Zacatecas*, 21:10

Autor: tradicional

Intérprete: Anastasia Guzmán *Sonaranda*, voz y guitarra séptima

Grabación: Diego Alonso López Hernández

Lugar de grabación: Ciudad de México

23. *Mañanas de Benjamín Argumedo*, 21:40

Autor: tradicional

Intérpretes: Doña Chela y Elemento Norte: Consuelo Delgado, *Doña Chela*, voz; Manuel Muro Moreno, requinto y segunda voz; Victoriano Núñez Hernández, guitarra; Martín Ramírez Tagle, tololoche

Grabación: Diego Alonso López Hernández y Omar Quijas Arias

Lugar de grabación: Sombrerete, Zacatecas

24. *Corrido de Tomás Domínguez*, 07:51

Autor: tradicional

Intérpretes: Isidro Morales Escalante, voz; Manuel Muro Moreno, requinto; Victoriano Núñez Hernández, requinto y segunda voz; Martín Ramírez Tagle, tololoche

Grabación: Diego Alonso López Hernández y Omar Quijas Arias

Lugar de grabación: Sombrerete, Zacatecas

Disco 5 (24:57)

Revolucionarios

25. *Corrido del primer tren*, 05:02

Autor: tradicional

Intérpretes: La Yerbabuena: Maira Arroyo Estrada, voz y contrabajo; Vladimir Jiménez Cabrera, guitarra séptima; Nadia Mercedes Salmerón García, voz y clarinete; Camilo Raxa Camacho Jurado, violín y mandolina

Grabación: Diego Alonso López Hernández

Lugar de grabación: Ciudad de México

26. *Mañanas de Cadena*, 08:18

Autor: tradicional

Intérpretes: Los Cuatro Oros de Mazapil: Manuel de Jesús Castillo Rocha, voz y guitarra; Juan Cardona Ruiz, voz y guitarra; Alfonso García

Carrillo, tololoche (contrabajo); Jorge Alberto Cervantes Miranda, violín
Grabación: Diego Alonso López Hernández y Omar Quijas Arias
Lugar de grabación: Mazapil, Zacatecas

27. *Corrido de Arnulfo Escobedo*, 07:21

Autor: tradicional

Intérpretes: Dueto Flores: Eladio Flores Uribe, primera voz; Fátima Flores Montoya, segunda voz: Tamborazo San Valentín: René Olague García, trompeta y encargado del grupo; Agustín de la Rosa Valenzuela, segunda trompeta y director; José Juan Olague García, tambora; Juan Carlos Robles Ochoa, tarola; Nicolás García Lorenzano, primer clarinete; Antonio Cuevas Trujillo, segundo clarinete; Albino Olague García, primer trombón; Valentín Nova Díaz, segundo trombón

Grabación: Diego Alonso López Hernández

Lugar de grabación: Jerez, Zacatecas

28. *Mañanitas del piojo*, 04:16

Autor: tradicional

Intérprete: Mariachi Charanda: Emilia Perujo, guitarrón; José Luis Perujo, violín; Emilio Perujo, voz y guitarra; Javier Lassard, voz y violín

Grabación: Diego Alonso López Hernández

Lugar de grabación: Ciudad de México

Disco 6 (54:27)

Revolucionarios

29. *Mañanas de la quemazón del mercado de Zacatecas*, 04:13

Autor: tradicional

Intérpretes: Mariachi Charanda: Emilia Perujo, guitarrón; José Luis Perujo, violín; Emilio Perujo, voz y guitarra, Javier Lassard, voz y violín

Grabación: Diego Alonso López Hernández

Lugar de grabación: Ciudad de México

30. *Corrido del caballo Mojino*, 09:43

Autor: tradicional

Intérpretes: Cruz Mejía, voz; Rubén Esparza, guitarra melódica; Sol Esparza, salterio; Carlos Esparza, vihuela y guitarra sexta; Efrén Esparza, guitarrón

Grabación: Alejandro Aguilar

Lugar de grabación: Ciudad de México

31. *Corrido del gran descarrilamiento*, 11:14

Autor: tradicional

Intérpretes: Mariachi Los Pitayeros: Emmanuel González de la Rosa, guitarra y voz; Karla Vázquez Velázquez, violín primero y voz; Gerardo Guardado Márquez, violín segundo; Saulo Guardado Márquez, guitarra de golpe

Grabación: Diego Alonso López Hernández

Lugar de grabación: Guadalajara, Jalisco

32. *Corrido de Fresnillo* (versión cantada), 09:34

Autor: tradicional

Intérpretes: Cruz Mejía, voz; Segundo Mejía, armónica de boca y guitarrón; Alejandro Montaña, guitarra sexta y vihuela

Grabación: Luis Felipe Oropeza

Lugar de grabación: Ciudad de México

32. *Corrido de Fresnillo* (versión instrumental), 12:53

Autor: tradicional

Intérpretes: Banda Sinfónica Municipal de Fresnillo: Karla Guerrero Vanegas, flauta; María Guadalupe Bergudo Espino, flauta; Clara Elena Vanegas Galaviz, clarinete; Alma Lilia Báez Méndez, clarinete; Christopher de Jesús Ureña García, clarinete; Teresa Margarita González Flores, clarinete; Rosa Ma. de Jesús Medina Martínez, trompeta; Algedy María González Campos, trompeta; Esteban Reyes Gracia, trompeta; Gerardo de Jesús Vanegas Galaviz, trompeta; Sergio Enrique Gómez González, trompeta; Yamal Antonio Martínez Rodríguez, trompeta; Juan Sebastián Alonso Hernández, trompeta; Héctor Andrés Martínez Hernández, trompeta; Artemio Flores Vargas, trombón; Diego César Navarro Hernández, trombón; Oliver Daniel Díaz Aguilar, barítono; Ever Eduardo Alaniz Chávez, corno; Antonio Reyes Gutiérrez, corno; Jesús Antonio Chairez Saucedo, percusiones; Jesús Martínez Basurto, percusiones; Jorge Iván Alonso Hernández, percusiones; Luis Martín Reyes Martínez, tuba; Gerardo García Robles, tuba; Rodrigo Solís Morales, tuba; Francisco Vanegas García, director

Grabación: Diego Alonso López Hernández y Omar Quijas Arias

Lugar de grabación: Fresnillo, Zacatecas

33. *Corrido de Valentín de la Sierra*, 06:50

Autor: tradicional

Intérpretes: La Yerbabuena: Maira Arroyo Estrada, voz y contrabajo;

Vladimir Jiménez Cabrera, voz y guitarra séptima; Nadia Mercedes

Salmerón García, clarinete; Camilo Raxa Camacho Jurado, violín y

mandolina

Grabación: Diego Alonso López Hernández

Lugar de grabación: Ciudad de México

“Patrimonio Cultural de la Región norte de México, especialmente del pueblo de Zacatecas”



Isidro Morales Escalante y Elemento Norte. Sombrerete, Zacatecas, 2014. Fotografía: Omar Quijas Arias



FI / 1 cd / Tm 0061

El corrido zacatecano / Autor, Cuauhtémoc Esparza Sánchez. – México : Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015.

Seis fonogramas en disco compacto : aleación metálica (04:33:00 hrs.) + un libro en dos tomos (t. I pp. 1-272 : t. II pp. 273-472 : fotos : incluye bibliografía). – (Testimonio Musical de México, número 61).

Patrimonio cultural de la región norte de México, especialmente del pueblo de Zacatecas.

Disco I (53:42 min.) Primarios 1. Mañanas de Hidalgo (autor, tradicional : intérprete, Mariachi Charanda: Javier Lassard, voz y violín ; José Luis Perujo, violín ; Emilio Perujo, guitarrón ; Salvador Villarreal, voz y vihuela) – 2. Tragedia de Tata Pachito (autor, tradicional : intérpretes, Sonia Medrano Ruiz, voz ; Luis Díaz Santana, guitarra séptima) – 3. Corrido de Mazapil (autor, tradicional : intérpretes, Los Cuatro Oros de Mazapil: Manuel de Jesús Castillo Rocha, voz y guitarra ; Juan Cardona Ruiz, voz y guitarra ; Alfonso García Carrillo, tololoche –contrabajo– ; Jorge Alberto Cervantes Miranda, violín) – 4. Mañanas de los cahiguas (autor, tradicional : intérpretes, Cruz Mejía, voz ; Flor Ylitya Reyes, violín ; Segundo Mejía, guitarra sexta y guitarrón) – 5. Mañanas de Juárez (autor, tradicional : intérpretes, Sonia Medrano Ruiz, voz ; Luis Díaz Santana, guitarra séptima) – **Ban-**

didos 6. Corrido de los tulises (autor, tradicional : intérprete, Elemento Norte: Manuel Muro Moreno, primera voz y requinto ; Victoriano Núñez Hernández, segunda voz y requinto ; Martín Ramírez Tagle, tololoche) – 7. Corrido de Manuel Lozada (autor, tradicional : intérpretes, Liliana Bunder, voz ; Pablo Romero Gil, guitarra) – 8. Mañanas de los trancoseños (autor, tradicional : intérpretes, músicos y cantantes de la Casa de la Música Mexicana S.C.: Jorge Aquino Gómez, director ; Pedro Gutiérrez Acuña, guitarrón ; Mario Alberto Lazcano Jiménez, guitarra ; Ariana Lizbeth Hernández Zárate, vihuela ; David Armando Flores García, sax alto ; Jesús González Padrón, acordeón ; Adolfo Guadalupe Lugo Reyes, voz) – 9. Corrido de Lino Rodarte (autor, tradicional : intérpretes, Tamborazo San Valentín: René Olague García, trompeta y encargado del grupo ; Agustín de la Rosa Valenzuela, segunda trompeta y director ; José Juan Olague García, tambora ; Juan Carlos Robles Ochoa, tarola ; Nicolás García Lorenzano, primer clarinete ; Antonio Cuevas Trujillo, segundo clarinete ; Albino Olague García, primer trombón ; Valentín Nova Díaz, segundo trombón ; Eladio Flores Uribe, voz).

Disco 2 (50:41 min.) Pasionales 10. Corrido de Lino Zamora (autor, tradicional : intérpretes, músicos y cantantes de la Casa de la Música Mexicana S.C.: Jorge Aquino Gómez, director ; Pedro Gutiérrez Acuña, guitarrón ; Mario Alberto Lazcano Jiménez, guitarra ; Ariana Lizbeth Hernández Zárate, vihuela ; Jesús González Padrón, acordeón ; Adolfo Guadalupe Lugo Reyes, voz) – 11. Mañanas de Belén Galindo (autor, tradicional : intérpretes,

músicos y cantantes de la Casa de la Música Mexicana S.C.: Jorge Aquino Gómez, director ; Pedro Gutiérrez Acuña, guitarrón ; Mario Alberto Lazcano Jiménez, guitarra ; Ariana Lizbeth Hernández Zárate, vihuela ; Jesús González Padrón, acordeón ; Jaime Gallardo Rodríguez, voz) – **Míneros** 12. Mañanas de Quebradilla (autor, tradicional : intérprete, Mariachi Los Pitayeros: Emmanuel González de la Rosa, guitarra y voz ; Karla Vázquez Velázquez, voz y violín primero ; Gerardo Guardado Márquez, violín segundo ; Saulo Guardado Márquez, guitarra de golpe) – 13. Mañanas del tiritito del Lete (autor, tradicional : intérprete, Anastasia Guzmán *Sonaranda*, voz y guitarra séptima) – 14. Mañanas de San Amaro y San Francisco (autor, tradicional : intérpretes, Dueto Hermanos Tejada: Arturo Carlos Tejada Ibarra, guitarra y voz ; José Inés Tejada Ibarra, guitarra y voz).

Disco 3 (34:12 min.) Revolucionarios 15. Corrido de Nieves (autor, tradicional : intérprete, Elemento Norte: Manuel Muro Moreno, primera voz y requinto ; Victoriano Núñez Hernández, segunda voz y requinto ; Martín Ramírez Tagle, tololoche) – 16. Corrido de Luis Moya (autor, tradicional : intérpretes, Cruz Mejía, voz ; Jaime Santana, requinto ; Segundo Mejía, guitarra sexta y guitarrón) – 17. Corrido de la muerte de Moya (autor, tradicional : intérpretes, músicos y cantantes de la Casa de la Música Mexicana S.C.: Jorge Aquino Gómez, director ; Pedro Gutiérrez Acuña, guitarrón ; Mario Alberto Lazcano Jiménez, guitarra ; Ariana Lizbeth Hernández Zárate, vihuela ; Jesús González Padrón, acordeón ; Adolfo Guadalupe Lugo Reyes, voz) – 18. Corrido de Pablo Méndez (autor, tradicional : intérpretes,

Dueto Hermanos Tejada: Arturo Carlos Tejada Ibarra, guitarra y voz ; José Inés Tejada Ibarra, guitarra y voz) – 19. Tragedia de Concha del Oro (autor, tradicional : intérpretes, Los Cuatro Oros de Mazapil: Manuel de Jesús Castillo Rocha, voz y guitarra ; Juan Cardona Ruiz, voz y guitarra ; Alfonso García Carrillo, tololoche –contrabajo– ; Jorge Alberto Cervantes Miranda, violín) – 20. Corrido de Trancoso (autor, tradicional : intérpretes, músicos y cantantes de la Casa de la Música Mexicana S.C.: Jorge Aquino Gómez, director ; Samuel Antonio Lechuga Mandujano, guitarrón ; David Armando Flores García, sax alto ; Mario Alberto Lazcano Jiménez, guitarra ; Ariana Lizbeth Hernández Zárate, vihuela ; Adolfo Guadalupe Lugo Reyes, voz).

Disco 4 (55:05 min.) Revolucionarios 21. Corrido del ataque a Zacatecas (autor, tradicional : intérpretes, Neli Nevares, primera voz ; Sol Esparza, segunda voz y salterio ; Rubén Esparza ; guitarra melódica ; Carlos Esparza, vihuela y guitarra sexta ; Efrén Esparza, guitarrón) – 22. Corrido de la Toma de Zacatecas (autor, tradicional : intérprete, Anastasia Guzmán *Sonaranda*, voz y guitarra séptima) – 23. Mañanas de Benjamín Argumedo (autor, tradicional : intérpretes, Doña Chela y Elemento Norte: Consuelo Delgado, *Doña Chela*, voz ; Manuel Muro Moreno, requinto y segunda voz ; Victoriano Núñez Hernández, acompañamiento, guitarra ; Martín Ramírez Tagle, tololoche) – 24. Corrido de Tomás Domínguez (autor, tradicional : intérpretes, Isidro Morales Escalante, voz ; Manuel Muro Moreno, requinto ; Victoriano Núñez Hernández, requinto y segunda voz ; Martín Ramírez Tagle, tololoche).

Disco 5 (24:57 min.) Revolucionarios 25. Corrido del primer tren (autor, tradicional : intérprete, La Yerbabuena: Maira Arroyo Estrada, voz y contrabajo ; Vladimir Jiménez Cabrera, guitarra séptima ; Nadia Mercedes Salmerón García, voz y clarinete ; Camilo Raxa Camacho Jurado, violín y mandolina) – 26. Mañanas de Cadena (autor, tradicional : intérpretes, Los Cuatro Oros de Mazapil: Manuel de Jesús Castillo Rocha, voz y guitarra ; Juan Cardona Ruiz, voz y guitarra ; Alfonso García Carrillo, tololoche – contrabajo– ; Jorge Alberto Cervantes Miranda, violín) – 27. Corrido de Arnulfo Escobedo (autor, tradicional : intérpretes, Duetto Flores: Eladio Flores Uribe, primera voz ; Fátima Flores Montoya, segunda voz : Tamborazo San Valentín: René Olague García, trompeta y encargado del grupo ; Agustín de la Rosa Valenzuela, segunda trompeta y director ; José Juan Olague García, tambora ; Juan Carlos Robles Ochoa, tarola ; Nicolás García Lorenzano, primer clarinete ; Antonio Cuevas Trujillo, segundo clarinete ; Albino Olague García, primer trombón ; Valentín Nova Díaz, segundo trombón) – 28. Mañanitas del piojo (autor, tradicional : intérprete, Mariachi Charanda: Emilio Perujo, voz y guitarra ; Javier Lassard, voz y violín ; Emilia Perujo, guitarrón ; José Luis Perujo, violín).

Disco 6 (54:27 min.) Revolucionarios 29. Mañanas de la quemazón del mercado de Zacatecas (autor, tradicional : intérprete, Mariachi Charanda: Emilio Perujo, voz y guitarra ; Javier Lassard, voz y violín ; Emilia Perujo, guitarrón ; José Luis Perujo, violín) – 30. Corrido del caballo Mojino (autor: tradicional ; intérpretes: Cruz Mejía, voz ; Rubén Esparza, guitarra melódica ; Sol Esparza,

salterio ; Carlos Esparza, vihuela y guitarra sexta ; Efrén Esparza, guitarrón) – 31. Corrido del gran descarrilamiento (autor, tradicional : intérprete, Mariachi Los Pitayeros: Emmanuel González de la Rosa, guitarra y voz ; Karla Vázquez Velázquez, violín primero y voz ; Gerardo Guardado Márquez, violín segundo ; Saulo Guardado Márquez, guitarra de golpe) – 32. Corrido de Fresnillo (versión cantada) (autor, tradicional : intérpretes, Cruz Mejía, voz ; Segundo Mejía, armónica de boca y guitarrón ; Alejandro Montaña, guitarra sexta y vihuela) – 32. Corrido de Fresnillo (versión instrumental) (autor, tradicional : intérprete, Banda Sinfónica Municipal de Fresnillo: Karla Guerrero Vanegas, flauta ; María Guadalupe Bergudo Espino, flauta ; Clara Elena Vanegas Galaviz, clarinete ; Alma Lilia Báez Méndez, clarinete ; Christopher de Jesús Ureña García, clarinete ; Teresa Margarita González Flores, clarinete ; Rosa Ma. de Jesús Medina Martínez, trompeta ; Algedy María González Campos, trompeta ; Esteban Reyes Gracia, trompeta ; Gerardo de Jesús Vanegas Galaviz, trompeta ; Sergio Enrique Gómez González, trompeta ; Yamal Antonio Martínez Rodríguez, trompeta ; Juan Sebastián Alonso Hernández, trompeta ; Héctor Andrés Martínez Hernández, trompeta ; Artemio Flores Vargas, trombón ; Diego César Navarro Hernández, trombón ; Oliver Daniel Díaz Aguilar, barítono ; Ever Eduardo Alaniz Chávez, corno ; Antonio Reyes Gutiérrez, corno ; Jesús Antonio Chairez Saucedo, percusiones ; Jesús Martínez Basurto, percusiones ; Jorge Iván Alonso Hernández, percusiones ; Luis Martín Reyes Martínez, tuba ; Gerardo García Robles, tuba ; Rodrigo Solís Morales, tuba ; Francisco Vanegas García, director) – 33. Corrido de Valentín de la Sierra (autor, tradicional : intérprete, La Yerbabuena: Maira

Arroyo Estrada, voz y contrabajo ; Vladimir Jiménez Cabrera, voz y guitarra séptima ; Nadia Mercedes Salmerón García, clarinete ; Camilo Raxa Camacho Jurado, violín y mandolina).

Cuidado de la edición, Benjamín Muratalla : Dolores Ávila Hernández : Omar Quijas Arias : Silvia Graciela Lona Perales
Matriz, Javier Cortés Figueroa
Apoyo en la grabación, Roberto Nájera
Diseño de portada y formación, Cristina García Vega

ISBN 978-607-484-487-0 Obra Completa

ISBN 978-607-484-488-7 Tomo I

ISBN 978-607-484-489-4 Tomo II, Notas, apéndices, índices y repertorio

Resumen: “*El corrido zacatecano*, recopilación del destacado maestro Cuauhtémoc Esparza Sánchez, oriundo de Zacatecas, es una muestra del esplendor del género en otros tiempos, no sólo lo denota la abundancia de piezas sino la extensión de muchas de ellas. La presente obra discográfica se suma a otras sobre esta forma musical ya existentes en la serie Testimonio Musical de México. Su aporte es invaluable ya que con cada uno de los corridos se construye de algún modo la microhistoria de una región por demás importante y emblemática del país. El corrido zacatecano es un retrato sonoro musical de la Zacatecas de antaño, forjada además de minerales y

cantera con narrativas de legendarios personajes, pintorescos lugares y singulares hechos que marcaron la historia de la nación”.

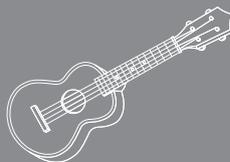
1. Música – México – S. XIX 2. Música – México – S. XX 3. Corrido – Zacatecas 4. Estudios Musicales – México.

Colección Testimonio Musical de México
Fonoteca del Instituto Nacional de Antropología e Historia

1. Testimonio Musical de México
2. Danzas de la Conquista
3. Música huasteca
4. Música indígena de Los Altos de Chiapas
5. Música indígena del Noroeste
6. Sones de Veracruz
7. Michoacán: sones de Tierra Caliente
8. Banda de Tlayacapan
9. Música indígena de México
10. Sones y gustos de la Tierra Caliente de Guerrero
11. Música indígena del Istmo de Tehuantepec
12. Banda de Totontepec, mixes, Oaxaca
13. Cancionero de la Intervención francesa
14. Música de los huaves o mareños
15. Sones de México. Antología
16. Corridos de la Revolución. (Vol. 1)
17. Música campesina de Los Altos de Jalisco
18. El son del sur de Jalisco. (Vol. 1)
19. El son del sur de Jalisco. (Vol. 2)
20. Corridos de la Rebelión cristera
21. Música de la Costa Chica
22. Tradiciones musicales de La Laguna. La canción cardenche
23. *In Xóchitl In Cuícatl*. Cantos y música de la tradición náhuatl de Morelos y Guerrero

24. Abajeños y sones de la fiesta purépecha
25. Canciones de vida y muerte en el Istmo oaxaqueño
26. Corridos de la Revolución. (Vol. 2. Corridos zapatistas)
27. Fiesta en Xalatlaco. Música de los nahuas del Estado de México
28. *Lani Zaachila yoo*. Fiesta en la Casa de Zaachila
29. Tesoro de la música norestense
30. Voces de Hidalgo: la música de sus regiones. (Dos discos)
31. Dulcería mexicana; arte e historia
32. Música popular poblana
33. Soy el negro de la Costa. Música y poesía afroestiza de la Costa Chica
34. Festival costeño de la danza
35. Los concheros al fin del milenio
36. No morirán mis cantos. Antología. (Vol. 1)
37. Suenen tristes instrumentos. Cantos y música sobre la muerte
38. Atención pongan señores... El corrido afromexicano de la Costa Chica
39. A la trova más bonita de estos nobles cantadores. (Grabaciones de Raúl Hellmer en Veracruz)
40. La Banda Mixe de Oaxaca. (Premio Nacional de Ciencias y Artes 2000)
41. *Xquele'm* Tata Dios. Cantos y música del Oriente de Yucatán
42. Guelaguetza: dar y recibir, tradición perenne de los pueblos oaxaqueños
43. Evocaciones de la máquina parlante. Albores de la memoria sonora en México
44. Manuel Pérez Merino. Grabaciones al piano del Cantor del Grijalva
45. *Xochipitzahua*. Flor menudita. Del corazón al altar. Música y cantos de los pueblos nahuas
46. *Yúmارة o'oba*. Música ceremonial de los pimas de Chihuahua
47. La plegaria musical del mariachi. Velada de minuets en la Catedral de Guadalajara. (Vol. I. Dos discos)

48. Música de nuestros pueblos. (Archivos de Samuel Martí)
49. Músicos del Camino Real de Tierra Adentro. (Dos discos)
50. En el lugar de la música. 1964-2009. (Cinco discos)
51. ...Y la música se volvió mexicana. (Seis discos)
52. Soy del barrio de Santiago. *Tata Benito*. Pirecuas de la Sierra de Michoacán
53. 150 años de la Batalla del 5 de Mayo en Puebla. 1862-2012. (Dos discos)
54. De la sierra morena vienen bajando, zamba, ay que le da... Música de la Costa Sierra del suroccidente de México
55. El son mariachero de La Negra: de “gusto” regional independentista a “aire” nacional contemporáneo. (Dos discos)
56. Buenas noches Cruz Bendita... Música ritual del Bajío. (Dos discos)
57. La plegaria musical del mariachi. Velada de minuetes en la Catedral de Guadalajara. (Vol. II. Dos discos)
58. Los Doce Pares de Francia. Música y danza tradicional de Totolapan, Morelos. (Dos discos)
59. ¡Arriba el Norte...! Música de acordeón y bajo sexto. Tomo I. Gestación de la música norteña mexicana (un disco). Tomo II. Transnacionalización de la música norteña mexicana. (Un disco)
60. ¡*Cuahuehue tlaquastecapantlalli!* La Danza de Cuanegros.

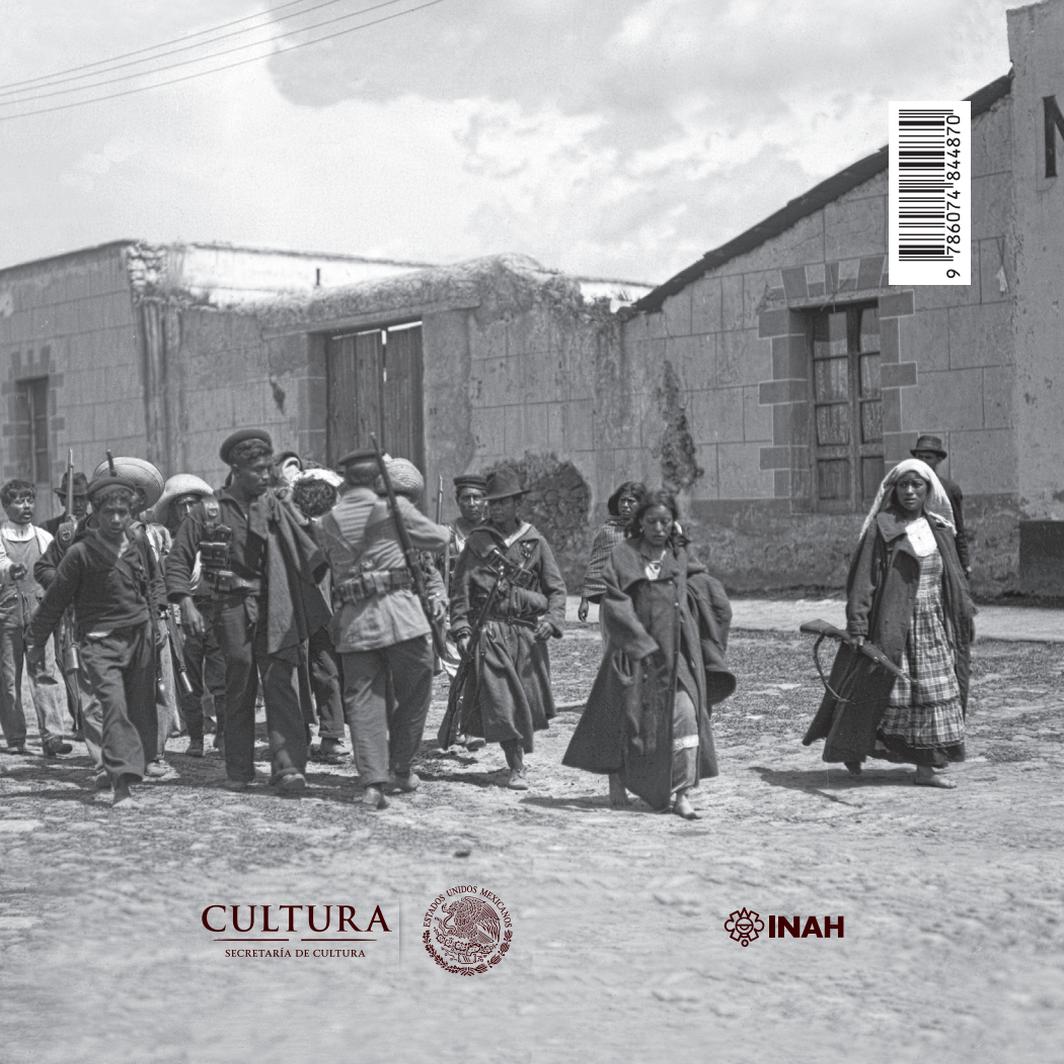


El corrido zacatecano.
Tomo II. Notas, apéndices, índices y repertorio

número 61 de la colección Testimonio Musical de México,
se terminó de imprimir en diciembre de 2015 en los talleres gráficos
de Impresión y diseño, ubicados en Suiza Núm. 23-bis, Col. Portales,
Delegación Benito Juárez, CP 03570, México, DF.

El tiraje es de 1000 ejemplares. La edición se realizó en la Coordinación Nacional
de Difusión del INAH: Silvia Lona Perales, jefa del Departamento
de Impresos; Cristina García, diseño de portada y formación;
Benjamín Muratalla, Dolores Ávila y Omar Quijas, cuidado de la edición;
Roberto Nájera, apoyo en grabación.

Se emplearon los tipos Electra LT, Trade Gothic LT e ITC Garamond.



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

